

monumentos coloniales



María Ugarte

EDICIONES DEL MUSEO DE LAS CASAS REALES
SANTO DOMINGO, 1977

BN
PLU



MARIA UGARTE ESPAÑA

Nació en Segovia, España, el 22 de febrero de 1914. Obtuvo el grado de licenciado con premio extraordinario en la carrera de Filosofía y Letras, sección de Ciencias Históricas, en la Universidad Central de Madrid (1934).

Fue designada para el cargo de profesora ayudante de clases prácticas de Historia Contemporánea de España en la Universidad Central de Madrid, en la cátedra desempeñada por el doctor Pío Zabala y Lera. (Cursos 1934-35 y 1935-36).

Reside en Santo Domingo desde 1940. Disfruta de la nacionalidad dominicana.

Hizo investigaciones históricas para el rector de la Universidad de Santo Domingo, licenciado Julio Ortega Frier, durante las cuales descubrió importantes repertorios de documentos pertenecientes a los archivos reales de Bayaguana y Monte Plata, con fondos originales.

Dictó cursos sobre organización de archivos y bibliotecas en el Archivo General de la Nación.

En 1943 y 1944 fue miembro de la comisión técnica de publicaciones del Centenario de la República Dominicana, grupo que dirigía el licenciado Manuel Arturo Peña Batlle y que tuvo a su cargo la edición de la Colección Trujillo, integrada por 19 volúmenes de documentos inéditos, antologías literarias y obras sobre finanzas. Por su labor en este trabajo fue condecorada por el Gobierno dominicano.

Desde 1944 a 1947 desempeñó el cargo de jefe de la División de Archivos, Bibliotecas y Mapoteca de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores.

Entró en el periódico El Caribe desde su fundación en 1948, donde llegó a ser designada ayudante del jefe de redacción.

Desde finales de 1950 a comienzos de 1966 estuvo dedicada a actividades privadas.

En marzo de 1966 se reintegró al periódico El Caribe como directora del suplemento cultural, puesto que sigue desempeñando en la actualidad.

En sus actividades periodísticas ha tenido siempre a su cargo fuentes culturales y ha escrito informaciones y comentarios sobre arte, música, historia, arqueología y temas de interés humano.

Desde hace diez años desarrolla una campaña de divulgación acerca del patrimonio cultural dominicano, su conservación, restauración y puesta en valor. Esta labor periodística le ha merecido varios premios y distinciones, entre ellos el Premio Pellerano Alfáu de cronista cultural (1974), los premios nacionales de Turismo para periodistas de los años 1975 y 1976. Además, una mención especial de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), al otorgársele al periódico El Caribe el premio Mergenthaler en septiembre de 1975.

El presente volumen incluye, precisamente, una selección de los artículos galardonados en las oportunidades señaladas.

Anteriormente, colaboró en el desaparecido periódico dominicano La Nación (1944-45), en Cuadernos Dominicanos de Cultura y en el Boletín del Archivo General de la Nación.

La señora Ugarte es miembro del Patronato rector del Museo de las Casas Reales y forma parte de la directiva provisional del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica.

monumentos coloniales

María Ugarte

PROLOGO

Arq. Eugenio Pérez Montás

Publicaciones del Museo de las Casas Reales
Santo Domingo, 1977

38568

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
DONATIVO
Donado por: Centro León
Fecha: 7/2/2013

*"La vieja ciudad
de Santo Domingo de Guzmán
es un vasto jardín,
abierto junto al mar,
por donde pasan los ángeles
tocando a gloria
en sus clarines de plata.*

*"Desde los primeros años
del siglo diez y seis,
cuando los azares del descubrimiento
la convirtieron en el centro
del mundo occidental
y cuando los dragones de la conquista
se reunían en su suelo
que fue el lugar escogido
para aquella cita de la gloria,
gozó de fama de ciudad hidalga,
y de ciudad acogedora:
las olas, que se estrellan en su
larga línea de rompientes,
anticipan esa hospitalidad
al viajero que se aproxima a sus costas
saludándole desde lejos
con sus pañuelos de espuma.*

*"Multitud de monumentos de vetusta piedra
salen en este noble solar
al paso del visitante
para hablarle
con la perpetua novedad de su pasado.
No es posible abstraerse,
ante la perspectiva artística e histórica
que desenvuelve en nuestro espíritu
este empolvado y
secular escenario,
a un entrañado sentimiento de respeto
por lo que
cada una de estas piedras
representa como testimonio
de la actividad espiritual
de las generaciones que fueron
y como tradición humana".*

*Joaquín Balaguer.
"Guía Emocional de la Ciudad Romántica".*

Patrocinador

VOLUNTARIADO DEL MUSEO DE LAS CASAS REALES

Rosa María V. de Mayol

Presidenta

Publicación

MUSEO DE LAS CASAS REALES

Arq. Eugenio Pérez Montás

Director

Lic. Pedro J. Santiago

Depto. de Investigaciones Históricas y Publicaciones

monumentos coloniales

Coordinación

Dr. Eudoro Sánchez y Sánchez

Diseño, Composición y Diagramación

Niñón L. de Saleme

Fotografía

Juan Pérez Terrero

Separación de colores y Realización

General Gràfic S.A.

Avda. José Antonio 756 Barcelona-13

Dep. Legal: B. 9.850-1978

ISBN 84 - 399 - 8134 - 1

Impreso en España - Printed in Spain



índice

PALABRAS LIMINARES (DR. EUDORO SANCHEZ Y SANCHEZ)	7
PROLOGO: UNA CIUDAD DE DESTINO (ARQ. EUGENIO PEREZ MONTAS)	9
INTRODUCCION	21
ARQUITECTURA RELIGIOSA	23
RUINAS DEL MONASTERIO DE SAN FRANCISCO	25
I. ESTADO DEL CONJUNTO AL INICIARSE LA CONSOLIDACION	26
II. TERMINACION DE LOS TRABAJOS	33
IGLESIA DEL CONVENTO DOMINICO	39
I. LA BOVEDA DE LA CAPILLA DEL ROSARIO	40
II. CONSOLIDACION DEL TEMPLO	43
III. HALLAZGO DE TALLAS PLATERESCAS	48
IV. DECORACION DEL INTERIOR DE LA IGLESIA	51
IGLESIA DE LAS MERCEDES	57
I. SORPRESAS DURANTE EL PROCESO DE RESTAURACION	58
II. DESCUBRIMIENTO DE PARTE DEL CLAUSTRO	63
III. TERMINACION DE LOS TRABAJOS DE RESTAURACION	65
RUINAS DE LA IGLESIA-HOSPITAL DE SAN NICOLAS	69
TRABAJOS DE CONSOLIDACION	70
CATEDRAL DE SANTO DOMINGO	77
I. LA PLAZOLETA DE LOS CURAS	78
II. DEMOLICION DEL ANEXO	81
III. EL ABSIDE LIBERADO	83
SANTA BARBARA	87
CONJUNTO COLONIAL IGLESIA-FUERTE	88
IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN	95
CAPILLA DE UNA COFRADIA	96
CAPILLA DEL HOSPITAL DE SAN ANDRES	103
EL TRIUNFO DEL LADRILLO	104
IGLESIA DE SAN CARLOS	109
UN TEMPLO ESTRATEGICO	110
CONJUNTO DE SAN LAZARO	115
ESTABLECIMIENTO PARA LEPROSOS	116
CAPILLA DE LOS REMEDIOS	123
UN TEMPLO PRIVADO	125
ARQUITECTURA CIVIL	131
LAS CASAS REALES	133
I. INVESTIGACIONES ARQUITECTONICAS	134
II. PROCESO DE RESTAURACION	142
III. RECONSTRUCCION DEL PORTAL	146
IV. INSTALACION DEL MUSEO	149

ALCAZAR DE DIEGO COLON153
SEGUNDA RESTAURACION154
LA CASA DEL CORDON161
FUNCIONAL ADAPTACION162
COLEGIO DE GORJON169
I. DESCRIPCION E HISTORIA170
II. INICIO DE LA RESTAURACION174
LA CASA DE LA MONEDA181
UNA JOYA PLATERESCA182
LAS REALES ATARAZANAS187
AMBIENTE BIEN LOGRADO188
INGENIO DE ENGOMBE193
UNAS RUINAS ROMANTICAS194
CASA DE PONCE DE LEON201
VIVIENDA, REFUGIO Y FORTALEZA202
CASA DE LA FAMILIA DAVILA209
I. LA MANSION MAS COMPLETA DE LA COLONIA210
II. EL TORREON DE TRES CUERPOS216
LA CASA DE LOS JESUITAS219
RESIDENCIA DEL SIGLO XVI220
CASA DE RODRIGO DE BASTIDAS225
I. DESCRIPCION E HISTORIA226
II. TERMINAN LA RESTAURACION232
CASA DE NICOLAS DE OVANDO235
I. INVESTIGACION ARQUITECTONICA236
II. ADAPTACION A HOSTAL242
CASA DE TOSTADO247
UNA VENTANA LA HACE CELEBRE248
CASA DEL SACRAMENTO253
UN MONUMENTO Y UNA LEYENDA254
ARQUITECTURA MILITAR261
FUERTE DE LA CONCEPCION263
UN BASTION DE LA CIUDAD264
PUERTA DEL CONDE269
INTEGRACION A UNA PLAZA MONUMENTAL270
FORTALEZA DE SANTO DOMINGO275
EJE DE LA CONQUISTA DE AMERICA276
FORTALEZA DE SAN FELIPE285
UN EDIFICIO COLONIAL EN PUERTO PLATA286
OBRAS CONSULTADAS291

palabras liminares

El VOLUNTARIADO DE LAS CASAS REALES contribuye con un apreciable aporte al conocimiento y difusión de nuestro acervo arquitectónico, al patrocinar la obra "MONUMENTOS COLONIALES". Este precioso volumen refleja, en forma admirable, el proceso de restauración y puesta en valor de los monumentos establecidos por la raza conquistadora y colonizadora, en este solar primigenio del Nuevo Mundo, como un testimonio de la fe, del genio y de la avasallante fuerza civilizadora de la España inmortal del Siglo XVI.

Su autora, doña María de Ugarte, es una fina escritora y una sobresaliente periodista que ha puesto toda su exquisita sensibilidad espiritual y toda la fuerza de su imaginación creadora al servicio de una causa noble y generosa, como es la de tomar conciencia, edificar a la opinión pública y proyectar el mensaje del rico patrimonio cultural que atesora la blasonada ciudad cuyo antiguo esplendor le valió en los años de la epopeya del español en América, el merecido nombre de ATENAS DEL NUEVO MUNDO.

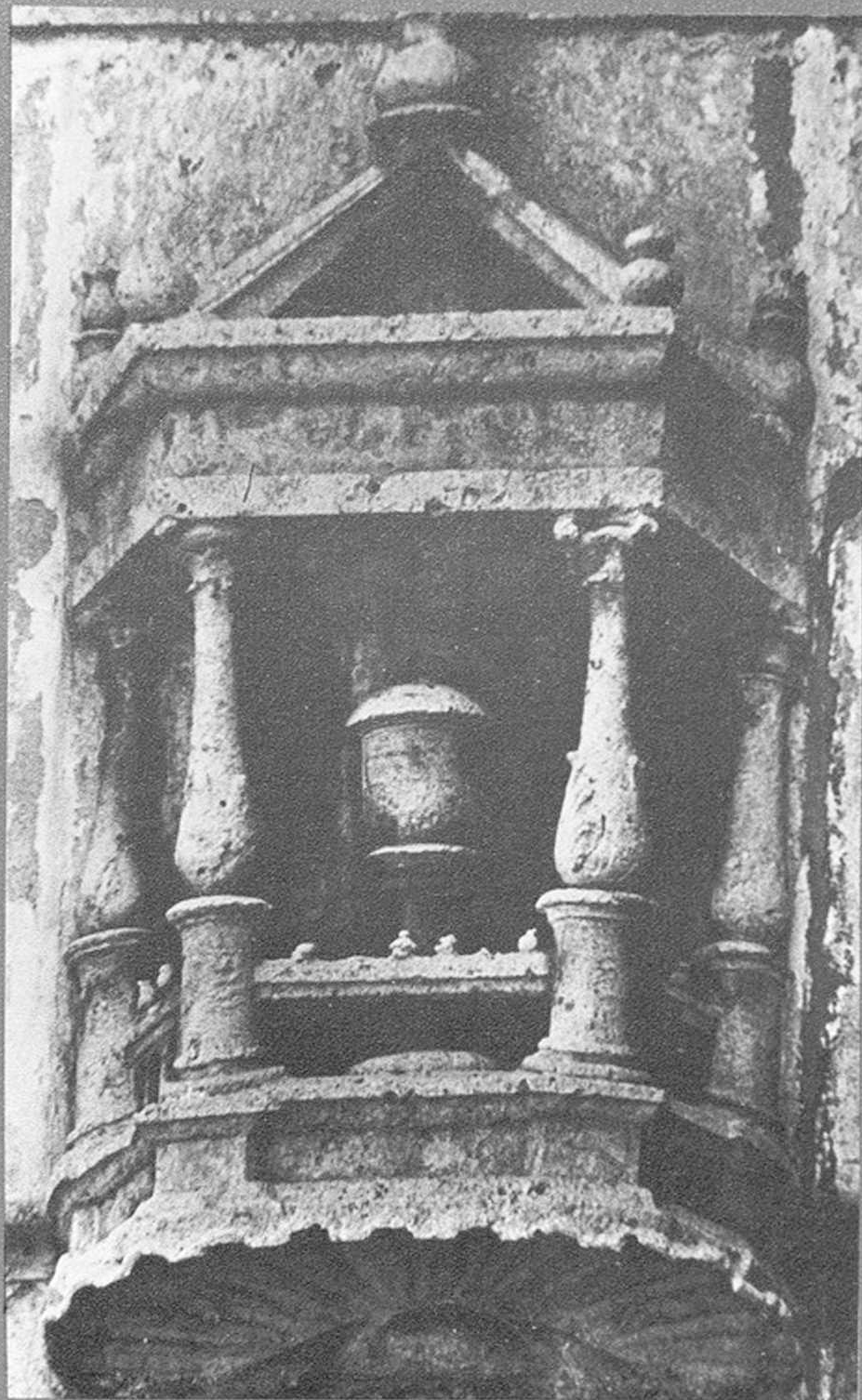
*Lo que la incuria, la desidia de los hombres y la acción demoledora del tiempo ya habían convertido en la "melancolía secular de las ruinas", (para parafrasear una expresión poética del atildado escritor Joaquín Balaguer), la visión creadora, la acción constructiva y su apego a todo lo que sea testimonio elocuente de la estirpe, de ese mismo escritor, —como una revelación profética—, luego trascendido a gobernante, transformado en estadista, rescata para la ciudad, con toda "su vigorosa personalidad urbana", "el áureo esplendor de su pasado".**

Como su autora lo manifiesta, esta obra es el producto de la selección de cuarenta y cuatro artículos sobre el interesante tema, publicados en el prestigioso diario El Caribe, de esta ciudad, y constituyen "los trabajos más representativos del plan de restauración y puesta en valor del patrimonio arquitectónico del período hispánico emprendido por el Gobierno del Presidente Joaquín Balaguer a partir del año 1967".

Aunque la autora ha querido ser muy modesta al calificar de especie de crónicas, los trabajos que vertebran a MONUMENTOS COLONIALES, ellos ponen de relieve un desvelado espíritu por la investigación arqueológica, un sentido de disección del relato histórico, del criterio de los técnicos, y sobre todo, una pasión amorosa, entrañable, por esos monumentos que son el signo más revelador de la fecunda, aunque a veces férrea, voluntad civilizadora de la raza hispana, en estas tierras del Nuevo Mundo, que todavía sigue considerándosele, con renovada vigencia, el "Continente de la Esperanza".

Por la concisión de su estilo, la elegancia de su prosa y por el anhelo de ilustración que encierra cada una de sus narraciones, la autora nos da una visión realista y apasionante de este manojo de joyas de la arquitectura religiosa, civil y militar de la España colonizadora.

Eudoro Sánchez y Sánchez.—



PROLOGO

UNA CIUDAD DE DESTINO
ARQ. EUGENIO PEREZ MONTAS

UNA CIUDAD DE DESTINO


La "urbis domingensis" establecida bajo la constructora rectoría de Nicolás de Ovando surgió con un señalado destino de superior trascendencia. Se desarrolla bajo los auspicios y los criterios del espacio urbano que brotan del clasicismo renacentista ya cuando en el viejo continente se apagaba el racionalismo estructural del estilo gótico, tan generosamente integrado a las aldeas amuralladas y a los centros cúltricos del cristianismo romano. El nuevo continente colombino vio levantarse, sin pasar por burgo, una ciudad, la que sería luego centro histórico que serviría, al decir de Carlos I y V, de "escala, puerto y llave de todas las Indias". Así nació: exclusiva, gótica y privilegiada.

Fueron los cronistas de Indias quienes con optimistas frases cantaron con mayor entusiasmo y admiración sus preeminentes características. Alejandro Geraldini, quien llegó a Santo Domingo en 1520, la comparaba con Florencia y decía que sus edificios eran altos y hermosos como los de Italia, y que sus caballeros y nobles vestían siempre de púrpura, de seda y oro. Señalaba, cuestionándose, la forma en que sus jurisconsultos con sus óptimas leyes y su santísima enseñanza y costumbres habían hecho insigne la ciudad dominicana.

Fernández de Oviedo, quien fue alcaide de la Fortaleza de 1533 a 1557 y en cuyo ámbito se levanta hoy una escultura de bronce de su homenaje, alabó sus ventajas por encima de todas las poblaciones que había visto, señalando que sería el modelo a seguir para todas las ciudades de América.

En general, cronistas y gobernadores, capitanes y obispos, exaltaban esta urbe en que la libertad y la integración adquirieron por primera vez una significación trascendental. Libertad e integración social creada bajo los auspicios de los soldados bienaventurados del maestro patronal de la divisa blanca y prieta, con el símbolo del perro, la tea ardiendo y el rosario, y que adquieren tan pronto en nuestro territorio un especial significado. Largo y sangriento episodio que se inicia en una ermita ignorada de La Vega y culmina con un sermón en adviento, y el parto de una conciencia universal para los derechos humanos.

Santo Domingo, ciudad de destino, es decir, con capacidad para proyectar una cultura y para crear un sentido de comunidad ciudadana, se trasciende a sí misma al fundarse la primera Universidad americana. Desde el año 1538, la urbe dominicana se extralimita en el plano cultural con la misma fuerza con que había servido como cabeza del gobierno político-administrativo del territorio americano. Un señorío suplanta el otro y desde entonces y por muchos lustros, su jerarquía cultural, generada por un movimiento de educación superior que desborda sus límites, la mantiene como faro iluminante de su región geográfica. Ciudad y región son como el átomo y la molécula, interdependientes; y al igual que hoy, Santo Domingo se proyectaba como epicentro de ideas, de valores intelectuales y de instituciones culturales, capaces de influir en el destino de la humanidad. La fisonomía de esta ciudad, históricamente avalada por sus acontecimientos, resurge hoy por la fuerza de este destino imperecedero. El gobernante responsable del actual renacimiento, también, como los viejos cronistas, dejó su impronta literaria, dedicándole frases como las que se reproducen en estas páginas.

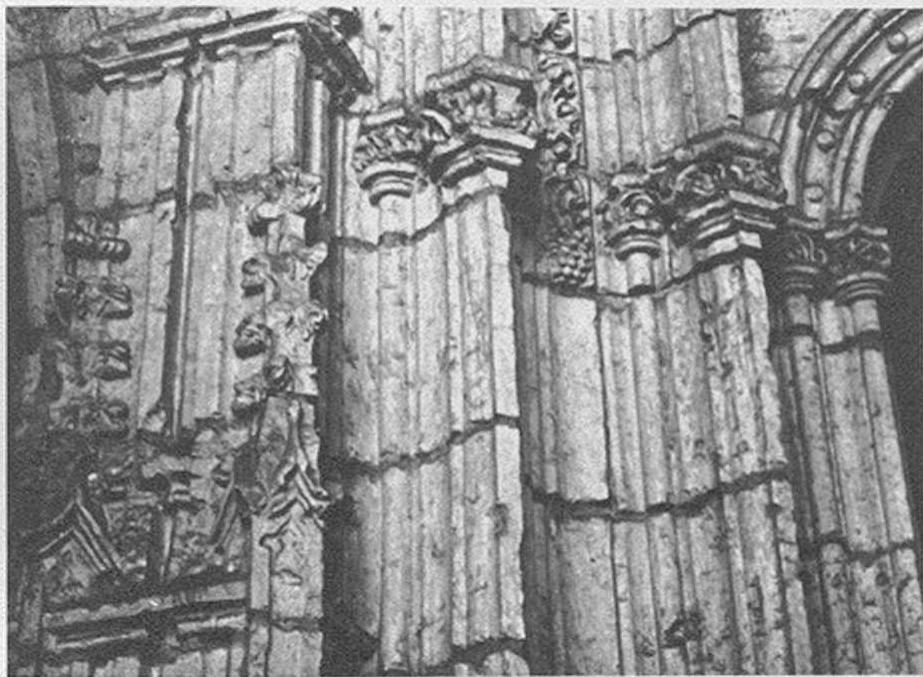


Monumental escultura de Conrado Fernández de Oviedo por Joaquín Vaquero Turcios, colocada en los jardines de la Fortaleza de Santo Domingo, de la que fue Alcaide desde su llegada en 1533 hasta su muerte, ocurrida en 1557 aquí escribió su "Historia General y Natural de las Indias".

PROCESO INSTITUCIONALMENTE ORIENTADO

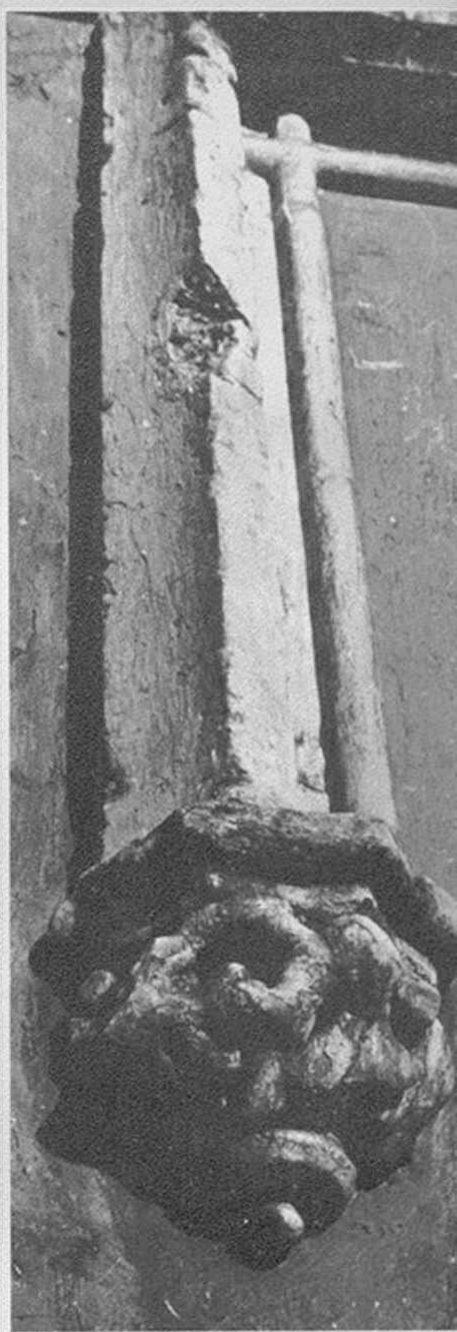
Este libro relata un acontecimiento: los resultados de un proceso bien orientado, puesto en marcha por un gobierno capaz y bien intencionado. Tiene la virtud de ser mucho más que literatura e investigación. Es un testigo fiel y prudente de acontecimientos escritos con precisión por una excelente historiadora, una periodista ejemplar.

Para que este proceso concluyera en la realidad efectiva que se desprende de estas páginas, fueron creadas las instituciones necesarias de acuerdo con las circunstancias. Sobre las bases establecidas por el Estudio para la Revalorización de Santo Domingo (1966), dirigido por nosotros, se fundamentó el importante programa de puesta en valor creado por la COMISION TEMPORAL DE ORNATO CIVICO que abordó la intervención restauradora de conjuntos ambientales de la Plazoleta de los Curas; Plazoleta del Padre Billini; Plaza del Conde; Plaza de Duarte y otros. Este programa demostró el valor y la riqueza de nuestro patrimonio monumental y motivó certeramente a instituciones, gobierno, profesionales, periodistas y al pueblo dominicano.



Los primeros trabajos de la OFICINA DE PATRIMONIO CULTURAL, fundada en el año 1967, así como los que realizó a partir de 1968 estuvieron en relación directa con el programa de la COMISION TEMPORAL DE ORNATO CIVICO. Posteriormente esta oficina llevó a cabo el proyecto de la primera etapa de la Cuesta de la Atarazana, así como el de la Casa del Cordón, la Casa de Ponce de León en Higüey, la Fortaleza de San Felipe de Puerto Plata y finalmente la adaptación a hotel de las casas de Dávila y Ovando.

En el año 1971 un movimiento sísmico sacudió a la isla sintiéndose con especial violencia en la ciudad de Santo Domingo. Este nuevo desastre vino a conjugarse con una cadena de incertidumbres que históricamente han venido afectando las espléndidas estructuras de los monumentos



*El Gótico
en la Catedral*



Factor importante del proceso que explica este libro, fue la entrega hecha al Presidente Balaguer, por parte del Ing. Andrés Freites del Estudio para la Revalorización de la Zona Histórica de Santo Domingo, instrumento orientador de los trabajos.

arquitectónicos dominicanos desde el momento mismo en que fueron construidos. Iglesias, palacios, casas grandes y pequeñas quedaron grandemente malparadas. Para enfrentar esta urgencia, el Gobierno Nacional creó la COMISION PARA LA CONSOLIDACION Y AMBIENTACION DE LOS MONUMENTOS HISTORICOS DE LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO. Dicha Comisión abordó integralmente el problema: preparó los primeros levantamientos y planos de conjunto de todos los grandes monumentos religiosos y militares de la ciudad; encargó los estudios de resistencia y de fundaciones de cada una de las estructuras malogradas por el sismo; y designó arquitectos conservadores de estos monumentos, integrando así a las labores de conservación a muchos profesionales aptos y con preparación académica que forman hoy un núcleo, minoría comprometida, que asegura una continuidad responsable a este importante y fundamental proceso.

Posteriormente, en el año 1973 se crea el MUSEO DE LAS CASAS REALES, el cual ha intervenido de forma destacada en distintos aspectos del desarrollo cultural, ligados a la preservación de nuestros bienes culturales y lugares históricos. Al mismo tiempo se establece en el país una filial nacional del CONSEJO INTERNACIONAL DE MONUMENTOS Y SITIOS (ICOMOS), que ha patrocinado desde su fundación la celebración de los SEMINARIOS NACIONALES DE RESTAURACION Y CONSERVACION DE MONUMENTOS. Este año de 1977, se celebrará el cuarto de estos eventos. Los mismos han permitido crear una conciencia a nivel profesional, estudiantil y de líderes comunitarios sobre la importancia de la conservación. Son pues una institución más estos seminarios. El quinto seminario ha sido programado para celebrarse en la ciudad de La Vega en torno al importante proyecto arqueológico en ejecución para la puesta en valor del Sitio Histórico de La Concepción, asentamiento urbano fundado por Cristóbal Colón en el año de 1495, cuando construyó el fuerte de La Concepción, y en donde celebró su primera misa Fray Bartolomé de las Casas. Este proyecto, originalmente bajo la dirección técnica del Museo de las Casas Reales, ha sido transferido hoy a la DIRECCION NACIONAL DE PARQUES, creada en el año 1974, al ser declarado el sitio de La Concepción de La Vega, Parque Histórico Nacional, el primero en nuestro país.

Patrocinado por el Patronato Rector del Museo de las Casas Reales, surge el VOLUNTARIADO DEL MUSEO DE LAS CASAS REALES, cuya brillante labor de animación cultural en la zona histórica ha sido debidamente reconocida y adecuadamente sostenida por la comunidad. Este organismo, con carácter privado, y cuya misión consiste en dar apoyo a programas que se relacionen con la revalorización del sector colonial de Santo Domingo, con sus monumentos y con sus tradiciones, constituye un bastión de iniciativas valiosas y de esfuerzos inteligentemente canalizados. Creemos que el modelo llevado a la práctica por este Voluntariado constituye un ejemplo que debería tratar de seguirse en otros sectores que intervienen en el desarrollo cultural de la nación.

EL CENTRO DEL INVENTARIO DE LOS BIENES CULTURALES, creado también en el año 1976, es la más joven de las instituciones establecidas para dar coherencia al conjunto de organismos que propenden a la finalidad que nos ocupa. Desde su asiento en la Casa de los Bastidas, tienen una importante misión que cumplir: brindar metodologías y pautas de conservación a muchas otras entidades culturales privadas y públicas,

tales como museos, colecciones privadas y galerías, en la más correcta forma de preservar sus tesoros artísticos y culturales.

MONUMENTOS Y RESTAURACION

La abrumadora mayoría de los dominicanos sienten orgullo por sus monumentos, su historia y por el programa de revitalización que lleva a cabo el Gobierno Dominicano. Los trabajos de restauración, capacitadamente organizados, responden a un cuadro teórico general, aceptados por todos los que lo aplican. No obstante, en el detalle, en la intervención del monumento aislado por parte del conservador, existen las naturales diferencias de interpretación de las normas generales, que dan al conjunto una distintiva variedad dentro de su unidad urbanística o ambiental.

El caso particular de la ciudad de Santo Domingo fue objeto de un exhaustivo estudio para la revalorización de su zona histórica. Este estudio, llevado a cabo en marzo del año 1967 consistió en un inventario urbanístico; en un análisis de la ciudad como un acontecimiento histórico; en la cartografía de todas estas investigaciones; en una serie de recomendaciones operativas y normativas; y finalmente en propuestas específicas prioritarias: el Sector de la Atarazana y el entorno de la Catedral de Santo Domingo (plazoleta y callejón de Los Curas, Parque Colón) actuando el circuito de la calle de Las Damas como vía de integración.

El estudio demostró que la vecindad entre los grandes monumentos religiosos y militares y los pequeños monumentos domésticos creaban focos ambientales en la vieja ciudad colonial.

Demostró además que estos focos ambientales responden a un conjunto urbano, y que la ciudad era un acontecimiento histórico. Se descubrió, que esta ciudad, a punto de celebrar el 5to. centenario de su fundación, era vista como una gran novedad, como un monumento vivo, con dinamismo, vitalidad y animación, listo para cumplir una función contemporánea, como un proyecto de desarrollo.

Evidentemente, el principio normativo más importante a cumplir y que consecuentemente obliga más al restaurador, es aquél que pone un freno a la inventiva y que conduce necesariamente la intervención restauradora a mantenerse lo más cerca posible a la pura y simple conservación. La Carta Internacional sobre la Conservación y Restauración de los Monumentos y de los Sitios (1964), también llamada la Carta de Venecia que modifica la Carta de Atenas (1932), describe este principio con los siguientes términos: la restauración termina donde comienza la hipótesis".

Como a veces no es posible conservarlo todo, porque ciertos agregados deforman, desnaturalizan y afean, se ha creado una licencia teórica llamada "liberación". Esta permite al restaurador eliminar agregados que muchas veces hacen perder su integridad interior o exterior a los monumentos o a los centros históricos.

Otra alternativa, también producto de la normativa internacional en el campo profesional que nos ocupa, admite el principio de la reconstrucción, siempre y cuando pueda fundamentarse en datos fieles que permitan reconstruir con exactitud y diferenciando lo nuevo de lo viejo. Este principio fue ampliado por un criterio creado en un cónclave celebrado en



Investigación y arqueología en la arquitectura de la plazoleta y callejón de los Curas. Este proyecto, patrocinado por la Comisión Temporal de Ornato Cívico, daba cumplimiento a las recomendaciones del Estudio para la Revalorización de la Zona Histórica y Monumental (Proyecto Esso). La realización de los trabajos en la plazoleta y callejón de Los Curas estuvo a cargo nuestro.



*Etapa
de la restauración
y reconstrucción
de un edificio colonial.
La foto muestra
detalles
de una columna
recién liberada
de elementos
no propios.*

la ciudad de Quito en el año de 1967. Este último es el de la "puesta en valor de los monumentos", que admite ampliamente usos nuevos y como consecuencia adaptaciones preferentemente reversibles en los mismos. Materialista y economicista en su concepción, este criterio introduce como colorario el inteligente principio de que los monumentos deben ser considerados como un recurso económico explotable, tratando así de frenar y defender el patrimonio monumental contra las fuerzas del desarrollo moderno e integrarlas a su evolución y crecimiento. Las **Normas de Quito** expresan la realidad cultural americana en contraposición a la preponderancia de los criterios europeos plasmados en los documentos anteriores y muchas veces de conflictiva aplicación para nosotros.

La **Resolución de Santo Domingo**, suscrita en nuestro país en diciembre de 1974 como conclusión al Primer Seminario Interamericano de los Períodos Colonial y Republicano, complementa las Normas de Quito en el campo operativo. Este documento finaliza con el siguiente reconocimiento:

"El Primer Seminario Interamericano sobre Experiencias en la Conservación y Restauración del Patrimonio Monumental de los Períodos Colonial y Republicano quiere dejar constancia de su reconocimiento por el patrocinio asumido por el Gobierno de la República Dominicana y la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos (OEA) para la celebración de este Primer Seminario Interamericano, cuyo provecho habrá de sentirse en todo el ámbito hemisférico. Santo Domingo es un punto de partida para el fortalecimiento y la integración profesional de los especialistas en la conservación del patrimonio monumental de América.

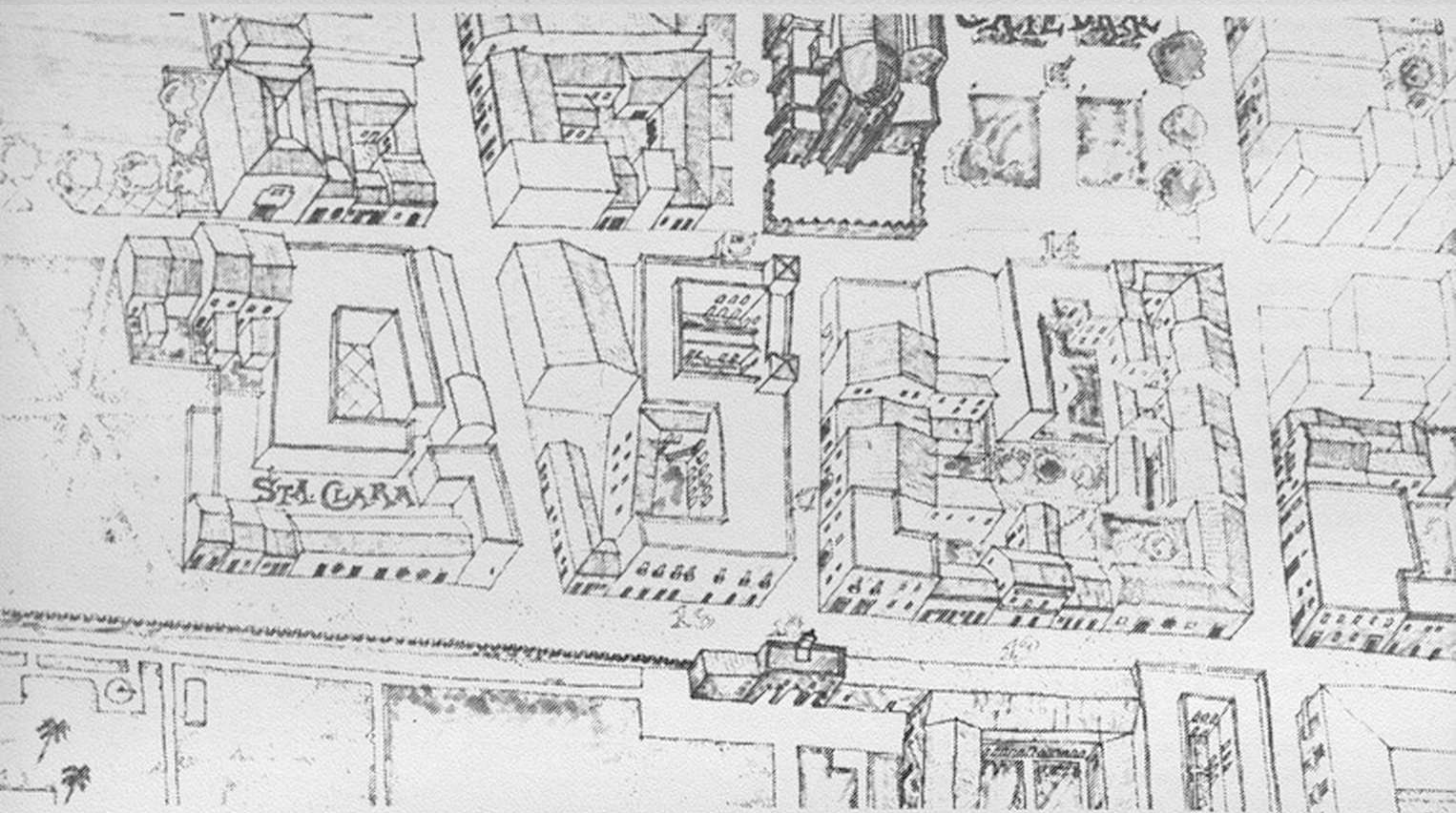
El Primer Seminario Interamericano sobre Experiencias en la Conservación y Restauración del Patrimonio Monumental de los Períodos Colonial y Republicano quiere asimismo dejar constancia de la ejemplar labor que el gobierno dominicano lleva a cabo para la preservación y puesta en valor del patrimonio monumental de la República Dominicana.

COMPROMISO CON LA ARQUITECTURA HISTORICA

Nuestro compromiso con la arquitectura histórica se remonta a muchos años atrás. Eran muchos entre mis compañeros los que sentían la inquietud generada por la inminencia que se veía gravitar sobre la mayoría de nuestros monumentos. Entonces era distinto que ahora. En aquellos años, nuestro punto de vista estaba limitado por el estrecho cauce de la inexperiencia. Ciertas circunstancias nos obligaron a ampliar los horizontes, a profundizar en la observación, percatándonos entonces de la autenticidad escondida bajo una máscara urbana inexacta.

Fuimos pues aprendiendo, interesándonos; después inquietándonos y a veces doliéndonos, hasta que al fin quedamos comprometidos. El compromiso está revestido de responsabilidad. Apremiándonos con el sortilegio dinámico de esta última cualidad fueron creándose las circunstancias para la acción. Pero la misma, para que sea efectiva requiere de ciertas condiciones positivas en que fundamentar estrategias, capacidad profesional, interés, iniciativas y sacrificios.

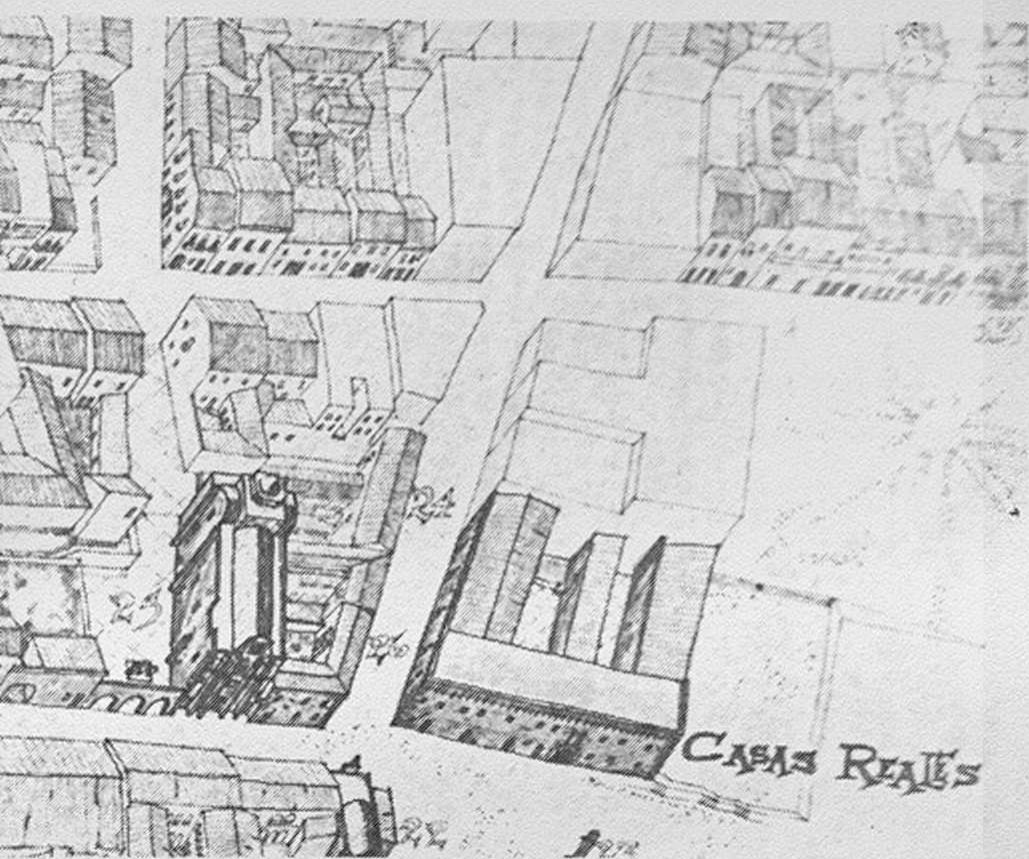
Aquí es donde juega su papel el compromiso intelectual, casi un apostolado, de María Ugarte. Su sistemática presencia de los sábados en el periódico *El Caribe*, todos los meses y todos los años, se constituye en un



generador, en una fuerza gravitante. Hace tantos años que comulgamos juntos, acuciante realidad, que parece que no es válido el trabajo de un restaurador hasta tanto no ha sido recogido por la página del suplemento sabatino que ella dirige. ¡Qué gran servicio han prestado ella y su periódico!

Este libro recoge pues, como en una gran memoria, una parte de su labor y de la nuestra. Por eso, lo que aquí se proyecta es el relato recogido in situ, de la boca y a la vista de cada uno de los protagonistas. Pero al mismo tiempo, la narración de María Ugarte está enriquecida por la investigación de la Ugarte historiógrafa. ¡Cuántas veces el dato preciso, en el momento oportuno, sirvió para orientar la intervención o para evitar o para corregir el error!

Convencidos estamos de la necesidad de la publicación de otro volumen en el que se compilen los incontables trabajos que sobre nuestros tesoros culturales ha publicado María Ugarte: museografía, arte suntuario, numismática, cartografía, cerámica y artesanía histórica, cantería, arqueología y muchos otros temas que han sido valiosamente tratados en El Caribe durante largos años en los suplementos sabatinos. Difícilmente puede ningún interesado obtener tal cantidad de datos sobre tan diversos asuntos reseñados todos bajo el denominador común de la conservación de los bienes culturales, como los presentados por María Ugarte en sus trabajos. Se impone pues la publicación de este segundo volumen, tarea que se reserva orgullosamente el Museo de las Casas Reales con la colaboración de instituciones y personas interesadas.



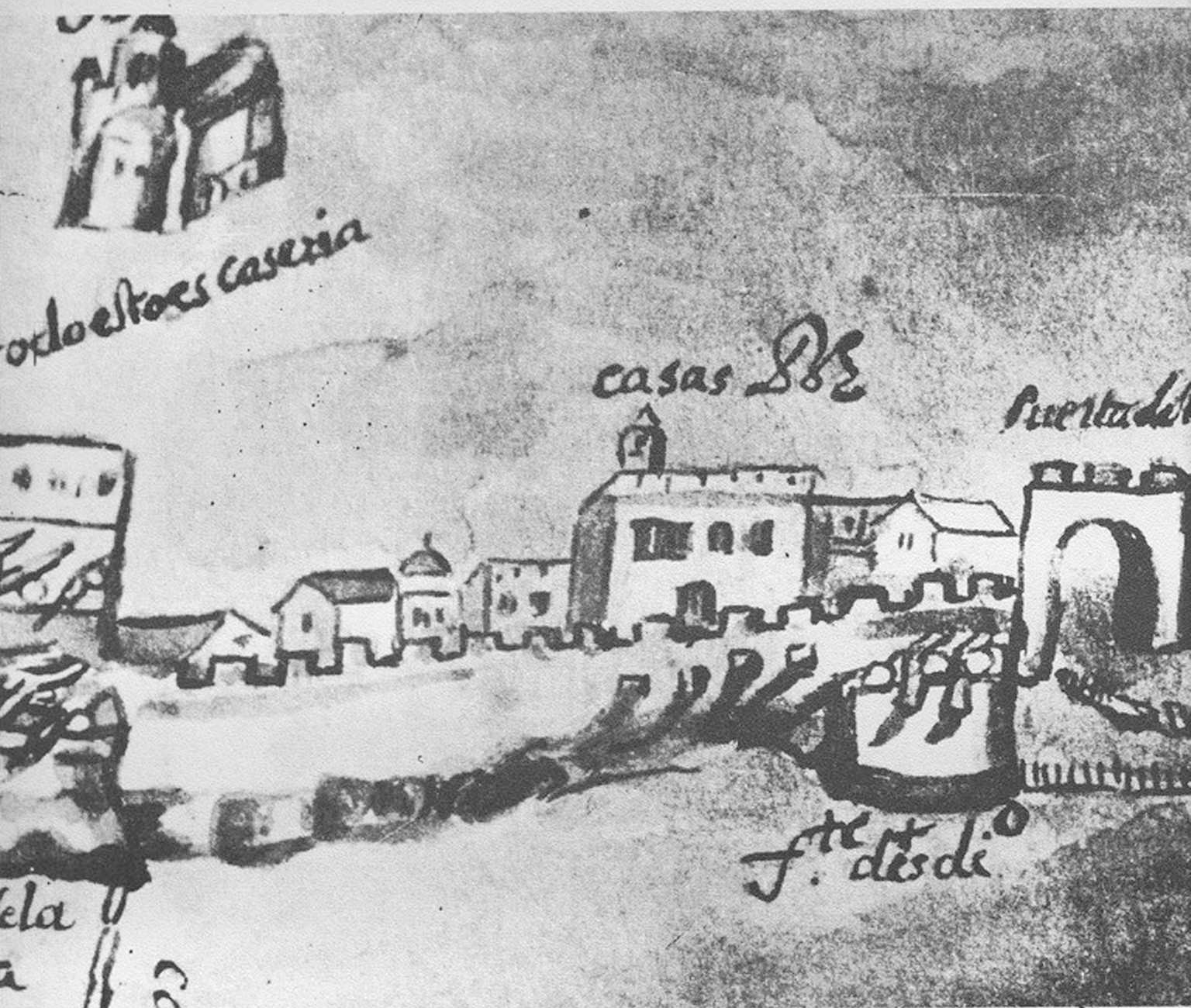
Parte del plano
realizado
por el Museo
de las Casas Reales
en que muestra
las principales edificaciones
en la zona comprendida
entre el puerto
y la Calle Isabel La Católica.

LIBRO DEDICADO A LA ARQUITECTURA

El presente libro está dedicado a la historia de una arquitectura antigua y moderna. Al fin y al cabo las grandes obras de restauración y ambientación llevadas a cabo en los últimos años en nuestros principales monumentos coloniales bien merecen este segundo apelativo por su magnitud y trascendencia.

El espacio es el protagonista de la arquitectura, decía un crítico de la arquitectura moderna. Ya hacía muchos siglos que esta variable fundamental había sido intuida, señalando un antiguo filósofo que la realidad de un edificio no consiste en las cuatro paredes, sino en el espacio cerrado con sus muros. Resulta imprescindible para el que disfrute del hecho arquitectónico el mantener una conciencia crítica y un sentimiento del espacio conjuntamente con un criterio relativo a otros ingredientes más comunes tales como características de estilos ornamentales o planteamientos funcionales y que le han venido imprimiendo personalidad en el tiempo a los edificios, pero que al fin y al cabo son el producto del poder y la voluntad de nuestros antecesores profesionales.

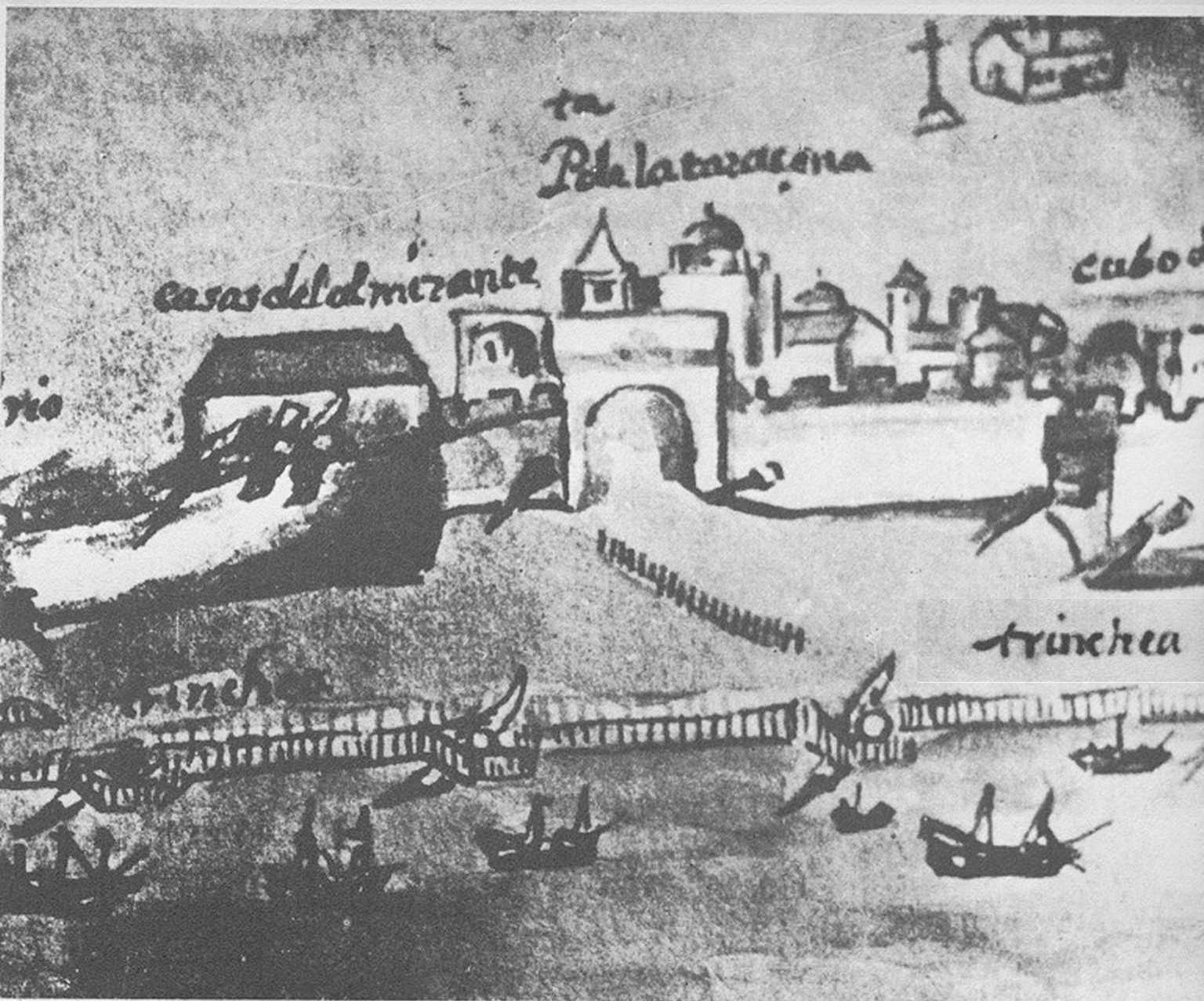
En cuanto a la arquitectura descrita en el contenido, conviene señalar además que el aislamiento y la incomunicación, producto de largos períodos de pobreza, estratifican las formas ornamentales de la vieja arquitectura de La Española. Revolviéndose sobre sí misma, esta ornamentación arquitectural se repite animando portales y cornisas, arranques de nervaduras y claves pendientes en las bóvedas, arquivoltas en las



Detalle de un
Plano de la ciudad de
Santo Domingo
realizado en el año 1652
en el que aparece
parte de la calle Las Damas.

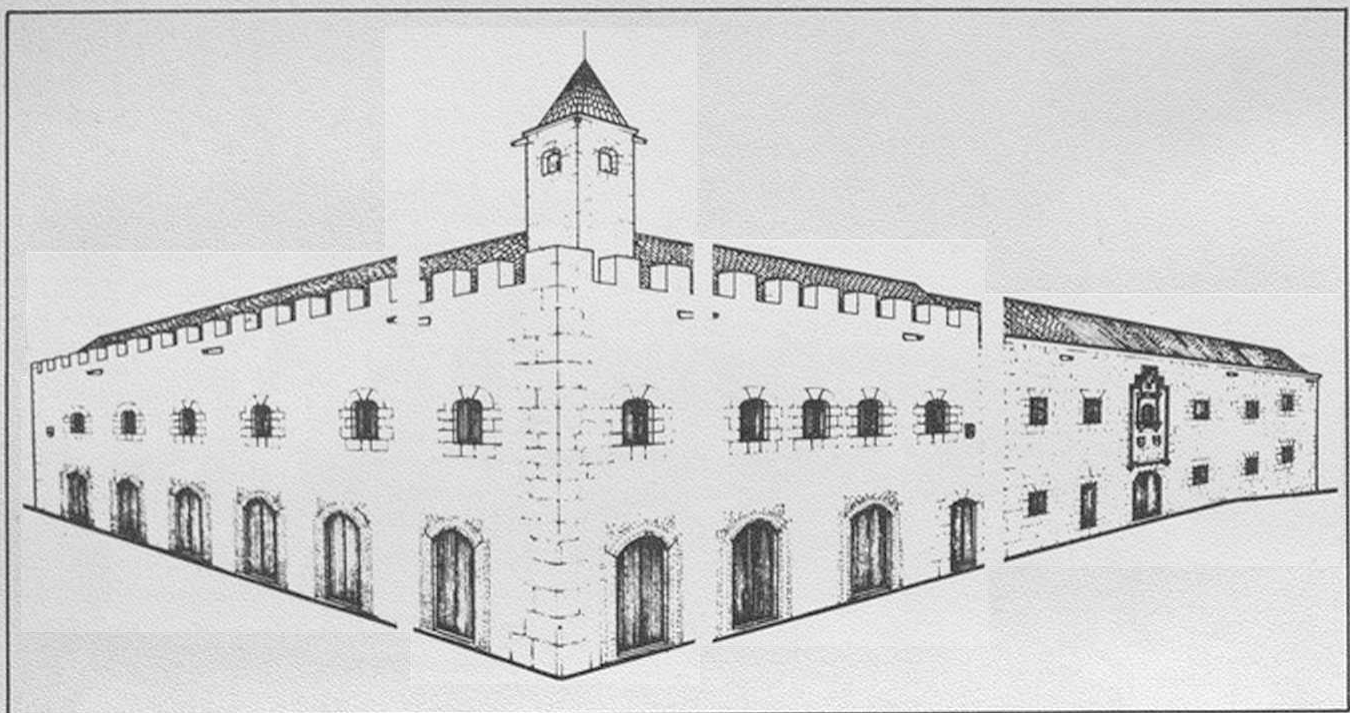
bocacapillas, rebordes en ventanas, nichos y arcadas. Salvo en la ebanistería de retablos, no se desarrollan en nuestro ámbito las cualidades espaciales del barroco pleno en que la integridad ambiental se unifica bajo el principio del muro ondulado y la exageración decorativa. La arquitectura dominicana histórica, tanto doméstica como monumental, permanece fiel a la sobriedad castellana del muro animado por contraste estético, y en el cual el detalle decorativo no es superfluo, sino que responde a una necesidad, imperiosa muchas veces, de insuflar valores y cualidades a la percepción. Este libro es pues una piedra angular para los estudiosos de la arquitectura dominicana en el futuro, pues rendirá un servicio imponderable ahorrando tiempo y estimulando iniciativas.

La historia práctica y teórica del quehacer arquitectónico ha promovido muchas páginas en las distintas edades de su desarrollo, es decir, que ha



servido de motivación al pensamiento filosófico y estético a través de toda la historia. A este fin resulta aclarador y hermoso el siguiente diálogo de San Agustín:

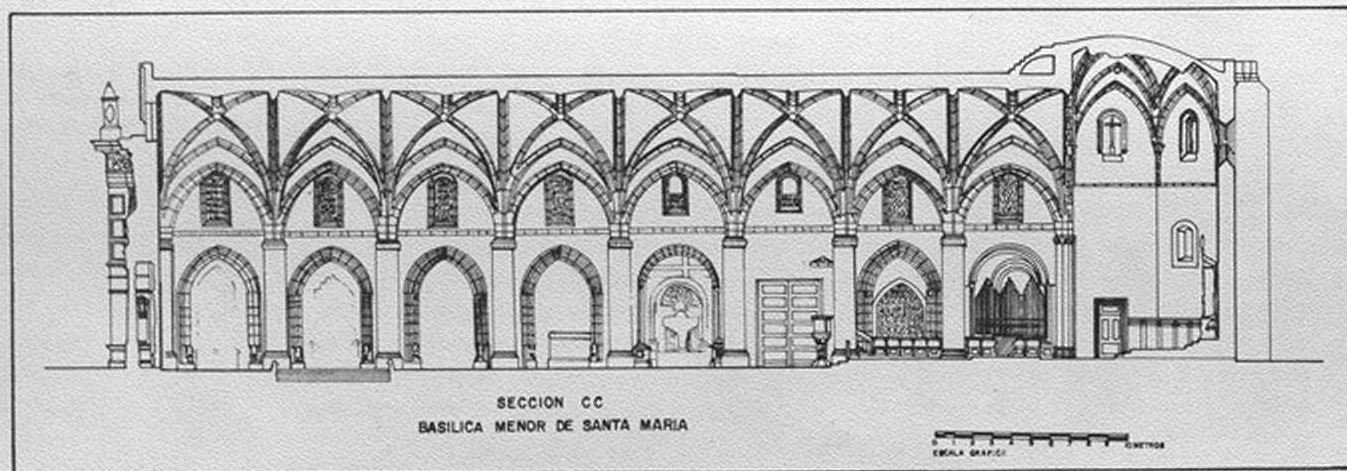
—Si pregunto a un arquitecto —dice— por qué, habiendo construido una arcada en una de las alas de su edificio hace lo mismo en la otra, él me responderá sin duda que es a fin de que los miembros de su arquitectura simetricen bien en conjunto. Pero, ¿por qué esta simetría os parece necesaria? —Por la razón de que agrada. —Pero ¿quién eres tú, para erigirte en árbitro de lo que debe agradar o no agradar a los hombres? ¿Y de dónde sabéis que la simetría nos gusta? —Estoy seguro de ello, porque las cosas dispuestas así tienen decencia, justeza y gracia; en una palabra, porque esto es bello. —Muy bien, pero decidme, ¿esto es bello porque agrada, o esto agrada porque es bello? —Sin dificultad, esto agrada porque es bello.



Estudio realizado por el Arq. Pérez Montás sobre una posible composición de la arquitectura de las Casas Reales, partiendo de un plano de 1652

El Museo de las Casas Reales se siente pues orgulloso de haber canalizado la presente obra al público y al agradecer a todas las entidades que han hecho posible el enriquecer la bibliografía dominicana con este volumen, desea manifestar al mismo tiempo su reconocimiento al entusiasmo cultural y voluntario del Dr. Eudoro Sánchez y Sánchez, principal promotor de la misma, al Voluntariado del Museo de las Casas Reales, institución patrocinadora siempre dispuesta a dar apoyo a cuanta iniciativa de interés se lleva a su Junta Directiva. Asimismo, a la benéfica actitud del Dr. Guido D'Alessandro, Administrador General de la Compañía de Seguros San Rafael y al Arq. Manuel Valverde Podestá, Director Nacional de Parques, con cuya cooperación siempre contamos.

Parte longitudinal que muestra la distribución interior de la Catedral Primada de Santo Domingo



introducción

La presente obra es una recopilación de 44 artículos sobre restauración de monumentos coloniales publicados por la autora en el periódico El Caribe desde el año 1967 hasta los inicios del 1977.

La selección abarca, aproximadamente, una tercera parte del total de reportajes aparecidos durante ese lapso en el suplemento sabatino del citado diario dominicano.

Se ha tratado de reunir en este volumen los trabajos más representativos del plan de restauración y puesta en valor del patrimonio arquitectónico del período hispánico emprendido por el Gobierno del Presidente Joaquín Balaguer a partir del año 1967.

En realidad, los reportajes vienen a constituir una especie de crónica de la restauración y poseen, en consecuencia, el carácter dinámico e informativo que exige este tipo de trabajos periodísticos. Queda en claro, por lo tanto, que no se trata de estudios técnicos ni de investigaciones exhaustivas de cada uno de los monumentos objeto de los artículos, tarea que corresponde hacer a los arquitectos restauradores y a los historiadores especializados, aunque los reportajes incluyen, para su debida comprensión, datos relacionados con uno y otro aspecto de las edificaciones. Al final del texto de cada trabajo se indica la fecha en que éste fue publicado en el periódico El Caribe, como una referencia cronológica necesaria.

Los artículos aparecen agrupados, de acuerdo con el destino y función de cada monumento, en arquitectura religiosa, arquitectura civil y arquitectura militar.

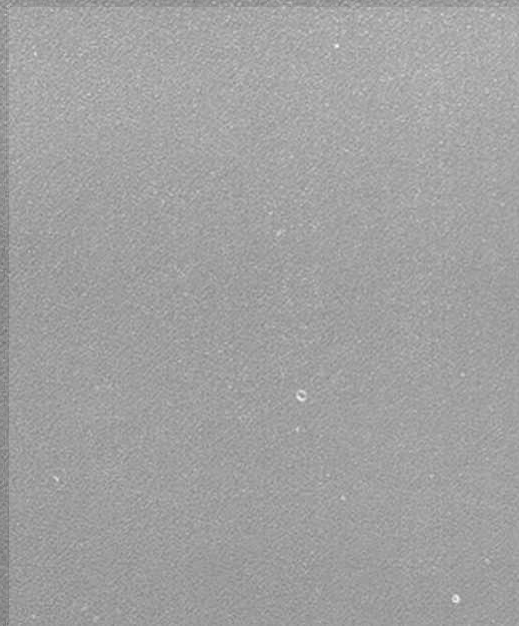
Todas las restauraciones reseñadas han estado a cargo de las instituciones gubernamentales creadas para tales fines, con excepción del Ingenio Engombe, consolidado y restaurado parcialmente en el 1962 por la Universidad Autónoma de Santo Domingo bajo la dirección del ingeniero José Ramón Báez López Penha.

En algunos casos, varios reportajes aquí incluidos se refieren a un mismo monumento. En otros, pese a haber sido objeto una edificación de diferentes reportajes aparecidos en El Caribe, se ha estimado suficiente publicar una parte de ellos o uno solo, el último, cuando éste recoge y refleja el conjunto de las intervenciones efectuadas y aporta los necesarios datos históricos capaces de proyectar una visión clara del proceso restaurador.

Al final del libro se incluye una lista de las principales obras consultadas por la autora. Pero es preciso advertir que la fuente primordialmente utilizada para la redacción de los artículos ha sido siempre la información suministrada por los arquitectos restauradores en base a sus investigaciones del monumento y al método empleado al proceder a su consolidación y puesta en valor.

Y también, cada edificación en sí ha servido de testimonio directo e irrefutable al transmitir y dar a conocer por medio de la presencia de sus muros y de sus columnas, de sus arcos y de sus bóvedas, de sus detalles ornamentales y de sus ruinas, todos los méritos artísticos e históricos que constituyen en conjunto esa parte valiosísima del rico acervo cultural dominicano que corría el riesgo de perderse de no haberse emprendido en forma organizada y entusiasta la actual tarea de rescate puesta en marcha por el Gobierno del Presidente Balaguer.

ARQUITECTURA RELIGIOSA



Ruinas del Monasterio de San Francisco
Iglesia del Convento Dominicó
Iglesia de las Mercedes
Ruinas de la Iglesia—Hospital de San Nicolás
Catedral de Santo Domingo
Santa Bárbara
Iglesia de Nuestra Señora del Carmen
Capilla del Hospital de San Andrés
San Carlos: Iglesia extramuros
Conjunto de San Lázaro
Capilla de los Remedios

RUINAS DEL MONASTERIO DE SAN FRANCISCO

Estado del conjunto al iniciarse la consolidación
Terminación de los trabajos



El escudo de la Orden Franciscana rodeado por el robusto cordón (Portal del Convento).

I. Estado del conjunto al iniciarse la consolidación

Arco de la fachada principal de pronunciado clasicismo.



Las ruinas del Monasterio de San Francisco son las más importantes de la ciudad de Santo Domingo. Y las más dramáticas.

Los restos de la iglesia —contrafuertes, muros, ábside y capillas— se yerguen en verticalidad rotunda y a sus pies se amontonan las piedras que, poco a poco, se han ido desprendiendo de las, en un tiempo, fuertes estructuras.

Una espesa y enmarañada vegetación —hierbas, árboles y arbustos— trepan por la superficie del monumento, se agarran con sus raíces a los resquicios y van abriendo grietas que contribuyen al más rápido desmoronamiento de los materiales de construcción.

Sobre un fragmento de pared, estrecho y elevado, crece, como un fantasma, un pequeño almácigo, y sobre el arco de una de las capillas, las hierbas se mueven al ritmo de la brisa, como cabellera salvaje.

Los muros amputados parecen gigantes dedos acusadores en lo alto de la colina.

Muchos años han pasado desde que se inició una campaña encaminada a detener la destrucción de esta joya de la arquitectura colonial que es el monasterio de San Francisco.

El tiempo, los fenómenos de la naturaleza y la acción depredadora de los hombres, estaban contribuyendo a la desaparición inminente de los restos de la vieja y valiosa construcción.

Hasta hace unos años, un bello arco apuntado se mantenía en equilibrio



Las ruinas imponentes del Monasterio de San Francisco.

milagroso en el crucero oeste de la iglesia, pero se vino abajo con el terremoto de junio de 1971.

Recién terminada la guerra civil de 1965, el área del Monasterio de San Francisco fue escenario de hazañas de grupos de muchachos que a su antojo disponían del lugar sin respetar sus piedras ni su historia.

La violación del sepulcro de Alonso de Ojeda, que permanece todavía en el misterio, es otro de los penosos episodios ocurridos en el recinto del Monasterio más antiguo del Nuevo Continente.

El abandono que en el discurrir del tiempo se hacía más precario, fue detenido temporalmente con los inicios de los trabajos de consolidación y limpieza emprendidos por la Oficina de Patrimonio Cultural en el año 1970, que debieron ser interrumpidos por la falta de financiamiento.

Las lluvias torrenciales del mes de julio de 1970 agravaron las condiciones de peligrosidad del monumento y volvieron a crecer las hierbas, y a desplomarse los sillares, y a cubrirse de maleza y de basura todas las dependencias del conjunto.

El Monasterio, con su iglesia, su capilla y su convento, mezclado todo en medio de las ruinas, presenta un siniestro espectáculo cuya lobreguez se acentúa en la noche, entre las sombras y el silencio.

Desde hace unos meses, la Comisión para la consolidación y ambientación de los monumentos históricos de la ciudad de Santo Domingo, se hizo cargo de los trabajos de restauración de las ruinas de San Francisco y designó al señor Víctor Bisonó como arquitecto conservador del Monasterio.

Detalle del portal del Convento con el cordón franciscano tallado en piedra con impresionante realismo.



Comenzaron entonces los estudios, las investigaciones, las excavaciones arqueológicas. Se descubrieron detalles que hasta el momento habían pasado desapercibidos y se elaboró un plan de trabajo que fue aprobado, tanto en la parte técnica como en la administrativa, por la Presidencia de la República.

La ejecución de las obras fue encomendada al ingeniero Elpidio Ortega, quien tuvo a su cargo también las excavaciones arqueológicas.

EL MONUMENTO

Construido sobre un altozano que domina la ciudad, el conjunto monumental de San Francisco ofrece a la vista un aspecto de grandiosidad y fuerza.

El Monasterio estuvo integrado por tres edificios unidos entre sí, pero arquitectónicamente independientes: la iglesia, el convento y la capilla de la Tercera Orden. En el centro, se abría un claustro con un aljibe en medio.

El acceso a la iglesia se hacía por una majestuosa portada orientada hacia el sur; mientras que al convento se entraba por la puerta del Este, ornamentada con el cordón de San Francisco, artísticamente tallado en piedra.

A la capilla de la Tercera Orden, de Garay o de María de Toledo, se llegaba a través de la iglesia principal o del claustro.

Originalmente, el sector aledaño al monumento tenía un nivel mucho más alto, lo que hacía innecesarias las escaleras de numerosos e incómodos peldaños que es preciso actualmente subir para penetrar en el recinto, tanto por la entrada de la iglesia como por la del convento.

Las ruinas permiten todavía percibir las distintas dependencias del monasterio y, una vez realizados los trabajos de consolidación y liberación, la delimitación será notoria y el visitante podrá identificar, en cada sitio, las características originales.

HALLAZGOS

A comienzos de este año, el arquitecto Bisonó y el ingeniero Ortega pudieron deducir, como resultado de los hallazgos arrojados en las excavaciones arqueológi-

Interior
de la iglesia
con el
presbiterio
al fondo.



cas, que lo que queda de la llamada capilla de Garay o de María de Toledo o de la Tercera Orden, no corresponde a la construcción original del siglo 16, sino a otro templo edificado en la segunda mitad del siglo XVIII.

Esto echa por tierra todas las aseveraciones anteriores de que esta pequeña iglesia era la parte más antigua del conjunto.

Los indicios que llevaron a señalar la fecha de la construcción de la capilla de Garay surgieron con la aparición de materiales arqueológicos del siglo XVIII junto al arquillo ojival que se creía pertenecía a los primeros años de la construcción del monumento.

Al continuar las investigaciones en el área del presbiterio de la capilla de Garay, aparecieron, a una profundidad de 25 centímetros, restos de un muro de ladrillo y su zapata, de una altura de 1.80 metros, cuyos fundamentos arrancan de la misma roca.

El arquitecto Bisonó y el ingeniero Ortega suponen que la capilla original del siglo XVI, cuyos muros descubrieron, debió ser destruida por algún terremoto hacia 1700 y sobre sus ruinas se construyó la que hoy se conserva todavía, aunque en pésimo estado.

Otro de los hallazgos derivados del acucioso estudio del monumento hecho por el arquitecto Bisonó a comienzos de 1974, es que el actual portal de la iglesia principal no fue el original del templo.

A juicio del arquitecto conservador, hay vestigios en el portal de dos arcos gemelos cuya unión vendría a coincidir en el centro del vano de la entrada actual.

“Estos arcos”, dijo Bisonó, “debieron estar separados por una columna o pilastra, al igual que ocurre con la fachada oeste de la Catedral”.

OBRAS

Los trabajos de reparación de las ruinas han sido ya iniciados. Se están tratando las yerbas que crecen entre las piedras con yerbicidas, para matar las plantas antes de arrancarlas, con el fin de que la estructura no se dañe. Se está rebajando el piso de la iglesia a su nivel original y se llevará a efecto, de inmediato, el comienzo de los trabajos de consolidación.

El arquitecto conservador explicó que los trabajos se realizarán en tres etapas, habiendo sido ya hechos los lineamientos correspondientes a la primera.

“Vamos a proceder”, explicó, “a consolidar; a una reintegración parcial y a un restauro de liberación, eliminando lo que no es original”.

El criterio es consolidar las tres partes del conjunto: iglesia, capilla y convento.

En el aspecto de la reintegración —es decir, de la incorporación de los materiales desprendidos que se encuentran in situ, a las partes del monumento de donde proceden—, las intervenciones se harán en la capilla y la iglesia, que es donde se conocen las condiciones originales de los elementos que vamos a restituir, afectados por daños recientes”, dijo, y agregó que se dispone de mucho del material original.

“Esta reintegración contribuye en mucho a la consolidación del monumento”, observó Bisonó.

En cuanto a la liberación, en la capilla de Garay, se va a trabajar en las dos construcciones: la del XVI, cuyos restos recientemente aparecidos en las investigaciones arqueológicas —muros, fundaciones, mochetas y parte del piso— serán expuestos a la vista de los visitantes por medio de fosos con parrillas. En cuanto a



El ábside de la iglesia presenta acusados contrafuertes.

los demás elementos estructurales y arqueológicos, se mantendrán los de la construcción del siglo XVIII.

“En la iglesia principal se procederá de acuerdo con las evidencias del siglo XVIII, aunque tenemos datos y otras evidencias del siglo XVI”, señaló el arquitecto conservador, quien afirmó que se está planeando hacer investigaciones históricas para aclarar detalles y completar así los estudios arquitectónicos del monumento.

PRIMERA ETAPA

El arquitecto Bisonó explicó que las obras de puesta en valor de las ruinas de San Francisco pondrán en su primera etapa al monumento en condiciones de solidez estructural y de visita al público.

Terminados los trabajos de esta fase, el acceso al monumento para su recorrido se hará por la puerta de la iglesia principal, que se abre hacia el sur. El pavimento del templo será en grava fina, y los lugares donde no se quiera que se pise, se cubrirán con grava gruesa y sobre ella se colocarán elementos arquitectónicos del monumento, a modo de un museo in situ.

Los visitantes pasarán de la iglesia a la capilla de Garay por la articulación del brazo oeste de la iglesia. En la capilla se dejará la pavimentación de ladrillos existente, original del siglo XVIII y se completarán los pavimentos en los ambientes cubiertos.

Las capillas de este templo se utilizarán para exposiciones de material didáctico inherente al monumento, tales como maquetas, y objetos de cerámica y otros materiales aparecidos durante las excavaciones. Sin embargo, los de mayor valor se depositarán en el Museo de las Casas Reales.

De la capilla de Garay se pasará al claustro del convento cruzando los basamentos de la arcada sur de la capilla. Estos basamentos quedarán visibles para definir los ambientes.

Del claustro conventual sólo quedan el aljibe y dos arcos, uno exterior y otro, que se corresponde con éste, que da entrada al convento. En el intradós de este último arco se conserva una de las pocas muestras de pintura mural que han llegado hasta nosotros de la época colonial.

De inmediato, se pasará al área del convento.

Antes de abandonar las ruinas, los turistas visitarán lo que fue huerto del convento, en la parte sur, donde hace unos meses se encontró un pozo con una profundidad de 28 metros, del cual se han extraído recientemente ocho toneladas de material arqueológico, ya clasificado, incluso una olla de bronce de los primeros años de la colonia.

El pozo será rodeado de un brocal y se dejarán a la vista las canaletas que servían para regar.

La amplitud del huerto del convento era mucho mayor de lo que actualmente se conserva junto a las ruinas. Gran parte del área se encuentra ocupada por calles, solares y construcciones.

La visita al monumento terminará por la puerta del cordón, la parte más valiosa del convento franciscano.

Bisonó informó que todos los elementos modernos y todos los anexos que han sido levantados en las ruinas serán demolidos, manteniendo sólo las partes originales del conjunto monumental.

En esto consistirá la primera etapa de los trabajos, cuya ejecución se planea terminar antes de un año.

“La mayor o menor rapidez de las obras dependerá de las sorpresas que puedan surgir durante el desarrollo del proyecto”, explicó el arquitecto restaurador.

quien dijo que se están trazando los lineamientos de las dos etapas posteriores.

Preguntado acerca de en qué consistirán estas etapas, contestó que se proyecta una integración a los ambientes aledaños, pero que para desarrollarlas tendrán que coincidir con otros planes gubernamentales encaminados a beneficiar a los habitantes del sector y al mejoramiento de la zona.

REBAJAMIENTO DE NIVEL

El nivel del pavimento del sector que rodea al monumento fue rebajado en tiempos modernos en trabajos de urbanización y apertura de calles, provocando que los cimientos de la iglesia quedaran en parte al descubierto, con el consiguiente peligro para la estabilidad y solidez de la construcción.

Esta situación será corregida, rellenando el pavimento hasta su nivel original, con lo que no solamente el monumento tendrá una mayor autenticidad sino que se reforzará considerablemente.

Como resultado de este relleno, la mayoría de los peldaños que conducen a la puerta del convento y a la iglesia, desaparecerán.

El arquitecto conservador señaló que el tráfico por la zona alrededor de las ruinas quedará prohibido, tanto por el alto nivel que tendrá el pavimento como para evitar las vibraciones que ponen en peligro la estabilidad de la construcción.

(29 de junio de 1974)



II. Terminación de los trabajos

Las ruinas imponentes del monasterio de San Francisco han sido consolidadas, habiendo desaparecido así la amenaza de derrumbe total que hasta hace poco se cernía sobre el monumento.

La maleza que penetraba por los intersticios de los muros ha sido eliminada; las peligrosas grietas que debilitaban la estructura han sido selladas y el aspecto de abandono y suciedad que imperaba en el interior está siendo sustituido por un ambiente acogedor y sobrio en el que, sin inventar ni falsificar nada, se está logrando imprimir al conjunto arquitectónico un carácter deliciosamente evocador.

Los trabajos de limpieza, consolidación y reacondicionamiento de las distintas partes del monumento han mantenido las ruinas como tales, con todo el dramático sello que siempre ha caracterizado al primer convento construido en Santo Domingo.

Las obras forman parte del programa de actividades de la Comisión de Monumentos que preside el ingeniero José Ramón Báez López Penha. Y su conservador, el arquitecto Víctor Bisonó, tiene a su cargo la dirección de los trabajos.

Acuciosos estudios de investigación arqueológica y arquitectónica precedie-



Las ruinas de la Capilla Terciaria han sido consolidadas.

ron a la consolidación y reacondicionamiento del conjunto. Y se pudo descubrir que lo que aún queda de la llamada capilla de Garay, de la Tercera Orden o "iglesia vieja", no corresponde a la construcción original del siglo XVI, sino que pertenece a otro templo edificado en la segunda mitad del siglo XVIII.

El hecho de que algunos elementos arquitectónicos de la capilla, tal como el arquillo ojival del muro norte, hubieran sido aprovechados en la posterior edificación, había confundido a los expertos que insistían en que esta construcción había sido erigida en el siglo XVI.

También las investigaciones realizadas por el arquitecto Bisonó y el ingeniero Elpidio Ortega demostraron que el portal de la iglesia principal no es el primero que se edificó al levantar el templo.

Y, posteriormente, en el proceso de limpieza de las piedras centenarias, han surgido a la luz restos de pinturas murales en el intradós de los arcos de dos de las capillas laterales de la iglesia principal.

Estas pinturas al fresco, con motivos florales estilizados una de ellas, y diseño geométrico otra, se agregan a otra pintura descubierta anteriormente en el intradós del arco que comunica el convento con el claustro.

El conjunto arquitectónico de San Francisco consta de cuatro construcciones perfectamente definidas: convento, iglesia principal, capilla llamada en los documentos "iglesia vieja" y conocida también como de Garay, María de Toledo o de la Tercera Orden Franciscana, y, por último, el claustro.

De acuerdo con testimonio del historiador padre Lino Gómez Canedo, hubo otros seis claustros cuyos vestigios desaparecieron totalmente. Es preciso aclarar, en tal sentido, que el Monasterio ocupaba un área mucho más extensa que la que tiene hoy día, conservándose aún restos de murallas hacia el sur que pudieron haber servido para definir los límites de la propiedad perteneciente a la Orden Franciscana en la ciudad de Santo Domingo.

TRABAJOS EN LA IGLESIA

Uno de los trabajos realizados en la iglesia principal ha sido la consolidación del ábside, tanto en su aspecto estructural como en el de los elementos arquitectónicos.

Además, se ha reconstruido parcialmente el muro del crucero oeste, en el que se encuentra la puerta que comunica la iglesia principal con la "iglesia vieja". El trabajo se hizo en hormigón armado, porque, debido a la altura y a las dificultades técnicas, resultaba imposible la anastilosis, esto es, el aprovechamiento del mismo material del edificio para llevar a efecto la reconstrucción de sus elementos.

Fue precisamente en esta parte del crucero donde el terremoto ocurrido en junio de 1971 provocó la caída de un arco apuntado que se mantuvo en precario peligro durante varios años. El arco fue vuelto a colocar en su posición original, reciamente afirmado en el muro.

En cuanto a la bóveda nervada de mismo crucero, se está haciendo lo posible por reconstruirla con los materiales que la formaban, los cuales están clasificados y listos para colocar en una cimbra en la misma posición que tenían antes del terremoto del 1971, según señaló el arquitecto Bisonó.

La dificultad de este trabajo estriba en la altura de la bóveda, en el costo de la cimbra y en los métodos de anclaje de los elementos originales con el material nuevo de hormigón armado del cual colgará.

Esto se hará en un futuro próximo, cuando se termine de pavimentar el monumento y se eche el vaciado de los techos del edificio que estuvo destinado a convento.



La consolidación de los restos de la bóveda del ábside y de las capillas se ha realizado con inyecciones de material epóxico y hormigón.

PIEDRAS IMPORTANTES

Entre los fragmentos de elementos arquitectónicos desprendidos del monasterio de San Francisco se han encontrado piedras de una calidad desconocida en Santo Domingo. Son muy livianas, muy claras y la talla en ellas resulta fácil.

Tales piedras eran traídas de España, junto a ladrillos y cerámica, en las naves que venían en lastre de la metrópoli a las Indias.

Las nervaduras de las bóvedas y los elementos arquitectónicos de cantería de San Francisco están en gran parte hechos en esa piedra, pudiendo verse entre los fragmentos conservados algunos con tallas realmente magníficas, tales como un relieve de un cordón retorcido, de acusado volumen, y claves de bóvedas con diferentes diseños. En algunas de estas piedras existen vestigios de pintura.

PAVIMENTO

La pavimentación del monumento se está haciendo en ladrillo. En un principio se pensó en reproducir las losetas originales de barro, parte de las cuales han sido encontradas, pero se presentaron dificultades insalvables de tiempo y técnica.

Fue por ello que se decidió pavimentar con ladrillos, colocando perimetralmente un drenaje cubierto de gravilla, formando así una franja de transición entre los elementos estructurales y arquitectónicos originales y el piso moderno.

Se ha paliado el efecto absorbente del colorido vivo del ladrillo del piso de la iglesia, alternándolo con piedras blancas.

Las capillas laterales tienen el piso de piedras de igual tonalidad sobre las cuales se echará un derretido de cemento blanco. También allí se dejará una cenefa de gravilla que marque la división entre lo original y lo agregado.

CLAUSTRO

Elemento central del monasterio de San Francisco fue el hermoso claustro, cuyas arquerías han desaparecido, aunque los fundamentos de los pilares de las columnas han sido descubiertos en las excavaciones.

Para reproducir espacialmente el ambiente del claustro, se está apelando a una reconstitución con elementos de jardinería. Es decir, para evocar lo que hubo de ser esta dependencia del monumento, se están sembrando plantas que cubrirán un armazón de metal que reproduce la forma de los arcos; y en canteros florecerán matas de distintos colores en lo que pudo haber sido la baranda del claustro.

El aljibe permanece en el centro y el suelo se sembrará de grama. Se mantendrán los árboles existentes y se agregará un ciprés.

En el muro este del claustro se ha descubierto un nicho con una pileta de considerable tamaño que, aunque pudo haber sido una pila de agua bendita, más parece un elemento destinado a lavarse las manos los monjes. Esto se deduce, especialmente, porque se ha encontrado en ella un desagüe. Un bellissimo arco mudéjar de ladrillo limita la hornacina. Otro nicho más sencillo apareció junto a éste.

“IGLESIA VIEJA”

La consolidación de la bóveda del ábside y de las cúpulas de las capillas

El arco del crucero ha sido restaurado.



conservadas, fue el trabajo más importante realizado en la llamada “iglesia vieja” o capilla de los Garay.

El estado de algunos de estos elementos era tan precario que parecía inminente su derrumbe. Al igual que con la iglesia principal, la técnica empleada en los trabajos fue la de inyecciones de material epóxico y de hormigón.

Se han dejado los revoques originales y se mantienen, una vez descubiertas y limpias, las bóvedas subterráneas que sirvieron de enterramientos.

Un trabajo de especial interés para los estudiosos ha sido el tendiente a facilitar el libre acceso a las fundaciones de la primera capilla construida en el siglo XVI, bajo el piso del ábside, descubiertas durante las investigaciones arqueológicas que precedieron a la consolidación.

La realización de esta obra permitirá utilizar el presbiterio para actividades religiosas o culturales y, al mismo tiempo, con sólo levantar unas compuertas, se mantendrán a la vista los cimientos de la vieja capilla, pudiendo descenderse hasta el fondo para examinar de cerca la estratigrafía.

En la sacristía de la iglesia principal, contigua a la vieja capilla y al claustro, se consolidó una pared a base de hormigón armado. Presentaba desde hace varios años una profunda grieta que constituía un riesgo para los visitantes y para la estabilidad de la construcción.

CONVENTO

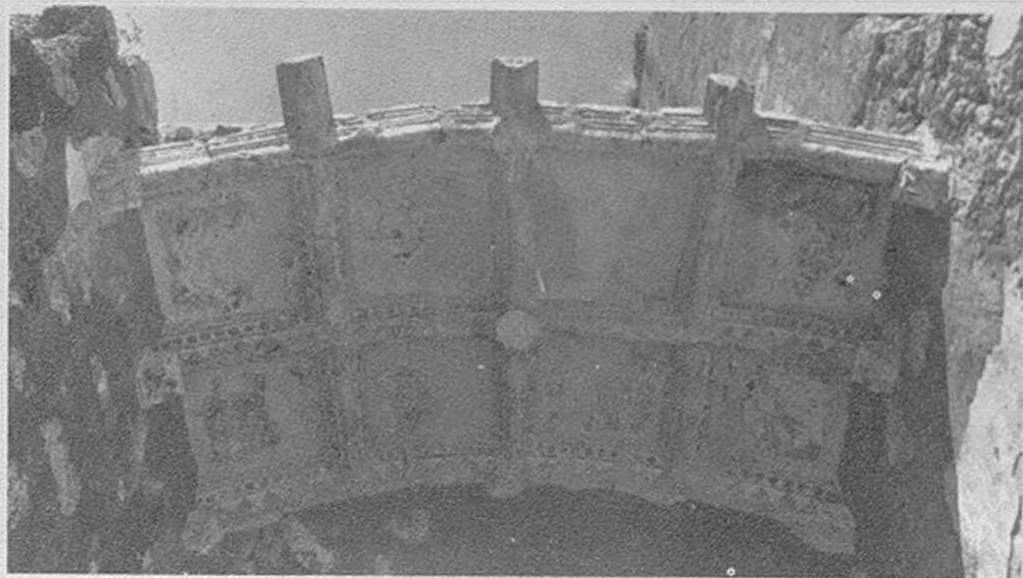
En el área del convento, que sirvió de residencia a los frailes de la Orden Franciscana, se han consolidado las partes en peligro, se han reconstituido dinteles y se han completado algunos muros.

Se proyecta cubrir dos crujías de dos pisos con techo de hormigón y entrepisos de madera, para aprovechar el espacio para museo de sitio y posible residencia de padres franciscanos, si la Orden decide ocuparse del monumento, lo que, a juicio del arquitecto Bisonó, sería el destino ideal para el antiguo monasterio.

El convento fue a comienzos del siglo XX manicomio, y aún pueden ser vistos en su interior vestigios de las celdas y de las cadenas con que se amarraba a los dementes.

El bellísimo portal de la fachada sur, que ostenta un cordón de San Francisco tallado en piedra con sorprendente realismo encuadrando el escudo franciscano, será completado, agregándole los fustes que le faltan a sus dos columnas. El

Restos
de pinturas al fresco
en los
casetones
de una bóveda.



reemplazo de estos faltantes se hará en piedra diferente para dejar constancia de que han sido agregados.

ENTORNO

Explicó el arquitecto conservador que se proyecta expropiar las construcciones aledañas que obstaculizan visualmente el monumento desde la calle Restauración.

El acceso a las entradas del conjunto de San Francisco se realiza actualmente por empinadas escaleras que fueron construidas al bajar el nivel original de la calle Hostos hace unos 40 años, cuando se hizo el empalme de esta vía con la calle Emiliano Tejera.

En un futuro próximo se procederá a devolver el terreno a su nivel original y en todo el entorno se llevará a cabo un trabajo de jardinería que ambiente dignamente el monumento.

DESTINO

De acuerdo con las declaraciones del arquitecto restaurador, resultaría una solución ideal el que las facilidades del monumento estuvieran administradas por la Orden a la cual perteneció durante siglos —la de San Francisco— cuyos miembros podrían mantener en él cultos religiosos y cederla para espectáculos líricos y culturales de altura, siempre bajo su control y supervisión para proteger físicamente las construcciones y mantener la dignidad que requieren las ruinas.

Como es lógico, también es primordial el destino turístico, con visitas debidamente organizadas y dirigidas por todas las dependencias del amplio monumento.

Cree el arquitecto Bisonó que si se logra formar conciencia entre la juventud de la zona en que está enclavado el monasterio, los vecinos serían los mejores guardianes del monumento y podrían disponer de sus áreas para actividades que contribuyeran a su desarrollo espiritual y a un saludable esparcimiento.

Si se consigue que los franciscanos se hagan cargo de San Francisco, tendrían allí la oportunidad de desarrollar no sólo una labor religiosa y cultural, sino también una misión social de gran trascendencia.

(17 de julio de 1976)

iglesia del convento dominico

La bóveda de la capilla del Rosario
Consolidación del templo
Hallazgo de tallas platerescas
Decoración del interior de la iglesia



La bóveda de la capilla del Rosario es un trabajo en piedra.

I. La bóveda de la capilla del Rosario

Se ha descubierto recientemente que la decoración de la bóveda de la capilla del Rosario, de la iglesia del convento dominico —una de las más hermosas joyas arquitectónicas de esta ciudad— es un trabajo en piedra y no en estuco, como venía creyéndose hasta ahora.

El valor de la obra se acrecienta así en forma extraordinaria y añade un nuevo interés a sus ya originales y únicas características.

La bóveda con representaciones astrológicas excepcionales en el arte americano y aún del mundo, se había considerado siempre como un relieve en yeso aplicado sobre las piedras de la estructura del edificio.

Los tratadistas hispánicos y extranjeros que destacaron sus méritos y estudiaron los símbolos extraños de las figuras representadas, se refirieron siempre a la bóveda como decoración hecha en estuco.

Una circunstancia casual hizo posible que en estos últimos días se descubriera la verdadera naturaleza del trabajo.

Una persona piadosa ofreció pagar la limpieza de la concha estriada del pequeño ábside de la capilla y el maestro cantero a quien se encomendó la labor comprobó que, bajo la capa de yeso, no era lisa la superficie de la piedra, sino que respondía al mismo relieve de la decoración externa.

Es decir, el estuco era un simple pañete que cubría las estrías labradas sobre una piedra blanda de un color casi blanco.

Limpia de yeso la concha y agotados los recursos ofrecidos por la dama fervorosa de la Virgen del Rosario, el maestro pudo observar que iguales circunstancias concurrían en la bóveda de la capilla.

Los padres dominicos que regentan el convento, sin medios económicos para sufragar los gastos, decidieron, sin embargo, que el trabajo continuara.

Y bajo la mano experta del maestro caía el yeso y surgían espléndidas las figuras trabajadas en piedra.

Eliminada la capa de estuco que cubría las figuras, apareció el relieve más



Detalle de un pilar de la capilla del Rosario.

preciso, más nítido, con un mayor sentido del volumen y una impresión más clara de la forma.

Las escamas de un pez, los pliegues de la ropa de los dioses planetarios, las crines de la cola del centauro y los rayos flamígeros del sol, se destacaron precisos, liberados del revestimiento de yeso que desdibujaba sus contornos y achataba el relieve.

Una impresión de claro-oscuro poco perceptible anteriormente, ha venido a enriquecer las esculturas de la bóveda.

HISTORIA DE LA CAPILLA

La renovación y decoración de la capilla del Rosario se estima que datan de la segunda mitad del siglo XVII y su estilo es una supervivencia del plateresco, aunque las líneas arquitectónicas se han situado dentro del gótico tardío, muy común en los edificios coloniales de Santo Domingo.

El simbolismo de la bóveda ha sido interpretado como la representación de las cuatro estaciones del año, encarnadas en cuatro grandes figuras con atributos mitológicos.

Los doce signos del Zodíaco, el sol en el centro como tema principal y las estrellas esparcidas sobre la superficie cóncava, completan la decoración maravillosa del techo de la capilla.

Un Júpiter barbudo, armado con la cornucopia de la paz, corresponde a la estación primaveral. El fogoso Marte, con su espada en la diestra, representa el verano; Saturno, árido y frío, es el invierno y el Mercurio de alado casco simboliza el otoño.

Las cuatro grandes figuras cubren las pechinas de la bóveda y bajo sus pies, sobre unas nubes, aparecen los signos de libra, piscis, cáncer y escorpión.

Los otros signos zodiacales que completan el símbolo de los doce meses del año, cubren de dos en dos el espacio que separa a los dioses planetarios.

En opinión del arqueólogo alemán Erwin Walter Palm, que dedicó un estudio minucioso a la capilla, la bóveda tiene representaciones astrológicas "únicas en el ambiente hispanoamericano y excepcionales incluso en el arte religioso de la metrópoli después de la Contrarreforma".

Se considera, en general, que es una de las tres bóvedas con idéntica concepción astronómica que existen en el mundo.

El valor de esta bóveda, unido al de la bellísima portada de la capilla, la hacen merecedora de una atención particular por parte de los amantes del arte, de los estudiantes universitarios y de los escolares todos del país, que deberían acudir a contemplar esta joya arquitectónica que es parte del legado de nuestra historia y nuestra tradición.

LOS DOMINICOS EN LA ISLA ESPAÑOLA

La participación de la Orden de Predicadores en el acontecer histórico de Santo Domingo ha sido relevante y en ocasiones decisiva. Los primeros años de la colonia estuvieron cubiertos de nombres gloriosos de religiosos dominicos.

El audaz, enérgico y valiente sermón de fray Antón de Montesinos conmovió en 1511 a los encomenderos y resonó en España desencadenando una tormenta por su contenido social, y, como ha escrito un historiador cubano, "en la oscura celda de unos frailes nacía entonces el derecho internacional moderno".

La labor educativa de los religiosos de la Orden dominica va unida al origen de la más alta institución docente del país.

Detalles
de la bóveda
de la capilla
del Rosario



Fray Rodrigo de Vega, Fray Tomás de Berlanga, Fray Alonso de Cabrera, Fray Antonio de Vico y Fray Bartolomé de las Casas son nombres que representan jalones de la historia dominicana.

Su iglesia y su convento guardaron tesoros de arte como varios cuadros del pintor sevillano Alejo Fernández, imágenes del hermano de éste y un tabernáculo construido por Montañés, que desapareció con la invasión haitiana.

Aún hoy, luego de numerosas vicisitudes, el templo de los dominicos posee un inmenso valor arquitectónico y entre sus joyas más valiosas cuenta, en primer lugar, con la capilla del Rosario que fue propiedad de la familia Campuzano, uno de cuyos miembros yace enterrado allí bajo una losa sepulcral de hermoso mármol genovés.

La lápida ostenta los rayos de un gran sol bajo el blasón de la familia, que es, sin duda, una alusión a la decoración de la bóveda de la capilla.

Un Campuzano llegó a ser provincial de la Orden Dominicana.

La Orden de Predicadores se retiró del país con motivo de la invasión haitiana en el año 1825 y la Universidad que regentaba tuvo que ser cerrada.

Después de más de un siglo de ausencia, regresaron los dominicos a la República Dominicana el 30 de agosto de 1954, fiesta de Santa Rosa de Lima, para ocupar de nuevo su vieja y primera casa en el continente americano.

Actualmente, empeñados en devolver al edificio su prístino esplendor, los religiosos esperan recibir el apoyo y la ayuda de todos para preservar el tesoro de arte que encierran sus muros seculares.

(11 de noviembre de 1967)

II. Consolidación del templo



Fachada norte de la iglesia del Convento Dominicano

La iglesia del Convento de los Dominicos, uno de los más hermosos monumentos coloniales de la ciudad de Santo Domingo, está siendo objeto de trabajos de consolidación y de consecuentes intervenciones.

El edificio había sufrido daños considerables en su estructura con el terremoto de 1971 y necesitaba una reparación urgente.

Un equipo multidisciplinario designado por la Comisión para la Consolidación y Ambientación de los Monumentos Históricos de Santo Domingo y compuesto por el arquitecto César Iván Feris, el ingeniero estructuralista Alfredo Ricart, el historiador Padre Vicente Rubio, de la Orden de Predicadores y el arqueólogo ingeniero Elpidio Ortega, está colaborando estrechamente en todos los aspectos de la restauración.

La consolidación de la iglesia no se limita a los daños causados por el sismo de 1971, informó el arquitecto Feris, sino que se está aprovechando la oportunidad para reparar, al mismo tiempo, los daños provocados por terremotos ocurridos durante el siglo XVII, tratando de devolver al monumento su fisonomía original.

OBRAS DEL XVII

Los terremotos del siglo XVII, trajeron como consecuencia un apuntalamiento de la bóveda del coro que alteró en forma notoria el interior de la iglesia.

Los trabajos, realizados a fines del mismo siglo, consistieron en la inserción de un pesado arco carpanel de ladrillos, con un ancho de 1,80 metros más o menos,

que arropa totalmente no sólo la nervadura original de piedra que sostuvo la bóveda nervada casi plana del coro, sino también una faja de ésta.

Como señaló el ingeniero José Ramón Báez López-Penha, esa intervención cambió totalmente "la sensación de ligereza y esbeltez del conjunto y redujo el marco que limita la perspectiva, tanto en sentido vertical como horizontal, cuando se entra al edificio por su puerta principal en la fachada oeste, por lo cual se pierde la posibilidad de captar en toda su hermosura una gran parte del monumento".

La ocultación de las partes originales en el interior de la iglesia como resultado de la construcción del arco de ladrillo, provocó que al resolver la colocación del nuevo arco fuera preciso construir los apoyos de éste, con el mismo ancho y una proyección desde los muros de aproximadamente un metro, con invasión del lado norte del espacio que debió ocupar la hoja oeste de la puerta norte del monumento, no pudiendo abrirse desde entonces sino a medias.

Por el sur, se agregó un grueso muro para absorber los empujes de arco de ladrillo, más su correspondiente carga, ocultando la quinta parte de la bóveda correspondiente a la llamada capilla de Solano, contigua al coro, lo que hizo asimétrica la ubicación del retablo de piedra de la capilla.

Este apuntalamiento, que a primera vista parece desafortunado, fue hecho hace más de 200 años y gracias a esta solución se protegió la bóveda del coro y su arco portante por el lado este, con satisfactorios resultados.

Hoy en día, la técnica moderna permite soluciones mucho más acertadas y es por ello que en los trabajos de consolidación de la iglesia del Convento Dominicano se está procediendo a eliminar el pesado arco de ladrillo que apuntalaba la bóveda del coro, así como los apoyos y muros de contrafuertes que se adosaron a los originales.

Ahora, el arco original de piedra, un elemento audaz y de gran belleza, está siendo colgado de una estructura de hormigón armado, que a la vez servirá de zócalo a la barandilla de madera que se instalará en el coro sustituyendo a la de concreto y devolviendo a esta parte del interior del templo su apariencia original, mucho más grácil y ligera que la impuesta por la construcción del arco de ladrillo que sirvió para apuntalar la bóveda.

El grueso muro de apoyo introducido en la capilla de Solano está siendo eliminado dejando a la vista una gran parte de la bóveda con sus nervaduras y elementos arquitectónicos en perfecto estado.

El singular arco de piedra de la bóveda del coro, con su gran luz y su escaso peralte, destacará en toda su belleza cuando se le libere del arco de ladrillo que le oprime.

Esta liberación de elementos agregados dará al templo una sensación de amplitud y de claridad que había perdido con las intervenciones de antaño.

OTROS TRABAJOS

Por necesidad de los trabajos de consolidación fue preciso intervenir en los muros, con la inserción de una serie de vigas de hormigón.

Para no alterar los elementos ornamentales del interior, que son de un gran interés artístico, se hizo necesaria la perforación de los muros exteriores. Y para ocultar las vigas ha sido preciso cubrir la superficie de los muros exteriores con un revoque pintado en color ocre.

La consolidación con vigas de hormigón para corregir las grietas se llevó a cabo, especialmente, en los muros sur y norte del crucero, fuertemente afectados por el terremoto de 1971.



Fachada oeste
del templo dominico.

Se están haciendo resanes del pavimento.

“Se trata”, explicó el arquitecto conservador, “de reintegrar las partes afectadas con baldosas de mármol que estaban en el depósito del convento y en otros monumentos”.

Se ha liberado la bóveda de piedra del pañete que tenía y se resanaron las juntas.

Se han limpiado todos los elementos estructurales para dejarlos vistos y se están resanando los elementos de piedra alterados a través de los años con colocaciones de lápidas, bocinas de altoparlantes y otros agregados.

En los arcos del crucero se han descubierto los ladrillos, lo que proporciona un singular contraste de color.

Las filtraciones de los techos han sido corregidas y una limpieza cuidadosa ha hecho posible destacar los elementos ornamentales, tales como ménsulas, claves y nervaduras.

También se está procediendo a limpiar las yeserías del muro norte del crucero.

Existe el proyecto de cubrir con vitrales los rosetones y las ventanas y se está tratando de salvar las puertas antiguas haciendo en ellas trabajos de restauración para colocarlas de nuevo en los huecos.

La sacristía es objeto actualmente de trabajos de consolidación y se piensa ambientarla para que sirva mejor a sus funciones.

El púlpito, de fines del siglo XVIII, se ha relocalizado, situándolo entre la capilla de Santo Tomás de Aquino y el crucero.

Un valioso retablo plateresco de piedra del altar del Cristo, se ha liberado de la horrible pintura de colores que lo cubría.

Los trabajos escultóricos de esta iglesia son extraordinarios, tanto en la capilla del Rosario y en el altar del Cristo como en los detalles de las variadas y elaboradas ménsulas y claves del templo, la sacristía y la antesacristía.

El padre Rubio hizo notar que una de las ménsulas de la sacristía, que presenta una cara, es idéntica a un capitel del claustro románico de la Catedral de Plasencia.

Y las ménsulas de la antesacristía son similares a los capiteles de la Cartuja de Granada.

Existen en la iglesia del Convento Dominicó tres lápidas de inmenso valor heráldico, únicas en nuestro país, las cuales van a ser expuestas en sitios destacados. Pertenecen a las familias Franco, Leguizamón y Salazar, respectivamente.

Otra lápida de mucho interés, de la familia García Aguilar, situada también en el piso, ha perdido los detalles del escudo a consecuencia del roce constante de las pisadas de los fieles.

El retablo del altar mayor, del siglo XVIII y de estilo neoclásico, será objeto de limpieza y restauración, al igual que los demás retablos de madera.

La fachada principal, orientada hacia el oeste, y construida en el año 1746, será objeto de una limpieza y se resanará todo el trabajo de esgrafiado.

Además, se colocarán en ella cerámicas antiguas para completar las piezas que faltan.

Estos trabajos de consolidación de la iglesia y las intervenciones de ella derivadas, serán terminados, según manifestó el conservador del monumento, dentro de unos meses y constituyen la primera etapa del proyecto del conjunto del Convento Dominicó.

SEGUNDA ETAPA

Cuando los trabajos de la iglesia sean terminados y se abra de nuevo al culto, se iniciará la segunda etapa de las obras que consistirá en la puesta en valor del convento propiamente dicho y de la capilla de la Tercera Orden. Hay que consolidar la bóveda de la capilla, que tiene una grieta, y es preciso eliminar la vegetación que invade partes del edificio. Se pretende, a nivel de proyecto, reintegrar la plazoleta de la capilla al Convento para que se restaure la relación entre capilla e iglesia. Informó el arquitecto Feris que "las investigaciones arqueológicas y de archivo han sacado a luz el esquema original del antiguo convento y nosotros queremos destacar con una sistemación actual aquel esquema, ya perdido, que da la idea de lo grandioso que fue el convento".

"Para la puesta en valor del convento actual, el proyecto está en discusión a nivel de comisión, porque se desea poner de relieve los elementos que tienen valor histórico y artístico y, al mismo tiempo, que el convento pueda servir para los fines de la vida moderna", señaló Feris.

En el patio del convento es posible observar, luego de las excavaciones arqueológicas realizadas, fundaciones de muros que demuestran claramente la forma de la galería original del primer claustro.

Feris manifestó que para poner en valor el convento, se creará un nuevo elemento que mantenga la unidad ambiental. "Nos serviremos para ello", dijo, "de restos, gráficos, maquetas y documentos de archivo.

Explicó que es preciso hacer investigaciones arqueológicas en el patio de la

capilla de la Tercera Orden y dio a conocer que en los trabajos a realizar se tratará de restaurar la entrada del convento según su esquema original, esto es, en ángulo recto con la entrada al templo, característica de los conventos de la Orden de Predicadores.

HISTORIA DEL CONVENTO

El Padre Vicente Rubio, de la Orden de Predicadores, nos facilitó, para conocimiento de nuestros lectores, un resumen histórico del Imperial Convento Dominicano.

Este es el primer convento de la Orden de Predicadores en América, informó el sacerdote. La más antigua iglesia del Nuevo Mundo que queda en pie.

Jurídicamente este convento fue fundado en septiembre de 1510 por tres padres dominicos y un hermano lego venidos de España.

Se fabricó antes el convento que la iglesia. Ya en 1514 el superior fray Pedro de Córdoba trajo 12,500 ladrillos y cinco imágenes notables esculpidas por el gran artista sevillano, Jorge Fernández, y pintadas por su no menos famoso hermano, Alejo Fernández. Indudablemente el Padre Córdoba era hombre de exquisito gusto artístico.

El convento ya estaba habitable, "con aposentos llanos y moderados", en 1517; la iglesia sin embargo era todavía de madera. Documentalmente consta que en 1521 ya estaba hecho el claustro y en sus tramos podían ser enterrados los frailes y personas civiles devotas de la Orden.

Bajo el priorato del padre Reginaldo Montesinos, hermano del célebre predicador del sermón contra los encomenderos, las obras del templo se aceleraron, terminándose después de 1530, año en que formalmente quedó erigida aquí la sede de la Provincia de Santa Cruz de Indias. Al año siguiente se celebró el primer capítulo provincial.

A una numerosa expedición de dominicos que llegó de paso a Santo Domingo en 1544 les causó impresión los buenos edificios del convento, la sacristía bien adornada y la hermosa huerta.

En 1532 se dotó la primera cátedra de teología. En 1538 el Estudio General fue elevado a categoría de Universidad. Hijas de esta Universidad, primera del Nuevo Mundo, son las de La Habana y Caracas.

La invasión de Drake maltrató y expolió el convento, pero no lo quemó. Desaparecieron entonces sus buenas obras de arte y sus ricos archivos.

En 1602 el gran escultor andaluz Martínez Montañés, envió cinco sagrarios retablos, hechos por él, de los cuales, desdichadamente, ninguno se ha conservado.

En 1649 se inició la construcción de la capilla del Rosario, siendo terminada con una bóveda muy original, cuyos antecedentes los hallamos en el siglo XV en la Universidad de Salamanca y en el XVI en Medina de Rioseco.

A finales del siglo XVII la iglesia, a causa de terremotos, se derrumbó casi por completo, tocándole al siglo XVIII la remodelación de la misma sin el cimborrio primitivo y habiendo perdido la nave principal su altura original.

Los dominicos abandonaron el convento cuando la invasión haitiana.

Regresaron de nuevo al país en agosto de 1954. Con ellos vino el eminente investigador e historiador Padre Beltrán de Herrera trayendo las pruebas de la autenticidad de la bula *In Apostolatus* cúlmine.

Antes de los dominicos llegar nuevamente a la República Dominicana la iglesia había estado en manos de los Padres Eudistas, Claretianos y Jesuitas.

(2 de octubre de 1974)



Entre los fragmentos aparecidos está este capitel prolijamente trabajado.



Posiblemente parte de un friso, esta talla plateresca tiene un encanto ingenuo.

III. Hallazgo de tallas platerescas

Una pintura mural de considerable antigüedad, y numerosos fragmentos de piedra con tallas de estilo plateresco de espléndida factura, fueron encontrados al demoler el arco carpanel de ladrillo que apuntalaba la bóveda del coro de la iglesia del Convento Dominicó.

También fueron descubiertos durante los trabajos de eliminación del arco y sus apoyos, una hornacina con ornamentación pintada y los elementos y detalles arquitectónicos que permanecían ocultos.

El arco de ladrillo que acaba de ser demolido fue construido en la segunda mitad del siglo XVII para apuntalar la estructura de la bóveda del coro afectada por fuertes movimientos sísmicos.

Al iniciarse hace unos meses la consolidación del templo, cuyos muros sufrieron graves daños con el terremoto del 1971, se decidió eliminar el arco de ladrillo, luego de realizar un trabajo de refuerzo de hormigón armado capaz de dar mucha mayor protección a la bóveda del coro y de restablecer, además, la auténtica fisonomía del monumento.

Los hallazgos realizados al prescindir del arco de ladrillo han sido considerados valiosos e inesperados.

La pintura mural descubierta está hecha con la técnica del fresco y, aunque bastante destruida y confusa, revela la figura de un fraile franciscano con hábito marrón verdoso ceñido por el clásico cordón de la orden. De la cabeza apenas se conserva un cerquillo de pelo. En el hueco del codo derecho lleva una palma y con ambos brazos parece sostener el cuerpo de un niño.

La imagen tiene cierto parecido, a primera vista, con la de San Antonio de Padua.

La pintura religiosa se conserva en un pilar del muro tapado hasta hace unos días por el arco de ladrillos eliminado.

Según informó el padre Vicente Rubio, encargado de las investigaciones históricas de la Iglesia y Convento de la Orden Dominicana por la Comisión para la Consolidación y Ambientación de los Monumentos Históricos, la pintura mural se preparará debidamente para que permanezca a la vista de los fieles y visitantes, haciéndola un recuadro de pañete y aplicándole el tratamiento de conservación que consideren necesario los técnicos en la materia.

En el mismo muro y junto a esta pintura, apareció una hornacina, en parte tapiada, decorada con una greca policromada en la que se utilizaron colores amarillo, verde, azul, sepia y rojo, que se conservan en buen estado.

Esta hornacina, sin embargo, se rellenará y tapiará —luego de sacar fotografías y elaborar un estudio especial sobre ella— debido a que el hueco que la forma debilita peligrosamente la pared.

En tal sentido, el padre Rubio señaló que él es de opinión que, para beneficio de la solidez del templo, todos los vanos abiertos en su estructura en épocas posteriores a su construcción —tanto puertas como ventanas— sean cerrados, dejando sólo en servicio los huecos planeados al edificarse la iglesia.

TALLAS EN PIEDRA

Pero el hallazgo más sensacional ocurrido al liberarse al monumento del arco de ladrillo fue el de una serie de fragmentos de piedras con tallas ornamentales de estilo plateresco.

Los fragmentos servían de material de relleno del espeso arco carpanel demolido. La extraordinaria serie de tallas comprende secciones de fustes de columnas capiteles enteros, pedazos de cornisas, partes de conchas, flameros, torsos humanos incompletos y, sobre todo, bellísimas cabezas de angelotes.

Las tallas muestran características muy similares a la decoración de la cantaría conservada en la parte interior de la puerta sur de la Catedral de Santo Domingo, muy especialmente las cabezas de los ángeles mofletudos de sonrisa estereotipada y cabellos rizados.

Estas figuras de ángeles revelan manos diestras en la talla de piedra. También en la talla de un torso se demuestra el conocimiento que el artista tenía de la anatomía humana.

No se ha estudiado todavía este conjunto de esculturas, pero es indudable que todas ellas componían un magnífico monumento plateresco que, por razones que desconocemos, fue destruido y fragmentado utilizándose las piedras como material de relleno en la construcción del arco que apuntaló la bóveda del coro.

Actualmente, las piedras están agrupadas en espera de que se realice, en un futuro próximo, una investigación que habrá de determinar la forma y función de la obra genial de que eran parte.

El padre Rubio ofreció dos hipótesis sobre el origen de las tallas.

La primera es que podrían proceder de la primera capilla del Rosario, destruida por algún terremoto. La capilla actual fue construida a mediados del siglo XVII.

La otra hipótesis del padre Rubio es que estas piedras talladas podrían haber decorado el nervio formero del coro, es decir la serie de dovelas que, en forma de arco casi plano, se observa actualmente despojado del arco de ladrillos que lo apuntalaba.

Corresponde ahora estudiar las piezas en relación unas con otras, para deter-

El rostro mofletudo de un angelote se encontró entero entre los escombros.



El artista que talló este torso tenía profundos conocimientos de la anatomía.

minar la forma del conjunto y deducir las piedras que faltan para componer lo que parece ser, por el momento, un rompecabezas gigantesco.

LA BOVEDA DEL CORO

La bóveda del coro de la iglesia del Convento Dominicó es un alarde de audacia arquitectónica. Casi plana, tiene sólo dos puntos de apoyo, lo que la hizo vulnerable a los movimientos sísmicos, algunos de los cuales la agrietaron y amenazaron arruinarla.

De ahí la solución adoptada en la segunda mitad del siglo XVII de apuntalar la construcción con un arco carpanel de ladrillos, de 1.80 metros de ancho que si bien consiguió reforzar la bóveda, cambió la sensación de ligereza y esbeltez del interior del templo, y limitó su perspectiva al entrar por la fachada oeste.

Ahora, al demoler el arco de apuntalamiento, ha podido observarse que las nervaduras de la bóveda del coro arrojadas por él, permanecen intactas y ha sido posible comprobar que lo que era considerado como un arco casi plano de piedra es el arco formero de la misma bóveda.

La capilla adyacente, conocida con el nombre de capilla de Solano, ha sido también liberada de los gruesos estribos en que se apoyaba el arco de ladrillo que apuntalaba la bóveda del coro y ha vuelto a adquirir su forma original y su área completa, descubriéndose los elementos arquitectónicos que se hallaban ocultos tras los pilares adosados que ocupaban casi una cuarta parte de la capilla.

El extraordinario valor de este templo se acrecienta con los nuevos elementos descubiertos, que son un testimonio irrefutable del grado de importancia alcanzado por el arte en Santo Domingo durante el período colonial.

(18 de noviembre de 1974)

Interior de la iglesia del Convento, luego de restaurada y redecorada.



IV. Decoración del interior de la iglesia

Toda iglesia antigua necesita imágenes, cuadros y ornamentos que cubran los altares, los muros de las naves, y el interior de las capillas. No basta con su decoración arquitectónica.

Su trazado está dispuesto para completarse con obras de arte, con objetos propios del culto, con aditamentos que le impriman dignidad y prestancia.

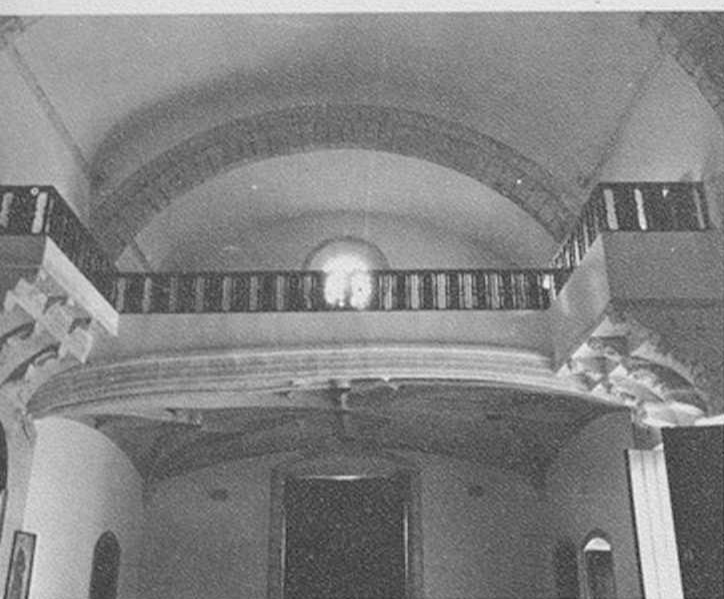
La iglesia del Convento Dominicano, uno de los más valiosos monumentos religiosos del siglo XVI, estuvo en sus orígenes dotada de imágenes notables, y de una decoración a tono con su magnífica estructura de piedra.

Pero en el transcurso de los años, y como consecuencia de las vicisitudes que sufrió el templo, pocas eran, y en su mayor parte de escaso valor, las obras que aún quedaban. Y al devolver a la iglesia su prístino carácter arquitectónico con los trabajos de consolidación y restauración recientemente terminados, era preciso completar la obra decorando el interior con elementos acordes con la reciedumbre de su arquitectura y la nobleza de sus materiales.

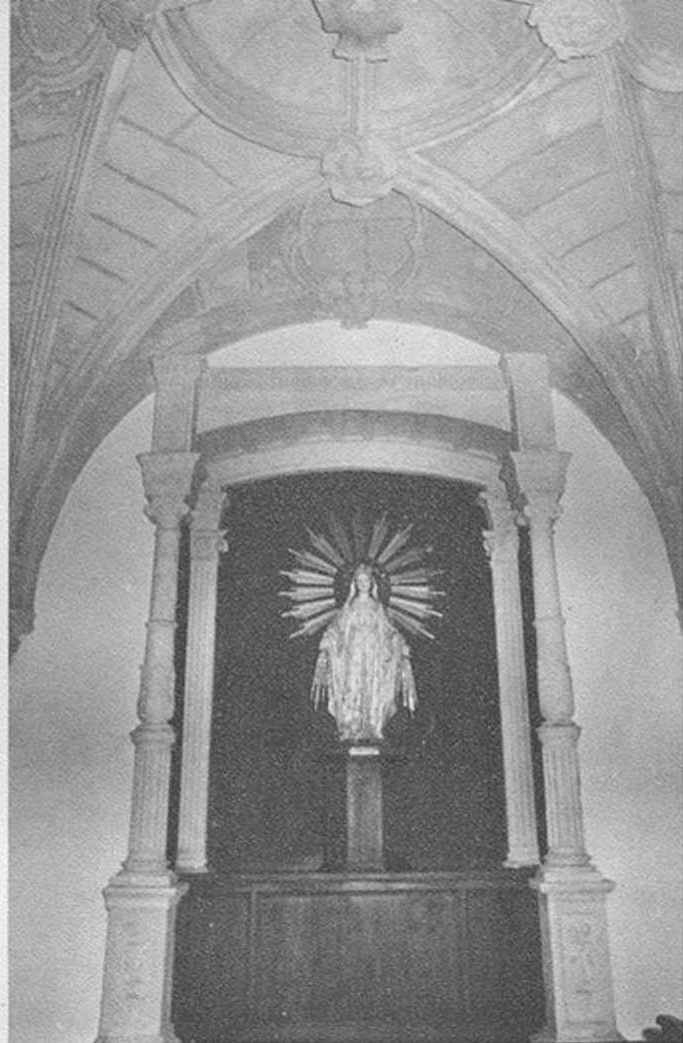
Había, además, que devolver a la iglesia su sentido dominicano, creando, al mismo tiempo, el ambiente de religiosidad y recogimiento que debe caracterizar a un recinto sagrado.

Con el fin de realizar esta tarea, el Gobierno dominicano aportó los medios económicos precisos y designó una comisión de expertos encargada de seleccionar y adquirir, aquí y en España, las obras de arte y los objetos adecuados para el templo.

Integran el grupo el arquitecto restaurador del monumento, que es a la vez su



Arco audea,
casi plano,
que se hallaba cubierto
por un arco de ladrillo.



Retablo de piedra,
de la capilla
de Solano.

conservador, César Iván Feris; el asesor histórico, Fray Vicente Rubio, de la Orden de Predicadores, y la señora Octavia Baquero, secretaria de este último.

Retablos, imágenes de bulto, cuadros, candelabros, cornucopias y otros ornamentos relacionados con el culto, algunos originales, otros réplicas realizadas por expertos, han sido el resultado de una concienzuda búsqueda por distintas ciudades españolas, donde visitaron conventos, anticuarios y talleres dedicados a la reproducción de obras.

La iglesia está siendo actualmente decorada. Y un recorrido por su interior revela nuevas bellezas y espléndidos efectos de conjunto y detalles.

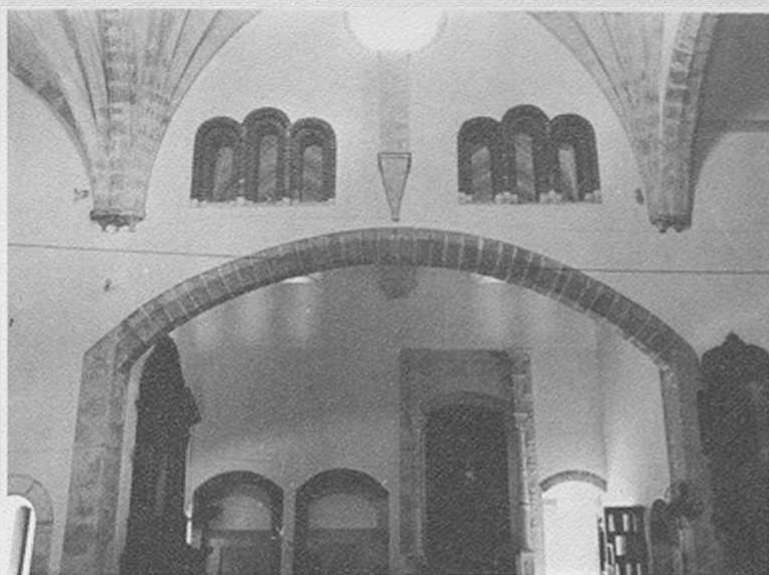
Si el visitante penetra en el templo por la entrada principal, que se abre en la fachada oeste, se sorprenderá agradablemente ante la severa apariencia de su ornamentación y el equilibrio entre lo puramente arquitectónico y los elementos decorativos agregados.

A la derecha, tras un pequeño arco, se ha creado una capilla destinada al baptisterio donde, hasta hace poco, había un depósito de trastos viejos. De ahí parte la escalera de caracol que conduce al coro.

En el muro del fondo, sobre una cortina de terciopelo verde que cubre el espacio limitado por un arco de ladrillo, se ha colocado un retablo que representa el bautismo de Jesús. La talla en madera es una pieza del siglo XVIII adquirida de un anticuario madrileño. Está policromada con un predominio del dorado obtenido a base de pan de oro.

Al centro de la capilla se colocará una pila bautismal, en metal y piedra, trabajo encomendado al escultor dominicano Antonio Prats Ventós.

En la pared oeste, en una hornacina, se ha colocado un delicioso retablo renacentista con una pequeña escultura en madera policromada de la Virgen María



Crucero sur.

Retablo de piedra de estilo plateresco.



con el Niño. Con excepción de la peana de la Virgen, que es actual, tanto el retablo como la imagen son obras originales del siglo XVII adquiridas en Madrid. En este mismo lienzo de pared cuelgan tres cuadros de la escuela cuzqueña, con marcos de artesanía peruana, que representan, respectivamente, a San Gabriel, San Miguel y San Rafael. Un cuarto cuadro, colocado en el muro de enfrente, tiene como tema a la Virgen María.

Entre la capilla del Baptisterio y la de Solano, en el muro sur de la única nave de la iglesia, se conserva una pintura mural de San Antonio que fue descubierta al demoler el arco carpanel levantado en el siglo XVII para apuntalar la bóveda del coro.

La capilla de Solano, que gracias a los trabajos de restauración ha recuperado su tamaño y aspecto original, ha sido enriquecida con dos cuadros de reciente adquisición: uno del siglo XVII representa a San Jacinto de Polonia y otro, de la misma época, tiene como tema la Aparición del Cuadro Milagroso de Santo Domingo en Soria. Ambas pinturas originales fueron compradas, respectivamente, en Salamanca y Valladolid. La imagen principal de esta capilla, la talla de una Virgen, es moderna y se encuentra en el Convento desde antes de los trabajos de restauración.

La capilla de Nuestra Señora del Rosario, una joya arquitectónica por la maravillosa decoración en piedra de su bóveda y de su portada tendrá en los muros laterales dos pinturas de gran formato de Gilberto Fernández que miden cuatro metros y medio de ancho por dos y medio de altura. Los temas de los cuadros son, respectivamente, la Notificación sobrenatural al Papa Pío V de la victoria de Lepanto, que la piedad católica atribuyó a la Virgen del Rosario; y Santo Domingo de Guzmán meditando los misterios del Rosario.

El piso de esta hermosa capilla ha sido cubierto con una alfombra roja que destaca el blanco marmóreo de la lápida sepulcral de los Campuzano.

Cornucopias, lámparas y candelabros completarán el ambiente de esta capilla de la iglesia.

La capilla siguiente del lado derecho del templo, llamada de Santo Tomás, que se encontraba desprovista de objetos e imágenes religiosos de interés, ostenta ahora un retablo plateresco, una réplica hecha por el restaurador del Museo de Escultura de Valladolid, señor Mariano Nieto, quien para el dorado y la pintura utilizó técnicas antiguas. El retablo está dividido en tres calles y presenta seis escenas: en la parte superior, Santo Tomás de Aquino, entre San Pablo y San Agustín; debajo, una Piedad, entre Santa Elena y San Jerónimo.

En el muro oeste de esta capilla cuelga un cuadro del siglo XVII de la escuela de Sevilla, adquirido, precisamente, en esa ciudad española. Representa a Santa Rosa de Lima y en opinión del Padre Rubio es una de las pinturas más bellas con que cuenta la iglesia. A ambos lados del cuadro, dos tallas modernas del escultor Romero.

Una pieza bellísima en mármol colocada en la pared este de la capilla de Santo Tomás, representa a San Francisco de Asís en la figura humilde un mendigo. Es obra del escultor Aldo Dospena y fue hecha en 1934.

En el crucero y aparte de las imágenes y cuadros que existían en la iglesia antes de las obras de restauración, se ha llenado el edículo original de piedra labrada de estilo plateresco ubicado en el muro oeste, con una pintura que representa a San Alberto Magno, obra hecha especialmente para la iglesia dominica por Fray Juan Bernardo de García.

El estupendo retablo plateresco de la pared sur del crucero, ha sido completado en su fondo con una talla en caoba que repite los motivos de la piedra. En este altar se ha vuelto a colocar la imagen del Cristo que lo ocupaba desde hace tiempo y que se estima posee cierto mérito artístico.

Junto a este retablo del Cristo Crucificado y enmarcada por un arco de ladrillo, se observa una talla pequeña, muy delicada, de la Piedad, fiel reproducción de una escultura antigua realizada para este templo por el señor Mariano Nieto.

En el altar mayor se mantiene el retablo neoclásico del siglo XVIII, a cuyos lados, en la parte alta, se han colocado sendos medallones con escudos de la Orden de Predicadores.

En el muro norte del crucero, cuelga un cuadro del año 1775 de la Virgen del Rosario entre San José y Santo Domingo, pintura original de gran belleza y armonía adquirida en Madrid recientemente.

El altar de yesería de estilo plateresco-mudéjar, también en el muro norte del crucero, ha sido completado con un retablo de caoba, obra de artesanos criollos en el que se han colocado dos cuadros adquiridos en España y que representan, respectivamente, a Santa Ana y San Vicente Ferrer.

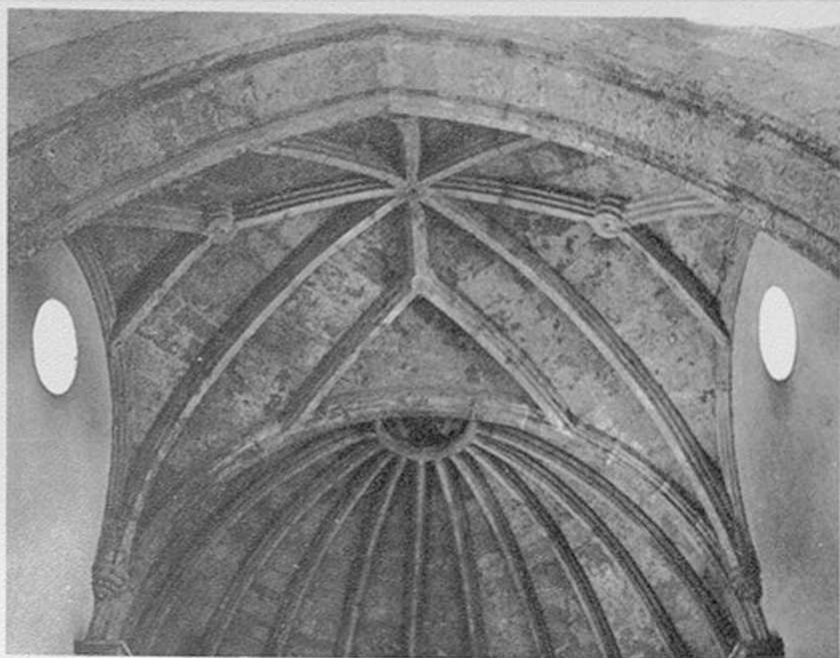
Dos son las capillas de la izquierda del templo: una, dedicada a la Virgen del Pilar, fue restaurada hace unos años por el arquitecto Barroso. Y otra, de San Vicente Ferrer, tiene en el altar principal un cuadro de la Virgen de la Altagracia.

La primera de estas capillas, cuyo altar ostenta una imagen moderna de bulto de la Virgen del Pilar, que desde hace tiempo se encuentra en esta iglesia, tiene ahora, además, un valioso cuadro de la escuela de Murillo que representa a San José con el Niño Jesús. Esta pintura fue adquirida en Madrid y, de acuerdo con lo expresado por el padre Vicente Rubio, data del siglo XVII.

Otro cuadro de esta misma capilla comprado recientemente en España, tiene como tema a San Luis Beltrán y fue pintado por el artista contemporáneo Luis Gordillo.



La entrada a la capilla del Rosario tiene forma de arco de triunfo (izquierda).
Detalle de las bóvedas de la iglesia del Convento (derecha).



En la capilla de San Vicente Ferrer, un pequeño cuadro de la Virgen de la Altagracia, de escaso valor artístico pero de gran devoción para los fieles, ocupa su único altar. Sobre las paredes laterales se observan dos cuadros: uno de la Inmaculada Concepción, adquirido en el país de la Institución Teresiana, puede considerarse, según manifestó el Padre Rubio, del siglo XVII y tiene características de la escuela de Murillo, aunque revela ciertas influencias de Rubens.

De igual época es una pintura con el martirio de San Blas, adquirido en Madrid por la comisión designada por el Poder Ejecutivo.

Por último, en la cara interior de la pared oeste, a ambos lados de la puerta principal del templo, se han colgado dos cuadros, uno de los cuales tiene como personaje a San Pedro de Verona, primer mártir de la Orden de Predicadores, y otro a San Antonio de Florencia, obispo de Florencia. Ambas pinturas fueron hechas por Luis Gordillo, copista oficial de los museos Naval y del Prado, de Madrid, sobre originales propiedad del Patrimonio Cultural de España.

La ornamentación de la iglesia será completada con candelabros, lámparas, apliques, cornucopias, alfombras, cortinas y otros adornos propios de un recinto religioso construido en el pasado.

Como se dijo anteriormente, en la capilla del Baptisterio se encuentra la escalera de caracol que conduce al coro, dependencia del templo que ha sido debidamente ambientada con una sillería en la que seis de sus unidades son antiguas y han servido de modelo para reproducir el resto. Las seis sillas originales se encontraban en el Alcázar de Colón y fueron entregadas a la Iglesia de los Dominicos por la Oficina de Patrimonio Cultural.

Desde el coro se contempla una de las más impresionantes perspectivas de la iglesia, con su juego de arcos y nervaduras, sus bocacapillas, las esbeltas ventanas del crucero, la riqueza escultural de las ménsulas y claves, el trabajo en piedra de la entrada a la capilla del Rosario y el movimiento de las formas del retablo y los vanos del presbiterio.

En la noche, una iluminación indirecta destaca los volúmenes, crea ambientes de luz y sombra e imprime al conjunto una impresionante sensación de grandeza, dignidad y espíritu religioso.

IGLESIA DE LAS MERCEDES

Sorpresas durante el proceso de restauración

Descubrimiento de parte del claustro

Terminación de los trabajos de restauración



La robusta torre coronada por el campanario.

I. Sorpresas durante el proceso de restauración



La iglesia vista desde el ángulo noroeste, en la calle Mercedes.

Hay en toda restauración de monumentos un carácter de suspenso que mantiene a quienes se dedican a tales actividades en un estado de constante expectación.

Una restauración se transforma con frecuencia en un descubrimiento. La emoción se contagia y tanto los técnicos como los obreros siguen con curiosidad creciente las sorpresas que les deparan los trabajos.

Siempre es posible que tras un enlucido moderno aparezca una hornacina o una puerta; o que bajo una capa de yeso se descubran unas viejas pinturas al fresco. Y un arco cegado o un relieve escondido se ponen a menudo de manifiesto cuando un hábil artesano los libera del material que los oculta.

No son escasas las experiencias de este tipo ocurridas en nuestro país en los últimos tiempos y la más reciente ha tenido efecto en las obras de restauración iniciadas hace poco por la Oficina de Patrimonio Cultural en la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes.

En el proceso de remover del interior del ábside una cubierta de nervaduras de cemento ha surgido una espléndida bóveda de ladrillos cuya existencia se ignoraba.

La superficie de la bóveda ofrece un singular aspecto de relieve al tener los ladrillos en su cara exterior un corte de moldura uniforme con un saliente central en forma de ancho bisel de probable tradición mudéjar.

Cuando la Oficina de Patrimonio Cultural emprendió los trabajos de restauración de la iglesia, pensaba que tras el moderno enlucido de cemento habría de encontrarse una bóveda en piedra. Ningún autor menciona el empleo del ladrillo en esta parte del antiguo edificio pese a que este material se utilizó con profusión en la construcción y sucesivas reparaciones de la iglesia.

Para llegar a la primitiva obra, la OPC procedió a demoler el pañete existente,



Detalle del campanario de la torre de Las Mercedes.

que estima fue puesto en este siglo, y a quitar los azulejos que cubrían los muros hasta una altura aproximada de dos metros.

Cuando la labor de eliminar el enlucido se termine, se dejarán a la vista las partes de piedra y de ladrillo y se revestirá con un pañete adecuado los muros que por la materia pobre utilizada, se considere que fueron destinados a ser cubiertos y pintados.

OTROS TRABAJOS

En la primera etapa de los trabajos de restauración de la iglesia de Las Mercedes, la Oficina de Patrimonio Cultural se propone consolidar el campanario, seriamente averiado durante el conflicto bélico de 1965.

Un pilar que soporta uno de los arcos de la torre fue casi totalmente destruido por el impacto de un proyectil, habiéndose perdido el equilibrio en la distribución del peso que gravita sobre el pilar, con el consiguiente peligro de derrumbe del techo entero del campanario.

La maciza torre cuadrada se abre en diez arcadas a la altura del armazón de las campanas. Nueve de los arcos son de medio punto, pero el décimo ofrece características especiales con su dibujo lobulado de derivación mudéjar. No existe en el país otro arco similar a éste del campanario de las Mercedes.

La torre está coronada por una cúpula en cuyos cuatro extremos aparecen decoraciones en forma de pirámide y en la misma cúspide se levanta una imagen religiosa.

Una inscripción corre sobre los muros internos de la torre, por encima de los arcos.

La OPC tiene en proyecto acondicionar y limpiar el campanario para facilitar

su visita, que ofrece un extraordinario interés tanto por su valor arquitectónico como por el panorama que desde ella se contempla.

A través de la torre se pasa fácilmente al techo de la iglesia, cuyo aspecto bulboso presenta un impresionante movimiento rítmico.

El techo, cuya reparación e impermeabilización se propone realizar la OPC, es de ladrillo y su perfil dómico corresponde a la parte exterior de las tres bóvedas occidentales del templo. Este sistema fue muy poco utilizado por los españoles en Santo Domingo. Palm señala que en esta misma forma se techó únicamente la capilla de la tercera orden franciscana. En cambio, el perfil dómico de los techos fue muy frecuente en las construcciones religiosas de México.

Caminar por el techo de la iglesia de las Mercedes ofrece atracciones especiales que bien merecen el esfuerzo que la subida exige, entre ellas la contemplación de un amplio panorama urbano y la posibilidad de examinar de cerca la pequeña linterna que remata la bóveda de la capilla mayor de la iglesia, con su cúpula esbelta que cubre una planta octogonal. Ventanas de ladrillo con arcos de medio punto se abren en sus muros.

DATOS DE LA IGLESIA

La iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes es una de las tres iglesias conventuales de la vieja ciudad de Santo Domingo

Y al igual que la de los dominicos y San Francisco, fue construída en el segundo cuarto del siglo XVI.

Son rasgos comunes de las tres iglesias su estilo isabelino criptolateral de una nave abovedada, ábside ochavado, coro alto y capillas entre los contrafuertes, según señala Erwin Walter Palm en su obra "Los Monumentos Arquitectónicos de la Española".

La iglesia de las Mercedes tiene contrafuertes muy acusados, con vivos efectos de claro—oscuro.

La terminación de la obra tuvo lugar entre los años 1549 y 1555, habiendo sido su constructor el arquitecto Rodrigo de Liendo.

Adolecía la construcción de falta de solidez, pues como dice Luis Jerónimo de Alcocer en su "Relación de la Isla Española", escrita en 1650, "aunque muy suntuosa y elegante no era tan fuerte como han menester los edificios desta ciudad por los temblores de tierra que los más años suceden en ella".

"Desde muy antiguo que debió de ser a sus principios, estaba hendida y apuntalada amenazando ruina, como en efecto se cayó".

La iglesia fue víctima frecuente de terremotos y ciclones y es sorprendente que al través de tantas catástrofes todavía permanezca en pie y relativamente bien conservada.

Señala Palm que la iglesia experimentó daños con el saqueo del Drake, en 1586, especialmente en el coro alto. Pero los deterioros más profundos fueron provocados por distintos ciclones a finales del siglo XVI.

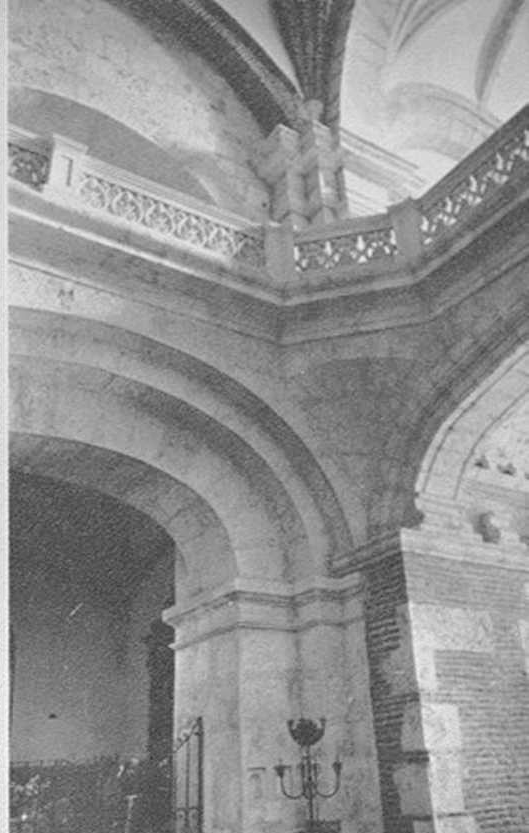
En 1599 se conoce que había una hendidura sobre la puerta principal correspondiente al coro y una peligrosa "caída de piedras" en el cimborrio.

Palm informa que en 1611 la Audiencia dio a conocer que las bóvedas amenazaban caer, a la vez que detallaba las obras que los peritos aconsejaban realizar.

El terremoto de 1615 abate el coro y causa deterioros al arco toral. Un ciclón provoca desperfectos en el techo el año 1628 y los sismos de 1672 y 1673 afectan la construcción original y las reparaciones posteriores. Un ciclón hace estragos en 1717, obligando a realizar nuevas restauraciones. El templo fue vuelto



El interior del templo, con luz nocturna, ofrece un aspecto impresionante.



Un ángulo que muestra los distintos materiales de construcción.

a consagrar en 1734 y otro terremoto destruye parcialmente la iglesia en 1751. Por último, durante el conflicto bélico de 1965, un proyectil dañó severamente un pilar de las arcadas del campanario.

TERREMOTO PROVIDENCIAL

La iglesia de las Mercedes, tan afectada a través de su historia por el efecto destructor de sismos y ciclones, se benefició en una ocasión de un terremoto.

Corría el año 1635 y era a la sazón provincial de la Orden de las Merced el padre Fernando de Canales.

El religioso según afirma Luis Jerónimo de Alcocer, era muy docto, virtuoso, gran predicador y de vida ejemplar. Interesado en reparar el maltrecho templo, fue él mismo a España y trajo consigo a Santo Domingo a un maestro de obras nombrado Pedro Portillo y “juntó muchas limosnas de Su Majestad como de los vecinos y de otros de fuera de esta Isla Española”, para realizar las obras de restauración de la iglesia.

La mayor dificultad con que tropezaba el maestro Portillo para llevar a cabo los trabajos era la demolición de los techos que estaban en malas condiciones “y sobre esto tuvo muchas consultas y después de haberlo pensado y conferido, un día se determinó invocando a Nuestra Señora de las Mercedes y a su santa imagen milagrosa que está en esta iglesia y habiendo empezado por la mañana sin haber hecho nada por el temor con que iban, como a las dos de la tarde vino un temblor de tierra y cayó, sin hacer daño a ninguna persona, todo el techo y todo lo que era menester derribar y que había de costar mucho tiempo y costo y mucho trabajo y riesgo”.

Alcocer, de quien es la anterior cita, dice que se tuvo por milagro en la ciudad el que el temblor en esta ocasión se limitara a provocar la caída de la piedra del techo cuya demolición se requería para efectuar los trabajos, quedán-



El aspecto bulboso del techo de la iglesia de Las Mercedes tiene un peculiar carácter (izquierda). La linterna remata la bóveda del presbiterio (derecha).



Detalle de una sección de la bóveda con nervaduras de ladrillo. Al fondo, un trabajo similar en piedra.

dose en pie los puntales y no habiendo provocado el fenómeno ninguna clase de daños materiales ni de vidas humanas.

Estas reparaciones que con tan buena suerte inició Portillo, incluyeron la construcción de la torre para campanario y el fortalecimiento de los muros con estribos, “de suerte que todo quedó más fuerte, más suntuoso y hermoso”.

Palm agrega a estos datos que el frontispicio de la fachada occidental, entretegido entre los graves estribos, fue obra de Portillo, aunque no considera muy seguro que a este maestro español se le deba el campanario.

Sobre la puerta de la fachada occidental, Portillo abrió un nicho para colocar la estatua de San Lorenzo, quien era patrono de la provincia mercedaria erigida en los comienzos del siglo XVII.

También pertenecen a esta etapa de las reparaciones de la iglesia los arcos torales de medio punto de la nave (los dos góticos son de la primitiva construcción) y las bóvedas occidentales que sobresalen en cúpulas bulbosas en el techo de ladrillos.

Las frecuentes obras de restauración y consolidación del templo hacen difícil señalar con precisión la cronología exacta de los elementos que lo integran.

(6 de junio de 1970)

II. Descubrimiento de parte del claustro

La parte norte de claustro del convento de las Mercedes fue descubierta mientras se efectuaban trabajos de reparación en una pared con el fin de acondicionar el local para la escuela de la parroquia.

El hallazgo, en opinión de los técnicos de la Oficina de Patrimonio Cultural, es el más importante de los realizados en los últimos años.



El claustro de la Iglesia de las Mercedes luego de restaurado.

Se trata del único claustro que se conserva de los tres grandes conventos del siglo XVI. El de los Dominicos desapareció totalmente y el de San Francisco se encuentra en ruinas.

El descubrimiento tuvo lugar mientras unos obreros procedían a desnudar la pared, que se consideraba moderna, para empañetarla de nuevo.

Al encontrarse los trabajadores con elementos arquitectónicos de piedra, advirtieron del hecho al personal de la Oficina de Patrimonio Cultural que está restaurando la iglesia de las Mercedes.

Los técnicos ordenaron eliminar con cuidado el pañete y surgieron en primer lugar cinco arrabás de piedra que indicaban la existencia de arcos.

A medida que se va despojando el muro de los materiales modernos van apareciendo arcos y columnas que, según el criterio del director y los expertos de la OPC, son del siglo XVI.

Hasta el momento se han descubierto los cinco arcos que se supone constituían la arquería norte del claustro conventual. Los arcos de piedra son de medio punto y habían sido revestidos de ladrillo. Se apoyan en columnas de fuste liso y capiteles romanos. Cuatro columnas han sido ya localizadas, así como dos medias columnas. Los capiteles ofrecen ciertas variantes entre sí.

Estos cinco arcos coinciden en número con la serie de arcos que se encuentran en el patio de la logia Cuna de América, que corresponden a la sección oriental del claustro.

Con este hallazgo el claustro del Convento de las Mercedes tiene ya dos lados, además del arranque del segundo piso, que indica claramente que otro claustro en la planta alta corría sobre el que se encontraba a nivel del suelo.

En relación con esta dependencia del convento de las Mercedes, Erwin Walter Palm expresa en su obra *Los Monumentos Arquitectónicos de la Isla Española*: "Del extenso convento, fuera de algunos paredones imponentes y de unos pasillos, sólo se ha conservado la portería y parte de la arquería del lado oriental del claustro". (Esto es, los cinco arcos del patio de la Logia Cuna de América).

En otra parte de su obra, Palm dice: "La teoría de arcos y pilares de ladrillo del lado oriental del claustro debe pertenecer a una de las reparaciones posteriores a 1586, ya que en el lado opuesto, hasta 1930 pudieron observarse las bases de unas columnas y el lado norte mostró columnas emparedadas en la arquería de ladrillo".

La obra de Palm indica la existencia de parte del claustro en su lado norte. Sin embargo, hasta el momento no se había procedido a realizar investigaciones que llevaran a descubrir, en excelente estado de conservación, el único claustro que se encuentra en pie de las grandes iglesias del período colonial.

(27 de agosto de 1970)

III. Terminación de los trabajos de restauración

La iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, uno de los más importantes edificios religiosos de la época de la colonia, volverá a abrirse al culto el próximo día 24, festividad de la Patrona de la República, luego de haberse concluido su restauración.

Los trabajos estuvieron a cargo de la Comisión de Monumentos Históricas, institución que designó al arquitecto José Salvador Gautier como restaurador y conservador del templo.

Despojada de revoques y pañetes, limpia y consolidada, la iglesia de las Mercedes presenta un aspecto sobrio y acogedor y sus muros y bóvedas reflejan con asombrosa fidelidad las características de las distintas etapas de su construcción.

Puede afirmarse que el monumento es ahora un libro abierto al estudio de su erección y posteriores intervenciones y un testimonio vivo de las condiciones circundantes que imperaron en cada instante de su evolución histórica.

El arquitecto Gautier manifestó que los trabajos realizados recientemente se encauzaron hacia la consolidación del edificio y hacia la liberación de los materiales originales con un propósito eminentemente didáctico.

Para ello, se comenzó consolidando la parte delantera de la iglesia, orientada al oeste, sector que “por razones estructurales siempre había sido el más débil debido a la rigidez de las torres que la coronaban”, según señaló el conservador.

“Esta circunstancia”, informó Gautier, “producía rajaduras en las bóvedas más próximas a la fachada principal, especialmente al ocurrir temporales, ciclones o terremotos que hacían oscilar las torres con la consiguiente rotura del techo abovedado”.

Los trabajos de consolidación de esa parte de la iglesia se terminaron en el año 1975 y hace justamente un año se dio comienzo a la limpieza y puesta en valor de la sección este, en la que se incluye la cabecera del templo.

Para lograr poner en vista los materiales originales de construcción y aquellos otros agregados en las diferentes intervenciones de que fue objeto la iglesia, se procedió a quitar todo el encalado de la única nave y las capillas, comprobándose que cuanto más antigua es la construcción, mejor calidad tienen los materiales utilizados, lo que refleja el empobrecimiento gradual de la colonia.

Actualmente, y gracias a este trabajo de liberación, es posible observar la técnica de construcción de sillares en las partes del siglo XVI, y el uso de materiales más pobres —piedra apenas tallada, ladrillo y tapia— en las áreas objeto de reparaciones posteriores.

También con el propósito de mostrar el material del piso original de la iglesia, el cual fue cubierto de mármol entre 1912 y 1919 —se aprovechó un cambio de nivel para dejar visto el ladrillo antiguo.

Todo esto se hizo, según explicó el arquitecto restaurador, con el fin de suministrar información didáctica.

La limpieza del templo se extendió al hermoso retablo del altar mayor, obra de la primera mitad del siglo XVIII con aplicaciones de chapas de plata, metal éste que había sido pintado en color verde y que actualmente luce de nuevo su verdadero aspecto.

El púlpito, construido en el siglo pasado, un interesante trabajo de artesanía, fue trasladado a su sitio original.

Maravilloso
ritmo
de las bóvedas
de la crucería.
Al fondo,
el coro.



Y la cerámica sevillana colocada en la iglesia a comienzos del presente siglo, fue eliminada de la nave, pero se respetó en las capillas como muestra de una etapa característica de la historia del templo.

Explicó el arquitecto conservador que el criterio de poner de relieve los elementos originales fue llevado al exterior, en la plazoleta que precede a la entrada principal de la iglesia, donde se dejaron al descubierto unos antiguos muros no identificados aún, aparecidos durante los trabajos de restauración, y el piso delante de la fachada principal.

La robusta torre, sin duda la más bella de la ciudad, fue objeto de una limpieza a fondo. En su interior se conserva una inscripción en que consta, escrita en letras, la fecha de la terminación de la obra (1752).

Al referirse a los trabajos hechos en el claustro descubierto por la Oficina de Patrimonio Cultural en 1971, Gautier dijo que a esta parte del convento mercedario se le ha hecho un tratamiento romántico, poniendo algunas cosas que se supone fundadamente que debieron de existir, tales como unas vigas de madera en el techo y puertas de rejas sevillanas en los dos vanos que comunican, respectivamente, con la capilla de la Soledad y con la capilla de la iglesia donde está la escalera de acceso a la torre.

También se ha colocado en la arquería del claustro el monumento moderno a Tirso de Molina que se encontraba en la fachada de la iglesia.

“Es un planteamiento romántico, pero a la vez didáctico”, comentó Gautier. Y agregó que “se respetaron y continuaron las ideas de la Oficina de Patrimonio Cultural, muy serias e interesantes”, en relación con la restauración del claustro.

PERIODOS ESPACIALES

El arquitecto restaurador descartó una hipótesis propuesta por él el pasado año.

En aquella ocasión, Gautier expresó su creencia de que la iglesia de las Mercedes tuvo en su forma original un carácter de refugio y defensa.

El arquitecto conservador hace ahora un nuevo planteamiento que tiene como base la división de la vida de la iglesia en cuatro períodos: tres históricos y uno contemporáneo.

El primero se inicia en 1527 y en su primera fase se extiende hasta 1555. La iglesia y el convento, según Gautier, se encuentran en esa época en las afueras de la ciudad de Santo Domingo y su construcción responde a un interés de la Orden Mercedaria de depurar la congregación.

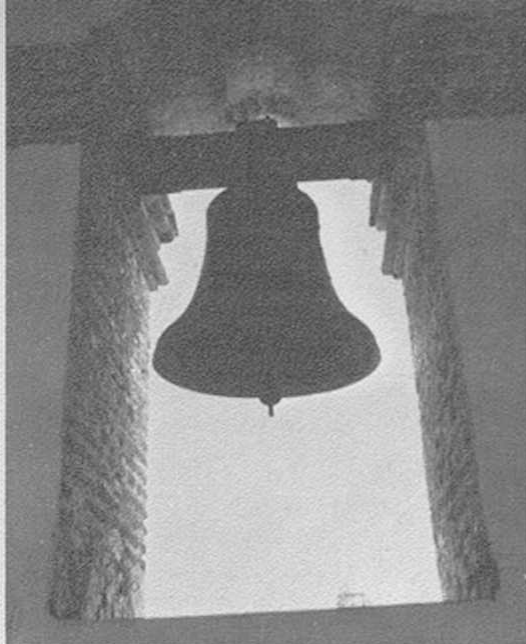
La realización de las obras fue encomendada a Rodrigo de Liendo. El templo en ese período lleva la advocación de Madre de Dios.

“Se desconoce la fecha exacta del inicio y terminación de las construcciones”, dijo Gautier, y agregó que ese período espacial se prolonga en una segunda etapa hasta el 1615.

En el 1616 llega el padre Canales acompañado de un grupo de mercedarios. Es entonces cuando viene a la isla Fray Gabriel Téllez, conocido en las letras hispánicas con el nombre de Tirso de Molina. Canales trae el propósito de depurar de nuevo la orden.

En aquellos años se había ya iniciado el culto a la Virgen de las Mercedes, culto que se intensifica en tal forma que esta Virgen se convierte en patrona de la ciudad y de la isla.

Dentro de este período, recordó Gautier, se realizan dos reconstrucciones: una a cargo del maestro de obras Pedro Portillo, en 1635, y otra encomendada a Pedro de la Rosa, en 1672-1673.



El bellissimo
arco mudéjar
del
campanario.

El primero reparó las bóvedas del lado oeste de la iglesia y construyó el nuevo frontis de la fachada principal.

Y se debe al segundo la reconstrucción de la concha estriada del ábside ochavado, de las capillas laterales y la capilla mayor, así como la construcción de la torre norte, que es la que se conserva hoy en día.

La iglesia, al extenderse la ciudad hacia el oeste, se encuentra ya en este período dentro del casco urbano. La Virgen de las Mercedes se convierte en símbolo máximo de la iglesia en Santo Domingo y se le atribuyen a la imagen que la representa numerosos milagros.

Luego, ya dentro del siglo XIX, ocurre la ocupación haitiana, período en el cual el templo permaneció cerrado al culto.

En el tercer período espacial planteado por el arquitecto Gautier se inicia en el año 1859. Lo denomina período republicano. La iglesia se reabre al declararse la Independencia, pero al haberse convertido el complejo religioso de las Mercedes en propiedad del Estado, el Presidente Santana dona el edificio del convento a la Logia Cuna de América (1859) y deja el templo en manos de un capellán que dependía directamente del Arzobispado de Santo Domingo.

El arzobispo Meriño se interesa en mantener la iglesia y la hace limpiar.

Monseñor Nouel se esfuerza en devolver al templo el carácter de símbolo de que había disfrutado en tiempos pasados, pero como la devoción a la Virgen de las Mercedes se funda principalmente en el milagro del Santo Cerro, es realmente, una Virgen hispánica, con una mística inexplicable en la época de la República.

Es entonces cuando nace el culto a la Virgen de la Altagracia, imagen que se saca de las Mercedes para llevarla a un templo erigido en su honor. Son los años del gobierno de Heureaux.

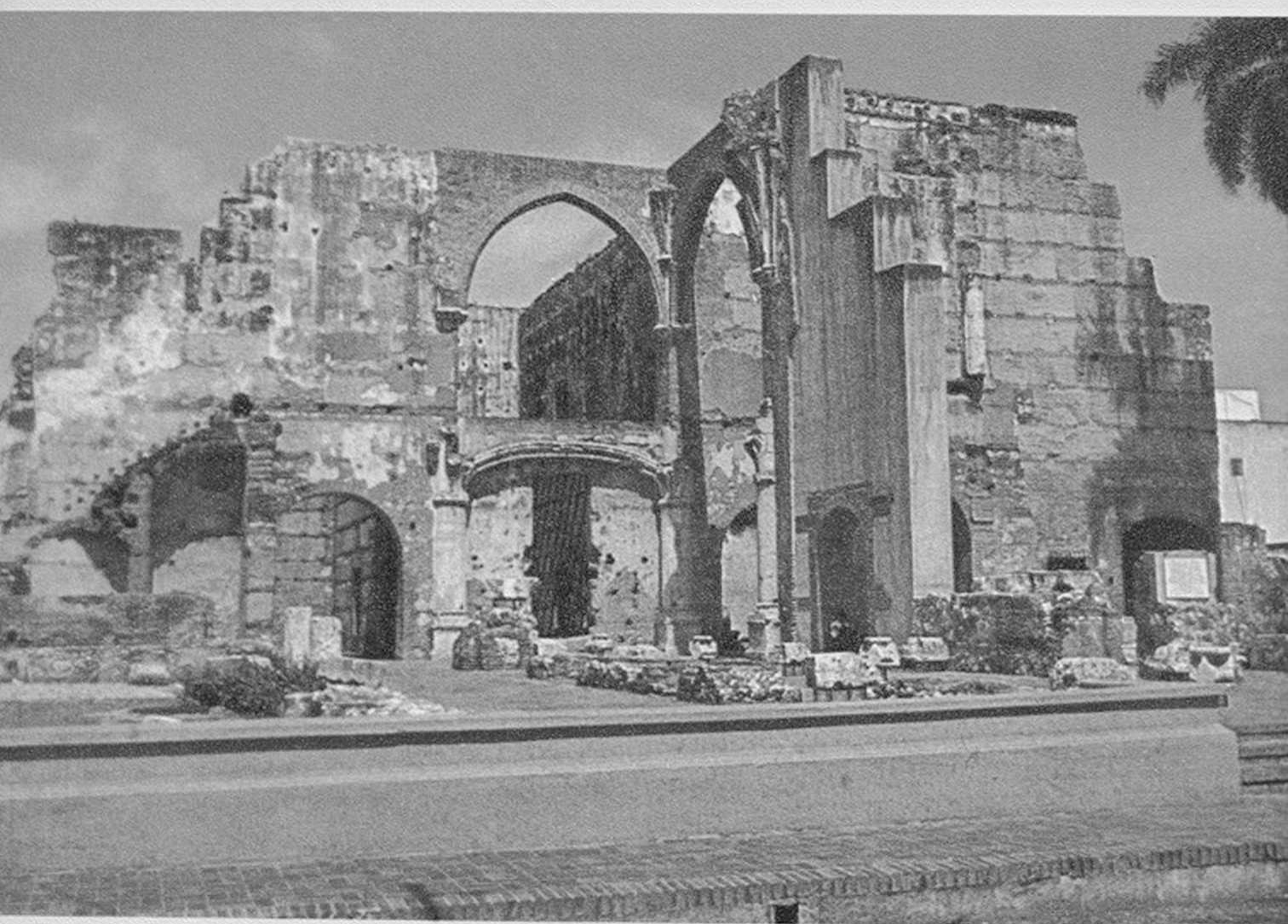
Monseñor Nouel se esfuerza en dar nuevo vigor a la iglesia de las Mercedes y trae a los capuchinos a regentarla. Se construye entonces (1911) un anexo para residencia de los religiosos en el antiguo cementerio, adosado al ábside.

“Pero ya es una iglesia de barrio”, señaló el arquitecto Gautier, “no es un templo nacional, y mientras más crece la ciudad de Santo Domingo, más secundaria es la importancia del templo dentro del contexto urbano”.

Gautier sitúa el inicio del cuarto período espacial de la historia de la iglesia de las Mercedes con la creación de la Oficina de Patrimonio Cultural por el Gobierno del doctor Joaquín Balaguer (1967). La iglesia, desde ese momento, pasa a ser un monumento importante dentro de la ciudad.

(18 de septiembre de 1976)

RUINAS DE LA
IGLESIA - HOSPITAL DE SAN NICOLAS
Trabajos de consolidación



Trabajos de consolidación

Los trabajos de consolidación, investigación arquitectónica y ambientación de las ruinas del Hospital de San Nicolás de Bari han sido terminados.

El edificio del siglo XVI se encontraba en tal estado de deterioro que de no haber intervenido a tiempo hubiese corrido el riesgo de perderse totalmente.

La restauración del primer hospital de América estuvo a cargo de la Comisión de Monumentos Históricos de la ciudad de Santo Domingo, organismo presidido por el ingeniero José Ramón Báez López Penha.

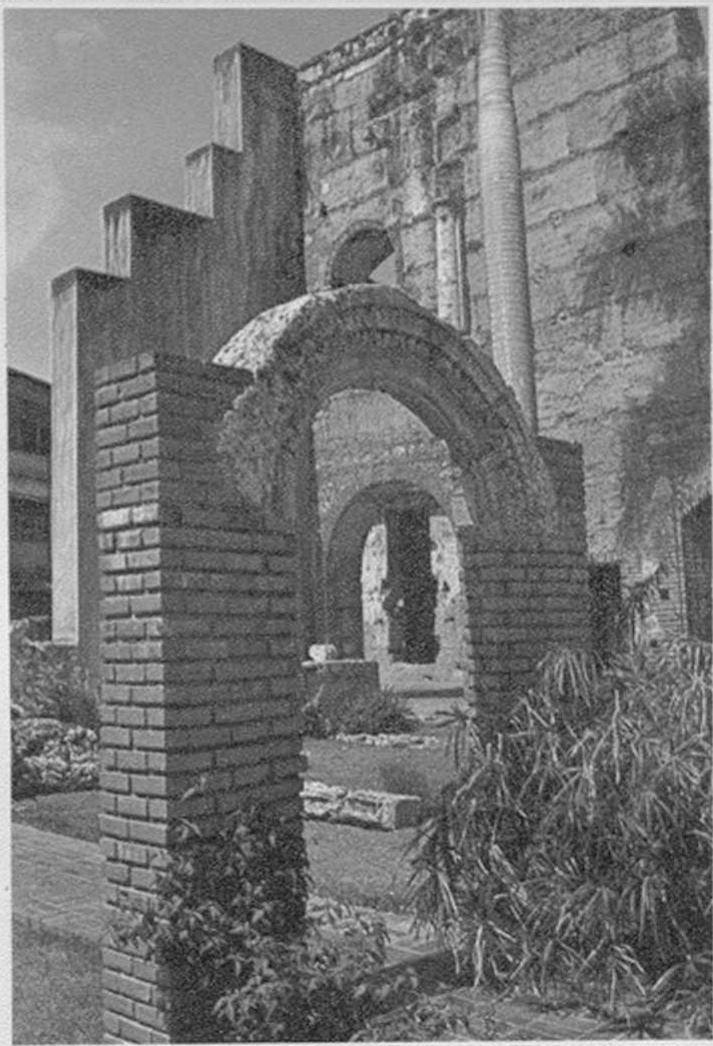
El arquitecto conservador, Cristian Contín, dirigió los trabajos.

La restauración del hospital se limitó a una labor de consolidación, debido a que, según dio a conocer el ingeniero Báez López Penha, "aún cuando se tiene una idea clara de lo que fue el edificio, no se consideró que era lo suficiente para atreverse a emprender su reconstrucción".

"El porcentaje de lo que existe no nos permitía tener la seguridad de que se podría llegar a hacer algo idéntico y hubiéramos fallado en los detalles", comentó Báez López Penha.



La columna adosada se levanta sobre una pilastra de estrías biseladas. El fuste liso sostiene un capitel en forma de dentellón.



Un arco restaurado muestra una bella ornamentación de ovas.

EL MONUMENTO

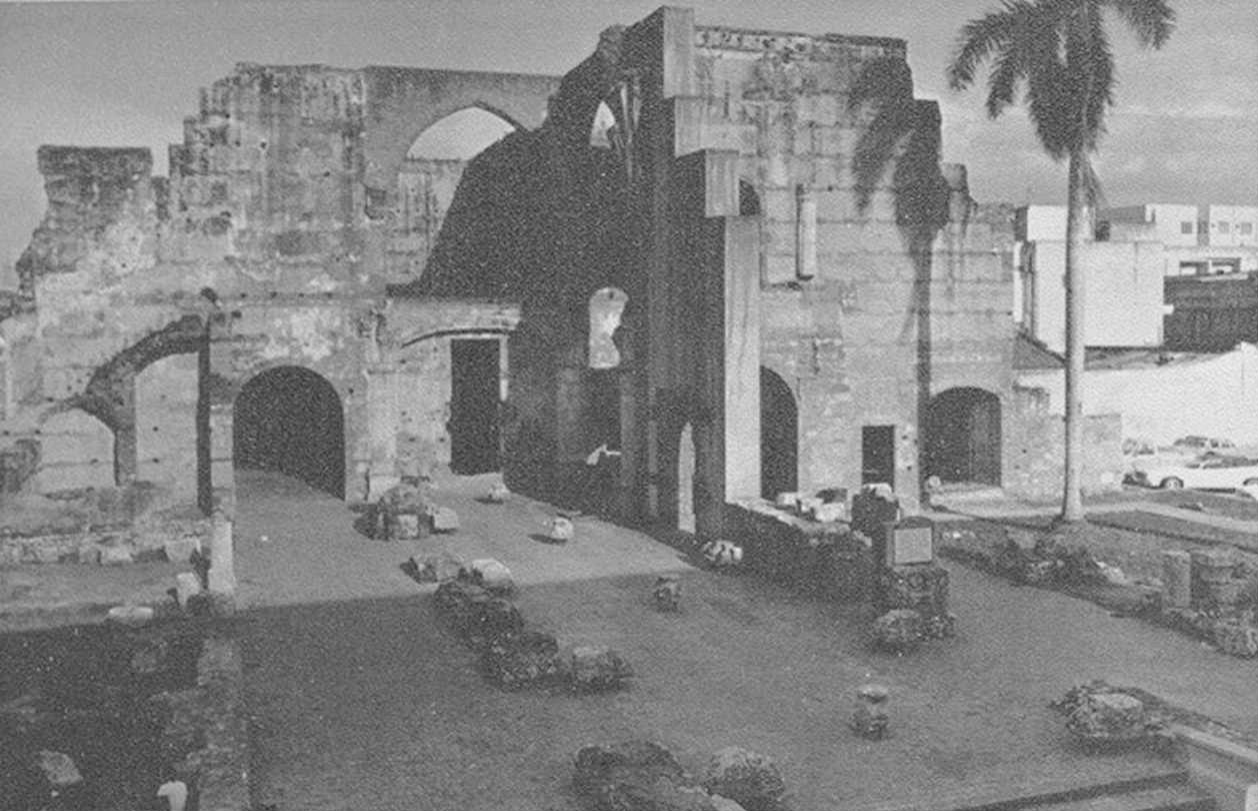
El Hospital de San Nicolás de Bari era iglesia a la vez que un centro de salud, práctica común en las instituciones de esta índole.

Las características de la planta, el alzado y la fachada, así como la distribución de las distintas dependencias, son conocidas por un plano del año 1783, un grabado del siglo XIX y una fotografía de principios de la presente centuria.

Las investigaciones arquitectónicas realizadas durante las recientes obras, han venido a corroborar y a ampliar los datos transmitidos por los documentos gráficos.

El edificio de planta cruciforme, organizada alrededor de cuatro patios, tenía tres naves, al modo del tipo basilical de los hospitales de la Edad Media. La central, más ancha, desarrollaba mucho mayor altura que las laterales, por estar éstas divididas en dos plantas.

En la fotografía obtenida antes de la demolición de la mayor parte del



Las imponentes ruinas del primer hospital del Nuevo Mundo han sido consolidadas y ambientadas.

monumento, se observa una fachada de corte escalonado con la puerta principal rematada por un arco ojival encuadrado en la línea rotunda de un arrabá. La ventana central tenía una decoración de azulejos.

Erwin Walter Palm, quien publica los documentos gráficos citados en su obra *Los Monumentos Arquitectónicos de la Española*, comenta que estos elementos de la fachada de San Nicolás de Bari “debían prestar al edificio un aspecto mudejarizante”.

Junto a la nave lateral de la derecha, en el ángulo suroeste, se encontraba una capilla dedicada a San Bartolomé, cuya espadaña aparece claramente en la foto de comienzos de siglo. En el grabado del siglo XIX es también visible otra puerta con arrabá sobre un arco apuntado.

El crucero estaba limitado por bellísimos arcos carpaneles —uno de los cuales se conserva— apoyados en recios machones cilíndricos con capitel en forma de dentellón. Estas columnas se levantaban sobre cubos con estrías biseladas. Nervaduras góticas cerraban el techo del crucero.

Dos escaleras que conducen a la segunda planta arrancan de los brazos del crucero, siendo la más suntuosa y amplia la del brazo norte.

La nave central se dedicaba al culto religioso, mientras que las naves laterales y la sección al fondo del edificio, tras el crucero, estuvieron destinadas a salas para enfermos.

En la parte norte, la antigua capilla de la Concepción, hoy integrada a la moderna iglesia de la Altagracia, formaba parte del hospital.

Un pequeño camposanto estaba ubicado en el extremo suroeste del hospital.

TRABAJOS

La parte de la iglesia—hospital de San Nicolás que se ha mantenido en pie luego de la demolición del edificio en el año 1911, se limita a muros y arcos de la sección del fondo de la iglesia, a partir del crucero o nave transversal.

Las ruinas presentaban profundas grietas, las paredes se encontraban sueltas y, lo que es más grave, el muro oeste estaba siendo empujado por los arcos ojivales de las dos plantas y se inclinaba peligrosamente hacia adelante.

En el crucero de la iglesia robustas columnas de piedra servían de sostén a los arcos carpaneles, uno de los cuales permanece entero.



Estos arcos, de acuerdo con informaciones suministradas por el ingeniero Báez, fueron contruidos de ladrillo hace unos 40 años por el Departamento de Obras Públicas, siguiendo la forma de los arcos originales.

Ante el riesgo inminente del derrumbe, la Comisión decidió consolidar el muro amenazado con un contrafuerte escalonado construido en hormigón ciclópeo en capas sucesivas.

El contrafuerte, levantado sobre los restos del muro que separaba dos naves, sólo fue aligerado con una puerta de comunicación en el primer nivel. La parte superior se impermeabilizó para evitar que la lluvia siguiera filtrándose dentro de la masa del muro.

Las grietas de las ruinas fueron inyectadas con mortero y un gran número de mochetos de puertas y ventanas, de arcos y poyos que se encontraban en muy mal estado, fueron reconstruidos por los encargados de la restauración.

“En todos estos casos”, dijo el ingeniero Báez López Penha, “los elementos intervenidos estaban tan claros que no se corría el riesgo de falsearlos”.

Al fondo del crucero, donde se tiene constancia de que existió entepiso, se procedió a vaciar vigas de hormigón en los mismos huecos y escuadrías utilizados originalmente. Con tales vigas se reforzaba el edificio y se ofrecía al visitante la ambientación de los dos niveles.

En el curso de los trabajos se realizaron investigaciones arquitectónicas que dieron como resultado hallazgos que han revelado aspectos desconocidos del monumento.

Uno de los descubrimientos más interesantes fue la base de una columna adosada que prueba que se había proyectado y comenzado un claustro en el patio noreste. Claustro que no fue terminado porque no se observan en el muro los mechinales correspondientes al techo.

También de gran importancia es la localización de unas columnas embebidas en el muro sur de la nave lateral de la derecha, testimonio de que antes de tener el edificio muros macizos y pesados, hubo una serie de columnas que servían, sin duda, para sostener una arquería.

Los vestigios de las escaleras aparecieron claros.

En el intradós del único arco carpanel del crucero que se conserva en pie, se observan restos de pintura al fresco.

Cuando se procedió a investigar el nivel original del piso, se encontró una extraordinaria cantidad de fragmentos arquitectónicos: fustes, basas y capiteles, claves de bóvedas, ménsulas y piezas de arcos, todo ello en magníficas tallas de piedra.

Las partes de un pequeño arco de medio punto, con una hermosa decoración de ovas y flechas se armaron sobre una base de ladrillo y ahora aparece como entrada al monumento por el patio sur. Esta ornamentación renacentista, llamada cimacio lesbio, se repite como motivo predominante en varios elementos del edificio.

Es realmente asombroso el material tallado en piedra que ha sido descubierto y que por sí solo ameritaría un estudio a fondo.

Una vez determinados los niveles de piso, se cubrió el pavimento con ladrillo en la parte del edificio y en los patios se ha sembrado grama para crear pequeños jardines con una discreta vegetación que no desvíe la atención del visitante de las ruinas en sí.

En varios lugares se ha dejado al descubierto lo que queda del piso original del ladrillo.

Los numerosos elementos arquitectónicos encontrados, junto a los ya existentes, han sido colocados en la posición en que la lógica indica que debieron

ocupar. Y es así que las claves de bóveda aparecidas se encuentran ubicadas en medio de la nave central y en igual forma se ha procedido con las ménsulas de los arcos torales y los fragmentos de columnas.

En la habitación de donde arranca la escalera más pequeña y que en el plano de 1783 figura como sacristía, se instalará un museo en sitio en el que se exhibirá una maqueta del monumento, tal como se piensa que fue. También estarán expuestas en la sala las piezas arquitectónicas conservadas más representativas.

HISTORIA

Al año siguiente de trasladada la ciudad a la orilla occidental del río Ozama, se funda el Hospital de San Nicolás de Bari.

Afirma E.W. Palm en la obra citada, que “al parecer, precede a esta fundación formal la caridad privada de una piadosa mujer, ejercida en el lapso entre agosto de 1502, cuando se establece la ciudad en su nuevo lugar, y fines de 1503, si el tenor de la leyenda de un documento del siglo XVIII permite conclusiones históricas”.

De acuerdo al testimonio citado por Palm, el principio de tal fundación fue un bohío situado donde hoy está la capilla de Nuestra Señora de la Altagracia, que era de una negra piadosa que recogía los pobres que podía y los curaba según sus posibilidades, debido a que no había ninguna institución que atendiera a los enfermos sin recursos.

Esta obra benéfica aumentó gracias a las limosnas de los vecinos y su primera iglesia fue la capilla de la Concepción, integrada actualmente a la iglesia de la Altagracia.

Refiere el citado documento que en ese tiempo llegó como gobernador a la Isla el Comendador de Lares, don Nicolás de Ovando, “quien tomó a su cargo esta santa obra y edificó la fábrica material que hoy tiene, aplicó todo su peculio para ella y por atención a este caballero tan principal protector de dicho hospital, se le dedicó a Dios con título de San Nicolás”.

Palm da a conocer la fecha de la fundación del hospital con bienes de Ovando y de otras personas —29 de noviembre de 1503. Y dice, de acuerdo con los datos obtenidos en la documentación correspondiente, que la Cofradía y Hermandad de Nuestra Señora de la Concepción se dedicaba a recoger limosnas para el sostenimiento de la obra benéfica.

La importancia de la labor desarrollada por esta cofradía a favor del Hospital de San Nicolás no es suficientemente conocida, y sin embargo, puede decirse que a su esfuerzo se debió el auge alcanzado por la institución.

ETAPAS DE CONSTRUCCION

Palm establece tres fases definidas en la construcción del Hospital.

“La primera abarca del año 1503 al 1519, época en la cual la fundación de Ovando debió quedarse en un estado bastante precario”. El centro de salud sólo tenía cabida, a la sazón, para seis enfermos.

Afirma Palm que no se puede atribuir a Ovando “el trazado actual del Hospital, puesto que hasta 1519 era de material deleznable”.

La segunda fase, que fija Palm entre 1519 y, posiblemente, 1533, es la etapa en la que la cofradía de Nuestra Señora de la Concepción hizo un tremendo esfuerzo para levantar con limosnas la parte de la construcción que “ahora se dice lo viejo”

Palm fija hipotéticamente en 1533 el comienzo de la tercera etapa, en la que



Resto de un capitel compuesto, de espléndido relieve.



Fragmentos de elementos arquitectónicos en piedra muestran la pericia de los tallistas.

con las contribuciones de los vecinos miembros de la cofradía de Nuestra Señora de la Concepción “se hicieron aposentos principales donde se subieron a los enfermos, quitándoles de la obra vieja”.

En la llamada obra vieja, se dejaron las enfermerías de heridos, mujeres y enfermos de buba.

Esta fase de la construcción la cierra Palm en el año 1552. Y afirma que en la segunda mitad del siglo XVI, el hospital tenía cabida para un número de enfermos que oscilaba entre 50 y 60. “Atendía anualmente a 700, incluso marineros y pasajeros de la armada”, dice el historiador de arte.

El monumento fue poco o nada afectado por las huestes de Francis Drake, en 1586.

Fue objeto de restauraciones en 1756, en 1762 y en 1789. A partir de finales del siglo XVIII el Hospital decae y en 1821 es ya una ruina.

Luego de una breve rehabilitación en tiempos de la Anexión a España, entra en otro período de ruina y en 1911, durante el Gobierno de Ramón Cáceres, se procede a demoler el monumento casi totalmente por considerársele un peligro público.

La fachada, según puede verse en la fotografía de antes de 1911, se levantaba junto a la acera de la calle Hostos, una vía estrecha, y, al parecer, las personas que habitaban la casa de enfrente, propiedad de la familia Tolosa, se quejaron del peligro que suponía el Hospital, cuyo muro oeste se estaba inclinando hacia delante.

En aquella época, no existían los medios para llevar a efecto una consolidación efectiva y se decidió su demolición casi total.

Parte del material arquitectónico sirvió de relleno para otras construcciones en proceso, entre ellas la Avenida Independencia y el Palacio Arzobispal. Pero una gran parte quedó en el área del monumento y, como dijimos anteriormente, se han descubierto allí, en el desarrollo de los trabajos de consolidación e investigación, hermosos fragmentos en piedra tallada.

(24 de enero de 1976)

CATEDRAL DE SANTO DOMINGO

La Plazoleta de los Curas
Demolición del anexo
El ábside liberado

La plazoleta de los Curas rememora la vida recoleta de los canónigos de antaño.



I. La Plazoleta de los Curas

El conjunto arquitectónico de la Plazoleta de los Curas, que tiene como principal polo de atracción la fachada sur de la Catedral, es, sin duda, el ambiente colonial conservado con mayor pureza en Santo Domingo.

Pese a las mutilaciones que ha sufrido y a los agregados que en el correr de los siglos ha experimentado, mantiene un carácter de unidad y de intimismo que no se observa en otros lugares en que aún perduran edificios de la época hispánica.



Entrada a la plazoleta de los Curas por la calle Arzobispo Nouel.



El callejón de los Curas y el arco que le da acceso.



La fachada sur de la Catedral, sobre la plazoleta de los Curas.

Junto a sus méritos artísticos, la Plazoleta representa un aspecto peculiar de la vida eclesiástica en los primeros siglos de la colonia.

La Plazoleta fue desde el siglo XVI un recinto habitacional de los canónigos de la Catedral, similar al que existía en la vieja ciudad castellana de Segovia.

La vinculación entre ambos lugares resulta interesante.

En algunas ciudades españolas, por ejemplo en Toledo, los canónigos eran libres de vivir donde quisiesen, y en otras, como Pamplona, hacían una vida en comunidad estrictamente monástica.

Segovia, como señala su máximo historiador el Marqués de Lozoya, tuvo un curioso sistema intermedio que consistía en un barrio murado donde los canónigos se encerraban al caer de la noche, ocupando cada uno su casita de una planta en cuyo fondo se abría un patio o un jardín. Los clérigos durante el día circulaban por la ciudad sin restricción alguna.

El Marqués de Lozoya declara en una de sus obras que no conoce esta forma de vida de los canónigos en ninguna otra parte.

Sin embargo, en la ciudad primada de América se adoptó un sistema idéntico al segoviano en lo que hoy se denomina Plazoleta de los Curas.

Al igual que las pequeñas casitas románicas del siglo XII de Segovia, muchas de las cuales todavía se conservan, los canónigos de la Catedral de Santo Domingo tenían viviendas de una sola planta junto al templo, reunidas en una zona que, del mismo modo que su antecedente castellano, estaba cerrada por tres puertas. Puertas éstas que permanecían abiertas durante el día y se cerraban al toque de oración, aislándose los sacerdotes del resto de la ciudad.

De los tres arcos de la "claustra" segoviana, sólo queda uno en pie, mientras en la canonjía de nuestra catedral aún se conservan dos de los que cerraban el recinto.

El lienzo de la pared oriental, que aislaba a la plazoleta de la Calle Isabel la Católica, fue demolido en el año 1904, perdiendo desde entonces el lugar su carácter recoleto y tranquilo.

Sobre la construcción de este recinto destinado a viviendas de los canónigos hablan los documentos de la primera mitad del siglo XVI, designándolo el Obispo Fuenmayor con el mismo nombre con que se conocía en Segovia: "Claustra".

La influencia de Segovia sobre Santo Domingo no es extraña. La entonces floreciente y próspera ciudad española era a menudo asiento de la corte y en ella debieron residir por temporadas representantes de la Iglesia que, como el Obispo Geraldini, tuvieron nexos y relaciones con la real familia. Además fue Segovia cuna de gran número de españoles que como los Contreras y los Cuéllar, los Pedrarias Dávila y los Grijalba, encarnan figuras estelares en la historia del descubrimiento de América.

Con el correr de los años, el área que separaba la fachada sur de la Catedral de las residencias de los curas, se convirtió en cementerio, no sólo de los clérigos, sino de la ciudad entera.

El historiador Luis E. Alemar señala que el cementerio fue clausurado a iniciativa del Cabildo Eclesiástico "porque no podía ya recibir más cadáveres". El investigador dominicano no fija la fecha de la clausura.

Al demolerse la pared oriental del recinto, este bello rincón de la ciudad fue incorporado a la calle que hoy lleva el nombre de Arzobispo Nouel, quedando más tarde convertido en estacionamiento de automóviles.

Pese a que las casas más antiguas siguieron perteneciendo a la Iglesia y en ellas residían sacerdotes, el ambiente un tanto conventual de la plazoleta había desaparecido totalmente.

Las fachadas cubiertas de revoque apenas se veían tras el espeso follaje de los



El arco
junto al atrio
y al fondo
el pequeño
campanario
provisional.

árboles. En el trasiego constante del tráfico la antigua plazoleta no era más que un lugar de paso en el que nadie reparaba.

RESTAURACION

En el plan de ambientación y restauración de la vieja ciudad colonial emprendido por la Oficina de Patrimonio Cultural con los auspicios de la Comisión Temporal de Ornato Cívico, se decidió incluir a la plazoleta de los Curas por su valor histórico y arquitectónico y por formar parte integrante del ambiente catedralicio.

Los trabajos se emprendieron el año pasado y están ahora a punto de ser terminados. La transformación del lugar está a la vista de todos. Eliminados los árboles que ocultaban las casas, se procedió a restaurar las fachadas descubriendo en ellas los elementos en piedra de sillería y ladrillo.

La instalación eléctrica está haciéndose subterránea, para prescindir de los postes y los alambres que afean el ambiente. El pavimento se ha cubierto de ladrillo y ha quedado interrumpido el tráfico en el área.

CASAS DEL XVI

No todas las casas de la plaza pertenecen al siglo XVI, aunque predominan las edificadas en esa época. Dos de ellas, las más cercanas a la calle Isabel la Católica, fueron construidas a finales de siglo XIX sobre un solar donde se supone que se extendía el cementerio. Son casas más simples, menos recias, y las únicas que no pertenecen a la Iglesia Católica.

En los trabajos de restauración se han descubierto en los edificios coloniales portales y ventanas en ladrillo con arcos escarzanos y planos de ladrillo de evidente tradición mudéjar. En ellos la forma de estar dispuesto el despiece del arco es a base de colocar las dovelas laterales horizontales hasta cierta altura y el resto en forma radial. Sistema éste seguido también por los constructores del bellissimo portal de piedra de la Casa del Tostado y de la ermita de Nuestra Señora del Rosario, recientemente restaurada.

Las casas del siglo XVI están construidas en mampostería de tapia (tierra con enrasas de ladrillo) y las esquinas y refuerzos de los huecos son de cantería y de ladrillo.

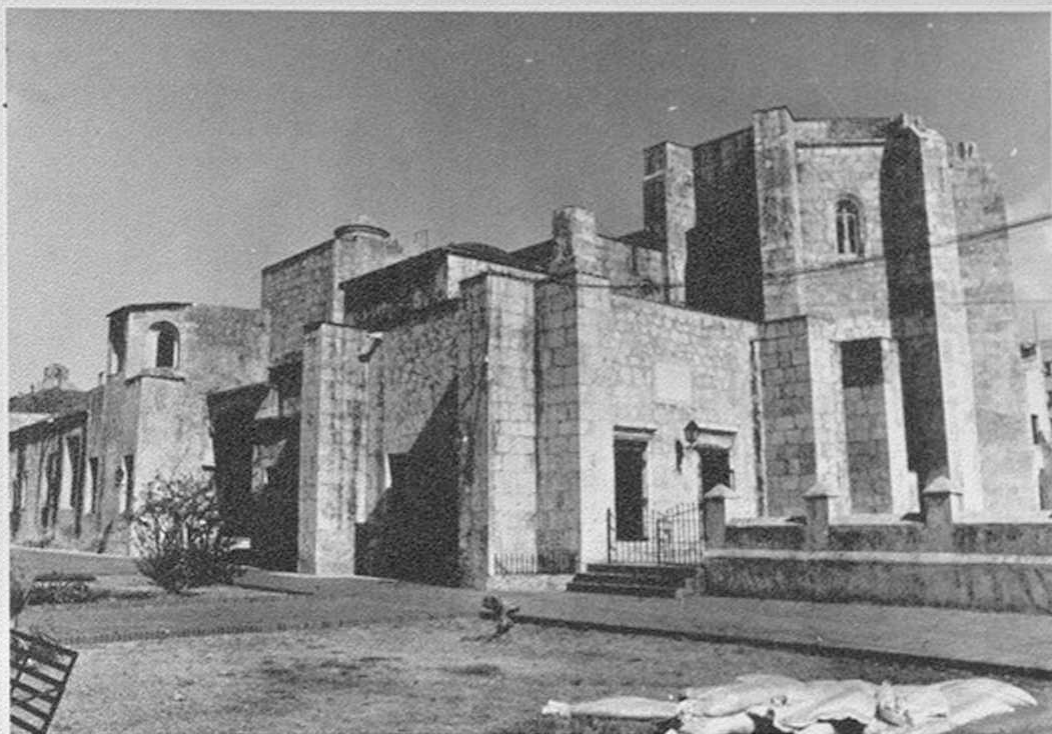
En el Callejón de los Curas, una de las casas que hace esquina a la plazuela tiene un precioso portal de ladrillo coronado por una hornacina vacía, en cuyo hueco debería ser colocada una pequeña imagen.

Por cierto que en el único arco que se conserva de la "claustra" de Segovia, también existe un nicho en el cual se encuentra copia de una valiosa escultura depositada en la Catedral. Algo similar debería hacerse aquí para completar el piadoso detalle arquitectónico.

Encima del arco de medio punto en ladrillo que se levanta sobre jambas de sillería, fue erigida una cruz de hierro en pedestal escalonado de ladrillo. La cruz, muy esbelta, es del siglo XVIII.

Las casas de los canónigos, algunas de las cuales todavía sirven de morada a sacerdotes, tienen, como las de Segovia, pequeños patios interiores sobre los cuales se abren arquerías. Entre cada dos casas hay un aljibe de ladrillo, que, sin duda, cubría las necesidades de ambas residencias.

Una decoración de sardinel aparece en los remates de los patios de las casas, como otro vestigio de la influencia mudéjar en la construcción de las viviendas coloniales.



Perspectiva
de la Catedral
desde la
Plazoleta de los Curas.

II. Demolición del anexo

Los trabajos de demolición del edificio adosado al ábside de la Catedral de Santo Domingo se encuentran en una etapa muy avanzada y se espera que habrán de ser terminados en breve.

Realiza la obra la Comisión Temporal de Ornato Cívico y el ingeniero encargado de llevarla a efecto es el señor José Ramón Báez López Penha.

Actualmente ya es posible contemplar una serie de elementos arquitectónicos que permanecían ocultos, tales como las ventanas y aspilleras con interesantes detalles decorativos, y los recios contrafuertes de la estructura.

La demolición fue una auténtica labor de investigación, por lo que el tiempo que tomó resultó algo más largo de lo planeado.

Entre los hallazgos realizados, uno de los más interesantes e inesperados fue el de varios fragmentos de capiteles, bases y fustes de columnas y otras piezas diversas procedentes, aparentemente, de ruinas coloniales, que fueron utilizados como material de mampostería en la construcción del anexo.

Muchos de estos elementos muestran decoraciones florales en relieve sobre la piedra y en algunos casos se observan restos de pinturas ornamentales.

Todas estas piezas fueron debidamente seleccionadas y están siendo preparadas para colocarlas como adorno en el jardín que se proponen fomentar en el espacio que ha quedado libre al eliminar el edificio que ocupaba el Arzobispado.

Al demoler dicho anexo surgió al descubierto una puerta de entrada al presbiterio, tapiada con piedras, junto a la cual existe una pequeña escalerita.

Todavía está en estudio la solución que habrá de darse a esta parte del monumento.

Una de las sorpresas recibidas en el curso de los trabajos fue encontrar que la pared este del Cabildo, detrás de la cual se encuentra la subida al salón de dicha dependencia, fue construida en tapia, constratando en forma desagradable con el resto de la estructura del templo, que es de piedra.

La decisión adoptada para crear una armonía de materiales y de textura fue la de revestir dicho muro con piedra, enriqueciendo así su aspecto.

Al descubrir el ábside han aparecido agujeros, ranuras y cortes en la piedra, hechos para recibir las vigas y otros elementos de la construcción del anexo demolido.

Todas estas irregularidades están siendo debidamente corregidas, encontrándose en estudio la forma de resolver el corte que fue hecho a un contrafuerte con el fin de abrir un hueco para un armario.

Entre los trabajos que se llevan a efecto está el de colocar incrustados los vidrios de las ventanas, para que en esa forma la ornamentación de piedra se distinga con mayor detalle.

Se contempla en un futuro, cuando existan los recursos económicos necesarios, sustituir estos vidrios sencillos por artísticos vitrales que valorizarían grandemente las ventanas.

En el proceso de restauración se incluye el arreglo de aquellos detalles ornamentales de las ventanas que están deteriorados.

Una cosa interesante que se comprobó al demoler el anexo, es el de que las aspilleras abocinadas del ábside, mientras una de ellas tiene la ornamentación hacia la parte interior del templo, la otra la presenta en el exterior.

Báez López Penha dijo que en los trabajos de demolición no fue encontrado ningún túnel.

“Lo que apareció”, dijo, “es un aljibe que fue desbaratado para hacer un pozo filtrante. A simple vista, el hueco tiene cuatro costados empañetados, cada uno de 3.50 metros y la profundidad es, más o menos, también de tres metros y medio”.

Además, posee una bóveda de ladrillo. La cavidad, a juicio del ingeniero encargado de las obras, no es una cripta, porque carece de escalera, pero tampoco considera que es un túnel.

De todas formas, manifestó que se procederá a realizar investigaciones cavando pozos en donde estuvo el jardín. En el sector norte del área, que se cree sirvió de cementerio, se han llevado a cabo rebajes por capas de 10 en 10 centímetros y hasta el momento sólo han aparecido algunos huesos, pero sin signo alguno de tumbas y lápidas.

PROYECTO DE JARDIN

El recinto antes de la demolición del edificio de Arzobispado, estaba ya en parte rodeado de un muro almenado cuya fecha de construcción no se ha fijado.

Con el fin de crear un ambiente privado y de ofrecer mayor seguridad a la Catedral, la Comisión de Ornato Cívico decidió prolongar la muralla por la parte este del área, disminuyendo su altura para proporcionar mayor visibilidad del monumento.

El ingeniero Báez López Penha informó que la decisión de prolongar el muro almenado fue el resultado de un estudio de las distintas alternativas que presentaba el área en que se trabajaba.

“Una de ellas”, señaló Báez López Penha, “era eliminar la muralla existente, dejando así integrado el espacio al parque Colón y a la Plazoleta de los Curas”.

La segunda alternativa era dejar en pie el muro y donde no lo había, mantener abierta el área.

El encargado de las obras advirtió que se escogió entonces la solución sugerida por la Oficina de Patrimonio Cultural de imprimir una cierta privacidad a lo que fue cementerio y patio de la Catedral.

(21 de febrero de 1971)



El imponente ábside de la Catedral Primada, liberado del edificio moderno que lo ocultaba a la vista.

III. El ábside liberado

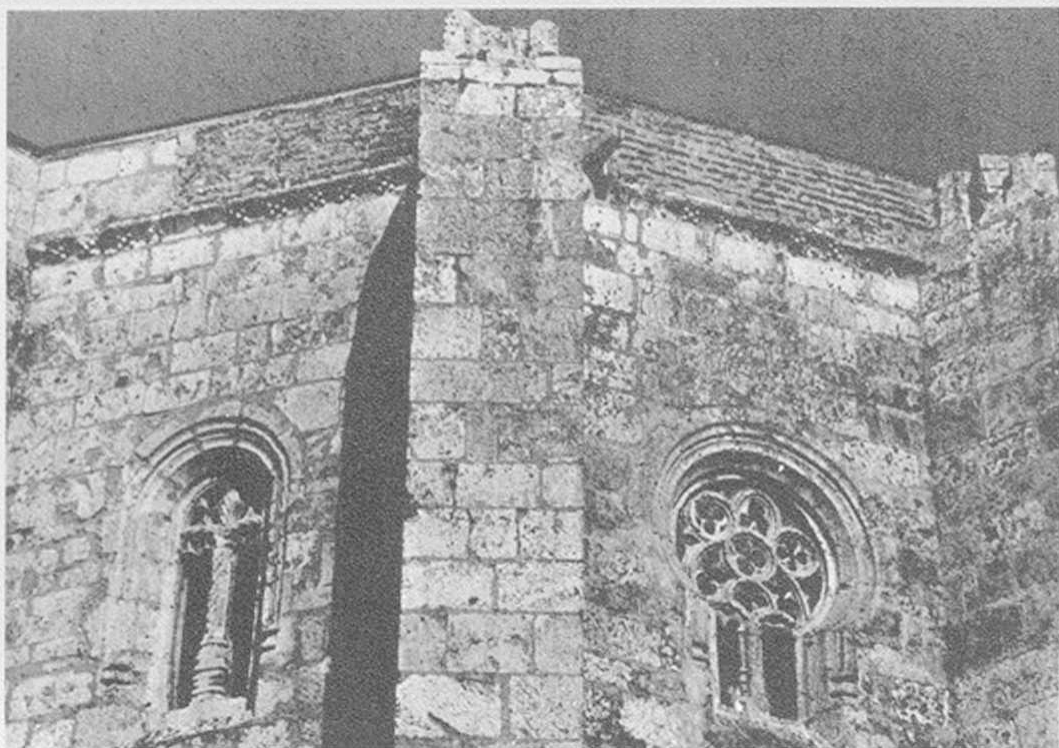
La Catedral Primada de América, varias veces centenaria, luce ya su primitivo aspecto al habersele despojado del edificio moderno que, adosado al ábside, ocultaba una parte considerable de su estructura.

La demolición del anexo fue un deseo frecuentemente manifestado por los dominicanos. La construcción, ciertamente, afeaba el conjunto colonial e impedía el aislamiento total del templo. Rompía la armonía de las líneas arquitectónicas y disminuía la majestuosidad del monumento.

El edificio que sirvió de sede al Palacio del Arzobispado había sido levantado por disposición de Monseñor Nouel durante la ocupación americana como un medio de afianzar su autoridad eclesiástica dentro de la misma iglesia, según hubo de advertir en una oportunidad el señor Franklin Mieses Burgos.

Junto a la parte de concreto de comienzos de este siglo, había otra en tapia y ladrillo, cuya fecha de edificación no fue nunca posible establecer.

La demolición del Palacio del Arzobispado se realizó con la aprobación de las autoridades eclesiásticas y su ejecución estuvo dirigida, casi hasta el fin de las obras, por el ingeniero José Ramón Báez López Penha, quien además de miembro de la Comisión Temporal de Ornato Cívico, desempeñaba el cargo de asesor técnico en dicho organismo.



Dos bellísimas ventanas del ábside.

El financiamiento de los trabajos corrió por cuenta de la Comisión de Ornato Cívico, la cual utilizó para ello fondos aportados por la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID).

El ingeniero Báez López Penha describió el método de trabajo y los problemas que fue necesario resolver a medida que las obras se desarrollaban.

“En este tipo de restauraciones”, afirmó el técnico, “nunca puede saberse lo que se va encontrar. Y como se trataba del primer monumento religioso de importancia en América, nuestra responsabilidad era inmensa. Necesitábamos, pues, actuar con gran cuidado, tomándonos el tiempo que la obra requería, sin precipitaciones ni ligerezas”.

Como primer paso, fueron levantados planos del anexo, para que quedara constancia de todo lo que iba a demolerse. Y a seguidas los muros fueron estudiados uno a uno antes de comenzar a derribarlos.

Al proceder a demoler las paredes de la parte construída en tiempo de Monseñor Nouel, surgió algo imprevisto: entre los materiales que fueron utilizados en la mampostería había un número considerable de fragmentos de elementos arquitectónicos de un edificio colonial, entre los cuales se rescataron basas, capiteles, pilastras, claves y nervaduras de bóveda, algunos de ellos con vestigios de pintura policromada.

El señor Franklin Mieses Burgos identificó estos fragmentos como procedentes del Hospital de San Nicolás.

Como es lógico, los trabajos de rescate se efectuaron con extremo cuidado.

“Debido al hecho de que al construirse el anexo de concreto ranuraron paredes y contrafuertes de la Catedral para incrustar en ellos vigas y losas de hormigón, era peligroso empezar a mandarriar puesto que las vibraciones podían afectar la estructura del ábside”, explicó el señor Báez López Penha.

Fue por ello que apuntalaron las dos plantas de hormigón y luego con cincel se logró despegar esta parte del Palacio del Arzobispado de la iglesia dejándola aislada del templo.

Sólo después de adoptar tales precauciones fue que se procedió a demoler el edificio de concreto levantado por disposición de Monseñor Nouel.

La parte de ladrillo y tapia cuya antigüedad no ha podido ser establecida, pero que el ingeniero Báez López Penha atribuye al siglo XIX, no estaba trabada a los muros de la Catedral y sólo fue preciso, por lo tanto, aislar el techo de hormigón que lo cubría.

VIEJO CEMENTERIO

Luego de eliminado el anexo destinado al Palacio Arzobispal, el ingeniero encargado de las obras se preocupó de realizar investigaciones en el área donde, según la tradición, había existido un cementerio.

Las excavaciones se hicieron en capas, pero sólo aparecieron pedazos pequeños de osamentas que demostraron que se trataba de un cementerio que había sido removido. Ni una sola lápida fue encontrada. El patio había sido anteriormente excavado y cubierto de aljibes, pozos sépticos y filtrantes.

Uno de los hallazgos más interesantes realizados durante las excavaciones, informó el ingeniero Báez López Penha, fue el de una bóveda con paredes de ladrillo que en el primer momento hizo pensar a algunos que se trataba de la entrada a un subterráneo, pero que luego de estudiado se vio que era un aljibe o cripta de época posterior a la construcción de la Catedral.

Observó el señor Báez que en los planos de restauración, él había proyectado dejar al descubierto tal bóveda como un elemento interesante, "pero para mi sorpresa, luego de mi salida de la Comisión de Ornato Cívico fue dispuesto su cierre".

SORPRESAS RECIBIDAS

Una restauración como la realizada en la parte este de la Catedral, estaba llamada a brindar varias sorpresas: algunas agradables, otras decepcionantes.

La primera fue, según señaló el ingeniero Báez, la experimentada al eliminar el enladrado que cubría la pared oeste de la escalera que sube al Cabildo. Esta parte del edificio ofreció a la vista, en vez de un muro de piedra similar al del resto del templo, una superficie de tapia y mampostería de muy mala calidad.

"El aspecto de aquel muro era fatal y contrastaba feamente con la hermosa piedra de sillera del monumento".

"Resolvimos el problema haciendo un enchape de piedra adosado al muro, que si no fue la solución más adecuada, fue la menos mala", dijo Báez López Penha, quien agregó: "El arquitecto Gasparini, conocido restaurador venezolano, estuvo de acuerdo con nuestra decisión".

A juicio del ingeniero Báez, se debe colocar una placa en el enchape realizado haciendo constar la fecha en que esta piedra fue colocada, para así evitar en el futuro posibles desorientaciones.

La segunda sorpresa recibida por los restauradores fue la aparición bajo la escalera del anexo de una escalerita con rellano final que se cree era la entrada al antiguo campanario.

(De acuerdo con Edwin Walter Palm, había una "espadaña original situada al lado de la capilla mayor y demolida en 1673", lo que viene a confirmar el destino de la pequeña escalera. Este campanario fue sustituido por el que actualmente se levanta en la base de la proyectada torre, junto a la fechada principal).

El señor Báez comentó que el descubrimiento inesperado de esta escalera le hizo cambiar el proyecto de colocar precisamente en ese lugar los servicios sanitarios que requiere todo monumento de este tipo con uso actual.

PIEDRAS ORIGINALES

Las piedras de sillería que pueden admirarse actualmente son en su inmensa mayoría auténticas. Sólo en aquellos casos en que fue preciso cubrir las ranuras abiertas por los constructores del anexo, se procedió a sacar chapas de piedra que se colocaron sobre las originales rebajadas, para así completar la superficie próxima a las aberturas que era preciso rellenar.

Informó el ingeniero Báez que al edificar el Palacio Arzobispal hicieron, no sólo muchas ranuras alrededor del ábside para apoyar las vigas y las losas de hormigón, sino que incluso llegaron a rebajar los contrafuertes para abrir huecos destinados a servir de armarios. Estos huecos fueron cerrados con piedra.

DISTINTO COLOR

Luego de realizadas las obras de demolición del Palacio Arzobispal, las piedras del ábside presentan distintos tonos de color, debiéndose ello a que mientras la parte superior estuvo expuesta siempre a la intemperie, la parte baja fue protegida por el anexo.

Expresó el ingeniero Báez que, de común acuerdo con las autoridades eclesiásticas, se mantuvo y modificó —reduciéndola— la puerta que da acceso a la gran escalera que conduce a la sala del Cabildo por la parte este del templo.

La decisión fue tomada con miras a facilitar la circulación hacia dicha sala, la cual, en un futuro, se considera que podría dedicarse a local de exhibición del tesoro de la Catedral.

VENTANAS Y ASPILLERAS

La demolición del anexo ha hecho posible que queden bien a la vista la serie de ventanas que dan luz al presbiterio. Cuatro de éstas son de idéntico estilo y la del centro se abre en un arco de herradura, presentando todas ellas elaborada tracería.

En los trabajos de restauración se eliminaron unos marcos de madera que ocultaban en parte la decoración de las ventanas y, en forma provisional, se colocaron unos plásticos amarillos.

A juicio del señor Báez López Penha lo que procede en estas ventanas —al igual que en todas aquellas que se encuentren en malas condiciones en la Catedral— es sacar plantillas precisas y tratar de obtener presupuestos de vidrieros para cambiar esta solución provisional e inadecuada por vidrieras artísticas capaces de enriquecer la belleza extraordinaria del monumento.

En el curso de los trabajos se comprobó que una de las dos aspilleras abocinadas del ábside, que se suponía desprovista de ornamentación, tenía ésta en la parte externa, en vez de en la interior, como ocurre en la del lado del Evangelio.

ILUMINACION

El señor Báez López Penha considera que debe estudiarse a fondo el sistema de iluminación de la Catedral para poner de relieve en la noche la belleza de la monumental estructura.

También opina que es un asunto urgente la restauración completa del templo y espera que luego de los trabajos de apuntalamiento que tienen en marcha la Oficina de Patrimonio Cultural para corregir los desperfectos causados por el reciente terremoto, dicho organismo sea puesto en condiciones de terminar la restauración total de la primera Catedral del Nuevo Mundo.

(24 de Julio de 1971)

Las torres desiguales
de la iglesia
de Santa Bárbara
imprimen
al monumento
una apariencia singular.



Conjunto colonial iglesia – fuerte

El único conjunto colonial de iglesia y fuerte conservado en la ciudad de Santo Domingo es el de Santa Bárbara.

Emplazado en el viejo barrio de los canteros, sus características peculiares han sido destacadas en los recientes trabajos de restauración dirigidos por el arquitecto conservador Manuel Valverde Podestá por encargo de la Comisión para la Consolidación y Ambientación de Monumentos.

La iglesia, de pequeñas dimensiones, responde a distintos estilos y épocas; mas, sin embargo, hay en ella un cierto encanto y una graciosa sencillez en la que los elementos góticos tardíos se combinan armónicamente con los detalles barrocos de la fachada y con la severa apariencia del traspresbiterio dieciochesco.



Detalle barroco, de movidas líneas, en la fachada de la iglesia.



La linterna del techo de la iglesia se yergue enhiesta sobre la bóveda de crucería.

Santa Bárbara surgió como parroquia respondiendo a una necesidad creada por un núcleo de trabajadores que laboraban en la cantera allí existente, de la que se extraía el material utilizado en la construcción del Alcázar de Colón, de la Catedral y de las casas señoriales de los vecinos más ricos de la villa fundada por Nicolás de Ovando.

El Cabildo secular, teniendo en cuenta la distancia considerable existente entre la Catedral y Santa Bárbara, expuso en 1537 al Monarca la conveniencia de erigir una segunda parroquia en el barrio habitado por los canteros.

El Emperador accedió a la solicitud, aunque, de acuerdo con los datos recogidos por Erwin Walter Palm en *Los Monumentos Arquitectónicos de La España*

La iglesia
y el traspresbiterio
forman
una sola volumetría.



ñaola, surgieron dificultades en la asignación de diezmos por la renuencia del prelado a renunciar a ellos “en un momento en que la obra de la Catedral precisaba de todos los medios disponibles”.

Sea como fuera la solución dada al problema, Fray Andrés de Carbajal, al hacer en 1571 la relación de los beneficios eclesiásticos existentes, cita dos iglesias, “la Catedral y la otra parroquia que se llama Santa Bárbara”, cuyos edificios “son un buhio de paja harto pobre, porque la parroquia es tan pobre y la ciudad, que no han tenido posibilidad para hacerla de piedra ni de tapia”.

Este testimonio documental permitió a E.W. Palm afirmar que la primera iglesia de Santa Bárbara, que estuvo situada en donde posteriormente se construyó el fuerte, fue un edificio de paja.

Por su parte, el historiador de arte Diego Angulo Iñiguez, estima en su obra *El Gótico y el Renacimiento en las Antillas*, que el interior de arcos apuntados con la decoración de bolas isabelinas, que él llama perlas, parece edificado antes de 1571 y supone que el templo debió quedar muy afectado por el terremoto de 1562 hasta el punto de haberse hecho necesario cubrírsele de paja “justificando esa calificación de bohío”.

En la noche,
la iglesia
vista desde las murallas
adquiere
un aspecto impactante
en virtud
de la iluminación especial
que la aísla y destaca.



Sea el interior de Santa Bárbara de fecha bastante anterior a 1562, como opina Angulo Iníguez, o de finales del siglo XVI, como afirma Palm, lo cierto es que la iglesia estaba en avanzada etapa de construcción o reconstrucción en el año 1576, en el actual emplazamiento, "al pie de una altura que, rodeándola del este, norte y oeste, había servido de cantera".

La escasez de medios económicos demoró la terminación del edificio y en el año de 1591 un ciclón la derribó hasta los cimientos. Su reparación fue motivo de nuevas solicitudes a la Corte, sin que haya constancia de cuándo se iniciaron y concluyeron las obras.

La iglesia, como la mayoría de los monumentos de la ciudad, se deteriora con los terremotos de 1673 y 1684. Y los arreglos y reparaciones, junto a ampliaciones de sus dependencias, van cambiando la fisonomía del templo, especialmente en la parte externa.

Como ocurre con las demás edificaciones coloniales, no existe aún una historia pormenorizada sobre esta pequeña y bonita iglesia que en los primeros documentos en que se habla de ella, la designan con el nombre de Santa Barbola.

INTERIOR

Los trabajos de restauración del interior de la iglesia fueron de menor importancia que los realizados en su parte externa.

Consistieron las obras, especialmente, en la eliminación de un coro agregado a los pies de la iglesia, que afeaba y limitaba la perspectiva del conjunto, en dejar vista la piedra en las nervaduras y decoraciones, en la reparación de grietas y filtraciones y en una limpieza a fondo de todas las dependencias.

Además, se procedió a sustituir la pila bautismal existente por aquella en la cual fue bautizado en esta parroquia el Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte.

La iglesia es de una sola nave de cinco tramos con arcos torales apuntados que descansan sobre fuertes y bajas pilastras que reciben la bóveda de cañón corrida. El presbiterio ochavado está cubierto con bóveda de crucería.

El templo tiene ocho capillas, abiertas en diferentes épocas y techadas unas con bóvedas de crucería y otras con bóvedas de casetones de extraordinaria sencillez.

Una sola puerta se abre en la fachada principal, aunque en el paramento exterior presenta tres arcos, dos de los cuales son ciegos. El templo, además, dispone de dos puertas laterales.

Por el lado oeste se comunica con la sacristía, de larga planta rectangular y cubierta por bóveda de crucería.

El detalle más característico del interior de la parroquia de Santa Bárbara es su insistente decoración de sartas de bolas de piedra, de relieve muy acusado, que bordean arcos y ventanas. Estos hilos de perlas isabelinas fueron elemento ornamental muy usado a comienzos del siglo XVI y su presencia en Santa Bárbara es, sin duda, un ejemplo de la pervivencia de los estilos en la arquitectura de la colonia, fenómeno éste frecuente en los países de la América Hispana.

FACHADA

La graciosa fachada de la iglesia de Santa Bárbara, con sus dos torres desiguales de piedra y su triple arquería de ladrillo, está rematada en su segundo cuerpo con una decoración de definido acento barroco.

La torre más alta, —de dos cuerpos antiguos y un tercero, el superior, agregado en tiempos modernos en hormigón—, posee detalles de interés extraordina-

rio, entre ellos, una ventana baja de arco conopial que arranca de un friso de piedra que permite delimitar su altura.

Sobre esta ventana y correspondiéndose con el descansillo de la escalera que sube al campanario, otra ventana rectangular tiene en su base y en su coronamiento unas decoraciones de medios rosetones de piedra, bellamente tallados, motivo que se repite idéntico en la torre del ángulo sureste.

La tercera ventana de la torre más alta, que se abre en otro descanso de la escalera interior, se apoya sobre una recia moldura que delimita el cuerpo de la torre y presenta como adorno símbolos en piedra tallada en los que, a simple vista, se advierte un castillo, un casco, plumas y flechas.

A los lados de esta decoración, se abren dos cavidades ornamentales que no llegan a perforar el muro.

Remata la torre el campanario de construcción moderna que los restauradores han pintado de blanco para establecer la diferencia con los cuerpos del período colonial.

En la pared oeste de esta torre la ventilación se hace por medio de aberturas en forma de aspilleras, que son, sin duda, vestigios militares propios de un edificio erigido en un extremo de la ciudad colonial.

La pequeña torre del ángulo sureste carece de escalera y por dentro conforma un nicho. La ventana rectangular al sur es ciega y presenta una decoración de ladrillo, a modo de verja, de una gran originalidad y belleza, habiendo servido el dibujo como modelo para elaborar las rejas de las tres ventanas de la parte superior del cuerpo central.

Esta torre, cuya única función parece ser la de mantener el equilibrio estético o servir de contrapeso a la fachada, tiene en su parte superior unos óvalos excavados en la piedra de simple valor decorativo. Una techumbre de ladrillo en forma de pirámide remata esta curiosa torre.

TRABAJOS

En la fachada de la iglesia la labor de restauración ha sido mucho más importante que la realizada en el interior del templo.

Las obras se iniciaron liberando al monumento de un anexo moderno en la parte oeste que afeaba el conjunto y le restaba todo su carácter ambiental.

Un problema serio de orden estructural, fue el hecho de que la torre principal estaba separándose del cuerpo de la iglesia, inclinándose hacia delante en un desplazamiento peligroso.

Para devolver la torre a su ubicación original, se utilizaron tensores y viga de amarre.

Otro de los trabajos realizados por los restauradores en la fachada consistió en eliminar el pañete y los elementos modernos que desfiguraban su verdadera fisonomía.

La puerta principal de la iglesia abierta en la fachada, de madera de caoba, es muy antigua y ha sido objeto de un tratamiento de limpieza.

TECHOS

El techo de la iglesia de Santa Bárbara es, quizás, uno de los más bellos de la ciudad de Santo Domingo.

Cubierto con el ladrillo original, acusa la forma rotunda de la bóveda de medio cañón de la nave central, las protuberancias bulbosas de las bóvedas de las capillas de la parte oeste y los pequeños tejados en doble y empinada vertiente de las capillas de la fachada este.

Desde arriba se contempla de cerca la graciosa linterna de la bóveda del presbiterio y el techo piramidal y oscuro de la torre más baja.

Por si fuera poco, la vista de la ciudad desde la altura resulta impresionante y para subir allí se conservan antiguas escaleras de elevados peldaños que permiten, sin esfuerzo, escalar el tope de la iglesia.

TRASPRESBITERIO

Un edificio adosado a la cabecera de la iglesia impide dejar al descubierto el ábside ochavado.

El anexo, construido en el siglo XVIII, remata el conjunto en forma recta. Las líneas sobrias de sus muros se engalanan en la parte superior por un coronamiento de doble cornisa, la primera en forma de caveto interrumpido por gárgolas colocadas en los tres recios contrafuertes del muro sur.

Por encima del techo de este edificio agregado para las dependencias y servicios de la parroquia, sobresale el ábside cubierto con bóveda rematada por una linterna poligonal.

La vista de la iglesia desde las alturas del fuerte permite aquilatar la gracia de su estilo y el encanto de sus movidas formas.

El arquitecto conservador informó que en el curso de los trabajos de restauración se descubrió la existencia de un camino de canto rodado que rodeaba totalmente la iglesia. Este interesante elemento ha sido conservado y se han hecho las necesarias instalaciones de desagüe para proteger el monumento.

Alrededor del templo y formando ambiente con la muralla y el fuerte de Santa Bárbara, se ha creado una zona verde. En un futuro se proyecta liberar más el conjunto con la demolición de algunos edificios contiguos, según dio a conocer el arquitecto conservador.

FUERTE

El fuerte de Santa Bárbara ha sido también objeto de restauración en fecha reciente.

Las obras fueron precedidas de una acuciosa investigación arqueológica y arquitectónica para establecer las características originales de las instalaciones militares de la colonia.

Se hicieron muros, rampas y contrafuertes, utilizando para las obras material diferente que permite fechar la época de la restauración. En algunos lugares en que la piedra original se encontraba al pie del monumento, se utilizó el procedimiento llamado de anastilosis, esto es, la colocación del material en el sitio que ocupaba antes de haberse caído.

Al igual que en la iglesia, se procedió a consolidar todo lo que se mantenía en pie.

En el tope del fuerte, desde el que se divisan hermosos paisajes de la ciudad y el río Ozama, se han colocado cañones españoles. En ese punto de observación, se aprecia claramente el camino de ronda, abierto en la parte superior de las murallas y que permitía a los soldados recorrer la línea defensiva de la ciudad y establecer comunicación entre los distintos fuertes militares.

Los trabajos de consolidación y restauración emprendidos por la Comisión de Monumentos, se prolongaron año y medio. Con el arquitecto conservador Valverde Podestá laboraron los ingenieros Ernesto Kranwinkel y Julio Fernández y como estructuralista el ingeniero Carlos Sánchez.

(20 de diciembre de 1975)

El castaño y la guerra
vigilan al Ciudadano



El castaño y la guerra
vigilan al Ciudadano

que se han encontrado dos garitas que se supone que existieron como elemento
de control visual para proteger a los centinelas del fuerte.

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Capilla de una cofradía

En el barrio veterano, la Fortaleza tiene una capilla que se ha convertido
en un lugar de culto, y el muro que la separa de la plaza de San Sebastián
se ha convertido en un lugar de encuentro para los vecinos.

Capilla de una cofradía

La iglesia de Nuestra Señora del Carmen, uno de los templos más pequeños de la ciudad de Santo Domingo, que debe su fama religiosa más al Jesús Nazareno que a la Virgen bajo cuya advocación fue fundado, está en proceso de restauración.

Y al igual que ha venido ocurriendo en la gran mayoría de los edificios coloniales, los trabajos están revelando elementos y detalles arquitectónicos desconocidos, o presentidos solamente, por haber sufrido reparaciones y arreglos a través de los siglos que cubrían la estructura de la iglesia con pañetes, revoques y agregados que imprimían uniformidad al conjunto y desnaturalizaban su estilo característico.

El Carmen, como el pueblo acostumbra designar la iglesia, se levanta en la calle Arzobispo Nouel esquina a Sánchez, junto a la capilla de San Andrés, integrada al actual hospital Padre Billini.

El templo es de una sola nave. El ábside, que mira hacia el este, está cubierto con una cúpula vaída de piedra, con estrías pronunciadas que le dan un aspecto de concha. El altar mayor está destinado a la imagen de Jesús Nazareno.

La iglesia no tiene crucero, pero el tramo adyacente al presbiterio ofrece una bóveda de crucería de gran belleza construida también en piedra.



Fachada de la pequeña Iglesia del Carmen, en la calle Arzobispo Nouel.

El resto de la nave presenta bóvedas sencillas de medio cañón, en ladrillo.

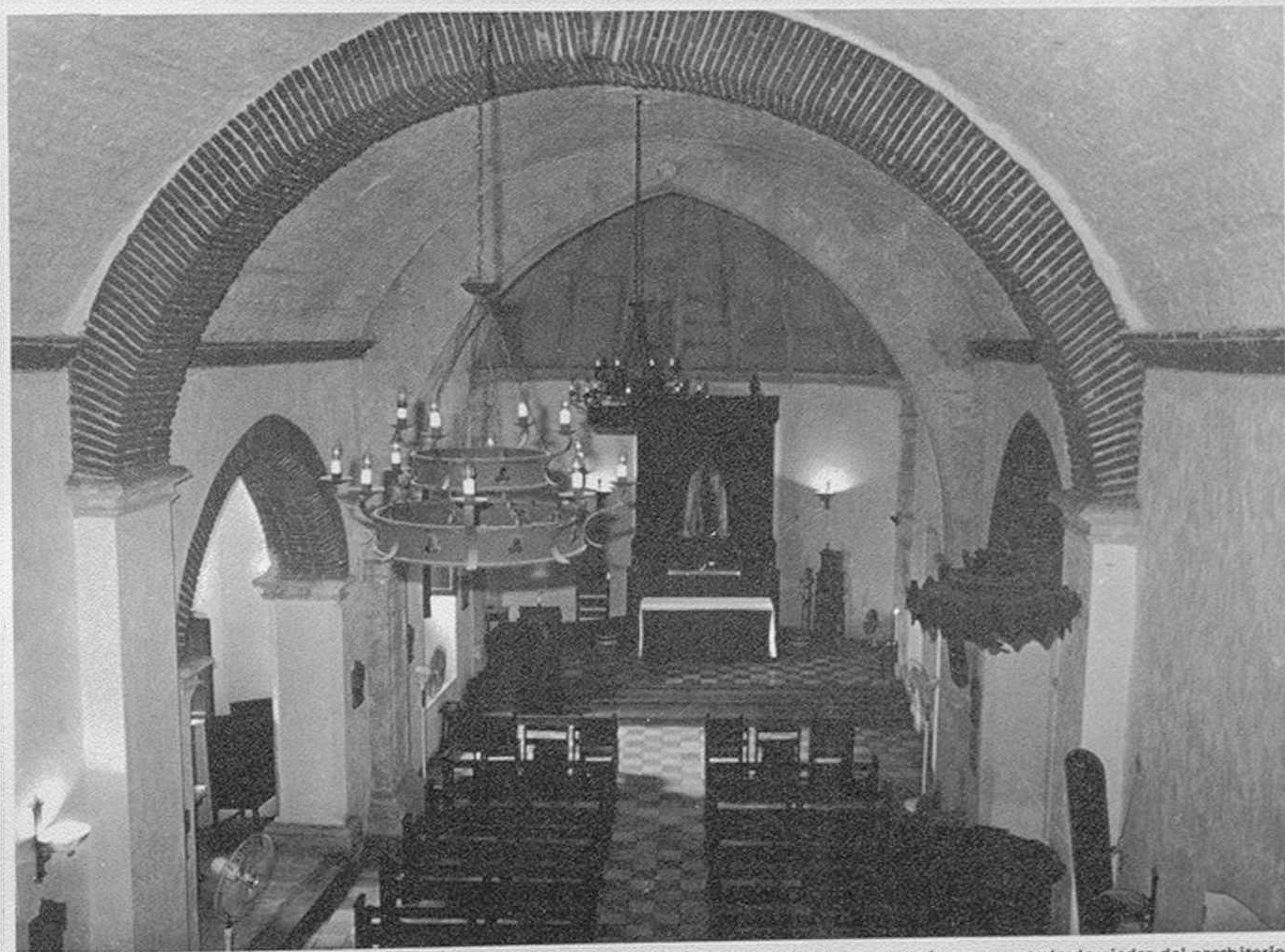
A cada lado de la nave se abren dos capillitas de forma elíptica, iluminada cada una de ellas por pequeñas ventanas de arcos conopiales en ladrillo. Las ventanas que miran hacia el norte, sobre la calle Arzobispo Nouel, tienen rejas del Siglo XVIII con el escudo carmelita.

En la capilla sur se encuentra el altar de la Virgen del Carmen; en la del norte, o actual capilla del Cristo Resucitado, había antiguamente una imagen colonial del Cristo en el Huerto que fue trasladada a la parroquia de San Miguel, de esta ciudad.

Al pie de la iglesia, colindando con San Andrés, se levanta el coro, cuya escalera de acceso se halla en la parte exterior que da hacia el sur. Por cierto, que para hacer el paso más fácil se perforó bárbaramente el contrafuerte de piedra con una abertura de considerable tamaño.

En la bóveda de ladrillo, los arcos son de medio punto, pero aquellos que se abren sobre el tramo que precede al presbiterio y los de las pequeñas capillas laterales, son ligeramente apuntados. Un arco carpanel sostiene el coro.

En el techo aparecen rosetones, en uno de los cuales está grabado el escudo del Carmen.



El arco total en ladrillo, de medio punto, contrasta con el arco apuntado de piedra del presbiterio.

La fachada principal, al Norte, es sobria, con la sola excepción de la portada que se levanta sobre pilastras de ladrillo y ofrece una decoración de acento barroco en la que se incluyen trabajos ornamentales florales con una técnica que recuerda el esgrafiado, de un gran encanto.

Sobre el portal se abre una hornacina para la Virgen del Carmen, y ya en el techo se observa un alerito que, al decir de Erwin Walter Palm, "aporta uno de los vocablos góticos al idioma de arquitectura barroca".

En la fachada sur de la iglesia, frente al portal que da a la calle, otra puerta en ladrillo, maciza y sobria, da paso a un pequeño patio en el que en tiempos modernos se erigió una gruta a la Virgen de Lourdes.

A continuación del ábside y separado del cuerpo de la iglesia por un pequeño patio, está el campanario. Es cuadrado, edificado en mampostería, con un techo piramidal que en el siglo pasado estaba formado por planchas de zinc acanalado y pintado de rojo. Cuatro huecos pequeños se abren en sus extremos y en ellos están suspendidas las campanas. Su silueta, aunque no muy airosa, le imprime un sello especial al conjunto de la iglesia, prolongándola hacia el este al unirse al templo por medio de un muro sencillo.

Los trabajos de restauración han puesto al descubierto las distintas etapas de la construcción y han revelado modificaciones importantes a su estructura. Por ejemplo: en el nicho del altar mayor, que en la época de la construcción del templo estuvo destinado a la imagen de la Virgen del Carmen, se abrió en 1909 un hueco en el muro para ampliarlo en profundidad y dar cabida así a la imagen de Jesús Nazareno, lo que, en opinión del arquitecto restaurador, Roberto Bergés, pudo haber ocasionado, por el desplazamiento del peso de la cúpula, las grietas que presenta el presbiterio.

En cambio, la capilla de la derecha, que al parecer era de mayor tamaño para albergar el Nazareno, fue reducida al colocar en ella la imagen de la Virgen.

Otra alteración peligrosa realizada durante algunas de las reparaciones sufridas por el templo, es el adelgazamiento de la pared de la capilla norte, para obtener con ello una mayor profundidad.

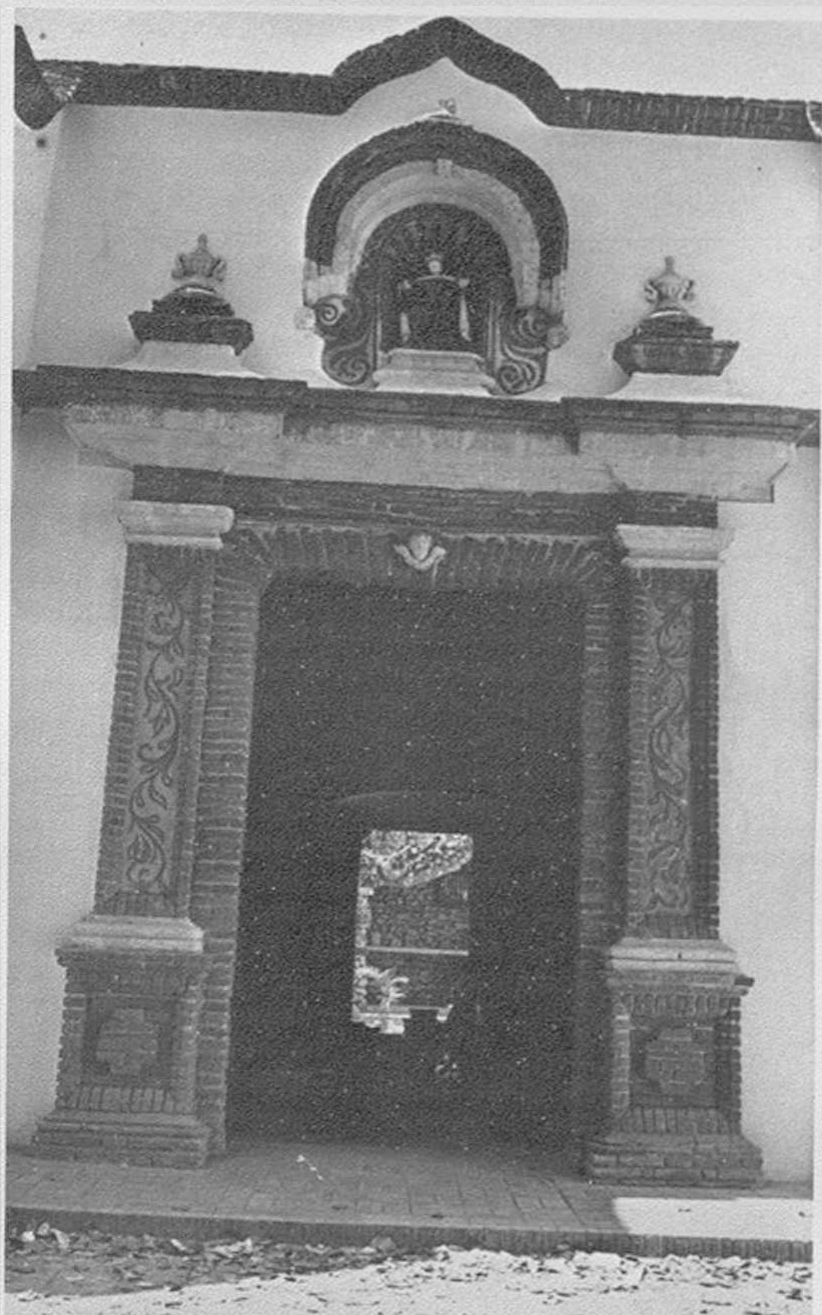
En el proceso de los trabajos de restauración se están poniendo al descubierto elementos que se desconocían, entre ellos una puerta de piedra en la parte norte del presbiterio y unos arcos de ladrillo en el muro de la fachada norte, a la derecha de la portada principal.

El arquitecto Bergés, quien fue designado conservador y restaurador de este monumento por la comisión para la consolidación y ambientación de los monumentos históricos de Santo Domingo, manifestó que el templo del Carmen posee un gran interés arquitectónico y dijo que está convencido de que, una vez terminadas las obras de restauración, ofrecerá una hermosa apariencia y mostrará sus características auténticas de las distintas épocas en que fue construido y ampliado.

ETAPAS DE CONSTRUCCION

Una cofradía que en principio se llamó de los Remedios y que luego agregó a esta designación el nombre del Carmen, solicitó en el año 1615 autorización para levantar una capilla. Fray Cipriano de Utrera, en el tomo primero de Dilucidaciones Históricas, aporta el documento.

La capilla habría de erigirse en los terrenos del hospital de San Andrés, enclavado en aquel entonces en las afueras de la ciudad, y en la constitución de la Hermandad de los Remedios y del Carmen se ordenaba que, una vez acabada la iglesia, debería haber en ella "una lámpara encendida de día y de noche con aceite o manteca a costa de dicha cofradía".



La portada de la iglesia del Carmen tiene una gracia ingenua. Sobre la puerta, la hornacina con la imagen de Nuestra Señora del Carmen.

Walter Palm, en su obra *Los Monumentos Arquitectónicos de la Española*, afirma que la parte correspondiente a la construcción del siglo XVII es la del ábside, con su decoración de estrías, y el tramo adyacente, cubierto con bóveda de crucería.

El templo más bien podría llamarse en ese entonces ermita, por su tamaño reducido. Tan menguado resultaba el espacio para los fieles que acudían a sus cultos, que en 1729, según revela el propio Fray Cipriano de Utrera, el tesorero de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen (para aquel entonces se había suprimido el nombre de los Remedios), solicitó al Cabildo eclesiástico en representación de los miembros de la hermandad, el permiso y licencia necesarios "para acrecentar dicha iglesia por la parte del poniente, cosa que no perjudique al manejo de la puerta" del hospital de San Andrés.

Alegaba el vocero de la cofradía, que en las festividades que se celebraban en

la iglesia "apenas caben los devotos y cofrades que acuden a ella, quedándose fuera de la dicha iglesia expuestos al rigor del sol y lluvia que suele acontecer".

La solicitud de ampliación fue aprobada en la sesión capitular del 29 de octubre de dicho año 1729.

La parte agregada como resultado de estas diligencias de la hermandad, presenta características diferentes que pueden apreciarse actualmente con facilidad, al eliminar el pañete del interior del templo, pues mientras los trabajos del siglo XVII son de piedra de sillería, la bóveda de medio cañón de la parte adicionada en el siglo XVIII es de ladrillo.

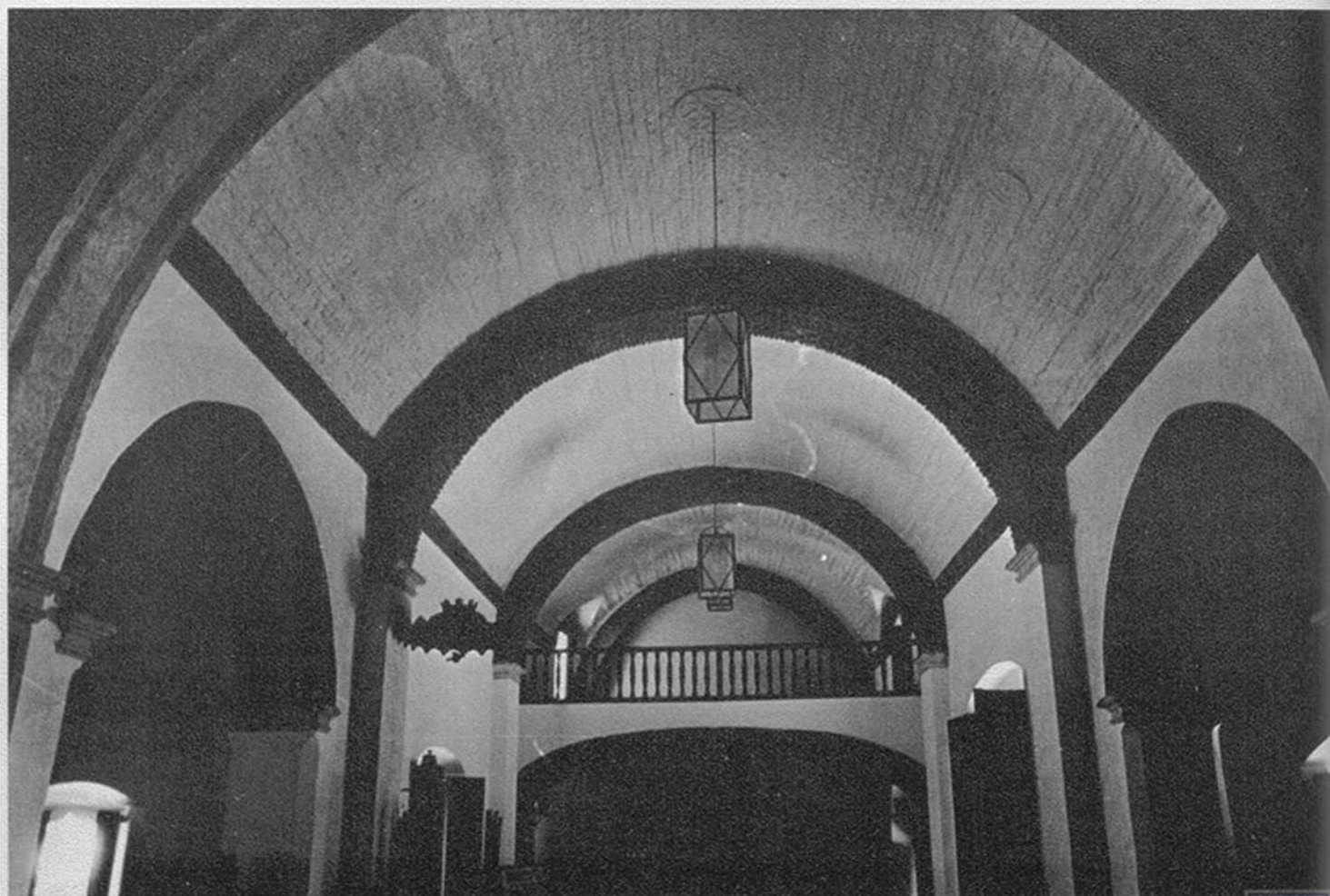
Otras reparaciones sufrió la iglesia en 1756, sin que los documentos consultados por Fray Cipriano de Utrera revelen en qué consistieron éstas. De nuevo se trabaja en la iglesia el año 1780, cuando se consigna que "se reparó la sacristía y toda la iglesia y se hizo la escalera de piedra del coro".

En 1801 quedó extinguida la cofradía " y la capilla del Carmen volvió nuevamente a la administración de la Iglesia, propietaria que era del Hospital de San Andrés, en cuyo terreno fue edificada, por arrendamiento del fundo y no por venta, como que siempre pagó, al hospital la tasa anual que tenía señalada".

PROCESION

Calcula Fray Cipriano de Utrera que la pequeña capilla primitiva debió ser terminada hacia 1630 y dice que "animáronse los cofrades a tomar el miércoles de

La iglesia restaurada muestra en su interior una decoración sobria. Al fondo, el coro.



la Semana Santa y adquirieron la imagen de Nuestro Redentor bajo el peso de la Cruz para sacarla procesionalmente dicho día. Gobernaba la arquidiócesis Fray Facundo de Torres, quien firmó el decreto de autorizar la procesión el 24 de abril de 1636”.

Esto echa abajo la tradición de que la imagen hubiera pertenecido a la iglesia de San Francisco y que a la exclaustación de los Franciscanos, ocurrida a fines del siglo XVIII, pasara a la iglesia del Carmen.

La tradicional procesión del miércoles santo, en la que se saca por las calles de la ciudad intramuros la imagen de Jesús Nazareno, ha persistido a través de los siglos y es hoy en día la más antigua e importante de las procesiones de la Semana Mayor.

OTRAS RESTAURACIONES

De acuerdo con informaciones suministradas por el padre Rafael B. Bello, actual párroco de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en 1909, siendo arzobispo de Santo Domingo Monseñor Adolfo Alejandro Nouel, el templo sufrió “una notable transformación, pues además de las reparaciones que se le han hecho y otras comodidades, ha sido trasladada definitivamente al altar mayor la imagen de Jesús Nazareno”.

Fue entonces cuando se horadó el muro del ábside para ampliar el nicho con el propósito de que diera cabida a la imagen del Nazareno.

En 1911 vuelven a abrir la antigua puerta que comunicaba la iglesia del Carmen con la de San Andrés y en 1913, en la época de los padres franciscanos capuchinos, se restauró una ventana que da a la plazoleta y se colocó una ventana multicolor, se pavimentaron los dos patios y se adquirieron varios ornamentos sagrados.

EVOCAIONES DE MOSCOSO PUELLO

El escritor y médico dominicano Francisco E. Moscoso Puello, en su obra autobiográfica titulada “Navarijo”, describe en varios pasajes aspectos y acontecimientos de este templo, frente al cual vivió durante un tiempo, siendo aún niño.

Recuerda que en su modesto púlpito el Padre Gaspar Hernández “alzó un día su verbo apasionado para narrar el dolor dominicano bajo la dominación haitiana”.

Y afirma que “cuenta la tradición que sobre este mismo púlpito, años después, se irguió una noche la figura combativa e ilustre del doctor Elías Rodríguez y Ortiz, bajo amenaza de ser asesinado, para apostrofar la tiranía. Le protegía fuera del templo un pelotón de soldados. Pero cuando el doctor Rodríguez estaba en la mitad de su sermón, cayó una llovizna y la gente que no había podido entrar en el templo, porque estaba lleno, irrumpió en él súbitamente para protegerse de la lluvia. Los que estaban dentro creyeron que había llegado la hora de cumplirse la amenaza y se llenaron de pánico. Y fue en ese instante en que el doctor Rodríguez erguido, sereno y dominante, dando muestra de gran valor y carácter, dijo a sus fieles: “No os alarméis! Nada puede hacerse sin la voluntad de Dios. Y Dios está en favor de nuestra causa”.

El doctor Moscoso Puello afirma que en 1880 el sector donde se levanta la iglesia del Carmen, que formaba parte del barrio llamado Navarijo, estaba consti-

tuido exclusivamente por bohíos de yaguas y sus habitantes eran gentes pobres, humildes y laboriosas. Abundaban por allí los ventorrillos y las carnicerías. “Frente a la iglesia del Carmen se contaban hasta seis carnicerías. La calle se mantenía llena de huesos y los vecinos se quejaban de la cantidad de perros que había por allí, a causa de que les impedía algunas noches conciliar el sueño”.

Uno de los prominentes vecinos del barrio, Manuel Vallejo, “se servía de una de las ventanas del templo de Nuestra Señora del Carmen para amarrar el cajón en que le picaba yerba a su caballo y allí lo ponía a comer”.

Señala Moscoso Puello que, debido al culto del Nazareno, la iglesita del Carmen “era y es todavía visitada, no solamente por los vecinos del barrio, los navarijeños, sino por todos los moradores cristianos de los otros barrios, incluso los más distinguidos”.

Confiesa el escritor que no conoce la historia del templo “y menos aún la del Nazareno, que tanto le prestigia” y del que su padre le refirió una vez que “la admirable cabeza del Santo había sido encontrada en la mochila de un soldado, aunque otros afirman que, en camino de México, esta imagen se quedó aquí a causa de una interrupción en las comunicaciones con aquel imperio”.

Y agrega a seguidas: “Pero, sea lo que fuere de estas versiones, me atrevo a asegurar que por entonces esta cabeza del Nazareno y la estatua del Gran Almirante que luce en el parque Colón eran las dos únicas obras de arte que contaba la vieja ciudad de Santo Domingo de Guzmán”.

“Desde tiempo inmemorial”, dice el doctor Moscoso Puello, “el Navarijo consideró la posesión de esta imagen como una de sus más prestigiosas reliquias. Con la cabeza inclinada, los ojos hacia abajo y la boca entreabierta, el Nazareno del Carmen provoca la admiración, el respeto y el amor de todos los que lo conocen y lo ven por vez primera”.

(Al Nazareno, según comenta Tulio Cestero en su novela “La Sangre”, se le reconoce el grado de Coronel y recibe honras como corresponde a ese rango militar).

Moscoso Puello, en “Navarijo”, informa que el trono del Nazareno fue construido por el ebanista de ese barrio, don Pablo Hernández, y está hecho en magnífica caoba. Fue una donación de una devota, la señora Eulogia Barrientos.

El pintor y escultor Angel Perdomo retocó la imagen, según testimonio del mismo escritor, y de acuerdo con informaciones suministradas por Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, fue ese artista el autor de la figura de Cirineo, a la que Fray Cipriano de Utrera califica de mamarracho.

El trono procesional y una túnica hecha en España siendo párroco del Carmen Fray Joaquín Marfa Andújar, fueron encargados en 1928 por la sociedad Fervorosos del Nazareno.

ENTERRAMIENTOS

Desde 1689, los socios de la Hermandad tuvieron la gracia de poner bancos en la capilla y “ser sepultados con la túnica de cofrades” según da a conocer Fray Cipriano de Utrera.

Actualmente se conservan en el templo 37 enterramientos. Entre los más destacados personajes allí sepultados se cuentan: el historiador Bernardo Pichardo, fallecido en 1924; el padre José del Carmen Bethancourt, cura y fundador de Los Alcarrizos; Pedro Carrasco, héroe de la Independencia e íntimo amigo de Duarte, y el músico Juan Bautista Alfonseca (1810–1875), autor de uno de los himnos dominicanos.

(27 de enero de 1973)

capilla del hospital de san andrés

El triunfo del ladrillo

El triunfo del ladrillo

Una serie de detalles arquitectónicos descubiertos en el proceso de restauración de la capilla de San Andrés han hecho de este pequeño templo uno de los más encantadores y atractivos monumentos coloniales de la ciudad de Santo Domingo.

Los trabajos de consolidación y puesta en valor de la capilla revelaron que el material dominante en la construcción es un ladrillo de excelente calidad con el cual se edificaron la bóveda de la única nave y la bóveda del ábside, ambas un alarde de buen gusto y de habilidad técnica.



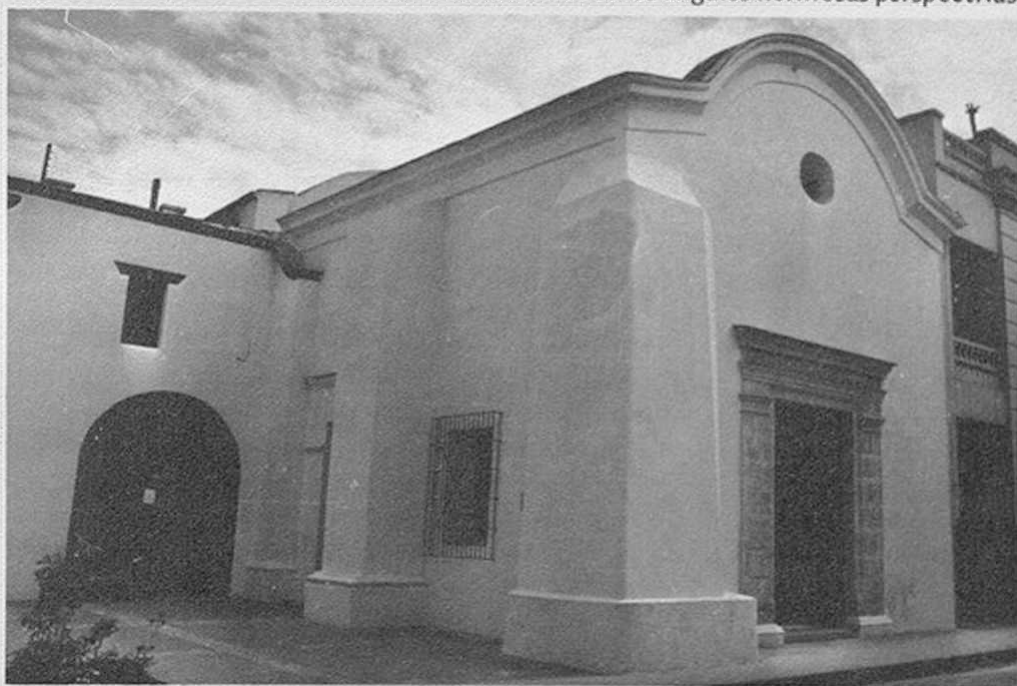
A través de una celosía de madera, se pueden seguir los cultos de la Iglesia del Carmen.



El ladrillo, trabajado con pericia, es el material de las bóvedas de la capilla de San Andrés.

Despojado el interior de la iglesia del enlucido que cubría el ladrillo, el templo presenta actualmente un aspecto ligero, armonioso y de gran colorido que centra y conduce la atención de los fieles y visitantes hacia el estupendo retablo barroco del altar mayor, que enmarca la imagen de un Cristo crucificado.

Penetrar actualmente a la capilla de San Andrés resulta una experiencia maravillosa. Sus pequeñas dimensiones se equilibran con las adecuadas proporciones de sus elementos. Y los trabajos de liberación realizados durante las obras han logrado despejar el interior, obteniendo desde todos los ángulos hermosas perspectivas.



Sobria, robusta y pequeña, la capilla de San Andrés aparece integrada al Hospital Padre Billini por el oeste y a la iglesia del Carmen por el este.

La capilla fue siempre dependencia del hospital de San Andrés, establecimiento de salud que, al correr de los años, y tras un sinnúmero de vicisitudes, se ha convertido en el Hospital Padre Billini.

La bóveda de ladrillo que cubre la única nave, aunque produce el efecto de ser de medio cañón, tiene sus arcos levemente apuntados, como una tenue reminiscencia gótica.

Las nervaduras paralelas de esta bóveda, también en ladrillo, son molduras formadas por cuartos de boceles y filetes y están rematadas en ménsulas con forma de pirámide invertida colocadas sobre una cornisa que corre a lo largo de los muros laterales.

Los nervios de la bóveda de la nave son más un elemento decorativo que estructural y, sin duda, la delicada obra artesanal agrega una nota de belleza al conjunto arquitectónico.

La bóveda del ábside es un complicado trabajo que cubre una planta poligonal presentando distintos planos que convergen en cuadro en su parte más elevada en un ritmo ascendente, de gran efecto.

Un tramo de la bóveda de ladrillo de la nave, el más cercano al presbiterio, había sido sustituido en el año 1946 por un trabajo en hormigón armado, sin duda para reforzar la construcción amenazada por algún derrumbe.

El arquitecto conservador del monumento y su restaurador, señor Roberto Bergés, informó que al descubrir el ladrillo del resto de la bóveda no se consideró conveniente mantener ese tramo en hormigón armado porque hubiera producido un feo contraste en el conjunto.

Como solución más recomendable, la Comisión de Monumentos que preside el ingeniero José Ramón Báez López Penha, estuvo de acuerdo con el arquitecto Bergés en que el tramo de hormigón armado fuera demolido y se sustituyera por una obra en ladrillo, trabajo que fue realizado utilizando para ello ladrillo conseguido en la ciudad de Santiago de los Caballeros, cuya textura, forma y color, se asemejaban más al original que el fabricado en otras partes.

La imagen visual del conjunto es, así, de gran armonía.

Para establecer la diferencia necesaria entre el ladrillo antiguo y el moderno, sin desentonar, el color de las juntas es levemente distinto.

Otro elemento arquitectónico también agregado en este siglo era un coro en hormigón armado levantado a los pies de la iglesia a un nivel por encima del dintel de la puerta principal. Este coro, además de no ser original ni valioso, restaba perspectiva al interior del templo.

Fue por ello que se tomó la decisión de demolerlo, consiguiendo una mayor impresión de amplitud y una sensación de gran belleza y equilibrio.

La iglesia antes de iniciarse en noviembre de 1974 los trabajos de restauración presentaba un avanzado estado de deterioro que exigía una inmediata limpieza y una consolidación adecuada que impidiera que los daños progresaran.

De este modo, se impermeabilizó el techo, se sellaron las grietas con inyecciones de mortero, se eliminó el enlucido poniendo de relieve el material original, se trató el ladrillo para preservarlo, se liberó un bellissimo arco conopial de violentas curvas preparando el espacio para convertirlo en sagrario, se cerró un vano en la parte del hospital que debilitaba la estructura y se cambió el pavimento de mosaicos de mala calidad y feo aspecto por piso de ladrillo, más en consonancia con el conjunto.

En el hueco que comunica la capilla con la Iglesia del Carmen se colocó una reja de madera tallada, que manteniendo visualmente la relación entre ambos templos los independiza a la vez uno de otro. Las monjas del Hospital Padre Billini acostumbran seguir el sacrificio de la Misa a través del calado que cubre este vano.

Un elemento de un extraordinario interés arquitectónico es un arco de herradura levemente apuntado en el muro oeste de la capilla, construido en ladrillo y apoyado en una jamba de piedra y en otra de ladrillo. Este arco de influencia mudéjar está cegado por una pared en la cual se abre una puerta que comunica con el recinto hospitalario.

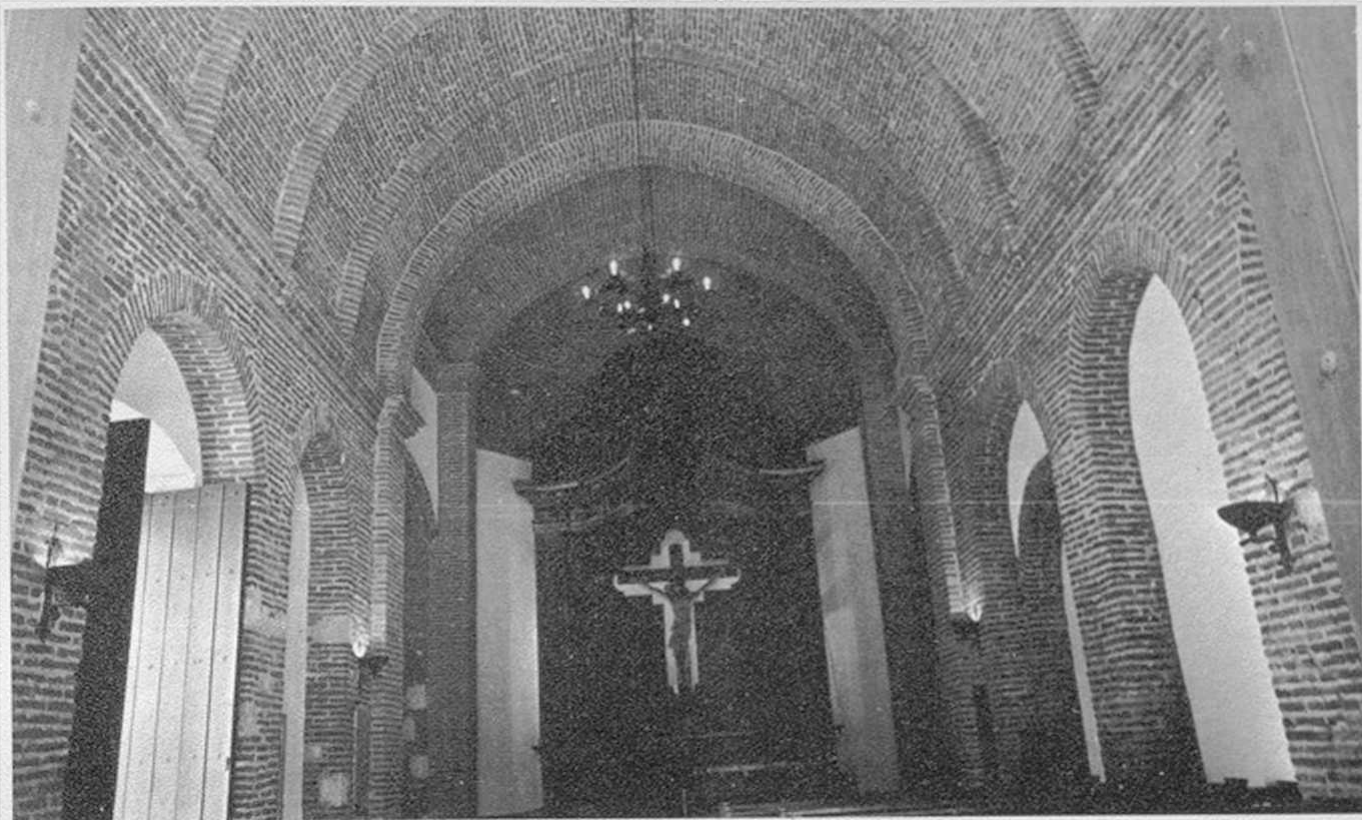
RETABLO

Un retablo de singular belleza ocupa el testero de la capilla, formando el altar mayor. La obra es estimada por Erwin Walter Palm como hecha en la última mitad del siglo XVII. Es una talla en alto relieve con un hueco al centro de forma de cruz. A ambos lados del retablo aparecen unas figuras barbadas con extremidades vegetales en forma de hojas de acanto.

El retablo de una espléndida exuberancia barroca, está rematado por volutas formadas por acantos. En la parte superior, en una hornacina, se encuentra la imagen policromada de San Andrés.

Palm estima que este retablo, al igual que el del altar mayor de la Catedral, probablemente fueron de fabricación local.

El ingeniero Báez López Penha mostró varios faltantes en la talla que, en su



Los arcos y las bóvedas enmarcan con nobleza y majestuosidad el retablo con la imagen de Cristo Crucificado.

opinión, podrían ser sustituidos si se encomendaba el trabajo a un experto ebanista.

“No habría nada que inventar, porque los motivos se repiten idénticos en ambos lados del retablo, dijo el presidente de la Comisión de Monumentos de Santo Domingo, “y lo que en un lugar falta está presente en el otro, y podrá servir de modelo”.

El Cristo del retablo, imagen que ha sufrido en el transcurso de los años una serie de restauraciones que en cierto modo lo han desfigurado, podría ser, en opinión de Palm, el que a fines del siglo XVI se veneraba en Santo Domingo en otro retablo descrito por Luis Jerónimo de Alcocer.

A este Cristo le atribuye Alcocer facultades milagrosas y dice que era objeto de gran devoción en la ciudad de Santo Domingo.

ILUMINACION

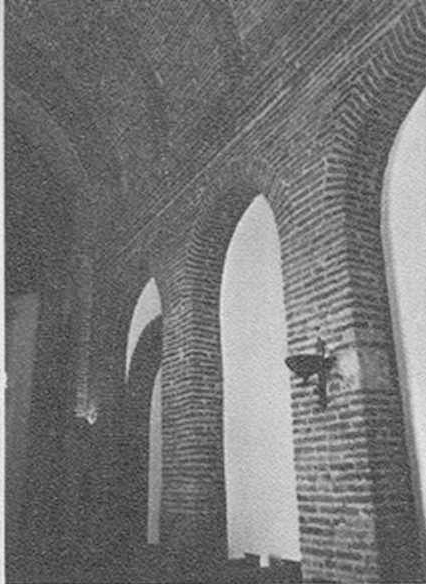
En los trabajos de puesta en valor de este monumento colonial, se ha procedido a dotar a su interior de una iluminación artificial discreta, que rememora en cierta forma lo que debió ser en pasados siglos.

Para ello se utilizan lámparas de luz cenital en hierro forjado, que recuerdan los viejos candelabros.

Además, y con el propósito de centrar el interés del templo en la imagen del Cristo y en el retablo, se han colocado lámparas dirigidas (spots), cuya luz ilumina el altar mayor.

HISTORIA DEL TEMPLO

La capilla de San Andrés está estrechamente vinculada al Hospital del mismo nombre, que fue el segundo establecimiento de esta índole edificado en la ciudad de Santo Domingo (Le precedió el de San Nicolás).



Detalle
de los arcos
ciegos
del muro oeste.

San Andrés fue instituido legalmente, según datos aportados por Fray Cipriano de Utrera, el 12 de mayo de 1512, pero el comienzo de la construcción del edificio principal y de la capilla se demoró hasta el año 1562, siendo el deán Duque de Rivera, personaje de una dudosa reputación moral, quien dio inicio a las obras.

Una serie de litigios y vicisitudes entorpecieron la edificación de hospital y capilla anexa.

En 1586 el pirata inglés Francisco Drake quemó el hospital y sus dependencias "quedando del edificio solamente las paredes muy maltratadas".

El establecimiento tuvo que ser cerrado para su reparación y en los años siguientes fue víctima de las intrigas y escándalos de personalidades de la colonia cuyas ambiciones y rencores se reflejaban en la buena martha de la institución.

El año 1710 se erigió la iglesia del hospital de San Andrés en Ayuda de la parroquia de la Catedral, en vista del notorio aumento de población en su vecindario.

De acuerdo con las Constituciones del Hospital, redactadas en el año 1711, la capilla tenía a su servicio un capellán y teniente cura y un sacristán.

La devoción del pueblo por el Cristo allí conservado se mantiene a través de los años. Se conoce, además, que los Jueves Santo salía del templo una procesión llamada de la Quinta Angustia.

A medida que avanza el tiempo, las vicisitudes del Hospital y por consiguiente de su iglesia, se agudizan y complican. La falta de recursos es siempre la base de su escasa actividad y su decadencia.

El edificio del hospital fue sucesivamente prisión correccional para prostitutas, cárcel de sacerdotes, hospedaje para eclesiásticos convalecientes, y cárcel pública.

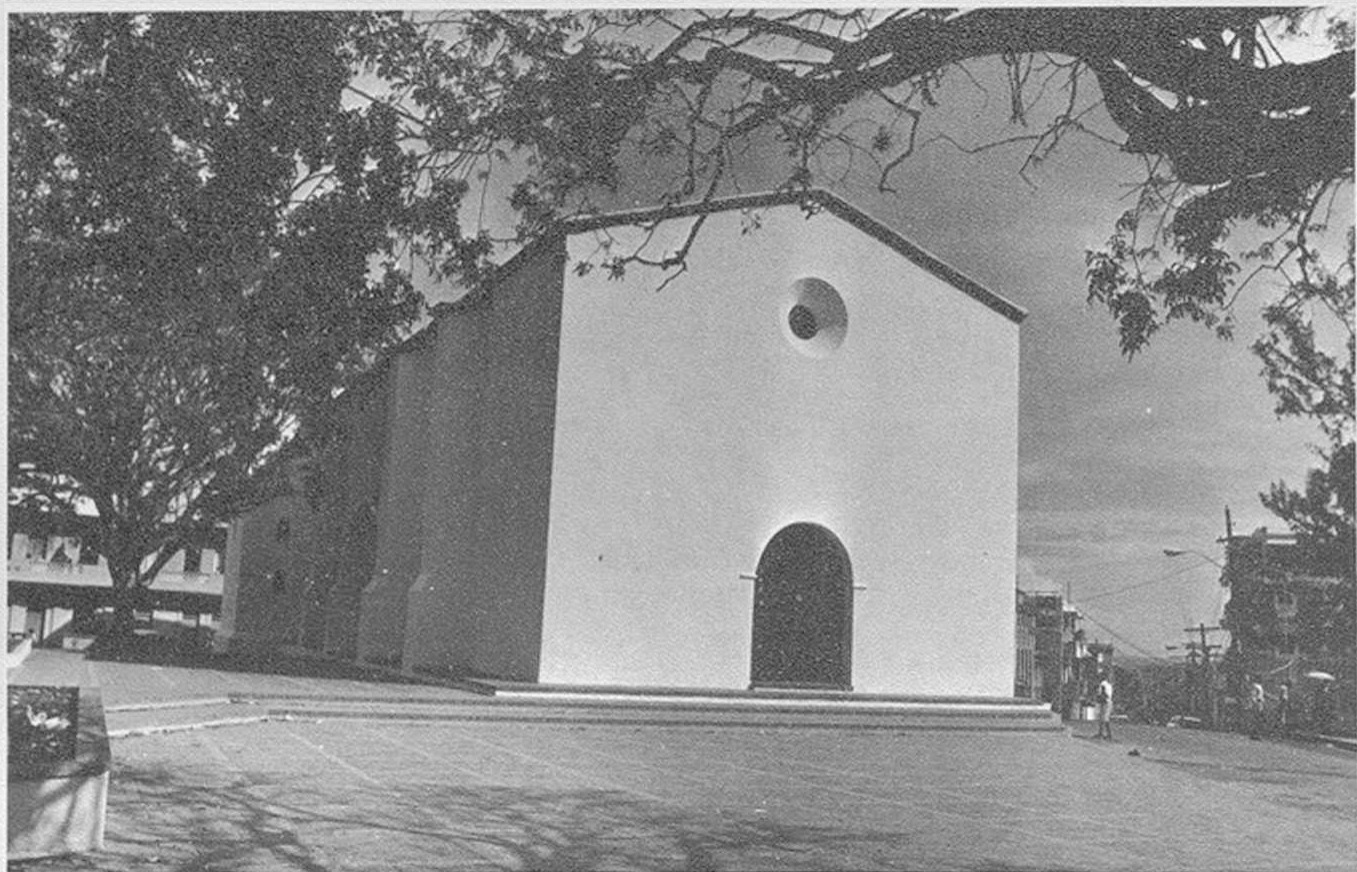
En el año 1880, tanto el hospital como la iglesia fueron concedidos al padre Francisco Xavier Billini, quien reconstruye el hospital y restaura la iglesia, bendiciendo ambos edificios y abriendo al culto la iglesia, el día 19 de junio de 1881.

El antiguo hospital quedó completamente absorbido por las construcciones modernas y, según advierte Palm, en una fotografía de comienzos de este siglo se puede reconocer en el ángulo que hace esquina con la calle Santomé, un imafrente semejante al de la Iglesia de San Andrés.

La capilla fue a su vez objeto de agregados y arreglos, tal como la construcción del coro de hormigón armado y la sustitución de un tramo de su bóveda de ladrillo por un sección en hormigón armado, trabajo éste último realizado en el 1946. Coro y tramo de bóveda que, según hemos visto, han sido demolidos para dar al monumento un carácter más auténtico y original.

(31 de julio de 1976)

IGLESIA DE SAN CARLOS
Un templo estratégico



Blanca
pequeña y sencilla,
la iglesia de San Carlos
tiene aire pueblerino
(arriba).
El sol
se refleja
en la cruz colocada
en lo alto
del techo
(izquierda).
Los contrafuertes
y el doble arco de la puerta
imprimen
reciedumbre al templo
(derecha).

Un templo
estratégico

Recia, sobria y blanca, la iglesia de San Carlos parece un templo pueblerino o una gran ermita.

Sin elementos decorativos, de muros lisos, anchos y de escasos vanos, la construcción presenta un aspecto un poco militar, natural consecuencia de encontrarse situada, precisamente, en un punto estratégico y dominante.

Porque el antiguo pueblo de San Carlos de Tenerife fue fundado por emigrantes canarios sobre un promontorio desde el que fácilmente podía dominarse, cuando apenas existían a su alrededor otros edificios que no fueran bohíos, las líneas defensivas de la ciudad de Santo Domingo.

La documentación del período colonial, al igual que cronistas, estrategias y viajeros, señalaban siempre la vulnerabilidad del Fuerte de la Concepción y del Baluarte del Conde, que fácilmente podían ser sometidos al fuego de la artillería desde los altos de la iglesia.

Si el enemigo, sea cual fuere, lograba apoderarse del sector, ponía en gran aprieto a los capitaleños encerrados en sus viejas murallas coloniales. Así ocurrió, por ejemplo, en 1805, cuando Dessalines puso cerco a la ciudad e instaló sus cuarteles generales en las alturas de San Carlos.

La iglesia de San Carlos ha sido siempre el centro de las actividades de los habitantes de la zona. Y el parque que se alza junto al monumento forma parte integrante del conjunto arquitectónico. Por ello, al proceder a restaurar el templo, el proyecto emprendido abarcó, también, la total remodelación de su entorno.

Los trabajos de restauración estuvieron a cargo de la Comisión de Monumentos presidida por el ingeniero José Ramón Báez López Penha, y la dirección y ejecución de los mismos fueron encomendados al arquitecto Rafael Ricart Nouel.

Las obras de consolidación y restauración de la iglesia y su ambiente han sido terminadas, aunque queda aún pendiente la demolición de la Casa Curial, horrible anexo adosado a la cabecera de la construcción y que arropa totalmente el ábside y parte considerable del muro sur. Este agregado construido en 1854 desfigura la apariencia del monumento y destruye la belleza del conjunto.

EXTERIOR

La iglesia de San Carlos está construida de materiales pobres —argamasa hecha a base de piedras y tierra— y su fachada, transformada en 1875, es de una extraordinaria sencillez. La puerta de entrada se abre en arco de medio punto y sobre ella hay un vano en forma de ojo de buey abocinado. El techo es a dos vertientes, de tejas curvas y sobre las cúspide se yergue una cruz construida en hierro que armoniza con la sobriedad de la fachada.

En los muros laterales, las pilastras interiores de piedra se acusan al exterior en contrafuertes discretos que rematan en graciosas curvas: una nota barroca en la sencilla y árida volumetría de la iglesia.

En cada muro lateral se abren bajo unos arcos rebajados, sendas puertas dispuestas entre los contrafuertes centrales, detalle éste que le presta un encanto especial al conjunto.

Todo alrededor del techo de la iglesia corre una cornisa de ladrillo con moldura de pecho de paloma. El rojo del ladrillo contrasta con el blanco luminoso del encalado.

La torre del campanario de planta cuadrada presenta cuatro ventanitas estrechas con arcos de medio punto y dos pequeños ojos de buey abiertos en la cara que da al norte: vanos angostos propios de construcciones situadas en lugares de valor estratégico.

Es curioso que esta torre carece de escalera interior por haberse cegado el

huevo con losas de hormigón en una de las intervenciones sufridas por el templo.

La fachada sur, levantada sobre el pronunciado desnivel del terreno, se encuentra parcialmente oculta por el moderno y antiestético edificio de tres plantas de la Casa Curial.

Los trabajos de restauración de esta iglesia se han realizado con el criterio de devolver, en lo posible, y sin menoscabo de su autenticidad, el aspecto original del monumento. Y, primordialmente, se ha tendido a consolidar la construcción, deteriorada en varias partes por efecto del tiempo, de los movimientos sísmicos y de las especiales condiciones de nuestro clima tropical.

En la fachada se procedió a eliminar dos balconillos abiertos en 1928 que desnaturalizaban el sobrio estilo de la iglesia. Y la cruz que ostenta en la actualidad en el punto más elevado del techo de dos aguas fue diseñada por el arquitecto Ricart con un sentido armónico y buscando la proporción con las dimensiones del ojo de buey abierto sobre la puerta principal.

Expresó el arquitecto conservador, que aunque había algunos testimonios de que en los muros laterales existieron aspilleras entre los contrafuertes, no se decidieron a reconstruirlas por carecer de datos suficientes que permitieran una fidedigna recreación de tales vanos.

La cornisa de ladrillo que estaba bastante deteriorada, fue reparada y completada.

La superficie de los muros se hallaba revestida de un revoque de cemento moderno, sobre el original de la iglesia. El pañete de cemento fue removido y se hizo un revoque rústico, sin pretensiones, que se encaló, para conservar la fisonomía peculiar del monumento, que desde su origen fue blanco.

En el campanario había un detalle arquitectónico agregado que consistía en un elemento curvo que comunicaba exteriormente la torre con la iglesia. Como no era original, fue eliminado. Además, se cerró una puerta que no correspondía al trazado de la iglesia.

La torre de tres cuerpos estaba peligrosamente agrietada como resultado del terremoto del año 1971. Para consolidar la estructura debidamente, los restauradores demolieron el tercer cuerpo, que es donde están las campanas, y lo reconstruyeron de acuerdo al original. Los otros dos cuerpos fueron consolidados.

En la fachada sur de la iglesia se procedió a rebajar el pavimento a su nivel original, salvando la diferencia con zabaletas que sirven a la vez de contrafuertes.

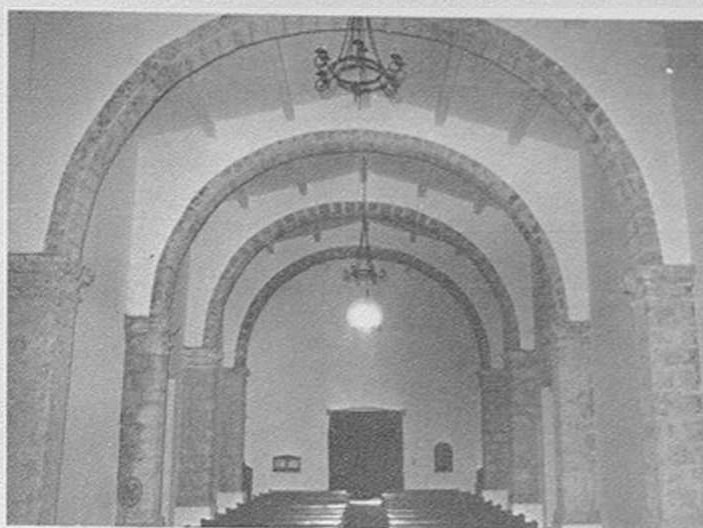
INTERIOR DEL TEMPLO

La planta de la iglesia de San Carlos es de una sola nave y originalmente no tuvo capillas laterales. En época moderna se habían habilitado unas pequeñas capillas adosadas que han sido eliminadas por representar una desnaturalización del sencillo trazado del templo.

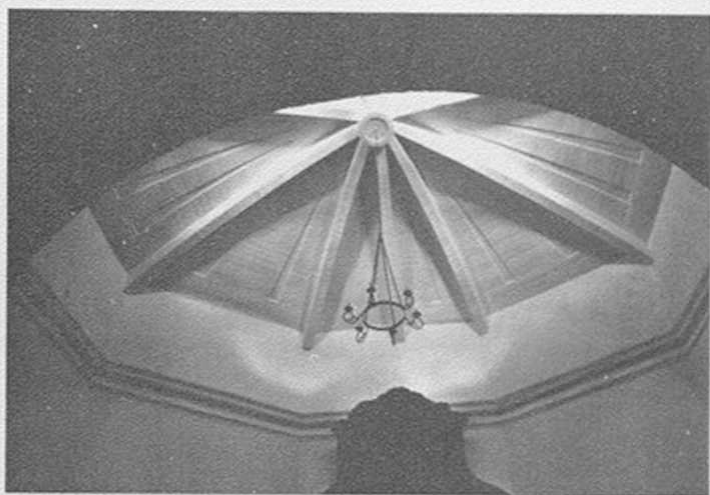
La nave está dividida en tramos formados por recias pilastras de las cuales arrancan los arcos torales de medio punto. Tanto las pilastras como los arcos están contruidos en piedra, material que ha sido dejado visto en los recientes trabajos de restauración.

“Los arcos reciben un techo de dos aguas organizado sobre cinco vigas longitudinales. Las vigas modernas reemplazan a una construcción de la misma clase que perpetúa en el siglo XVIII este tipo de arquitectura popular española”, según observa E.W. Palm en su obra “Los monumentos arquitectónicos de la Española”.

Los restauradores han pintado de blanco el techo moderno, pero de líneas similares a las que originalmente presentaba la fábrica.



Interior
de una sola nave,
de una gran sobriedad.



Bóveda
del presbiterio.

El piso de la iglesia fue de ladrillo, material que se sustituyó por mármol en 1919, el mismo año en que se reemplazó el techo original por uno de concreto.

En el año 1928 se construyó un coro de hormigón a los pies de la iglesia, al que se dio ventilación por medio de los balconillos que desfiguraban la fachada principal. Tanto el coro como los balcones fueron eliminados para que la construcción recuperara su auténtica fisonomía.

La iglesia tiene solo un altar, el del presbiterio, que se hallaba montado sobre una meseta de cemento. Se eliminó la meseta y se bajó el retablo barroco cuya superficie se encontraba atrozmente repintada. Se procedió a quitarle las manos agregadas de pintura, dejando la madera vista y reavivando el pan de oro.

El retablo presenta en la parte superior la paloma del Espíritu Santo y hay la sospecha de que en sus nichos existieran pinturas.

Ocupan el altar imágenes de la Virgen de la Candelaria, patrona de San Carlos, San Carlos Borromeo, a cuyo culto está consagrado el templo, y San Antonio con el Niño Jesús en sus brazos.

El piso del presbiterio fue rebajado un poco y está revestido de ladrillo. El ábside poligonal —cuyo exterior está embebido por la construcción de la Casa Curial, está techado por una bóveda chata, de hormigón, igual que la cubierta de la nave y que en los trabajos de restauración ha sido encalado sobre la textura rústica del molde.

El ábside tiene una cornisa interior que repite la moldura de pecho de palo-

ma de la cornisa que rodea exteriormente el templo, pero mientras ésta es de ladrillo, la del ábside está construida en argamasa.

El Sagrario se ha ubicado en el hueco bajo la torre, en la lado norte de la iglesia.

Para dar una iluminación sencilla y digna, como corresponde a las peculiares características arquitectónicas del monumento, se han instalado unas sobrias lámparas de hierro que penden del techo. Además, hay reflectores que proyectan luces indirectas.

SACRISTIA

El proyecto de demoler la Casa Curial, donde actualmente funcionan las dependencias necesarias al culto, creaba el problema de quedarse sin sacristía.

Una ingeniosa solución vendrá a resolver la situación una vez que desaparezca el agregado.

Debido al fuerte desnivel del terreno, existe en la parte sur un sótano que actualmente se utiliza como garaje. Este subterráneo que se comunica con el presbiterio por medio de una escalera, se habilitará como amplia sacristía. La escalera, en madera, con balaustrada sencilla, no presenta un contraste violento con el interior del templo. El techo de la sacristía a nivel del piso de la iglesia, será ambientado con plantas y en un vano de la iglesia que se abre sobre el techo del sótano, y que de acuerdo con lo informado por el arquitecto restaurador, no es original, se colocará un vitral.

También se cubrirán con vitrales dos ventanas a ambos lados del altar mayor.

HISTORIA DEL MONUMENTO

Erwin Walter Palm, en su obra citada anteriormente, dice que desde 1692 se menciona la existencia de una iglesia en el pueblo de San Carlos, situado extramuros de la capital.

En 1715 se aducen razones militares contra un plan de los canarios avecindados en aquel lugar, quienes pretenden hacer iglesia de piedra.

Por otra parte, agrega el historiador de arte, los vecinos, exponiendo lo indecente de su iglesia provisional, piden en 1720 que se fabrique otra de 14 pilares.

Después de varias consultas, en 1724 se otorga la licencia para edificar la iglesia de tierra y pilares de ladrillo, cubierta de teja y revocada de cal.

En 1729, la construcción ha llegado a cinco varas de altura. Pero todavía diez años más tarde, el Arzobispo Alvarez Abreu informa que la fábrica de la iglesia no procede por falta de medios, "sirviéndoles (a los vecinos) por ahora de templo una mal dispuesta casa cubierta de palmas en donde con lamentable indecencia se celebra".

En 1742, escribe Palm, a la nueva iglesia sólo le falta el techo. El mismo gobernador apoya la construcción contra los pareceres del Cabildo, "con tal de que en los cuatro ángulos de la iglesia se instalaran otros tantos hornillos en disposición de cargarlos y volarla en caso de inmediato ataque".

En 1749 se consulta de nuevo al Consejo de Indias y al año siguiente una Real Cédula concede que la iglesia se concluya.

La terminación de la fábrica, señala Palm, es, pues, posterior a esta fecha.

Y dice, a continuación, que la situación estratégica de la iglesia hizo, efectivamente, que jugara un cierto papel en las acciones bélicas.

(6 de marzo de 1976)

conjunto de san LAZARO
Establecimiento para leprosos

Establecimiento para leprosos

Sobre una de las elevaciones del norte de la ciudad intramuros se levanta el conjunto arquitectónico de la iglesia y el hospital de San Lázaro. De las edificaciones de la época de la colonia permanecen en pie el templo, la capilla gótica, hoy sacristía, y secciones antiguas entremezcladas y confundidas con anexidades de construcción moderna.

San Lázaro se encuentra dentro del ángulo noroeste de la vieja muralla, sector que en los primeros siglos del período español se hallaba alejado de la parte habitada. Su ubicación, aislada y en un promontorio donde los vientos corren hacia el norte, era la que imponía su destino: hospital de leprosos y de enfermos con males contagiosos.

La iglesia y los restos del hospital de San Lázaro están hoy enclavados en un barrio populoso, entre dos de las arterias más concurridas de la ciudad: la calle El Conde y la Avenida Mella.

Los trabajos de consolidación y restauración del templo y hospital están a punto de iniciarse. Hasta ahora, sólo se han realizado excavaciones arqueológicas de escaso resultado, liberación de pañetes y demolición de algunas construcciones modernas.

Las investigaciones arquitectónicas están en proceso y prometen revelar aspectos interesantes de este establecimiento de salud sobre el cual son muy pocos los datos documentales hasta ahora conocidos.

La Comisión de Monumentos presidida por el ingeniero José Ramón Báez López Penha tiene a su cargo las obras, cuya dirección y ejecución encomendó al arquitecto Leopoldo Franco.



Dos pórticos en la fachada ofrecen una peculiar apariencia a la iglesia.

El aspecto exterior del conjunto arquitectónico presenta hacia la calle Santomé la fachada principal de la iglesia, con dos portales y una serie de edificios unidos que ocupan el espacio donde funcionaban las dependencias del hospital. Pese a que todavía no se han hecho las investigaciones necesarias, se supone que en gran parte los muros y crujías que dan a la calle son antiguos.

La institución Orientación para la Joven tiene en una sección de estas edificaciones una residencia de señoritas.

La calle Santomé en este sector es una cuesta pronunciada, para salvar la cual existen escalinatas que conducen a la entrada de las construcciones.

El ingeniero Báez López Penha informó que esta pendiente de la vía no era tan violenta en épocas pasadas, sino que la fuerte inclinación fue obra de principios del siglo actual.

IGLESIA

La parte más importante y mejor conservada del conjunto de San Lázaro está formada por la iglesia y la capilla gótica a ella adosada en el muro oeste, la cual en los tiempos modernos cumple la función de sacristía.

Las especiales características del templo han sido motivo de especulaciones y conjeturas, algunas de las cuales tal vez serán confirmadas al proseguir las investigaciones arquitectónicas.

El hecho de presentar dos portales contiguos es, de por sí, desorientador. La puerta que se encuentra a los pies de iglesia, está precedida de un porche saledizo, que, de acuerdo con lo apuntado por Erwin Walter Palm en su obra *Los Monumentos Arquitectónicos de la Española* (Tomo II, página 120), "pudo haber comunicado con el hospital, a la manera de la puerta lateral de la iglesia de San Andrés". Este porche se encuentra encuadrado en un alfiz y la puerta del templo en el fondo del pequeño pórtico presenta una hornacina flanqueada por florones de piedra con un motivo floral sobre el mismo nicho. La puerta está formada por un arco plano de ladrillo sustentado por jambas de piedra.

En uno de los muros de este porche ha sido descubierto, al eliminar el pañete, un arco de ladrillo cegado con mampostería y un vestigio de techo inclinado, cuyas funciones no han podido todavía ser determinadas.

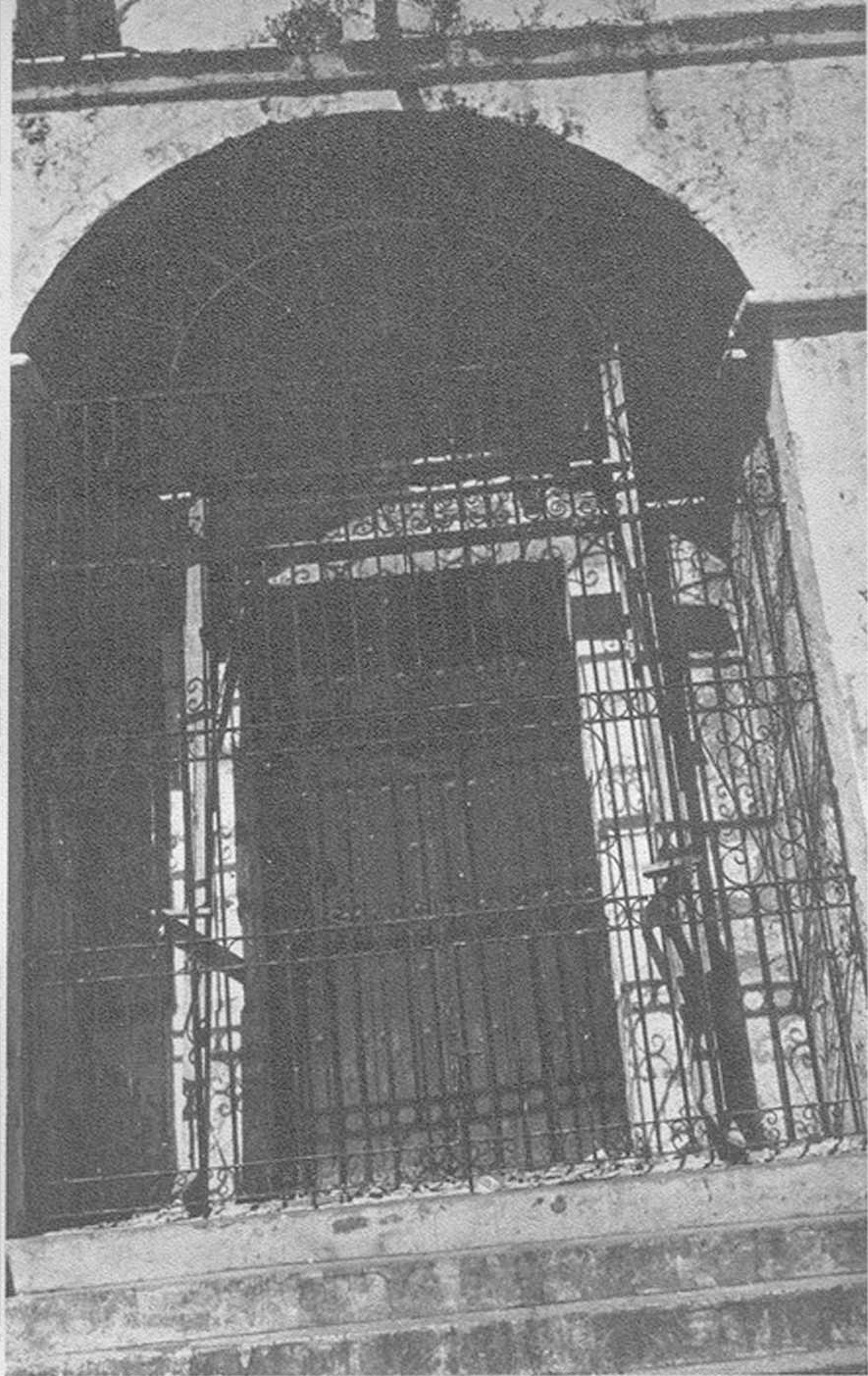
El otro portal, protegido también por un atrio de aún más escasa profundidad que el anterior, tiene una puerta típicamente neoclásica, en piedra, con un friso en el que se marcan claramente los triglifos y las metopas y una cornisa sobre la cual aparece una figura en piedra de San Lázaro cuyas heridas lame un perro, repitiendo el tema tratado en la clave de la bóveda de la capilla gótica. A ambos lados de la imagen se yerguen unos jarrones de flores tallados en piedra.

Esta puerta del templo, que queda en la parte más al norte, está en eje con la capilla gótica.

La planta de la iglesia de una sola nave está cubierta con bóveda de medio cañón con nervaduras de ladrillo. El ábside es poligonal, de cinco lados.

Se observa en el templo un hecho extraño: la presencia de contrafuertes tanto en el exterior como en el interior del edificio. Esta anomalía ha hecho conjeturar que la iglesia fue objeto de una importante reconstrucción que cambió la bóveda primitiva y agregó contrafuertes y muros adicionales a la fábrica original, con fines de reforzar su estructura.

La iglesia ofrece otra peculiaridad y es que no hay proporción entre la escasa longitud de la nave y su anchura, lo que hace suponer que hubo alteración de sus dimensiones en algún momento de su historia.



Detalle
de la
puerta
principal.

Una de las observaciones hechas por los restauradores es que el material de los contrafuertes y los arcos es distinto al material de la pared.

La pared sur fue horadada en los tiempos modernos para colocar un coro, que se proyecta eliminar, tapando el hueco abierto y colocando en la pared un rosetón calado que ilumine el interior.

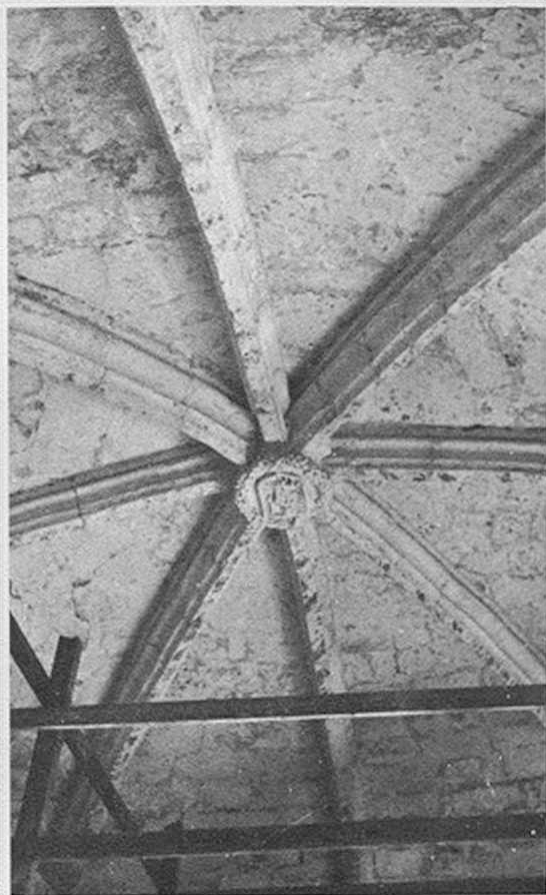
El ábside está cubierto con una bóveda que ha sido alterada al cerrar unos pequeños espacios en el presbiterio con fines, sin duda, de disponer de lugar para guardar los ornamentos religiosos.

Tales divisiones, que reducen el área del presbiterio y desnaturalizan su forma original, serán demolidas.

Todo alrededor del interior del templo corre una cornisa muy bien trabajada.

La estructura del edificio se encuentra en bastante buenas condiciones, con excepción de una grieta en la bóveda que termina en el testero y que, posiblemente-

A la izquierda,
la bóveda gótica
de la capilla
de San Lázaro,
del siglo XVI.
A la derecha,
clave de la capilla
gótica:
San Lázaro
y el perro lamiéndole
las llagas.



te, se produjo al horadar el muro con el fin de darle profundidad al nicho del retablo barroco del altar mayor.

Luego de sellar la grieta con material adecuado, se reducirá el espacio perforado para devolverle al muro su espesor original.

Dijo Báez López Penha que es posible que sea necesario consolidar los cimientos de los contrafuertes de la parte este de la iglesia.

CAPILLA DEL SIGLO XVI

Adosada al muro oeste de la iglesia de San Lázaro se encuentra una capilla gótica de planta cuadrada cubierta por bóveda de crucería cuya clave reproduce el tema de San Lázaro y el perro lamiéndole las heridas.

Las cuatro nervaduras diagonales arrancan de ménsulas con ornamentación



Ménsula
de la capilla
del siglo XVI.

floral. Los nervios centrales, en cambio, se hallan embebidos en los muros, lo que ha hecho sospechar al ingeniero Báez López Penha que las correspondientes ménsulas existen pero han sido tapadas por unas paredes cuyo material de construcción es de una calidad que no corresponde con la del resto de la capilla. Las investigaciones que se lleven a cabo podrán confirmar o negar tal conjetura.

El historiador de arte español Diego Angulo Iñiguez no duda en fechar esta capilla (convertida posteriormente en sacristía de la iglesia) en el siglo XVI. Y apunta la posibilidad de que fuera parte de una iglesia primitiva orientada en distinto sentido que la actual y cuyo eje se correspondería con una de las entradas del muro este.

Angulo Iñiguez, quien expone tal hipótesis en su obra *El Gótico y el Renacimiento en las Antillas*, página 7, recomienda investigar "si en la capilla existe arco que permita su identificación con la capilla de un templo primitivo orientado en sentido distinto al actual".

Palm fecha esta capilla en la segunda mitad del siglo XVI, y cree que el portal que corresponde con la entrada de la capilla podría haberse construido en el siglo XVII.

Esta capilla es, sin duda, la parte más antigua y más valiosa del conjunto monumental de San Lázaro. Se la conoce con el nombre de capilla de los lázaros, designación que se aplica a las personas atacadas de lepra.

HOSPITAL

Las modificaciones profundas hechas a la parte del establecimiento hospitalario y las muchas anexidades construidas en el devenir de su historia, no permi-

ten, hasta el momento, definir la distribución de sus dependencias ni trazar un plano aproximado de su planta original.

Varias secciones son claramente modernas, hechas en hormigón y en muchos casos, si desnaturalizan el conjunto, tales anexidades habrán de ser demolidas. Ya lo han sido algunas que contribuían a ocultar el monumento y a disminuir, en consecuencia, su valor.

Afirma Palm que las noticias sobre San Lázaro son "extremadamente escasas durante el siglo XVI. Sólo oímos que las huestes de Drake hicieron pedazos la imagen del Señor San Lázaro".

En el año 1650 Luis Jerónimo de Alcocer señala que "el Hospital de San Lázaro de esta ciudad de Santo Domingo es muy antiguo y su magestad le concedió que gozase de los privilegios del hospital de San Lázaro de Sevilla".

Agrega el autor de la Relación de la Isla Española, publicada por Emilio Rodríguez Demorizi en el primer tomo de sus Relaciones Históricas de Santo Domingo, que el hospital de San Lázaro "está fuera del comercio de la ciudad aunque dentro de sus muros y si se acabara su edificio fuera de los mejores de las Indias".

Informa Alcocer más adelante que en los pasados años "edificó en él don Juan Melgarejo Ponce de León, oidor más antiguo de la Real Audiencia de esta ciudad. . . Reparó la iglesia que no estaba acabada más de la capilla mayor y las dos capillas colaterales e hizo dos cuartos de vivienda para que estén aparte los hombres de las mujeres y levantó las cercas del hospital que estaban caídas. Hizo otro cuarto de vivienda fuera para que los que no estén confirmados en la enfermedad se curen en él hasta que sanen o salgan de él o se confirmen y los pasen al hospital, y todo se hizo de limosnas porque no tienen rentas propias".

Informa Palm, siguiendo a Alvarez Abreu, que en 1740 la capacidad del hospital era de dieciocho a veinte camas.

Agrega el historiador de arte que "el terremoto de 1751 destruye gran parte de lo que había sido edificado hasta entonces".

La entrada propia del hospital, en opinión de Palm, se encontraba más al sur, "donde una vieja fotografía deja reconocer un pórtico (hoy demolido) de una gracia muy andaluza. Sus tres claros están enmarcados por el motivo familiar del alfiz rehundido sobre fustes de columnas de ladrillos, de fecha no exactamente precisable, puesto que este mudejarismo continúa en la Española a través de los tres siglos de su arquitectura colonial".

La fotografía, según informa Palm, le fue mostrada por el ingeniero Mario Lluberes, pero su mal estado impidió que la reprodujera en su obra Los Monumentos Arquitectónicos de la Española.

Luis Alemar, en la página 94 de su obra "Santo Domingo—Ciudad Trujillo", informa que la iglesia de San Lázaro, cuya construcción, según él, es posterior a 1751 y su terminación ocurrió en 1759, estaba en el 1889 "en miserable estado de ruina y abandono, pero gracias a la iniciativa y desvelo de su sacristán, don Pedro Aguiar, de grata memoria, el templo fue reparado, siendo bendecido y entregado de nuevo al culto, en día 18 de marzo de 1889".

"En abril de 1889", agrega Alemar, "la congregación de las Hermanas Terciarias Franciscanas se hizo cargo del templo de San Lázaro y de los nuevos edificios que se levantaron allí para Asilo de Ancianos Desvalidos".

Actualmente, una gran parte del espacio ocupado por el viejo hospital de San Lázaro está destinada a residencia de señoritas de la asociación Orientación para la Joven.

capilla de los remedios

Un templo privado





La pequeña capilla de los Remedios: templo del Mayorazgo de Dávila.

Un templo privado

La capilla de Nuestra Señora de los Remedios está readquiriendo el sello acogedor y un tanto familiar que debió poseer cuando fue construida por la familia Dávila a mediados del siglo XVI.

Su restauración en proceso ha permitido destacar elementos apenas perceptibles o totalmente ocultos por trabajos deficientes de épocas pasadas.

Al proceder a desnudar sus muros y sus bóvedas del pañete que los cubría, ha surgido la belleza de sus arquerías laterales de arcos ciegos, que evocan detalles arquitectónicos del estilo románico castellano.

Y en la pared sur se ha encontrado en la zona del crucero un hermoso arco apuntado, gemelo de otro que le queda enfrente, tapiado probablemente cuando fue edificada la casa con la que colinda en su parte sur.

Este arco comunicaba, sin duda, la capilla con el patio de la residencia de los Dávila.

El pequeño templo está construido casi totalmente en ladrillo, siendo de piedra los elementos arquitectónicos en que descansan las nervaduras de las bóvedas.

De acuerdo con la opinión del conservador del monumento, el arquitecto Guillermo Santoni, técnico que dirige los trabajos de restauración, la estructura de la iglesia es del siglo XVI.

La capilla de los Remedios se levanta en la calle de Las Damas, frente al inicio de la calle de las Mercedes.



Fachada,
esbelta y alegre
de la
capilla
de los
Remedios.

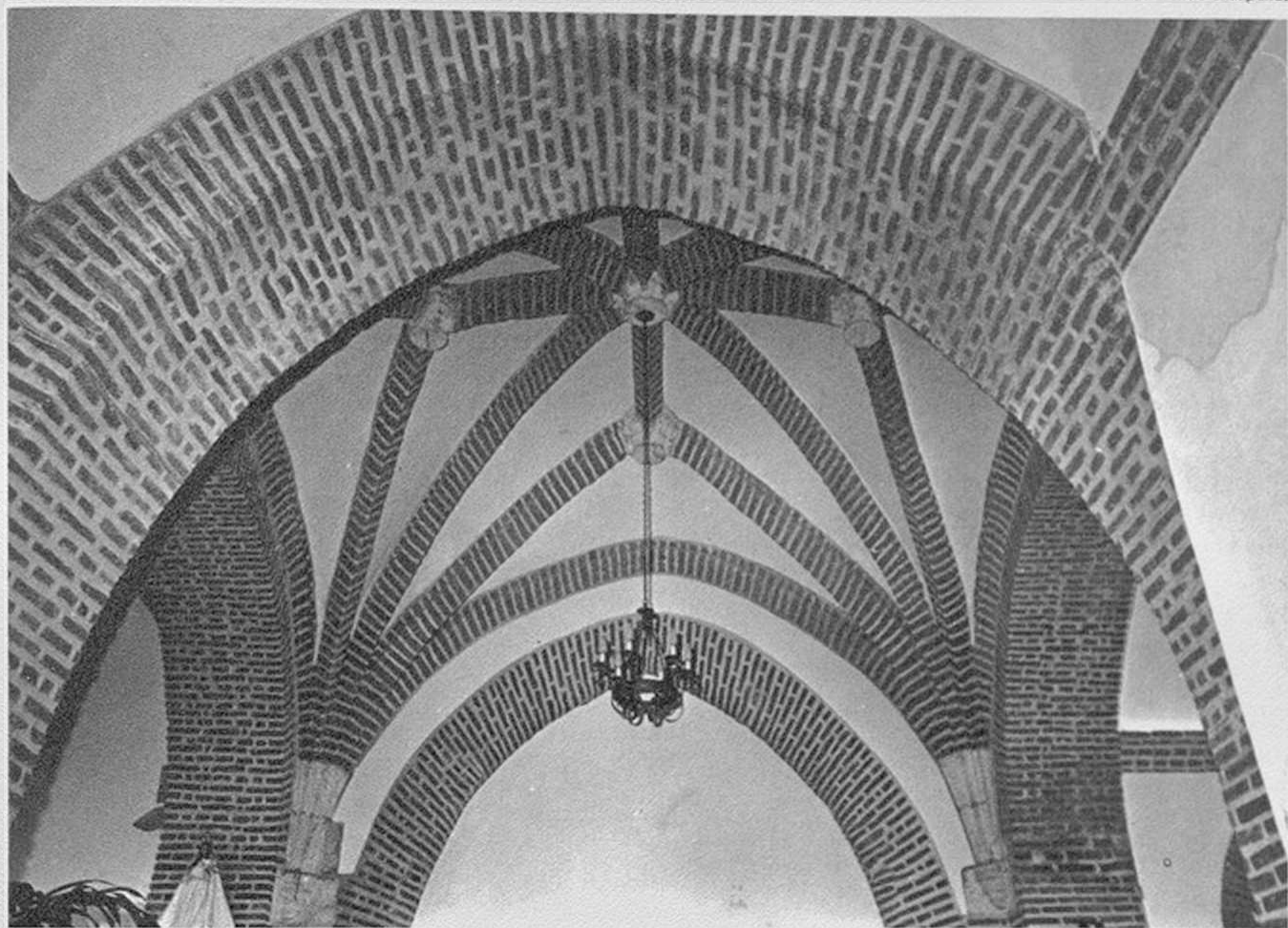
La fachada de ladrillo del pequeño templo tiene un doble arco rebajado que se reproduce en la parte interna. Este arco interior se encontraba oculto tras un dintel de concreto armado que rompió el arranque del arco original. En los trabajos de restauración fue eliminado el elemento moderno sin que la estructura del edificio se viera por ello afectada.

La fachada guarda un estilo estimado como corriente en este tipo de construcciones del siglo XVI. En la parte superior se observa un nicho vacío que, según algunos historiadores, sirvió para contener el escudo de armas de los Dávila, que hubo de desaparecer como consecuencia de la orden del Gobierno Haitiano emitida en 1830 de destruir los emblemas nobiliarios de los edificios de la época española.

Sin embargo, el nicho parece más bien destinado a una imagen religiosa, que bien pudo ser la de la Virgen de los Remedios que dio el nombre a la iglesia.

En el piñón de la fachada se levanta una espadaña con tres arcos, dos al mismo nivel y otro sobre ellos, en dos de los cuales existen sendas campanas de distinto tamaño. Una cruz sencilla corona la espadaña.

En el interior, su única nave está cubierta por bóveda de medio cañón y en los muros laterales se abren las elegantes arquerías de cuatro arcos ciegos, sobre los cuales corre una cornisa, que, al igual que los demás elementos, es de ladrillo.



Un crucero, cuyo brazo derecho no existe, tiene bóveda de crucería con una elegante nervadura gótica. En esta parte, la altura del techo es mayor que la del resto de la iglesia. Las ménsulas, los soportes y los rosetones de las nervaduras son de piedra.

La cabecera o ábside de la capilla, de forma poligonal, está también cubierta con bóveda de crucería, cuyas nervaduras arrancan de la unión de arcos apuntados. El ábside orientado al este, colinda con las murallas que defendían la ciudad por la parte que mira al río.

En los muros del ábside se abren dos ventanas en formas de aspillera, una de ellas tapiada, y otra rectangular con un elegante trabajo transparente de piedra.

Durante los trabajos de restauración se ha descubierto en el presbiterio una pequeña puerta con un singular arco de ladrillo en donde se mezclan en forma ingenua el estilo de medio punto con el gótico.

Sobre el paseo de ronda de la muralla, se edificó en tiempos modernos un pequeño anexo que servía de sacristía y que, en cierto modo, desnaturaliza el monumento, al igual que otro cuerpo añadido en el lado noroeste de la capilla.

El piso, en opinión del arquitecto Santoni, tenía en la época de la construcción de la capilla un nivel mucho más bajo que el actual. En los trabajos de

Arcos ciegos
de ladrillo
decoran
los muros
del pequeño templo.



restauración se proyecta rebajarlo a su nivel original, lo que tal vez revele aspectos desconocidos del monumento.

El conservador del edificio manifestó que la intención es llevar a la capilla a lo que hubo de ser al tiempo de su construcción, o, al menos, acercarse a ello lo más posible.

Dijo que el mal estado del ladrillo de muchas partes del edificio exigió sustituir muchas piezas por otras similares con el fin de consolidar la estructura y detener el deterioro. Se proyecta, dijo, someter la superficie a tratamiento adecuado para asegurar su conservación y durabilidad.

Una vez restaurada, la capilla será iluminada en su interior con un sistema indirecto colocando lámparas invisibles sobre las cornisas que corren por encima de las arquerías laterales.

Las obras, iniciadas hace un mes, estarán terminadas en diciembre, dijo el arquitecto Santoni. La capilla volverá a tener culto, una vez entregada por los restauradores.

ALGO DE HISTORIA

En su obra "Santo Domingo—Ciudad Trujillo", Luis Alemar da a conocer que la capilla de Nuestra Señora de los Remedios perteneció al Mayorazgo de los

Dávila, instituido el 23 de agosto de 1554 por el regidor don Francisco Dávila en la persona de su sobrino Gaspar, hijo de su hermana Ana de Dávila.

Este mayorazgo, dice el historiador, "fue riquísimo en propiedades en Santo Domingo y fuera de él, habiendo sido su último poseedor don Antonio de Coca, tío carnal de doña Manuela de Coca, esposa de don Domingo de la Rocha".

Afirma Alemar que la capilla durante la época de la Anexión fue objeto de algunas reparaciones y agrega que el 26 de julio de 1853 una fuerte descarga eléctrica produjo grandes daños en el edificio, especialmente en su bóveda.

"La capilla cayó en ruinas en 1872 y en 1882 los señores Don Juan Alejandro Acosta, Don Juan F. Travieso, ambos ilustres próceres de la Independencia, y el señor Don Juan Pumarol (los tres Juanes inseparables) pidieron permiso al provisor del Arzobispado para reedificarla y les fue concedido", dice Alemar.

Agrega que "los trabajos se realizaron rápidamente y la capillita se bendijo solemnemente en marzo del año 1884. En conmemoración de este suceso fue colocada en el interior del templo una placa epigráfica en mármol.

Estos datos de Alemar fueron recogidos por el doctor Walter Erwin Palm en su obra sobre los monumentos arquitectónicos de la Española.

Otra información que ofrece Luis Alemar es que la imagen de Nuestra Señora de los Remedios, que es pequeña, ostentaba siempre una hermosísima aureola de plata, la cual le quitaron un día para llevarla a la Catedral, "ignorándose su paradero".

El templo sufrió graves daños con el ciclón de 1930. La fachada, que estaba cubierta de pañete, fue en años recientes restaurada, dejando vistos los ladrillos de la construcción original.

LOS DAVILA

La familia Dávila poseía en Santo Domingo la casa más completa del siglo XVI: no sólo tenía su capilla privada sino que, además, construyó su propio fuerte, el llamado Fuerte Invencible.

Su residencia, que lleva el número 17 de la calle Las Damas, era opulenta y contaba con un mirador que dominaba la desembocadura del Ozama.

Entre la casa, cuya fachada fue restaurada el pasado año, y la capilla, no existía en principio la construcción a la que hoy corresponde el número 19, sino que los terrenos donde ésta se levanta, constituían el patio y dependencias de la casa del Mayorazgo de los Dávila. Precisamente en ese solar debía estar el brazo derecho del crucero de la capilla, por donde los miembros de la familia Dávila entrarían al templo, destinándose posiblemente al público la puerta de la fachada oeste, justo donde se inicia la antigua calle de La Merced.

El pueblo, a través de los siglos, ha conocido esta pequeña iglesia más con el nombre de capilla de los Dávila, que con el de Nuestra Señora de los Remedios, que es el que la Iglesia le ha asignado: perdurando así en la nomenclatura urbana, el apellido de aquel regidor de la ciudad de Santo Domingo que vino a la isla con el séquito de Nicolás de Ovando y que, al igual que Rodrigo de Bastidas, fue encomendero de indios y uno de los más ricos colonos de la Española.

Los trabajos de restauración de la capilla de los Remedios forman parte de las actividades de la Comisión para la Consolidación y Ambientación de los Monumentos Históricos de la Ciudad de Santo Domingo, creada hace unos meses por el Poder Ejecutivo dentro del plan de restauración y puesta en valor del patrimonio cultural del país.

ARQUITECTURA CIVIL

Las Casas Reales
Alcázar de Diego Colón
La Casa del Cordón
Colegio de Gorjón
La Casa de la Moneda
Las Reales Atarazanas
Ingenio de Engombe
Casa de Ponce de León
Casa de la Familia Dávila
La Casa de los Jesuitas
Casa de Rodrigo de Bastidas
Casa de Nicolás de Ovando
Casa de Tostado
Casa del Sacramento

Las Casas Reales

Investigaciones arquitectónicas
Proceso de restauración
Reconstrucción del portal
Instalación del Museo

I. Investigaciones arquitectónicas



Fachada
de las Casas Reales,
hoy Museo
de la Colonia.

Una minuciosa investigación arquitectónica de más de seis meses ha logrado poner al descubierto las características originales del edificio que se había venido llamando hasta ahora Palacio de Gobierno.

El monumento sirvió de sede durante la colonia a la Real Audiencia, a la Contaduría Real y al Palacio de los Gobernadores, quienes eran, a la vez, Capitanes Generales de la Isla Española.

Antes de los trabajos de investigación resultaba difícil imaginar que, tras las reformas y cambios introducidos por el general Louis Férrand a comienzos del siglo XIX y las reparaciones y arreglos llevados a efecto en el 1905 durante la presidencia de Carlos F. Languasco, más los anexos y remodelaciones posteriores que convirtieron el edificio en una masa uniforme y de aspecto moderno, fuera posible que existieran allí arquerías originales, ventanas renacentistas, portales y muros de robusta sillería y elegantes detalles ornamentales con acento plateresco o reminiscencias mudéjares.

Aquella mole de puertas y ventanas idénticas y en hilera, coronada por una cornisa y una balaustrada de mal gusto contenía, según lo han revelado las investigaciones, gran número de elementos arquitectónicos del período colonial que permitirán llevar a efecto una restauración científica sin que sea preciso inventar nada.



El ángulo sudeste del edificio del Museo de las Casas Reales visto con iluminación nocturna.

El edificio, uno de los mayores del período colonial, tiene hacia el Este la fachada principal, en la calle Las Damas, y hace esquina a la de las Mercedes.

Consta, en realidad, de dos distintos edificios, contiguos y comunicados entre sí, destinado el uno a Palacio de los Gobernadores, donde tales funcionarios tenían también su residencia, y el otro a albergar la Real Audiencia y la Contaduría Real.

El complejo, de acuerdo a documentos y planos conservados, era designado en tiempos de la colonia con el nombre genérico de Casas Reales. Así se denomina en un censo de armas de 1586 y así se identifica en un plano del año 1652 que publica Erwin Walter Palm en su obra *Los Monumentos Arquitectónicos de la Española*.

Y precisamente ha sido Casas Reales el nombre escogido para designarlo, una vez que se termine su restauración y se instale en su interior un museo que refleje la vida en la colonia en sus múltiples aspectos y a través de los siglos.

Las obras de restauración, dispuestas por el Presidente de la República, doctor Joaquín Balaguer, están a cargo de los arquitectos Eugenio Pérez Montás, Manuel Valverde y Roberto Bergés y del ingeniero Carlos Sánchez Bujosa.

Pérez Montás, al mismo tiempo, desempeña el cargo de coordinador en los trabajos de instalación del museo, en los cuales asesora la museógrafa española doctora Consuelo Sanz Pastor.



Salón
de Gobernadores.
Diorama natural.

CARACTERISTICAS GENERALES

Aceptado como un hecho seguro que eran dos edificios lo que hoy en día presenta la apariencia de uno solo, el arquitecto Pérez Montás hizo notar las diferencias existentes entre los estilos de uno y otro.

El Palacio de los Gobernadores, situado en la parte Noreste, tiene la piedra como material dominante en su construcción. El destinado a la Real Audiencia, situado en el ángulo Sureste, presenta ladrillo y mampostería careada.

Mientras el Palacio de los Gobernadores obedece a un estilo clásico, sobrio y severo, el correspondiente a la Audiencia es más gracioso y delicado.

Considera Pérez Montás que ambos edificios fueron construidos al mismo tiempo y, de acuerdo con el testimonio de Erwin Walter Palm, el que albergó a la Audiencia fue levantado después de 1520.

En las Ordenanzas reales fechadas el 4 de junio de 1528, publicadas por Javier Malagón Barceló en su obra *El Distrito de la Audiencia en Santo Domingo*, se dispone que el presidente y los oidores de la Audiencia "moren juntos en una casa en sus aposentos apartados para ellos, cómodos y convenientes, si se pudiera habiendo comodidad para ello, ahora o adelante, cuando la haya".

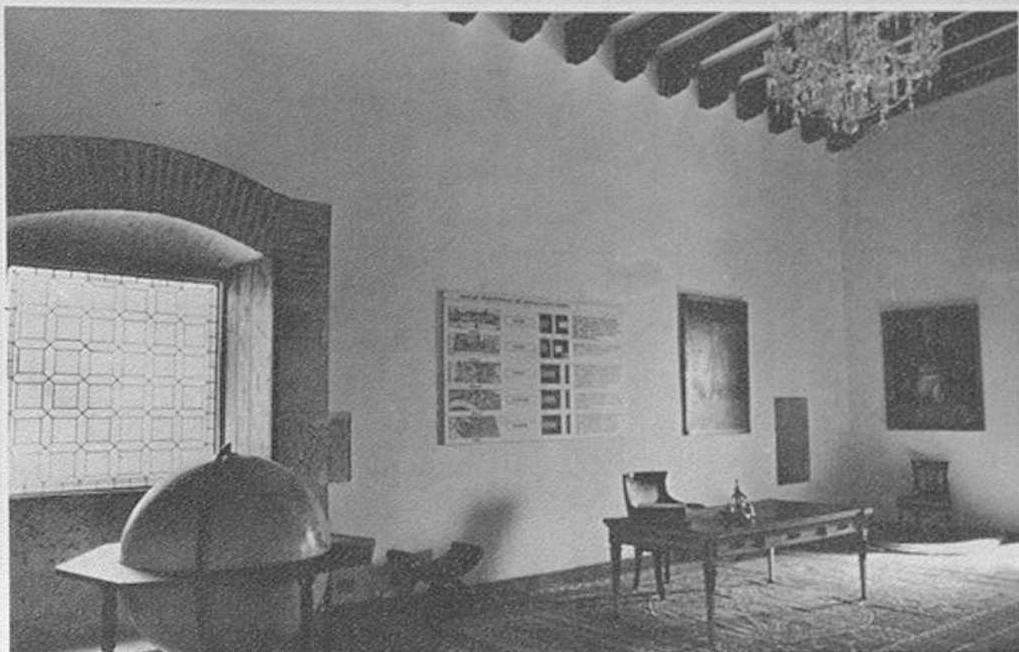
Y en el mismo documento se ordena que "entretanto que para ello haya disposición mandamos que en la casa donde morare el dicho presidente se haga la dicha audiencia y en ella haya de estar nuestra cárcel y que allí more el carcelero, que ha de guardar los presos y dar cuenta de ellos".

Para aquel entonces el cargo del Presidente de la Audiencia estaba desempeñado por el obispo electo de Santo Domingo, licenciado Sebastián Ramírez.

Posteriormente, el gobernador y capitán general de la isla Española era a la vez presidente de la Audiencia, y así dice Jerónimo de Alcocer en sus *Relaciones escritas* en 1650 que "la real audiencia y chancillería tiene un presidente de capa y espada porque juntamente es gobernador y capitán general de toda la isla".

Y en las *Leyes de Indias*, publicadas en 1680, se dispone que "en la audiencia y chancillería de Santo Domingo haya un presidente que sea gobernador y capitán general".

El despacho
del Capitán General.
Diorama natural.



Se concentraban, pues, en la misma persona, funciones judiciales, militares y de gobierno.

Y al encontrarse también en el edificio de la Audiencia, en su planta baja, la Real Contaduría, se desarrollaban en el mismo complejo arquitectónico las actividades económicas de la colonia.

Esta multiplicidad de funciones habrá de ser la que sirva de base para el contenido del futuro Museo de las Casas Reales, donde podrá estudiarse de un modo visual y organizado la vida de la colonia desde sus comienzos hasta la etapa de la Independencia de Núñez de Cáceres, en el 1821.

Suntuosidad

Limpias las paredes de pañetes modernos, descubiertos y localizados los huecos originales de puertas, ventanas y hornacinas, liberadas las arquerías de los muros que las ocultaban, el doble edificio empieza a revelar su aspecto original.

Y su suntuosidad imponente, la amplitud de sus salones, la calidad de los materiales y la gracia de algunas de las decoraciones encontradas, hablan por sí solas de la categoría arquitectónica del viejo palacio que tantas transformaciones ha sufrido.

Esta apariencia de grandeza llamó la atención de un cronista de Francis Drake cuando el pirata inglés invadió la ciudad en 1586 y destruyó gran parte de sus edificios.

“Entre otras cosas que vimos en Santo Domingo”, dice en un relato, “nosotros no debimos pasar una muestra notable del orgullo y jactancia del Rey de España y de la Nación que nosotros encontramos en el Palacio del cual ordinariamente el Gobernador de la Colonia hace su morada. Para entrar a la sala y a otros departamentos de la mansión es preciso subir unos bellos y extensos peldaños por encima de los cuales hay una sala muy espaciosa, semejante a una galería, en uno de los lados de la cual se ve un gran escudo de armas de España, debajo de un gran globo que contiene todo el compás de mar y de la tierra, por encima del cual hay un caballo alzado sobre sus dos patas traseras y dirigiendo las

delanteras como para saltar, con esta divisa como señal: *Non suffit orbis*, que vale tanto como decir, *El mundo no basta*".

Indicios de estas escaleras que elogia el autor inglés, han sido ya localizados por los arquitectos restauradores.

Como resultado de las investigaciones efectuadas hasta la fecha, se ha encontrado la puerta destinada a la entrada de coches, y en el interior un arco en esviaje que comunicaba con el patio para dar paso al vehículo.

La entrada en la fachada principal del Palacio de los Gobernadores, de acuerdo con los últimos descubrimientos, parece que fue originalmente un portal encuadrado en un alfiz. Sobre la puerta, ensanchada en fecha posterior, se abre una ventana y encima de ésta se observan vestigios de un escudo. El dato, suministrado por el arquitecto Pérez Montás, ofrecerá un extraordinario interés arquitectónico cuando se puntualicen todos los detalles.

El Palacio de los Gobernadores tenía patio principal y patio de servicio, siendo éste continuación del primero.

En el lindero oeste, al fondo del patio de servicio, se ha descubierto un portal de piedra con arco carpanel abocinado, que comunicaba el edificio con el exterior, precisamente donde existió el mercado público de la ciudad.

El patio principal en su lado este muestra una bellísima arquería de piedra, de tres arcos, con dovelas biseladas. Los capiteles de las columnas revelan la transición entre el arte medieval y el renacentista y tienen la peculiaridad que en los cuatro lados de sus ábacos sobresalen los extremos de una pieza en forma de disco.

Dadas las características predominantes de la construcción, a esta arquería del piso bajo debería haber correspondido otra idéntica en la planta superior, pero, al parecer, fue destruida en una de las reparaciones a que el edificio fue sometido en el transcurso de su historia.

La planta baja del Palacio de los Gobernadores cree el arquitecto Pérez Montás que debió estar destinada a sala de guardia y dependencias. Por de pronto en el primer patio se ha encontrado la cochera, con un rebajamiento hecho en las jambas de la entrada para dar paso a las ruedas del vehículo y unos canales en el piso por donde éstas corrían.

Sin embargo, tanto la cochera como lo que se supone que fueron las caballerizas en el patio interior, a las cuales se entra a través de unos arcos de ladrillo, pudo ser una adaptación del tiempo de Ferrand.

El piso original del patio ha sido localizado a 60 centímetros de profundidad del pavimento moderno.

El ala norte de la planta alta del Palacio de los Gobernadores estuvo dedicada a residencia familiar, en opinión del arquitecto restaurador, y de ello dan fe los residuarios de utensilios domésticos descubiertos en pozos.

En la habitación que ocupa la esquina noreste, que se conjetura fuera el despacho del Gobernador, se observan sólidos muros de sillería que evocan de inmediato las casas fuertes castellanas de la Edad Media y de los comienzos del siglo XVI. Desde sus ventanas se dominan el Alcázar, la Puerta de San Diego, lo que fueron los jardines del Palacio y el lugar donde se levantaba la capilla de la Audiencia.

Piensa Pérez Montás que quizás este ángulo del edificio estuviera coronado por un mirador. Y de hecho, en dos grabados del siglo XVII se observa sobre el extremo noreste, en uno, una pequeña torrecilla y en otro una cúpula de media naranja.



Un total de nueve ventanas con poyos a nivel de piso han sido encontradas en las investigaciones realizadas en lo que se supone fuera residencia familiar del Gobernador: tres de ellas en la planta baja y seis en la alta.

También en el área doméstica se ha descubierto una escalera que arranca del patio principal.

En el piso alto del cuerpo Este del Palacio, cuya fachada da a la calle de Las Damas, se encontraba el salón real, de forma rectangular, cuyas dimensiones son 23.50 metros de largo por 6 de ancho.

En esta habitación aparecieron durante las investigaciones cuatro ventanas hacia el Este, una de las cuales conserva en el intradós del arco un fragmento de ornamentación plateresca tallada en piedra, de la que hablaremos más adelante.

EDIFICIO DE LA AUDIENCIA

Contiguo al Palacio de los Gobernadores y comunicado con éste en su interior, está el edificio de la Real Audiencia, que hace esquina a la calle de las Mercedes.

Debido a que la casa número 1 de la calle Mercedes presenta idénticas características que la Audiencia, se presume que formaba parte de ésta y actualmente se procede a realizar investigaciones similares a las llevadas a cabo en el resto del monumento colonial.

Hay evidencias documentales de que en la planta baja funcionaba la Contaduría Real y en la alta la Real Audiencia y Chancillería. Y de cumplirse las ordenanzas de 1528, allí debieron tener su morada los oidores y en algún lugar del edificio debió de estar la cárcel.

En la parte correspondiente a la Audiencia, un salón de amplias proporciones, alargado, cuyas medidas son 16.9 metros por 5.20, se estima como la Sala del Real Acuerdo o lugar de reunión de los oidores.

Por cierto, que el reloj del sol o cuadrante solar, construido por orden del gobernador Francisco Rubio y Peñaranda en 1753, está colocado con tal inclinación que los oidores desde esa habitación podían observar fácilmente la hora.

En el edificio de la Audiencia se descubrieron arcos conopiales en las ventanas.

La construcción tiene un patio de pequeñas proporciones y en la planta alta se abre sobre él una arquería de ladrillo, parte de la cual, en opinión de Pérez Montás, obedece a un arreglo relativamente moderno.

DETALLES ORNAMENTALES

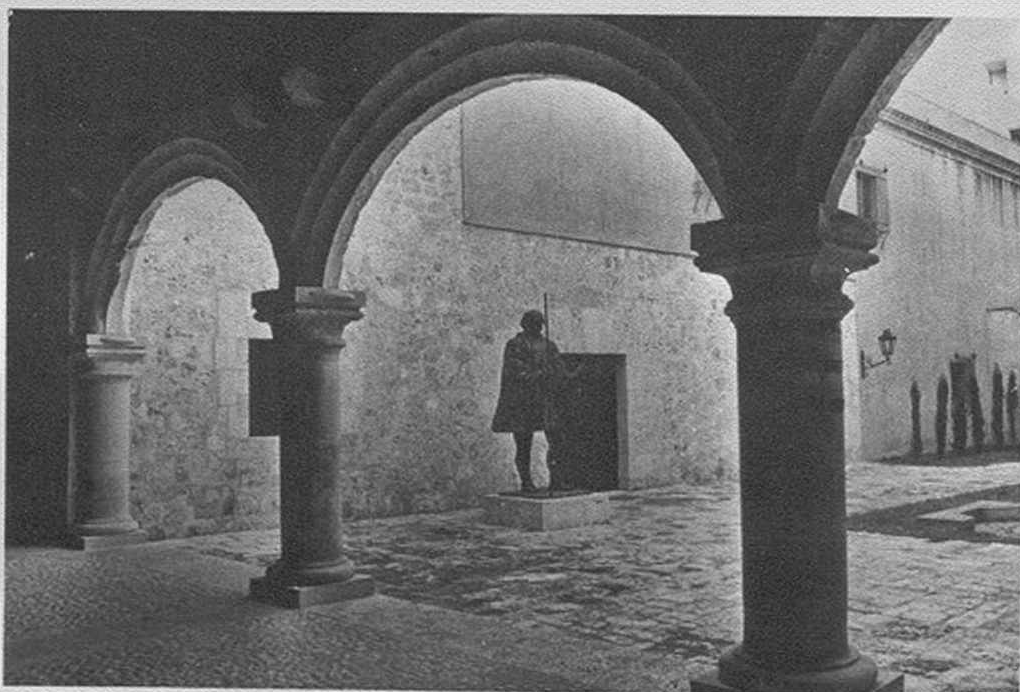
En el curso de los trabajos de restauración y junto a los elementos funcionales, se han descubierto algunos detalles ornamentales muy interesantes que permanecían ocultos tras los revoques, pañetes y rellenos modernos.

Uno de ellos es una decoración en la cara interna de un dintel despiezado de una puerta del Palacio de los Gobernadores que se abre a la fachada Este.

La ornamentación en piedra tallada presenta unos dibujos trilobulados encerrados en exágonos, que para algunos es una reminiscencia gótica y para otros se trata de un detalle de influencia mudéjar.

El otro detalle ornamental ha sido hallado en el intradós de una ventana de la sala real, en la planta alta del mismo edificio.

Es una talla en piedra de estilo típicamente plateresco, que, al igual que el



El patio del Palacio de los Gobernadores visto a través de los arcos del pórtico.

trabajo de la puerta citado anteriormente, conserva vestigios del encalado original. La factura de este detalle en piedra, dijo Pérez Montás, es muy usual en la arquitectura española de la época.

TRABAJOS FUTUROS

Terminada la etapa de investigación, se procederá a la demolición de los anexos modernos, informó el restaurador.

Y una vez concluidos estos trabajos se llevará a cabo el proyecto de restauración y la museografía. El proyecto para la restauración está muy avanzado, señaló Pérez Montás, "faltando sólo como elemento a determinar lo correspondiente al coronamiento de ambos edificios, cuyos cornisamentos se investigan".

Las partes del complejo construidas en piedra y ladrillo se dejarán vistas y el resto se cubrirá con un pañete protector.

Todo el museo será dotado de aire acondicionado y el complejo, además de estos dos edificios, estará integrado por la casa de esquina que queda al frente de la Audiencia, que perteneció a los jesuitas, donde habrán de instalarse las oficinas.

Hay también la intención de crear en las Casas Reales un centro de investigaciones del período colonial, sugerido por la doctora Sanz Pastor, con archivos de microfilm y biblioteca especializada.

Dijo el arquitecto Pérez Montás que se proponen consultar para los trabajos de restauración y ambientación del entorno a los especialistas españoles arquitectos José Menéndez Pidal, José Manuel González Valcárcel y Javier Barroso.

Informó, además, que se han contratado tres canteros de Cuenca, España y se está procediendo a realizar investigaciones en el Archivo de Indias de Sevilla para tratar de obtener documentos fidedignos relacionados con la construcción de las Casas Reales.

Los trabajos de museografía se realizarán paralelamente a los de restauración, para que una vez terminada ésta, pueda instalarse el museo inmediatamente.

(3 de marzo de 1973)



Arquería doble del Palacio de los Gobernadores sobre el patio principal. A la derecha, estatua de Nicolás de Ovando.

II. Proceso de restauración

Un ochenta por ciento de la restauración arquitectónica de las Casas Reales, el edificio civil colonial más grande de Santo Domingo, está ya concluido.

Los andamios de una gran parte de la fachada han sido eliminados, dejando a la vista la mayoría de los muros y vanos de la enorme estructura de piedra.

El ambiente de la zona va adquiriendo su aspecto de antaño con la restauración de este palacio, la capilla de la Virgen de los Remedios, la Casa de los Jesuitas, el Panteón y los distintos edificios que integrarán el Hostal de Nicolás de Ovando.

Al fondo se contempla el Alcázar de Colón y al otro lado del río, pequeña y sencilla, la ermita de Nuestra Señora del Rosario.

El arquitecto Eugenio Pérez Montás es coordinador de los trabajos y restaurador de las Casas Reales junto al arquitecto Manuel Valverde.

Las personas que recuerden lo que era hasta hace poco el edificio se sorprenderán al compararlo con la forma que actualmente presenta luego de una acuciosa labor para devolverle en lo posible su apariencia primitiva, distorsionada y desnaturalizada por varias y profundas reparaciones, la "más brutal" de las cuales, en opinión del arquitecto Pérez Montás, fue realizada por orden del General Ferrand a comienzos del siglo XIX.

"Todo estaba transformado", señaló el restaurador, quien comentó que entre los muchos y valiosos descubrimientos llevados a cabo durante las investigaciones arquitectónicas y arqueológicas, que se prolongaron por un año, el más sensacional fue el comprobar que la casa contigua en la calle de las Mercedes, que se tenía por un edificio independiente, formaba parte de la estructura del Palacio de la Audiencia.

Este hallazgo amplió considerablemente el monumento, dentro de una unidad perfecta, y el área del patio de la Real Audiencia adquirió unas dimensiones insospechadas.

En el curso de los trabajos de restauración, no todos los elementos modernos del edificio fueron eliminados en busca sólo de aquellos de la época de su construcción. La cornisa superior, que corre todo a lo largo del edificio, es obra de comienzos del presente siglo, pero fue respetada después de detenidas consideraciones y estudios, porque no se conocía a ciencia cierta lo que había habido antes en su lugar.

"La restauración termina", dijo Pérez Montás, "donde comienza la hipótesis. No sabíamos lo que allí hubo y tanto desde el punto de vista estético como del funcional nos convenía dejar en su sitio la cornisa, debidamente desprovista de ciertos añadidos que la afeaban".

Las Casas Reales es un monumento integrado por el Palacio de los Capitanes Generales y Gobernadores, que ocupa la parte noreste del edificio, con el frente a la calle de Las Damas, y por el Palacio de la Real Audiencia, ubicado en el sector sureste, en la esquina formada por las calles Las Damas y las Mercedes. En este último Palacio funcionaba también la Real Contaduría.

El complejo arquitectónico presenta unidad de volumen, aunque ambos palacios difieren en cuanto a estilos, tanto en lo arquitectónico como en lo ornamental.

Por ejemplo, en la parte del monumento correspondiente a la Real Audiencia, las ventanas de la planta alta obedecen a un sistema de arco conopial.

"Nos basamos en un ejemplar original encontrado durante las investigaciones

arquitectónicas”, explicó el arquitecto Pérez Montás. “Y donde había vestigios de la existencia de una ventana reproducíamos el modelo descubierto”.

En cambio, en donde fue necesario abrir ventanas sin encontrar vestigios, pero presumiendo la posibilidad de que hubieran existido, se prescindió del arco conopial.

Acerca de los vanos del Palacio de los Gobernadores, Pérez Montás señaló que en la planta baja aparecieron dinteles monolíticos y en la planta noble las ventanas tenían dinteles adovelados. Tales modelos fueron respetados por los restauradores.

En cuanto a la superficie de los muros exteriores, se ha dejado la piedra y el ladrillo visto, como materiales nobles.

La escalera del Palacio de los Gobernadores se convirtió en uno de los elementos objeto de mayores debates y estudios por el hecho de que sólo apareció de ella el arranque original.

Con este detalle como base, al restaurador español arquitecto Manuel González Valcárcel diseñó una escalera que, a juicio de Pérez Montás, es una restauración romántica.

PUERTA PRINCIPAL

Las investigaciones arquitectónica y arqueológica duraron un año y estuvieron dirigidas por Pérez Montás, con el asesoramiento y la colaboración del doctor Manuel Mañón Arredondo y del Padre Vicente Rubio. En la parte de integración museográfica intervino también la doctora Consuelo Sanz Pastor.

Luego, a medida que la restauración avanzaba, las investigaciones siguieron hasta culminar en la definición de la puerta principal, labor en la que prestó su ayuda técnica el arquitecto González Valcárcel, restaurador español que asesora los trabajos de las Casas Reales.

El primer indicio que llevó a la definición de la puerta fue el descubrimiento, en el interior, de la clave del dintel abocinado.

“Esto nos permitió llegar a la conclusión de que se trataba de un arco decorado en forma de venera (concha), modelo que se encuentra frecuentemente en edificios de Cáceres y Trujillo, en España”, dijo Pérez Montás.

“En el exterior teníamos la duda de si se repetía la forma en arco o dintel y lo que hicimos fue medir todos los sillares, uno a uno, hasta llegar a la conclusión intermedia entre arco (forma que adoptan las ménsulas) y el dintel, que es plano”, agregó.

“La puerta”, señaló Pérez Montás, “tenía guardapolvo, esto es, una moldura que corona las dovelas bajas y una segunda hilera de dovelas que están ahí”.

La ventana sobre la puerta conservaba una de las jambas con detalle ornamental en casetones floreados, y también se descubrió todo el perfil de las formas, tanto de las ménsulas como del molduraje que corona el antepecho.

También aparecieron uno de los poyos interiores de la ventana y los perfiles de las pilastras abalaustradas (de estilo plateresco), del coronamiento de la ordenación y de los flameros que sirven de remate, así como los vestigios del alfiz.

“Presumimos el escudo de Carlos V en el recuadro superior del alfiz”, explicó el arquitecto restaurador, quien calculó como fecha de construcción de esta puerta el año 1520.

“Su estilo”, dijo, “es una transición entre el gótico tardío y el plateresco”.

La puerta, de una decoración muy elaborada, como correspondía a su carácter de entrada principal del Palacio de los Capitanes Generales y Gobernadores, va a ser totalmente restaurada basándose en los detalles descubiertos.

Las ménsulas de la puerta están ya colocadas y en su cara interna se ha reproducido un motivo ornamental original.

SERA UN MUSEO

El nombre de las Casas Reales, eminentemente sonoro y representativo, no le ha sido atribuido gratuita y caprichosamente por los restauradores a este monumento. Figura con cierta frecuencia en la documentación de los siglos XVI y XVII para referirse al conjunto de edificios en que funcionaban el Palacio de los Gobernadores y Capitanes Generales —cargos éstos que coincidían en la misma persona— y el Palacio de la Real Audiencia y la Contaduría Real.

Representan, pues, para la historia de la Colonia, importantísimos lugares en los cuales se desarrollaba la vida de las instituciones directivas de la Isla: la parte militar, la política y la judicial.

A diferencia de otros que como el Alcázar de Colón pronto quedaron deshabitados convirtiéndose en ruinas, el conjunto que se denominó Casas Reales sirvió continuamente para alojar oficinas importantes de la administración pública de los distintos regímenes políticos de nuestro país.

Esta característica, en cierto modo, le favorece, porque siempre ha sido un monumento vivo y funcional, pero ha conllevado, por otra parte, el que sufriera reparaciones tremendas y carentes de todo sentido científico, convirtiendo los trabajos actuales de puesta en valor en una laboriosa búsqueda e investigación, que se prolongó doce meses y que continuó luego en pleno proceso de restauración.

La escasez de documentos y planos de distintas épocas hicieron más ardua la tarea.

Por una disposición del Poder Ejecutivo, las Casas Reales albergarán un



Una botica a la usanza del siglo XVII.
Diorama natural.

museo en el cual estarán representadas las instituciones todas de la colonia, organizadas con fines predominantemente didácticos.

La doctora Consuelo Sanz Pastor, museóloga española, quien tiene a su cargo la museografía por convenio suscrito entre los gobiernos dominicano y español, calificó el proyecto de "amplio y ambicioso" y dijo que requería "una sujeción estricta a la verdad histórica".

La doctora Sanz Pastor lleva varios meses laborando en Madrid con un equipo de especialistas que la ayudan en todo lo relativo a investigación sobre las instituciones de la Isla Española en el período que cubrirá el Museo de las Casas Reales: esto es, desde el descubrimiento hasta 1821.

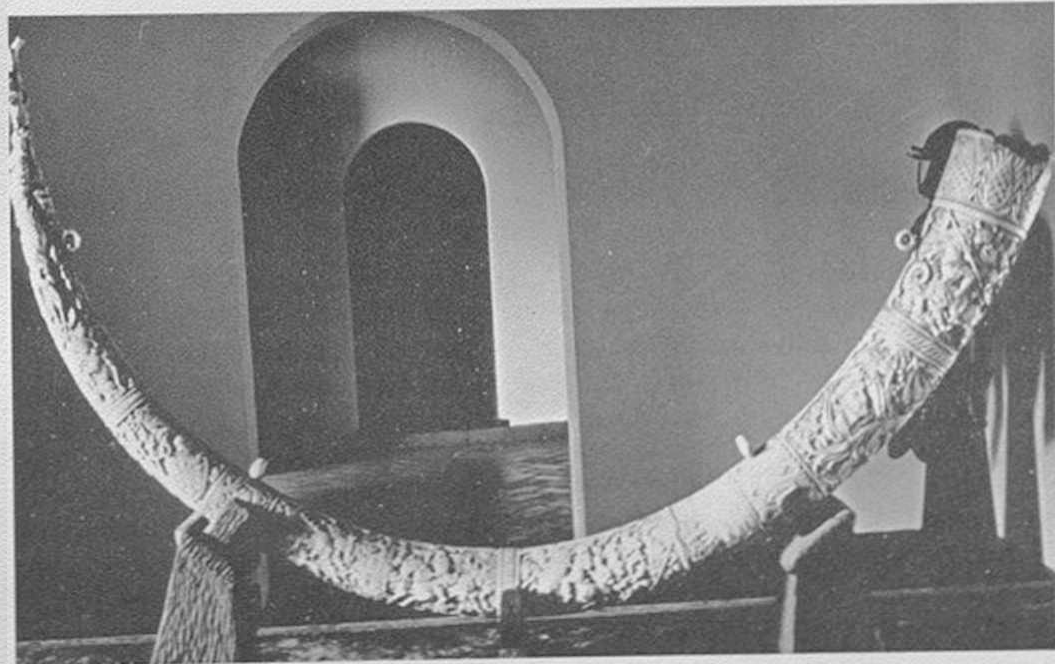
En líneas generales, puede decirse que el Museo estará básicamente dividido en dos partes: la correspondiente a la Real Audiencia, donde toda la museografía girará alrededor de esta institución; y la que ocupará el viejo Palacio de los Gobernadores y Capitanes Generales, que dará cabida a secciones de cartografía, cristianización, armas, farmacia, caballerizas, y otras especialidades, además de contar, como es lógico, con la sala de recepciones y el despacho del Gobernador y Capitán General.

El museo servirá para ofrecer al estudiante una visión completa de la vida en la isla durante los años en que estuvo dominada por España: gráficos, objetos, planos, dioramas y todos los medios utilizados por la museografía moderna, serán empleados en este nuevo museo dominicano.

Una biblioteca especializada y un archivo de reproducciones de los documentos relativos al Santo Domingo Colonial, procedentes de España y otros países, facilitarán las fuentes necesarias para que los investigadores dominicanos no precisen salir al extranjero a consultar el material de primera mano necesario para sus trabajos.

Para alojar el centro de estudios históricos y como complemento del edificio del museo, ha sido restaurada y está en pleno funcionamiento, la llamada Casa de los Jesuitas, situada en la esquina opuesta a las Casas Reales, con frente a las calles Las Damas y Mercedes.

(24 de agosto de 1974)



Cuerno de caza
hecho en un colmillo de elefante. Siglo XVI.

III. Reconstrucción del portal

La puerta principal del Palacio de los Gobernadores, que forma parte del Museo de las Casas Reales, ha sido reconstruida sobre vestigios y huellas aparecidas en el monumento.

También se ha tomado en cuenta la documentación existente para imprimir a los trabajos la mayor autenticidad posible.

Se trata, pues, de una reconstrucción moderna de elementos ornamentales y arquitectónicos cuya existencia en el pasado ha podido ser comprobada por indicios irrefutables como lo son las partes originales conservadas y las huellas existentes en la piedra.

Los arquitectos restauradores del monumento, Eugenio Pérez Montás y Manuel Valverde Podestá, al igual que sus asesores, el arquitecto español Manuel González Valcárcel, el padre Vicente Rubio, el doctor Manuel Mañón Arredondo y la museógrafa doctora Consuelo Sanz Pastor, presumían que un edificio de la importancia del Palacio de los Gobernadores y Capitanes Generales de la colonia tuvo que haber tenido una entrada principal con una decoración tan valiosa, o más, que la de otros edificios del siglo XVI que, como la Casa del Cordón, la de la Moneda o la del escribano Tostado, pertenecieron a ricos propietarios o fueron dependencias oficiales.

Las restauraciones y arreglos a que se vio sometido el monumento a través de los siglos parecía haber borrado toda huella de elementos originales capaces de determinar la forma y los detalles de la fachada. Las investigaciones fueron arduas, prolongadas e intensas, pero resultaron positivas.

Portal principal de las Casas Reales reconstruido sobre las huellas conservadas.



ASPECTO ACTUAL

El Museo de las Casas Reales, integrado por los palacios de los Gobernadores y de la Real Audiencia, ofrece actualmente a la vista un hermoso trabajo de piedra que constituye su entrada principal, producto de una cuidadosa reconstrucción.

La puerta está formada por dos cuerpos: el correspondiente a la puerta en sí, en la planta baja del edificio, y el de la ventana con arco de medio punto alrededor de la cual se desarrolla un sistema de ornamentación con rasgos platerescos y reminiscencias isabelinas.

La puerta con dintel adovelado y ménsulas platerescas con un florón en el intradós, está coronada por un guardapolvo.

En su parte interior, visible únicamente desde el vestíbulo, la puerta se abre en arco decorado en forma de venera o concha, modelo que es frecuente en edificios de Cáceres y Trujillo, en la región española de Extremadura.

El segundo cuerpo, en cuyo centro se encuentra la ventana, está enmarcado por un arrabá muy peraltado, cuya altura prominente, en relación con su anchura, tan sólo es superada, en construcciones de la época, por el del Palacio de los Golfines de Abajo, de la ciudad de Cáceres.

Este arrabá isabelino tiene una doble cabecera que enmarca los flameros y el escudo imperial del Emperador Carlos V.

La ventana de arco de medio punto presenta en su intradós casetones con un motivo floral plateresco. Flanquean la ventana dos columnas abalaustradas característicamente platerescas, adosadas a la pared y ornamentadas con motivos de hojas de acanto estilizadas. Las columnas se apoyan en el antepecho de múltiples molduras.

Entre el guardapolvo y el antepecho de la ventana hay una zona ocupada en sus extremos por dos escudos.

LOS ESCUDOS

El padre Vicente Rubio, de la Orden Dominica y una comisión de heraldistas españoles presidida por don Dalmiro Valgoma, secretario perpetuo de la Real Academia Española de la Historia, hicieron estudios de investigación sobre los escudos que habían de adoptarse en el Museo de las Casas Reales.

En la decoración de la entrada principal del monumento aparecen tres de estos escudos: el imperial, sobre la ventana, y los de la isla Española y la ciudad de Santo Domingo colocados sobre el guardapolvo de la puerta.

El escudo imperial tiene como timbre el águila bicéfala con la corona imperial y ostenta los cuarteles de Castilla, León, Sicilia, Aragón y Jerusalén, Borgoña con el blanco y rojo de Austria y los leones de Flandes y el Tirol. En derredor aparece el Toisón de Oro, y bajo el escudo, las columnas de Hércules con la leyenda Plus Ultra (Más Allá).

El escudo de la isla Española colocado al lado izquierdo del área comprendida entre la puerta y la ventana, presenta en campo colorado la banda engolada



Ventana sobre la puerta principal
encuadrada
en un alfiz de gran elevación.
La ornamentación
es decididamente plateresca.

por dos cabezas de dragones afrontados, que es el símbolo del guión real desde principios del siglo XIV. La bordura va componada por castillos, leones, yugos y flechas, una F y una Y.

Para realizar este escudo "se siguió a la letra el privilegio heráldico concedido a la isla Española el siete de diciembre de 1508".

La corona de este escudo, es propia de la Edad Media, con florones y perlas.

Para confeccionar el escudo de la ciudad de Santo Domingo se siguió, también a la letra, el mismo privilegio real: "En campo colorado, dos leones dorados y una corona de oro en lo alto entre ambos leones y una llave azul en medio de dichos leones. En la bordura, una cruz flordelisada blanca y prieta en el mismo campo jironado del Bienaventurado Señor Santo Domingo".

La corona de este escudo es semejante a la del escudo de la isla Española, por ser "villa de realengo".

Como es lógico, en los trabajos en piedra no aparecen los colores que determina el privilegio real de 1508.

INVESTIGACIONES

En la reconstrucción de esta puerta del Palacio de los Gobernadores, que se encuentra ubicado en la fachada del conjunto de las Casas Reales que mira al río, en la calle Las Damas, los restauradores se han atendido a los resultados de las investigaciones arquitectónicas y documentales.

De acuerdo con lo informado por el arquitecto Eugenio Pérez Montás, el primer indicio que llevó a la definición de la puerta fue el descubrimiento, en la parte interior, de la clave del arco abocinado.

"Esto nos permitió llegar a la conclusión de que se trataba de un arco en forma de venera", dijo el restaurador.

Para determinar la parte exterior de la puerta fueron medidos los sillares uno a uno, llegando al resultado de que lo que allí correspondía era un dintel auxiliado por ménsulas, forma muy típica del Renacimiento español.

La ventana sobre la puerta conservaba una de las jambas con detalle ornamental en casetones con motivos floreados, que dio la pauta para la reconstrucción total de esta parte de la fachada.

También apareció netamente definido el perfil del antepecho moldurado y el del arrabá, con lo que fácilmente pudieron ser reproducidos con fidelidad estos elementos.

Durante las investigaciones arquitectónicas se encontró uno de los poyos de la ventana y los perfiles de las columnas abalaustradas, de los flameros y del coronamiento de la ordenación.

Con tales datos extraídos del propio monumento se pudo hacer un estudio detallado que fue la base de los trabajos de reconstrucción.

Los escudos, según informó Pérez Montás, se presumieron y para la elaboración de los de la isla Española y de la ciudad de Santo Domingo se siguieron los detalles suministrados por el texto del Privilegio Real de 1508.

La decoración de las columnas abalaustradas y de los flameros, así como el perfil definitivo del arrabá, fueron adoptados dentro de la forma clásica seguida en este tipo de ordenación.

La reconstrucción de la puerta responde, pues, a una investigación seria que ha permitido reproducir, dentro de un máximo de autenticidad, un elaborado trabajo decorativo que debió realizarse hacia el año 1530.

(5 de abril de 1975)

IV. Instalación del Museo

Crear de la nada un museo cuyo objetivo primordial es reflejar visualmente todos los aspectos de la vida de un país durante más de tres siglos, podría parecer una empresa inalcanzable.

Pero en el caso de las Casas Reales el propósito se ha tornado realidad en un lapso de apenas tres años.

Para iniciar el proyecto concebido se contaba con un conjunto arquitectónico integrado por dos edificios del siglo XVI profundamente alterados por arreglos, remodelaciones, divisiones y agregados.

Y, también, con una fuerte dosis de entusiasmo y deseos de trabajar para alcanzar la meta propuesta.

Como expresara la museóloga encargada por el Poder Ejecutivo del proyecto, doctora Consuelo Sanz Pastor, se disponía del continente pero se carecía del contenido. Una situación harto difícil y que requería soluciones poco comunes.

El período que abarca el Museo es el de la Colonia, que comienza con la llegada de Colón a la Isla y termina con la emancipación de la metrópoli proclamada por Núñez de Cáceres en 1821. Más de tres centurias de presencia de España en esta tierra americana.

Los temas comprenden todas aquellas instituciones y actividades capaces de proyectar una visión amplia del acontecer histórico: gobierno, economía, justicia, leyes, cultura, agricultura, comercio, industria, urbanismo, viajes, religión, salud, moneda y organización militar.

El hecho de que los dos edificios seleccionados para albergar el museo hubiesen servido, precisamente, para Palacio de los Gobernadores y Capitanes Generales uno, y para Real Audiencia y Contaduría otro, ayudaba a establecer una distribución ajustada a su función original.

La restauración del monumento, llevada a cabo por los arquitectos Eugenio Pérez Montás y Manuel Valverde Podestá, dentro del plan emprendido por el Gobierno en la zona colonial, reveló una serie de detalles que determinaron la planificación museológica.

Los edificios destinados a la Real Audiencia y a Palacio de los Gobernadores, aunque en conjunto forman un solo monumento, tienen características que los diferencian e identifican claramente. El proyecto museológico se atuvo a estas características.

Para expresar en forma didáctica todas las actividades del período colonial, se ha recurrido a los dioramas naturales o recreación a tamaño natural de los ambientes, a paneles descriptivos y a otros procedimientos complementarios, dentro, todo ello, de una organización coherente y de una estricta fidelidad histórica.

Los dioramas naturales instalados en el Museo corresponden al salón de gobernadores, despachos del gobernador y sus ayudantes, farmacia, caballerizas, cochera y Santa Bárbara o polvorín en el Palacio de los Gobernadores.

Sala del Real Acuerdo, y despachos del oidor principal y de los secretarios, en el Palacio de la Real Audiencia.

Para describir otros aspectos de la vida colonial se han montado paneles explicativos en secuencias lógicas con un criterio muy moderno, tanto desde el punto de vista museológico como del material utilizado: fibra de vidrio, muy liviana y resistente, sobre la cual adhieren las ilustraciones aplicándolas luego una capa plastificada transparente que, al mismo tiempo que fija, lo preserva.

Además, se han hecho reproducciones, a tamaño natural o reducido, de piezas representativas de determinadas actividades.

Y, por último, se ha dispuesto también de algunos objetos originales, tales como armas, cerámica, utensilios de ingenio, y elementos arquitectónicos.

Una investigación prolija en las fuentes documentales precedió a la elaboración del material museográfico.

Siempre que fue posible, se inspiraron las reproducciones en material gráfico antiguo y cuando no se lograba obtener, se ha plasmado en objetos el resultado de las investigaciones sobre documentos.

VISITA AL MUSEO

La entrada principal del Museo de las Casas Reales se abre a la calle de Las Damas, frente al reloj de sol. En el vestíbulo de amplias dimensiones se encuentra un panel con la descripción del itinerario de la visita.

El recorrido se inicia en el Palacio de los Gobernadores. La primera nave dentro de la ruta a seguir es una secuencia de la cultura, que arranca de la religión taína y comprende paneles y vitrinas que reflejan la cultura hispánica representada por una selección de personajes y sus obras, instrumentos musicales, nombres de arquitectos, pintores y escultores, elementos de cartografía, instrumentos náuticos, mapas de las parroquias y enumeración de las órdenes religiosas con sus correspondientes escudos, el mapa fielmente reproducido del original de Juan de la Cosa, un mapa en relieve con los cacicazgos y rutas de los conquistadores, fortalezas y ciudades de 1492 a 1533 y nombres de los tripulantes que acompañaron a Colón en su primer viaje.

Al centro de la nave, reproducciones a escala de las tres carabelas del Descubrimiento.

En uno de los muros, un cuadro pintado por Joaquín Vaquero Turcios del arzobispo Geraldini. En lo alto de las paredes, el escudo de la familia Colón, el del Gran Almirante luego de descubrir América y el de los Pinzones.

Al fondo de la nave, un mapa con la ruta de los cuatro viajes de Colón dotado de luces móviles.

Se pasa de esta sala a un diorama natural que representa una antigua farmacia, réplica, en gran parte, de la existente en el Hospital de Tavera, de Toledo, España.

Redomas, morteros, retortas, recipientes de destilación, lavativas, pesas, balanzas, palmatorias y series bellísimas de potes de cerámica y recipientes de vidrio soplado llenan los anaqueles, el armario y las mesas de esta sala.

Todas las piezas fueron reproducidas por artesanos españoles de Teruel, Talavera, Madrid y Mallorca. Hay, además, algunas piezas originales encontradas en recientes excavaciones hechas en el Hospital de San Nicolás de Bari.

En la secuencia económica, la parte relativa al azúcar muestra piezas originales obtenidas en el país: un viejo ingenio de madera, calderas, pilones, espumadera, dan una idea de lo que fue la industria azucarera en sus primeros tiempos.

En las secciones destinadas a minería, industria, agricultura y tabaco, se combinan símbolos y colores en paneles descriptivos de gran valor didáctico.

En el patio del Palacio de los Gobernadores, están las caballerizas, el polvorín o Santa Bárbara y la cochera, ubicados, precisamente, en los lugares en que estuvieron durante la colonia.

Llama la atención en las caballerizas un panel con un mapa que describe las rutas del correo, fruto de una concienzuda investigación en los archivos españoles.

En cada una de estas dependencias se exhiben objetos representativos de las correspondientes actividades.

En el vestíbulo de donde parte la escalera principal, un repostero con el

escudo de Carlos V cubre una gran parte de la pared. En el descansillo de la escalera está el escudo de la ciudad de Santo Domingo.

En el segundo piso, el gran salón de gobernadores, largo y estrecho, cubierto por un artesonado de caoba con ménsulas doradas, es uno de los dioramas naturales. Sin duda, el más impresionante del Museo.

Domina en él el color de los Borbones —el azul— y el estilo de los muebles corresponde al arte suntuario del siglo XVIII.

Lámparas de cristal reproducidas de las del Palacio de Aranjuez, cuelgan del techo. Copias de retratos famosos de los reyes de España y escudos de las villas y ciudades de la Española cubren las paredes.

La sala de los ayudantes exhibe cuadros de cerámica esmaltada con modelos de los uniformes de los capitanes generales.

Otro de los dioramas naturales es el despacho del Capitán General y a la vez Gobernador de la colonia, decorado con retratos de Ferrand, Sánchez Ramírez y Solano Bote. En un panel figuran detalles de los cuatro tratados internacionales de mayor importancia para la Historia de Santo Domingo.

El mobiliario es réplica de muebles de la época de Fernando VII y las armas —originales y valiosísimas— pertenecen a la colección Osorio, adquirida por el Estado dominicano hace varios años.

Una sala destinada a urbanización civil, religiosa y militar, con una secuencia que arranca del período indígena, contiene algunas piezas originales y reproducciones de planos de edificios y ciudades.

En la sala siguiente, consagrada al comercio, se encuentran importantes datos sobre esclavitud, corsarios, piratería, y Santo Domingo como centro de expansión comercial.

En el aspecto naval puede seguirse en los paneles la evolución de la construcción de un barco y conocerse por medio de las réplicas allí existentes, las características de las naves de los siglos XVI al XIX, incluyendo una del pirata Drake.

La vida militar se refleja por medio de armas, copias de uniformes y banderas. Se observan en miniatura batallones alineados sobre mesas y se exhiben, además, figuras de tamaño natural vistiendo distintos uniformes.

La lista completa de los gobernadores de la isla aparece en un gran panel de piedra en la galería de la planta alta junto al cual se ha colocado un medallón con la efigie de Núñez de Cáceres.

REAL AUDIENCIA

El Palacio de la Real Audiencia y la Real Contaduría, de arquitectura más antigua y más sobria, tiene tres dioramas naturales.

El de mayor empaque e importancia es la Sala del Real Acuerdo, en donde se impartía la justicia.

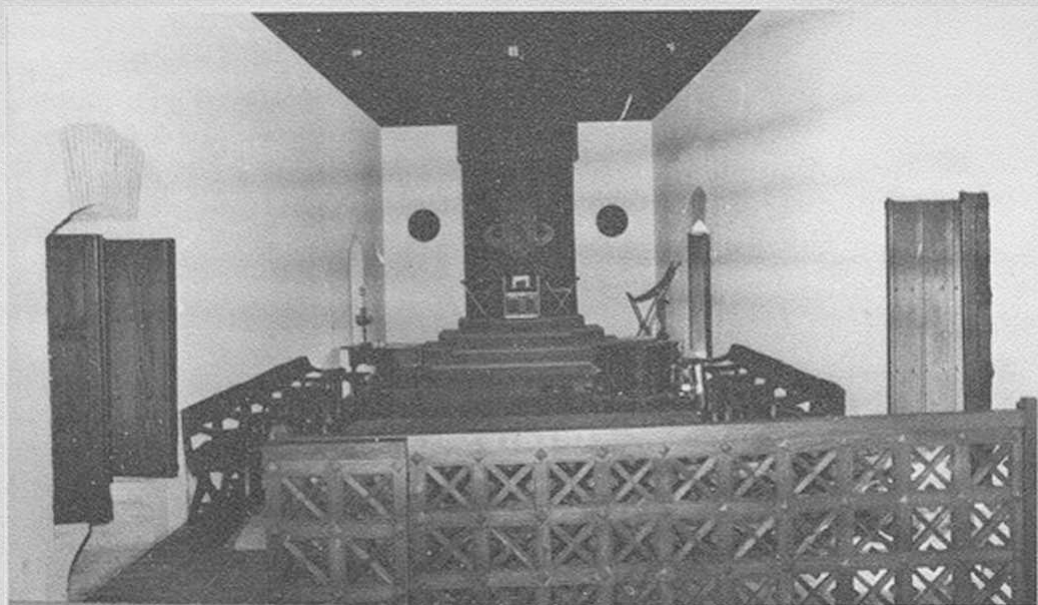
La disposición del estrado con dosel fue tomada de un cuadro que representaba la Real Audiencia de México en el siglo XVI. De los tres asientos, el del centro, destinado al oidor principal, es de estilo gótico.

El repostero reproduce el escudo de los Reyes Católicos y efigies de estos monarcas figuran en sendos medallones a ambos lados del dosel.

El fiscal, el abogado de los pobres, los acusados y los hombres de pro tienen allí sus correspondientes asientos. Tras una valla de madera calada, están los bancos para el pueblo. Al fondo de la habitación, un cuadro de San Juan, patrono de los notarios, pende de la pared.

En la sala de espera hay un retrato de Doña Juana la Loca, en cuyo reinado

La Sala del Real Acuerdo, en el Palacio de la Audiencia. Diorama natural.



se fundó la Real Audiencia, y una cornucopia con medallón de alabastro con la figura del Cardenal Cisneros.

Otro diorama natural es el despacho del oidor principal, decorado con el retrato de Felipe II. El mobiliario, sencillo, responde a la moda suntuaria del siglo XVI.

También el despacho de los secretarios es una recreación en forma de diorama natural. En un panel se presenta el procedimiento seguido en los juicios de residencia. En otro se explica visualmente la clasificación de los documentos que circularon en la Isla.

Las restantes salas están dedicadas a Legislación, Numismática y Sellos Reales.

En la primera han sido colocados dos cuadros de gran tamaño representando a Fray Antón de Montesinos predicando y al Padre Bartolomé de las Casas, obras ambas de Vaquero Turcios.

Datos sobre el funcionamiento del Consejo de Cabildo y sobre Legislación de Indias se ofrecen en forma destacada en la sala.

Paneles descriptivos de las cecas, de la expansión de la moneda en Santo Domingo, del proceso de fabricación de la moneda y vitrinas conteniendo ejemplares originales y réplicas diversas ocupan la sala de Numismática, situada en parte del edificio donde funcionó durante la colonia la Real Contaduría.

En el patio del Palacio de los Gobernadores se colocará una estatua de tamaño heroico de Fray Nicolás de Ovando. Y en el de la Real Audiencia, otra, de iguales proporciones, de Alonso de Zuazo. Obras ambas del artista español Vaquero Turcios.

En un amplio salón de la primera planta se presentarán exposiciones temporales.

El Museo de las Casas Reales dispone, además, de dependencias para cafetería y servicios.

La biblioteca, sala de investigación y oficinas funcionan en la llamada Casa de los Jesuitas, próxima al Museo.

La instalación del Museo de las Casas Reales está virtualmente terminada y se espera que su inauguración y apertura al público habrán de tener efecto en fecha próxima.

(17 de enero de 1976)

ALCAZAR DE DIEGO COLÓN
Segunda restauración

Segunda restauración

Llevar a cabo una restauración sobre otra restauración en un lapso de un decenio no es cosa fácil, sobre todo si se tiene en cuenta que ha existido en ambas ocasiones un criterio diferente en la realización de los trabajos.

El Alcázar de Don Diego Colón, restaurado en 1957, fue seriamente afectado por la revolución de 1965 y era imperativo volverlo a habilitar para que las glorias del pasado pudieran de nuevo ser admiradas en la secular estructura palaciega.

Objetos y muebles de valor extraordinario, en su mayoría obras auténticas del siglo XVI, adquiridos en distintos lugares de España, cubrían pisos y muros del edificio y en forma abigarrada y convencional ofrecían una visión que no por lujosa y pintoresca dejaba de estar muy alejada de la verdad histórica.

Al ser necesario emprender de nuevo la labor de reparar el monumento con todos los elementos valiosos con que se contaba, la Oficina de Patrimonio Cultural, a cargo de la cual han estado los trabajos, decidió ajustarse más al estilo de vida del siglo XVI, época en que residieron allí los descendientes del Gran Descubridor.

Primando un concepto más en consonancia con las costumbres de la primera mitad del siglo XVI y con la intención de enfatizar y revalorizar en forma aislada las joyas artísticas que se acumulaban profusamente en la que fuera residencia de los descendientes de Colón, se procedió a eliminar del interior del palacio una considerable cantidad de objetos y muebles con los cuales se ha integrado un museo virreinal que, por sí mismo, tiene un incalculable valor artístico e histórico.

Con la asesoría técnica del doctor Guillermo de Zéndegui, director adjunto del departamento de Asuntos Culturales de la Organización de los Estados Americanos y con la aportación económica de esta entidad, se ha dado término a una restauración impuesta por las malas condiciones en que quedó el Alcázar como resultado de la lucha civil de 1965.

SET CINEMATOGRAFICO

Alguien calificó de "set cinematográfico" el Alcázar de Diego Colón luego de la restauración de 1957. Se habían seguido ideas decorativas totalmente desconocidas en la centuria en que la mansión estuvo habitada y primó en los restauradores el criterio de imprimir al palacio virreinal no sólo un aspecto de vivienda sino además un sentido museográfico.

En cambio, en la restauración reciente se tendió a considerar el alcázar exclusivamente como una vivienda, con un carácter funcional y puro y para ello se precisó eliminar de su interior todo aquello que tenía un valor estrictamente decorativo.

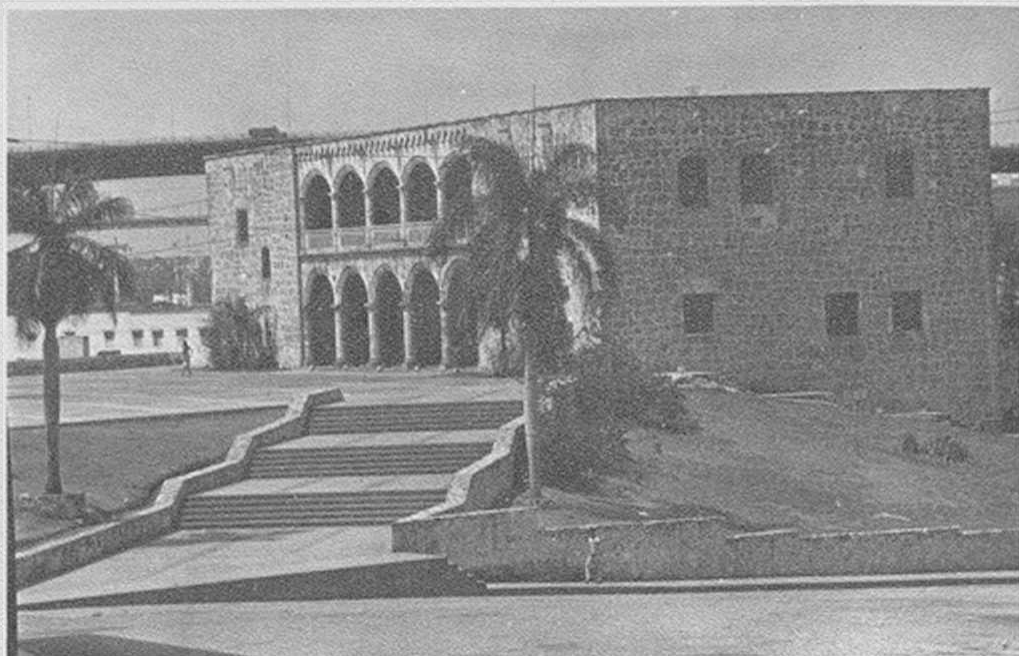
El resultado ha sido sorprendente. El palacio ha alcanzado solemnidad, calor humano y un sentido recatado y sobrio que hace posible una rememoración del pasado más ajustada a la realidad vivida entre sus muros por sus ilustres habitantes.

Y las piezas artísticas auténticas, que antes pasaban desapercibidas como elementos decorativos de la casa, adquirieron individualidad al destacarse separadamente y con la ubicación adecuada, en el museo virreinal contiguo al edificio del Alcázar.

La Oficina de Patrimonio Cultural empezó por despejar la fachada de las astas y la estatua de Isabel la Católica que interrumpían la perspectiva de la fachada principal.



La majestuosa fachada del Alcázar de don Diego Colón evoca la corte de doña María de Toledo, en los albores del siglo XVI.



Decidió que la entrada al interior del palacio se hiciera por la puerta principal para que el turista y el visitante captaran desde el primer momento la impresión majestuosa del monumento al penetrar en el zaguán de imponentes dimensiones.

Liberó esta estancia de elementos que recargaban en exceso el mobiliario, entre ellos la mesa central y el enorme caballo con un guerrero armado de coraza que ocupaba un ángulo de la pieza.

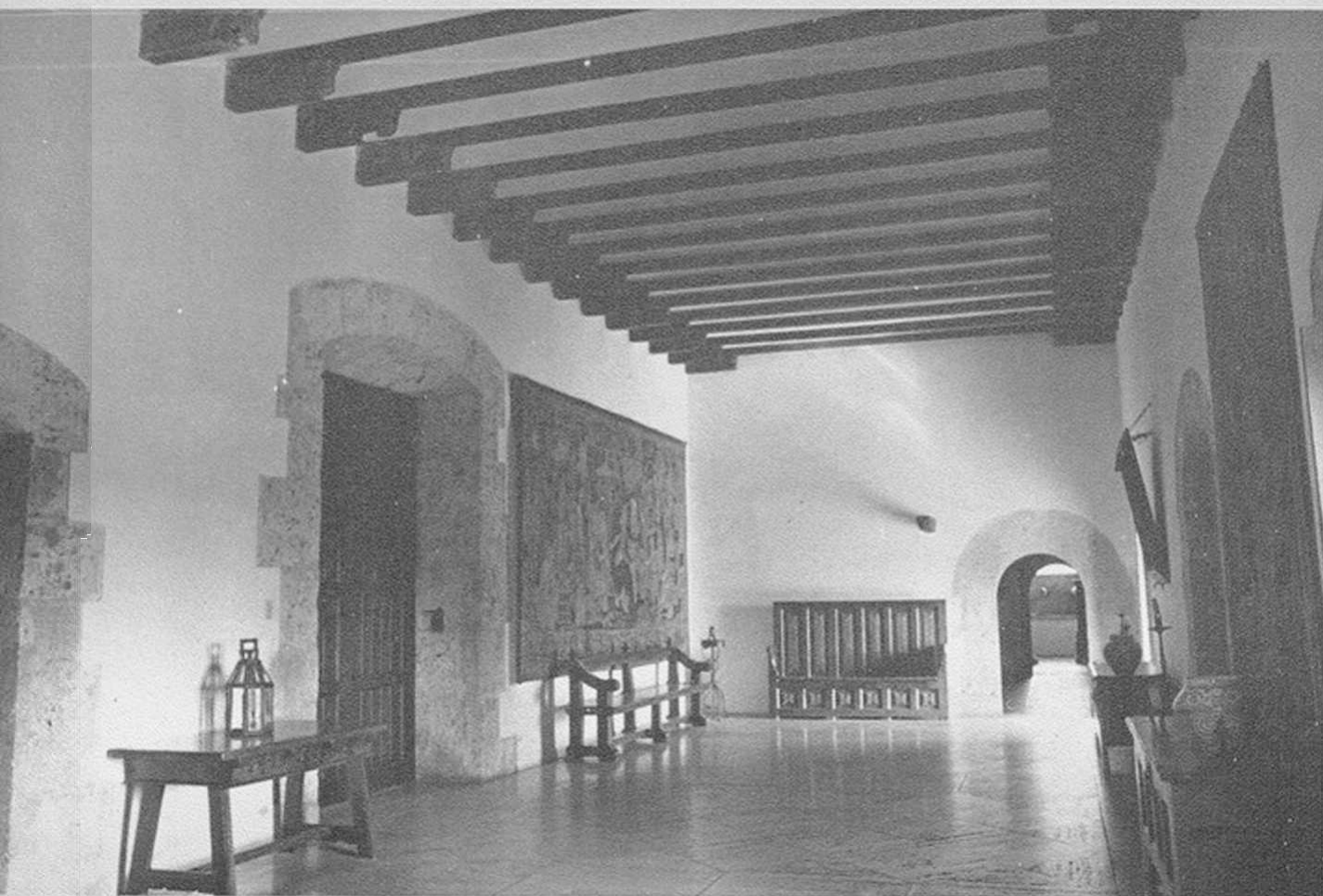
Todas las tallas religiosas del Alcázar fueron removidas de las 22 estancias con que cuenta el edificio, por estimarse que en aquella época las figuras de santos se destinaban exclusivamente a templos y santuarios.

El Alcázar visto desde La Atarazana.





Las arcadas
se mueven con un ritmo sereno,
solemne,
majestuoso.



El interior ha sido decorado sobriamente con escasos pero valiosos objetos y muebles.

En el zaguán se encuentra ahora un hermoso banco de crestería que estaba en el salón superior y hay adosados a la pared algunos bancos de madera de construcción original.

El salón de recepciones del piso superior, de un área idéntica al zaguán, sobre el cual está situado, fue aligerado de tres cuartas partes del mobiliario y objetos que lo hacían parecer un lugar de exhibición y no una dependencia de una mansión palaciega.

Austero, sin dejar de ser hermoso, refleja más el ambiente de una vivienda y posee, sin duda, mayor valor humano.

Bargueños, sillones fraileros, jamugas y una larga mesa sobre la cual se hallan piezas de Talavera, se han mantenido en esta estancia, cuyos muros ostentan hermosos tapices auténticos.

El mobiliario conservado en la pieza tiene, en su mayoría, un valor funcional y es el propio del ambiente palaciego de la época.

La estancia de las doncellas ha reemplazado al comedor ideado en el 1957. El cambio se hizo teniendo en cuenta que en el siglo XVI las viviendas carecían de comedor. La nueva estancia tiene, además de una mesa original rectangular que sustituyó a una octogonal, una rueda con dos graciosas sillas junto a ella que evocan la presencia de las damas de la corte de María de Toledo.

Otras modificaciones han sido llevadas a cabo en la distribución de las habitaciones y en el arreglo del mobiliario.

La sala de música, en donde el arpa ocupa lugar destacado, se ha situado en esta última restauración en el área que ocupaba el despacho del Virrey, porque se



Area porticada de la parte este del palacio de Diego Colón, sobre el Ozama.

consideraba que el carácter en cierto modo público de un despacho obliga a suponer que no estuviera situado junto a las estancias privadas de la familia.

La antecámara de los virreyes que fue la pieza más afectada por el conflicto bélico de 1965, se ha amueblado con piezas extraídas de otras habitaciones. Uno de los más valiosos tapices del Alcázar, de fabricación flamenca y del siglo XIV, se encuentra en esta habitación.

La cámara de los Virreyes, que se conoce como cámara de María de Toledo, cuenta todavía con la cama barroca que ha sido objeto de críticas fuertes debido a ser de fecha muy posterior a la época en que estuvo habitado el Alcázar.

Los restauradores decidieron mantenerla por su valor artístico y por la imposibilidad de adquirir un mueble original del siglo XVI con qué sustituirla.

La capilla que en la restauración del año 1957 fue instalada en un estrecho espacio ha sido llevada ahora a una habitación más amplia, y con las distintas tablas distribuidas por el palacio se formó un hermoso retablo del siglo XVI.

El despacho de Don Diego ocupa ahora lo que fue sala de música y en donde se hallaba el llamado comedor íntimo hay actualmente un a modo de sala de espera.

La cocina conserva la disposición convencional que se le dio en 1957, enriqueciéndola con las tinajas de cobre que se encontraban hasta hace poco en los jardines del Alcázar.

En general, se ha tratado de producir una impresión más ágil del conjunto, quitándole la rigidez de la ordenación de los muebles contra los muros del recinto.



La Plaza de España es la gran explanada delante del Alcázar.

Hay muchos elementos que, por razones obvias, no han podido cambiarse, tales como los pisos de mármol travertino que deberían ser sustituidos por ladrillo.

DATOS HISTORICOS

El historiador de arte Erwin Walter Palm fija la construcción del Alcázar de Diego Colón en el segundo decenio del siglo XVI.

Menciona en su obra "Los Monumentos Arquitectónicos de la Española", que María de Toledo otorgó allí su testamento en el año 1548.

Se sabe que en el año 1770 el edificio estaba totalmente abandonado y servía de muladar. Las raíces agrietaban sus muros de piedra y destruían la estructura. En esa fecha se trató de convertirlo en cárcel, sin que la propuesta tuviera éxito.

Derrumbes en los años 1809 y 1835 dejaron en total ruina el bellísimo palacio que tuvo primitivamente un aspecto de fortificación que provocó críticas acerbas de los contemporáneos de Diego Colón.

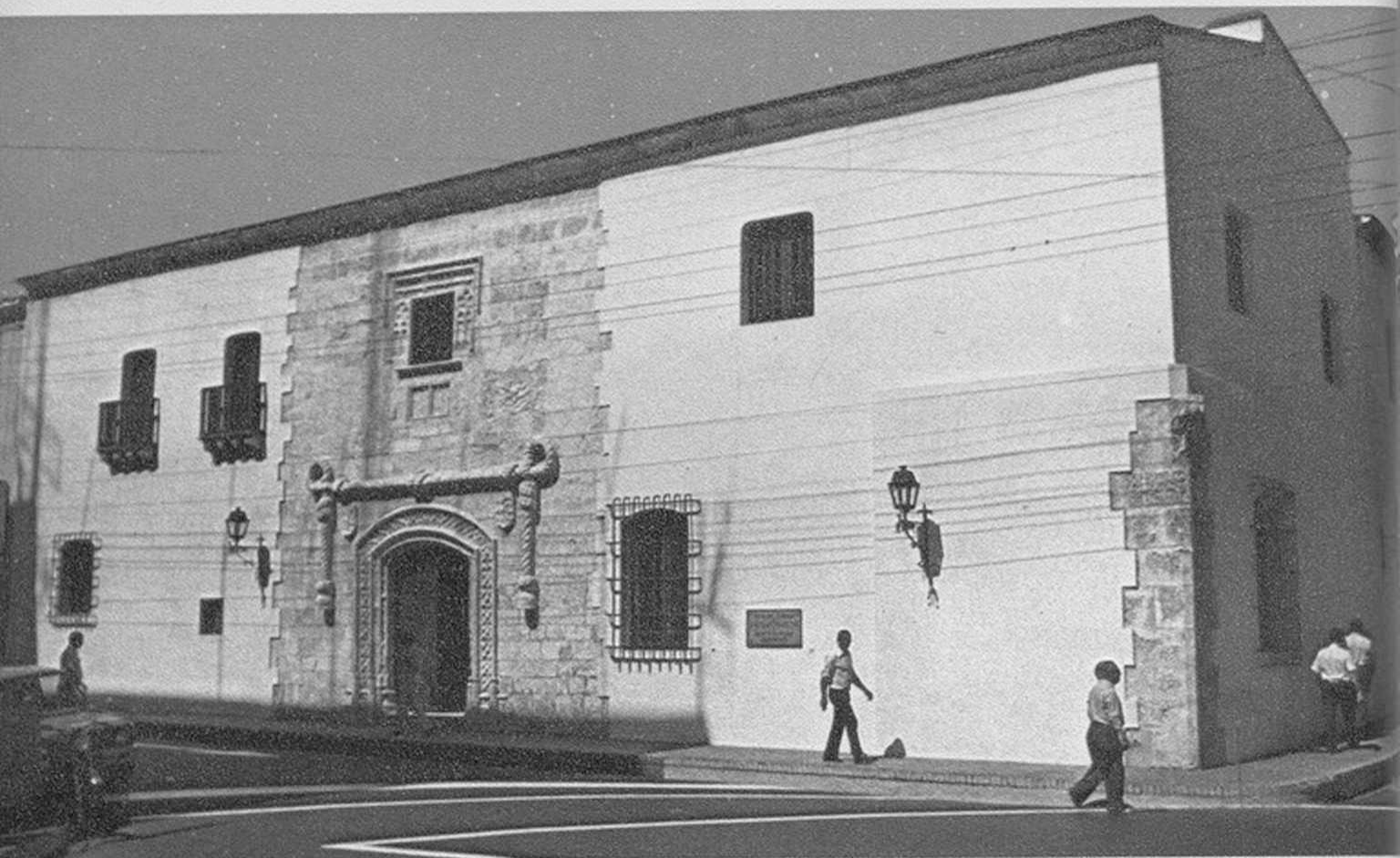
La reconstrucción y restauración del Alcázar fue realizada en el año 1957 con la participación de canteros especializados y la adquisición de muebles y objetos de extraordinario valor artístico procedentes de España.

La última restauración del Alcázar, seriamente afectado por la contienda bélica de 1965, ha estado a cargo de la Oficina de Patrimonio Cultural, un organismo gubernamental de formación reciente.

Para realizar su trabajo ha contado con la aportación de RD\$81,000 hecha por la Organización de los Estados Americanos y con la asesoría del doctor Guillermo de Zéndegui.

(4 de mayo de 1968)

La casa del cordón
Funcional adaptación



La casa del Cordón, una muestra magnífica de la arquitectura doméstica de la colonia.

Funcional adaptación

Trabajar en el ambiente de una casa colonial debidamente restaurada es, a juicio del presidente del Banco Popular, una agradable experiencia.

El señor Alejandro Grullón trasladó recientemente su despacho a la Casa del Cordón, edificio del siglo XVI cuyos trabajos de puesta en valor fueron financiados por el Banco que dirige.

De acuerdo con declaraciones del banquero dominicano, “estas casas, una vez restauradas, demuestran que son muy cómodas y funcionales. Por eso es que considero que pueden y deben ser aprovechadas para fines útiles”.

“Aquí todo es aprovechable y uno se siente muy a gusto, muy aislado del ruido y del movimiento de la calle. Posiblemente los anchos muros de la casa contribuyen a producir ese aislamiento”, dijo.

Y agregó: “Yo aconsejo y exhorto a otras instituciones a que adquieran o arrienden estas casas coloniales para utilizarlas como oficinas, como negocios, e, incluso, como viviendas”.

Grullón afirmó que lo que se ha hecho con la Casa del Cordón es, exactamente, lo que se “llama puesta en valor del patrimonio nacional. Nuestros monumentos, en esta forma, se mantienen en condiciones y se rescatan de una posible desaparición o deterioro”.

Explicó el señor Grullón, que el Banco Popular cree que, como empresa, tiene además de sus obligaciones financieras, ciertas responsabilidades culturales y

sociales y es por ello que sus ejecutivos consideraron que una forma de contribuir a los esfuerzos del Gobierno por proteger los edificios coloniales, era restaurar y acondicionar uno de ellos para convertirlo en sede de la entidad.

“Cuando tuvimos noticia de que el Gobierno había comprado la Casa del Cordón a la Sucesión Jimenes, le hicimos la proposición de restaurarla nosotros y de alquilársela, para instalar en ella la dirección general de nuestro banco”, dijo Grullón.

El ambiente del despacho del presidente del Banco Popular es muy acogedor. En el mobiliario y en la parte ornamental, se entremezclan, en forma armónica, objetos antiguos originales, réplicas bien conseguidas y los muebles modernos necesarios para el buen desenvolvimiento de las funciones de la entidad a que sirven.

El objeto más antiguo de la Casa del Cordón está, precisamente, en el despacho del señor Grullón. Se trata de un arcón de recia madera y austeras líneas, traído de España, al igual que dos sillones fraileros, también auténticos.

El escritorio del presidente del Banco es una réplica de una mesa antigua, tallada en madera. Frente al escritorio, adosado a la pared, está un bargeño original, con sus múltiples cajoncitos que el alto ejecutivo se propone utilizar para diferentes artículos de escritorio.

En este despacho situado en la segunda planta del edificio, las paredes están decoradas con cuadros y tapices adquiridos en España, una alfombra de elaborado dibujo y una lámpara colgante. Cortinas rojas enmarcan la ventana.

El mobiliario moderno, severo y sencillo, se limita a un tresillo de color oscuro, que no desentona del conjunto.

La Casa del Cordón pertenece al Estado, pero fue arrendada al Banco Popular para que éste la utilizara como sede de la entidad con la condición de que alguna parte del edificio quedara abierta al público y fuera enseñada a los visitantes por anfitrionas de la institución.

De acuerdo con las informaciones ofrecidas por el señor Grullón, el valor de la restauración, que fue financiada por el Banco Popular, sobrepasó los 250,000 pesos.

“Estamos haciendo la auditoría para precisar la suma exacta”, dijo, “pero sabemos que no baja de esa cantidad”.

La Casa del Cordón, que algunos expertos han comparado con un palacio castellano del último período del siglo XV, posee una hermosa portada enmarcada por el cordón de San Francisco y compuesta de un arco rebajado festoneado con las características perlas del período de los Reyes Católicos.

Sobre el arco se abre una rica ventana con arquerías ciegas, cuyo alfeizar tiene estilo gótico mudéjar. En la fachada aparecen los escudos del fundador, Francisco de Garay, que hacían pareja con los de las armas reales borradas por los haitianos.

Los historiadores consideran a esta casa la primera de piedra construida en la ciudad de Santo Domingo.

El monumento, situado en la calle Isabel la Católica esquina Emiliano Tejera, es de amplias proporciones.

Una vez que el visitante ha traspasado el umbral de la puerta y se encuentra en el vestíbulo, verá, a ambos lados, unos enrejados inspirados en los existentes en el Alcázar de Colón, que dan entrada a varias oficinas.

Frente a la puerta, y tras un segundo vestíbulo, se abre el patio principal, al que se tiene acceso por una doble arquería, reproducción de la del piso alto, que es original.

El portal
de la Casa del Cordón,
con su espléndida
talla en piedra.



El cordón
franciscano
ennoblece
la fachada
de la
antigua casona.



Del techo del vestíbulo pende una lámpara de cristal y bronce. Su pavimento es de piedra tallada.

En esta primera planta funciona el departamento de accionistas, el despacho del secretario general, la división de promoción y relaciones públicas y el gran salón del Consejo Directivo.

Esta última habitación de forma rectangular, con una larga mesa cuya base está hecha con madera de las vigas de la casa, presenta en la pared del fondo un hermoso tapiz y una pequeña mesa sobre la cual hay dos piezas originales de una considerable antigüedad: una talla en madera de una imagen religiosa adquirida en España y un objeto de cerámica en muy buen estado aparecido en las excavaciones arqueológicas hechas en el monumento.

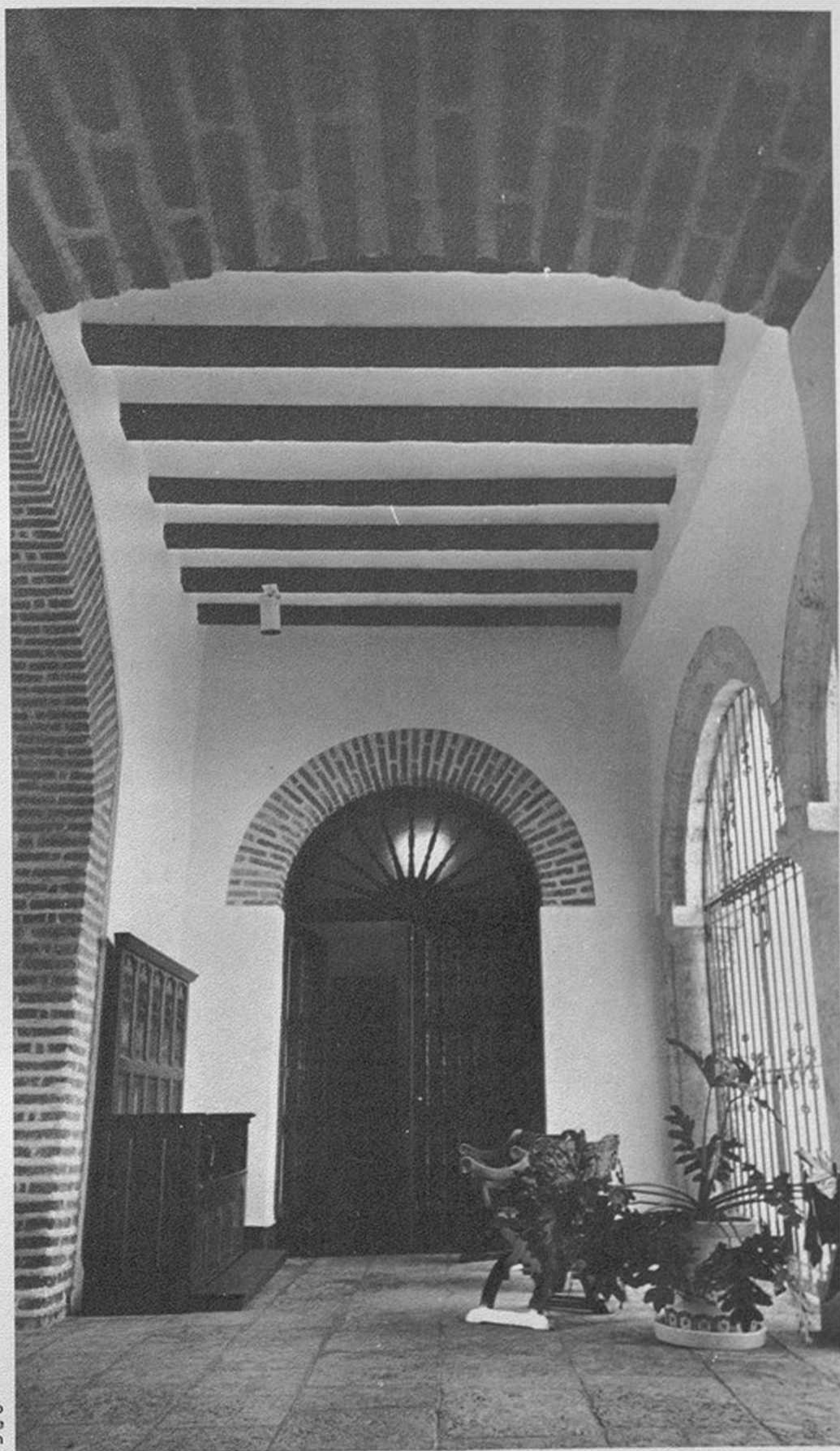
A ambos lados de la mesa, dos sillones fraileros del siglo XVI, en terciopelo rojo con bordados en hilo de oro y debidamente restaurados, muestran el tipo de mobiliario propio de la época de construcción de la casa.

Del artesanado, construido en roble, cuelgan grandes lámparas de bronce y cristal. Y la ventana está enmarcada con cortinas de terciopelo rojo.

Las oficinas de la planta baja armonizan lo funcional con el sello antiguo y señorial de las viejas mansiones españolas. Cortinas, tapices, tallas, alfombras, puertas labradas, cerámica de Talavera, lámparas suntuosas y plantas tropicales se combinan con escritorios y archivos de calidad, pero de líneas contemporáneas.

Los techos en las habitaciones principales tienen artesanado de madera, y en el resto se observan las características vigas de nuestros edificios coloniales.

En la escalera que da acceso a la segunda planta, las contra-huellas —o planos verticales de los peldaños— están cubiertas por azulejos originales aparecidos en los trabajos de restauración de la Catedral.



El Interior restaurado
cumple
una nueva función
sin perder su dignidad.

La doble arquería del patio con elementos de piedra de una gran sobriedad.



En el segundo piso se encuentra el despacho del presidente del Banco, precedido de una pequeña sala de espera.

Como lugar de paso hay una hermosa galería que mira al patio al través de dos arcos de piedra originales que se apoyan en columnas de fuste liso, alta basa y pequeño y sobrio capitel.

En esta planta se hallan instalados, además, los despachos del vicepresidente, del vicepresidente ejecutivo y varias oficinas y dependencias.

PATIO Y TRASPATIO

El edificio posee dos patios. En el primero y principal se han dejado en exhibición varios elementos arquitectónicos antiguos que aparecieron en la demolición de los muros modernos.

Se trata de un caso similar al sucedido en la demolición del anexo de la Catedral, edificio moderno en el que fueron utilizados como material de construcción fragmentos del destruido Hospital de San Nicolás.

Los elementos encontrados en la Casa del Cordón se cree que pertenecieron también a San Nicolás o al Alcázar de Colón, cuando este último monumento se encontraba en ruinas.

En el traspatio de la casa se conservan dos arcos originales de ladrillo, los cuales dan paso a un rincón en uno de cuyos ángulos se abre un viejo y profundo pozo.

En un anexo situado al fondo del patio, hay dos amplios salones separados por elevados arcos. El local está destinado a la celebración de actos culturales y sociales.

RESTAURACION

La restauración de la Casa del Cordón fue realizada por la Oficina de Patrimonio Cultural. Se encargó de los trabajos el arquitecto Teódulo Blanchard bajo la orientación del arquitecto Manuel E. Del Monte, director de la OPC. La Organización de Estados Americanos (OEA) proporcionó asesoramiento.

La reconstrucción se hizo sobre los vestigios aparecidos, sin alterar ningún elemento original, adaptando el conjunto y los detalles a las funciones inherentes al Banco al que iba a servir de sede.

Las condiciones en que se hallaba la casa antes de la restauración, eran deplorables.

Cuando fue adquirida por el Estado, tenía la planta baja ocupada por pequeños comercios y viviendas y en los altos residían unas doce familias en régimen de sub-arriendo.

El sistema sanitario era desastroso; el traspatio se había convertido en basurero y gran parte del patio estaba ocupado por anexidades de construcción reciente.

Cuando los restauradores se enfrentaron a los trabajos el panorama resultaba desolador.

La restauración duró dos años.

En la selección del mobiliario y objetos decorativos participó el personal de la Oficina de Patrimonio Cultural, algunos de cuyos funcionarios viajaron a España con tal fin.

La Empresa Nacional de Artesanía —Artespaña— ayudó a escoger muebles y ornamentaciones. Las alfombras fueron confeccionadas en la Fundación Generalísimo Franco y los dos sillones fraileros del salón del Consejo Directivo, de gran valor, fueron adquiridos en la Casa Linares de Madrid.

Los muebles modernos se ordenaron a los Estados Unidos.

El edificio dispone de un sistema general de aire acondicionado.

ALBERGO A VIRREY

La Casa del Cordón fue residencia de Francisco de Garay, quien vino a la isla como criado de Cristóbal Colón. El Primer Almirante le enseñó el oficio de escribano y lo envió, junto a Miguel Díaz, a explorar la parte sur de la isla de Santo Domingo.

Garay estuvo vinculado a la conquista de México; fue gobernador de Jamaica y en el 1519 recibió el título de Adelantado de las tierras de Nueva España y Pánuco.

La Casa del Cordón fue edificada en el 1503 y sirvió de albergue al Virrey Diego Colón cuando en 1509 los enemigos de su padre le obligaron a abandonar la torre del Homenaje.

En ella fue alojada temporalmente la Audiencia de Santo Domingo, primera del Nuevo Mundo.

Y cuando ocurrió la invasión de Francisco Drake en el año 1586, allí se colocó la balanza en que debían pesarse los valores que se habrían de entregar al pirata inglés como rescate de la ciudad.

En el año 1861 la Casa del Cordón estaba ocupada por el Hotel Comercial y más tarde, en 1874, por el Hotel de la Unión, ambos famosos en su tiempo.

En el año 1904 el edificio fue adquirido por el señor Manuel Jimenes Ravelo, por compra hecha a una señora de Azua de apellido Soto.

Fue el señor Jimenes quien hizo construir la cornisa del techo, que ha sido demolida, al igual que el balcón corrido, para construir el cual se cambiaron muchos vanos de la fachada y se cerraron otros originales, transformando así el aspecto de la casa.

La sucesión Jimenes Ravelo vendió hace pocos años el inmueble al Estado Dominicano.

(20 de abril de 1974)

COLEGIO DE GORJON

Descripción e historia
Inicio de la restauración

I. Descripción e Historia

El antiguo Colegio Gorjón, construido en la primera mitad del siglo XVI, será la sede del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica (IDCH), según información ofrecida por su presidente, el arquitecto José Antonio Caro Alvarez.

La casa, ubicada en la calle Arzobispo Meriño número 4, cuyo portal tiene un extraordinario valor arquitectónico, ha sido cedida al Instituto por el Estado y su restauración para tales fines fue aprobada recientemente por el Presidente de la República.

Caro Alvarez dijo que el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, don Alfonso de Borbón, opinó, en su visita de fines del pasado año a nuestro país, que el edificio del Colegio Gorjón poseía "mucho sustancia espiritual" para instalar en él la sede del IDCH.

Y ofreció que la entidad que preside donaría los muebles de las habitaciones principales de la casa, procurando, en lo posible, que éstos sean antiguos.

También el Instituto de Cultura Hispánica se ocupará de la decoración del local, informó el arquitecto Caro.

La restauración del edificio ha sido encomendada a la Comisión para la Consolidación y Ambientación de los Monumentos Históricos de la ciudad de Santo Domingo, presidida por el ingeniero José Ramón Báez López—Penha.

ESCUDOS DEL PORTAL

La parte más valiosa del edificio es el portal de piedra, con una ornamentación rectangular sobria y sencilla, que originalmente ostentó blasones y escudos, los cuales, al parecer, fueron destruidos durante la ocupación haitiana.



La portada con sus escudos mutilados.

Todavía es posible distinguir las huellas de los relieves arrancados.

El arrabá, muy desarrollado en la parte superior, limita el área de los escudos. Salvo éstos, la decoración del portal es totalmente de líneas rectas. Incluso el hueco de la puerta está coronado por un dintel de grandes dovelas.

Un examen detenido de la fachada revela que en el rectángulo superior enmarcado por el arrabá existió un gran escudo imperial, siendo muy claras las marcas de la corona, de las alas del águila bicéfala y de los cuarteles del escudo.

Bajo este blasón se advierte una decoración de volutas.

En la parte superior del recuadro, a ambos lados del escudo imperial, se notan las huellas de dos escudos más pequeños, con características imperceptibles.

(Según datos aparecidos en una obra de Fray Cipriano de Utrera, recogidos por Erwin Walter Palm en su libro *Los Monumentos Arquitectónicos de la Española*, se trata de los escudos del Estudio de Gorjón y del Cabildo de la ciudad de Santo Domingo).

En la parte inferior del recuadro se pueden observar vestigios de otros dos escudos: el de la izquierda con la cruz de San Andrés; el de la derecha, con los restos de dos columnas.

De acuerdo con investigaciones hechas en la casa, se considera que la primera crujía del edificio es, como la fachada, del siglo XVI.

Según los planos levantados con fines de restauración y adaptación a los nuevos fines, el local tendrá a la izquierda de la entrada, una sala de lectura y biblioteca, y a la derecha, salas de espera y reunión, despacho del presidente y oficina de secretaria.

Un pequeño patio pavimentado con baldosas, con una fuente adosada al muro posterior, completará las instalaciones.

El estilo arquitectónico de este monumento es muy semejante al de algunas casas castellanas de fines del siglo XV, con ligeras variantes en la forma del arrabá y en el modo de resolver el hueco de la puerta.

FUNDACION DEL ESTUDIO

La historia del Colegio Gorjón ha sido tema de trabajos de varios historiadores, entre ellos Fray Cipriano de Utrera y Flérida de Nolasco.

Los documentos relacionados con su erección, publicados en la Colección Histórico—Documental de Marino Inchaústegui, son un filón donde el investigador puede extraer datos de extraordinario interés para el conocimiento de las instituciones de la época colonial.

La fundación del centro docente se llevó a cabo gracias a la donación hecha por un hacendado español llegado a la isla en 1502, quien, avecindado en Azua, medró con la explotación de un ingenio azucarero.

El rico propietario, cuyo nombre es Hernando Gorjón, no tenía herederos y desde el año 1537 inicia los trámites necesarios para obtener el permiso real para erigir, con su peculio, un colegio en la ciudad de Santo Domingo que tuviera dos cátedras "en las que se pudieran leer gratis todas las ciencias que fueren necesarias para la reedificación de nuestra fe católica".

Para respaldar económicamente esta institución y otras mandas propuestas en el documento presentado al Rey, Hernando Gorjón ofrecía las rentas de un ingenio poderoso de agua de moler azúcar, una sierra de agua de aserrar madera, un molino de ingenio, cinco caballerías de tierra y todos los cañaverales de su propiedad, así como un elevado número de esclavos, un hato de vacas con 800 cabezas y otro de 1300 ovejas.

Hernando Gorjón, pide al Rey, a modo de compensación por su generoso

gesto, la exoneración de todos los impuestos a que está obligado, especialmente los de almojarifazgo y alcabala, y suplica, también, que le sean perdonadas ciertas deudas y que se le autorice a importar, "libres del pago de todos derechos", 150 esclavos.

El Rey no sólo accede a todo lo solicitado por el hacendado "filántropo", sino que, incluso, le promete armarle caballero de espuelas doradas y, una vez levantado el colegio, hacerle la merced de mil vacas, "de las que tuviéremos en esa isla Española."

En las capitulaciones sobre la erección de este colegio, el Rey se obliga, además, a pedir al Papa que conceda a la institución docente "las franquezas y exenciones que tiene el estudio de Salamanca", aunque se reserva para la corona el patronato del nuevo centro de enseñanza.

Según informa Flérida de Nolasco en su artículo "Existencia y vicisitudes del Colegio Gorjón", reeditado recientemente en su libro *Días de la Colonia*, el colegio se fundó en el local que antes había ocupado la escuela creada por el Obispo Ramírez de Fuenleal, en el extremo sur de la actual calle Arzobispo Meriño.

La fundación fue autorizada por el Rey en 1540 y desde entonces, en opinión de la señora Nolasco, tuvo categoría universitaria.

Sin embargo, es en virtud de la Real Cédula del 23 de febrero de 1558, cuando el Colegio Gorjón fue formalmente erigido en universidad con el nombre de Santiago de la Paz, en acatamiento de la voluntad de su fundador.

PROBLEMAS ECONOMICOS

La muerte de Hernando Gorjón marcó el comienzo de las vicisitudes económicas del estudio por él fundado en la ciudad de Santo Domingo.

Un largo documento publicado por Incháustegui y por Fray Cipriano de Utrera, fechado en 1547, incluye el inventario de bienes del difunto, con fines de tasación y venta en pública almoneda.

El Ayuntamiento de la ciudad de Santo Domingo, llamado Regimiento en los documentos, se convirtió en patrono del colegio.

La mala administración de los bienes fue dando al traste con el centro fundado por Gorjón, hasta el punto de que el arzobispo Fray Andrés de Carvajal denunció al Rey en 1576 los abusos cometidos por el Regimiento de la ciudad. Denuncia que exacerbó la rivalidad entre el Cabildo de la ciudad y el eclesiástico, pero que produjo la reacción del monarca, quien ordenó en 1580 a Rodrigo de Ribero visitar la institución docente.

Ribero decidió entregar el patronato de la Universidad al presidente de la Audiencia, dispuso el cumplimiento de los estatutos y persiguió a los deudores morosos.

Además, dejó dos ilustres catedráticos en el Estudio: el bachiller Francisco Tostado de la Peña, "hombre muy sabio aunque no letrado", y el licenciado Diego de Leguizamón, graduado en leyes, para que leyeran las cátedras de gramática primera y segunda.

Separó de la docencia a Cristóbal de Llerena, siendo sustituido por Diego López de Brenes, según Flérida de Nolasco, o por Luis Núñez, de acuerdo con datos ofrecidos por Américo Lugo en su *Historia de Santo Domingo*.

Pero no iba a durar mucho el nuevo florecimiento de la Universidad de Santiago de la Paz. Primero, el desequilibrio económico resultado de la desvalorización de la moneda, y luego la invasión del corsario Drake, dejaron a la ciudad en precario estado, y como resultado, también padeció el estudio fundado por Gorjón.

SEMINARIO CONCILIAR

Los abusos en la administración de las rentas continuaron y el centro docente confrontaba cada vez mayores problemas.

En 1602, en completa decadencia la Universidad de Santiago de la Paz a causa de la merma de sus rentas, el Rey Felipe III accedió a la solicitud del Arzobispo Dávila Padilla de transformar la institución en seminario conciliar.

La erección del seminario fue publicada en la Iglesia Mayor de la ciudad de Santo Domingo el 2 de febrero de 1603.

Pero las vicisitudes no terminaron ahí. El Ayuntamiento aspiraba a manejar de nuevo sus rentas y llegó a conseguirlo por un cierto tiempo.

A partir de 1660, dos padres jesuitas aparecen formando parte del cuerpo de profesores del Seminario como maestros auxiliares, según informa Flérida de Nolasco en el artículo citado.

En 1676 el arzobispo Fernández de Navarrete escribe al Rey que los padres jesuitas siguen leyendo la Gramática con aplauso de toda la ciudad. Y en 1683 señala que ha encargado a los mismos religiosos la cátedra de Moral.

El 26 de septiembre de 1701, los padres de la Compañía de Jesús consiguen las debidas licencias para establecerse oficialmente en el Estudio, sin que éste pierda su condición de dependencia del cabildo eclesiástico; y en 1703 se establecen en él.

DOBLE FINALIDAD

Flérida de Nolasco expresa que las rentas del seminario pasaron a manos de los jesuitas para fundar un colegio de seculares, donde, al mismo tiempo, concurrían los seminaristas para cursar los estudios eclesiásticos.

“La institución tenía así una doble finalidad y despertó nuevo entusiasmo en los estudiosos. Hasta mujeres hubo que pretendieron ser admitidas en las cátedras de latín”, agrega la escritora dominicana.

Cuando la Compañía de Jesús se hizo cargo del edificio, éste medía, según testimonio del sargento don Francisco Ruiz, 70 varas de fondo y 57 de frente, que hacían 3590 varas castellanas. Su valor fue apreciado en 498 pesos y seis reales.

Los jesuitas permanecieron en el edificio de la actual calle Arzobispo Meriño hasta el año 1746, cuando se trasladaron a otro local —probablemente las casas de la calle Mercedes que colindan con la que fue iglesia de la Compañía de Jesús, hoy convertido en Panteón Nacional. El viejo edificio fue cayendo rápidamente en ruinas.

Los jesuitas defendieron para su colegio el título de Universidad y llegaron a aspirar a que fuera la única de la Isla Española, en perjuicio de la Universidad de los Dominicos instituida por Paulo III en 1538 en virtud de la bula *In Apostolatus Culmine*, institución docente que funcionaba simultáneamente con la de Santiago de la Paz en la ciudad de Santo Domingo.

El litigio entre ambas congregaciones religiosas —la Compañía de Jesús y la Orden de Predicadores— fue prolongado y vehemente.

La vida de la institución fundada por el hacendado español Hernando Gorjón tuvo un fin abrupto cuando el Rey Carlos III ordenó en 1767 la expulsión de los jesuitas de todos sus dominios.

El centro docente —seminario y estudio de seculares— fue definitivamente clausurado al abandonar la isla Española los miembros de la orden fundada por San Ignacio de Loyola,

(15 de febrero de 1975)



Un arco conopial de ladrillo surgió al eliminar el revoque moderno.

II. Inicio de la Restauración

Los trabajos de investigación arquitectónica y arqueológica del edificio del Colegio de Gorjón han llegado a su fin. Y de inmediato se dará comienzo a la etapa de restauración del monumento y a su ambientación adecuada para servir de sede al Instituto Dominicano de Cultura Hispánica.

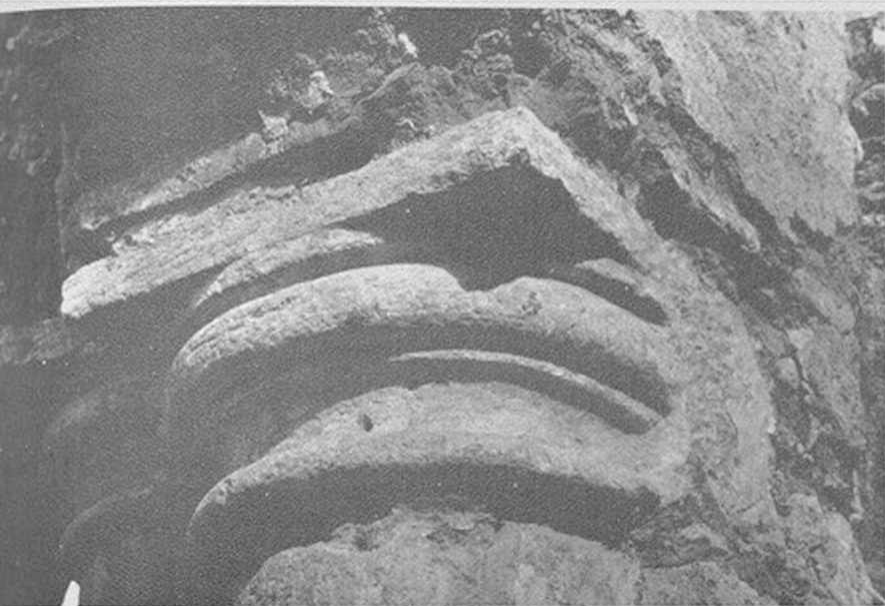
La casa del siglo XVI, situada en la calle Arzobispo Meriño número 4, próxima al litoral del mar Caribe, permaneció hasta hace pocos meses en un avanzado estado de deterioro, habitada por varias familias y dedicada en parte a un modesto negocio de venta de pollos.

Letreros antiestéticos y chillonas pinturas resultaban ultrajantes en la sobria y vetusta fachada de la segunda universidad del Nuevo Mundo.

A finales del año 1974, en ocasión de la visita al país del presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (ICH), don Alfonso de Borbón, se consideró la conveniencia de dedicar este edificio a sede del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica.

Su historia, íntimamente vinculada a la docencia superior y a las actividades intelectuales en el período colonial, tenía el prestigio necesario para justificar la selección. Y así hubo de expresarlo don Alfonso de Borbón cuando dijo que el monumento poseía "sustancia espiritual".

El Presidente de la República, Doctor Joaquín Balaguer, dispuso que el Estado donara la antigua construcción al Instituto Dominicano de Cultura Hispánica para que lo ocupara una vez concluida su restauración por la Comisión de Monumentos.



Recio
capitel
de acusadas molduras
talladas
en piedra.



Las columnas
del pórtico del patio
se hallaban
embebidas
en el muro.

Los trabajos fueron encomendados al arquitecto Cristian Contín, quien ha terminado ya la etapa de investigación y se dispone a iniciar la restauración del edificio ajustándose a la función para que ha sido destinado.

ELEMENTOS DESCUBIERTOS

Antes de procederse a eliminar agregados, descubrir muros y realizar excavaciones, sólo se conocía como elemento valioso del monumento el portal de piedra con decoración rectangular en el cual todavía son visibles las huellas de cinco blasones.

Pero las investigaciones llevadas a cabo en el interior han arrojado interesantes hallazgos de la construcción original que permitirán una restauración acorde con el plano primitivo de la casa.

Arcos que permanecían ocultos y cegados, ventanas total o parcialmente, tapiadas, columnas embebidas en los muros, han ido apareciendo a medida que los obreros especializados desarrollaban su tarea de eliminar lo nuevo para rescatar lo antiguo.

El arquitecto Contín explicó a los periodistas que la casa originalmente era, en una parte, de dos plantas. El dato, conocido documentalmente, ha podido ser comprobado en el curso de los trabajos de limpieza e investigación.

El área que tenía un solo piso con techos de gran elevación, corresponde a lo que fue capilla del Colegio, una habitación de 17.50 metros de largo por 5.50 de

ancho, que será utilizada en su nuevo destino como sala de conferencias y auditorio.

El resto de la casa presenta zaguán, vestíbulo y dos habitaciones, además de un patio porticado en donde han sido descubiertas unas hermosas columnas de piedra de fuste liso y formas clásicas, las cuales se encontraban embebidas por muros de construcción moderna.

Arcos de ladrillo rebajados puestos en evidencia al “desnudar” las paredes, arrancan de los capiteles de estas columnas.

En una de las habitaciones que da a la calle Arzobispo Meriño se han encontrado los poyos originales de una ventana y el arranque del arco primitivo, mutilado para ampliar el hueco. Este arco es abocinado según puede deducirse de los restos conservados. Se proyecta tomar esta ventana como modelo para los demás vanos originales del edificio en restauración.

En dos de las habitaciones puede observarse un elemento que demuestra que ambas estaban destinadas a las aulas del centro docente. Se trata de bancos —unos en ladrillo y otros en piedra— adosados a la pared, que debieron servir de asiento a los estudiantes.

En las excavaciones del pavimento se llegó al nivel original, a una profundidad de 65 centímetros por debajo del piso actual. Y se encontraron en algunas zonas los ladrillos antiguos que se proyecta mantener en el mismo sitio, como muestra de los materiales utilizados por los constructores.

Se comprobó, además, que el edificio, levantado sobre un terreno de acentuada inclinación, presentaba en su piso tres niveles diferentes para vencer, sin duda, la desigualdad natural de la zona.

ARCOS

Sorprendente ha resultado para los restauradores la aparición de bellos arcos de ladrillos que comunican distintas dependencias del viejo monumento: unos rebajados y otro, el situado entre el zaguán y la antigua capilla, de forma conopial, esbelto y elegante.

Dos arcos forman el pórtico definido por las recién descubiertas columnas de piedra y un tercero de amplia luz, se abre ante las dos habitaciones que se supone fueron aulas.

El pórtico tiene solo dos lados, existiendo entre ambos un desnivel de piso.

Los investigadores han puesto también de manifiesto un pequeño nicho en el vestíbulo que debió servir, probablemente, para contener alguna imagen religiosa, quizás la del patrón del Colegio, el Apóstol Santiago.

RECONSTRUCCION

El arquitecto Contín y el ingeniero José Ramón Báez López Penha, presidente de la Comisión de Monumentos, dijeron que hay el propósito de reconstruir la segunda planta en aquella parte del edificio en la que hay constancia de que existió originalmente. Y su distribución habrá de ser idéntica a la del primer piso.

La antigua capilla, que habrá de transformarse en auditorio del Instituto Dominicano de Cultura Hispánica, tendrá la misma elevación de techo que la de la capilla colonial.

El arquitecto Contín manifestó que del estudio hecho de los distintos materiales de la casa es fácil deducir que hubo una construcción realizada en la primera mitad del siglo XVI, etapa a la que probablemente pertenece el magnífico portal y una segunda intervención posterior cuya fecha no ha sido todavía establecida, en



Amplio arco en ladrillo
entre dos habitaciones
del edificio.

la que la calidad de los materiales y de mano de obra es evidentemente muy inferior a la de la construcción original.

PORTAL

El portal de piedra del Colegio de Gorjón no sólo es el elemento antiguo más valioso del monumento sino que durante muchos años era el único conocido como realmente auténtico.

Tal como lo han revelado las investigaciones hechas en el nivel del piso, la altura del portal es, en realidad, mucho mayor que la que aparenta tener.

En efecto, al comprobar que el pavimento original de la casa está 65 centí-

metros por debajo del piso actual se pudo deducir que la parte inferior de las jambas de la puerta está oculta por relleno en esa misma profundidad, lo que da a la fachada una apariencia achatada y carente de esbeltez.

El portal del Colegio presenta sobre el dintel adovelado una severa ornamentación de líneas rectas creada por un arrabá muy desarrollado que en su rectángulo superior, más estrecho, daba cabida a una serie de escudos de los cuales solamente se conservan hoy en día las huellas. Las armas nobiliarias debieron ser destruidas durante la dominación haitiana, al igual que la gran mayoría de los blasones de varias casas del período colonial español.

Los vestigios del escudo imperial, al centro, en la parte superior, son evidentes, siendo muy claras las marcas de la corona, las alas del águila bicéfala y los detalles de los cuarteles del blasón.

La identificación de los otros cuatro escudos que ocupan con el imperial la superficie del recuadro han sido motivo de especulaciones y estudios, siendo el más completo y más reciente el realizado para la Comisión de Monumentos por el licenciado Pedro J. Santiago, el cual dice así:

“Se observa, según fotografía, en el centro de la superficie enmarcada por el arrabá, la huella pintada de un escudo imperial de Carlos I, en el cual perfectamente se aprecia la divisa del águila imperial bicéfala, así como el collar del Toisón de oro que rodea el escudo.

En la parte inferior izquierda se aprecia bastante bien definida la divisa de la casa de Borgoña, esto es, dos bastos cruzados en aspa formando la cruz de San Andrés, surmontada dicha aspa de una corona imperial cuyas ínfulas prolongadas forman una B (de Borgoña), que se entrelaza con dicha cruz de San Andrés de cuyo centro pende la insignia del Toisón de Oro.

En la parte inferior derecha, y siempre según se mira de frente la fachada, se aprecian las columnas de Hércules coronadas, también divisa heráldica del Emperador.

En la parte inferior central se puede apreciar un medallón bordeado de una cinta o decoración vegetal, cuyo contenido se encuentra totalmente desfigurado, al menos en la fotografía.

En la parte superior izquierda se aprecia la huella de un escudo timbrado al parecer de una corona. Y por último, en la parte superior derecha, se quiere apreciar la huella de otro escudo”.

El licenciado Santiago propone para la reconstrucción de la fachada, luego de exponer los precedentes del caso, que en el centro se reproduzca el escudo imperial de Carlos I; en la parte inferior izquierda la divisa de la casa de Borgoña, cuyas aspas de gules (rojo) están surmontadas de la corona imperial de oro y pendiente del centro de la misma el Toisón de oro; en la parte inferior derecha las columnas de Hércules (de plata) sobre ondas marinas (de azul, azul), coronadas la primera de corona imperial y la segunda de corona real abierta, ambas de oro.

Dado que el Colegio de Gorjón estaba bajo la advocación de Santiago de la Paz, señala el licenciado Santiago que cabe pensar que en el medallón inferior central podría ir figurada alguna simbología de Santiago, tal vez tres veneras o conchas de peregrino, puestas dos y una, de arriba abajo.

En cuanto a la parte superior izquierda, el escudo a reconstruir, según el licenciado Pedro Santiago, sería el heráldico de la ciudad de Santo Domingo.

Y para la parte superior derecha de la superficie limitada por el arrabá, sugiere el historiador colocar las armas de la familia Gorjón, cuya descripción es la siguiente: “En campo de plata un mulo cargado, cuya carga va cubierta de un repostero fajado de azul (azul) y oro. Timbrado el escudo de casco del hidalgo”.

Pedro J. Santiago ofrece detallada información sobre los precedentes de estas

Las típicas ventanas con poyos
existieron también
en el Colegio Gorjón.



armas nobiliarias en distintos monumentos españoles del siglo XVI y en relación con las de Gorjón se apoya en documentos del Archivo de Indias de Sevilla.

Este estudio heráldico servirá de base para recrear los escudos de la fachada del monumento que habrán de ser tallados en piedra por canteros especializados.

RESTAURACION

Informó el restaurador del Colegio de Gorjón, arquitecto Contín, que los trabajos de restauración de la casa contemplan dejar vistos los elementos originales de piedra y de ladrillo (arcos, columnas, ventanas, portal, parte del piso) y el resto, de materiales pobres, será protegido con pañete.

El pavimento nuevo será de ladrillo y los techos tendrán las vigas características de la época de la colonia.

El Instituto Dominicano de Cultura Hispánica dispondrá del espacio para oficinas, despacho del presidente, auditorio, biblioteca, aulas y lugares de recibo.

El patio porticado se ambientará debidamente y funcionará como área de expansión.

Debido a que existe la constancia de que el Colegio de Gorjón ocupaba, cuando menos, la actual manzana limitada por las calles Arzobispo Meriño, José Gabriel García, Hostos y Arzobispo Portes, existe el propósito de ampliar el actual edificio adquiriendo las casas colindantes, una de las cuales es evidentemente antigua y debió servir como dependencia del antiguo centro docente.

HISTORIA

La historia de este centro docente ha sido estudiada, con mayor o menor extensión y profundidad, por varios historiadores, especialmente Fray Cipriano de Utrera y Flérida de Nolasco.

Recientemente, el licenciado Pedro J. Santiago ha realizado amplias investigaciones sobre el tema, habiendo escrito una obra, todavía inédita, titulada "Presencia del Colegio Gorjón en la sociedad dominicana de los siglos XVI y XVII".

El joven historiador dominicano recoge en su trabajo toda la documentación publicada y alguna inédita relacionada con esta universidad, la analiza y como resultado de su tarea ha producido un libro de una gran seriedad científica, habiéndose hecho acreedor con ella a un premio ofrecido por el Instituto de Cultura Hispánica.

La casa de la moneda
Una joya plateresca



El portal de la Casa de la Moneda es una joya plateresca.

Una joya plateresca

Los trabajos de restauración de la Casa de la Moneda han dado ya comienzo y la belleza de su portal se ha puesto más en evidencia al eliminar las múltiples capas de cal y de pintura que cubrían sus tallas de piedra.

Las líneas se han hecho más precisas, las formas más nítidas y el claroscuro más notorio al observarse directamente sobre la materia noble de una piedra de magnífica calidad.

Las obras de remodelación del monumento están siendo realizadas por la Oficina de Patrimonio Cultural bajo la dirección del arquitecto Manuel Del Monte.

El financiamiento corre a cargo del Banco Central, institución bancaria que compró el edificio hace algún tiempo a la sucesión de Andrés Buenrostro por la suma de RD\$15.000.

Los trabajos de restauración han sido presupuestados en RD\$26,971.50.

VALOR DEL MONUMENTO

Este edificio colonial llamado impropriamente Casa de la Moneda, ocupa un solar de 255.36 metros cuadrados en la calle Arzobispo Meriño, antiguamente de Los Plateros, y acerca de su origen y destino existe un desconocimiento casi total.

Los investigadores han podido comprobar que la auténtica Casa de la Moneda de Santo Domingo se hallaba situada justamente al frente de la que hoy recibe ese nombre. Personas de edad recuerdan que a principios de siglo, antes de ser demolido el edificio donde estuvo la Ceca, podía observarse la existencia de

dos amplias bóvedas de piedra en el solar con el número 73, convertido más tarde en mercado y actualmente ocupado por un garaje.

El nombre de la Casa de la Moneda, que ha llegado en forma tradicional hasta el presente, debió atribuírsele por su decoración de medallones, y, pese a no corresponderle, se ha mantenido por respeto a la costumbre.

La designación de la Casa de los Cinco Medallones, introducida por Diego Angulo Iníguez en su *Historia del Arte Hispanoamericano* (1945), no ha prendido en el pueblo, aunque en tal forma la designa Erwin Walter Palm en su obra *Monumentos Arquitectónicos de la Española*.

Se ha fijado como fecha de construcción la del año 1540, época en que se concluían los trabajos de la Catedral.

Los investigadores del futuro quizás lleguen a poner en claro un día los orígenes de esta casa y puedan trazar, frente al testimonio de documentos ignorados por nosotros, las huellas de la historia de este monumento que por la belleza de su portal puede considerarse una de las más valiosas joyas de la arquitectura civil de la época de la colonia.

DETALLES

La Casa de la Moneda o de los Cinco Medallones es un ejemplo espléndido del estilo plateresco, propio del renacimiento español, pese a que en su ornamentación, según hubo de apuntar Erwin Walter Palm, “se observa una cierta dureza de ejecución que está ausente de las demás obras” de este mismo estilo en la ciudad de Santo Domingo.

En tal sentido, podría vincularse con las obras del renacimiento italiano —o a la romana— más sobrias, más severas que las manifestaciones elaboradas y líricas del plateresco hispano.

El portal, elemento principal de la casa, está enmarcado en pilastras con capiteles compuestos en los que se han labrado junto a las elementales hojas de acanto y las volutas, sendas cabezas de angelotes que se integran al resto de la ornamentación.

Sobre las pilastras descansa una cornisa, que ha sido completada en el proceso de restauración. En el friso de dovelas y en la parte central de las pilastras aparecen simétricamente distribuidos cinco medallones enmarcados en dobles círculos.

En el medallón que se encuentra en el centro del friso, la figura representada es una cabeza de adolescente de gruesas mejillas con un extraño tocado y un a modo de gola redonda sobre el pecho.

Se ha sugerido que pudiera reproducir al rey Fernando el Católico o a Carlos V con el Toisón de Oro.

En el medallón de la derecha del friso aparece el rostro de un hombre joven de rasgos clásicos, casi totalmente de perfil, con unos pequeños cuernos y la figura de la izquierda también con el mismo tipo de cuernos, representa un personaje barbado de edad avanzada.

Las dos figuras de los medallones de las pilastras, notoriamente deterioradas, semejan tipos romanos de distintas características, cuyas facciones no muestran una pureza tan perfecta como la de los personajes de la parte superior del portal.

El profesor Octavio Amiama Castro, catedrático de Historia de la Civilización de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, y autor de una historia inédita de la moneda dominicana, ha manifestado que “los medallones tallados en piedra que adornan la fachada de la casa número 86 de la calle Arzobispo Meriño pueden haber sido utilizados como elementos decorativos o como elementos alegóricos o



Medallón central. Figura de niño en el Toisón de Oro



Cabeza de anciano barbudo.
Medallón del friso

como ambas cosas a la vez". Y cree que las representaciones humanas que aparecen en los medallones corresponden a Alejandro el Grande.

Esta hipótesis, en su opinión, favorece la idea de que dicha casa tuvo alguna relación con la acuñación de la moneda, "pues Alejandro es un personaje muy vinculado a la Numismática, ya que en su tiempo se acuñaron las mejores monedas de la antigüedad y se hizo poner la efigie del soberano en el anverso de las monedas y se logró imponer un solo tipo de moneda por todo el Imperio Macedónico".

El profesor Amiama interpreta los pequeños cuernos que sobresalen de la cabeza de Alejandro, "como el símbolo de su investidura como hijo de Amón, poderosa divinidad egipcia con la cual fue honrado en el 332 antes de Cristo como retribución por haber librado a Egipto del yugo persa".

La tesis de Amiama podría ser objeto de estudio y discusión.

También sería conveniente establecer un paralelo entre las dos figuras laterales del friso con las que aparecen en el monumento sepulcral de Alonso de Zuazo en la Catedral, que, aunque sin ostentar los cuernos de los personajes de la Casa de la Moneda, representan también las cabezas de individuos de distinta edad y sus rasgos personales, especialmente los del joven, son de un sorprendente parecido a los del relieve de la Casa de la Moneda.

PROCESO DE RESTAURACION

Las obras de restauración fueron iniciadas el ocho de julio y se espera terminarlas dentro de siete meses.

Uno de los problemas más importantes a resolver es el de la desproporción del portal debido al rebajamiento del nivel de la calle, que ha hecho que el umbral de la casa haya quedado un metro por debajo de su primitiva posición.

La solución que será adoptada ha sido la de construir una doble escalinata con una plataforma que quede al mismo nivel de la entrada original. Dicha plataforma abarcará dos metros más del ancho de la puerta.

Hasta el momento se ha eliminado el pañete para proceder a las investiga-

Rostro
de hombre
joven.
Medallón
lateral
(izquierda).
El tiempo
ha borrado
las facciones
(derecha).



ciones de los elementos originales y se han demolido los rellenos y tabiques modernos, al igual que el techo.

Se procederá a cubrir el edificio con techo romano y el interior constará de tres salones. El patio, que tiene un aljibe antiguo, será debidamente ambientado.

Un hecho que resulta sorprendente es el de que a un portal tan suntuoso como el de esta casa no corresponda un edificio más amplio como lo son, por ejemplo, las residencias de Tostado, Dávila o Garay.

Esto, según el arquitecto Del Monte, viene a dar más fuerza a la hipótesis de que el edificio fuera una dependencia de la verdadera Casa de la Moneda o la residencia de alguno de sus empleados.

Por otra parte, Del Monte opina que la construcción debió ser cortada para abrir un callejón que da acceso a una casa construida en este siglo situada en la parte de atrás del monumento.

El hecho de que la esquina de la Casa de los Medallones carezca de las cadenas de piedra características de las construcciones coloniales corrobora la tesis de una mutilación reciente.

MUSEO NUMISMÁTICO

Cuando la restauración del monumento toque a su fin, el Banco Central instalará en sus salones un museo de Numismática en el cual se exhibirán, debidamente clasificadas, colecciones de monedas dominicanas y extranjeras.

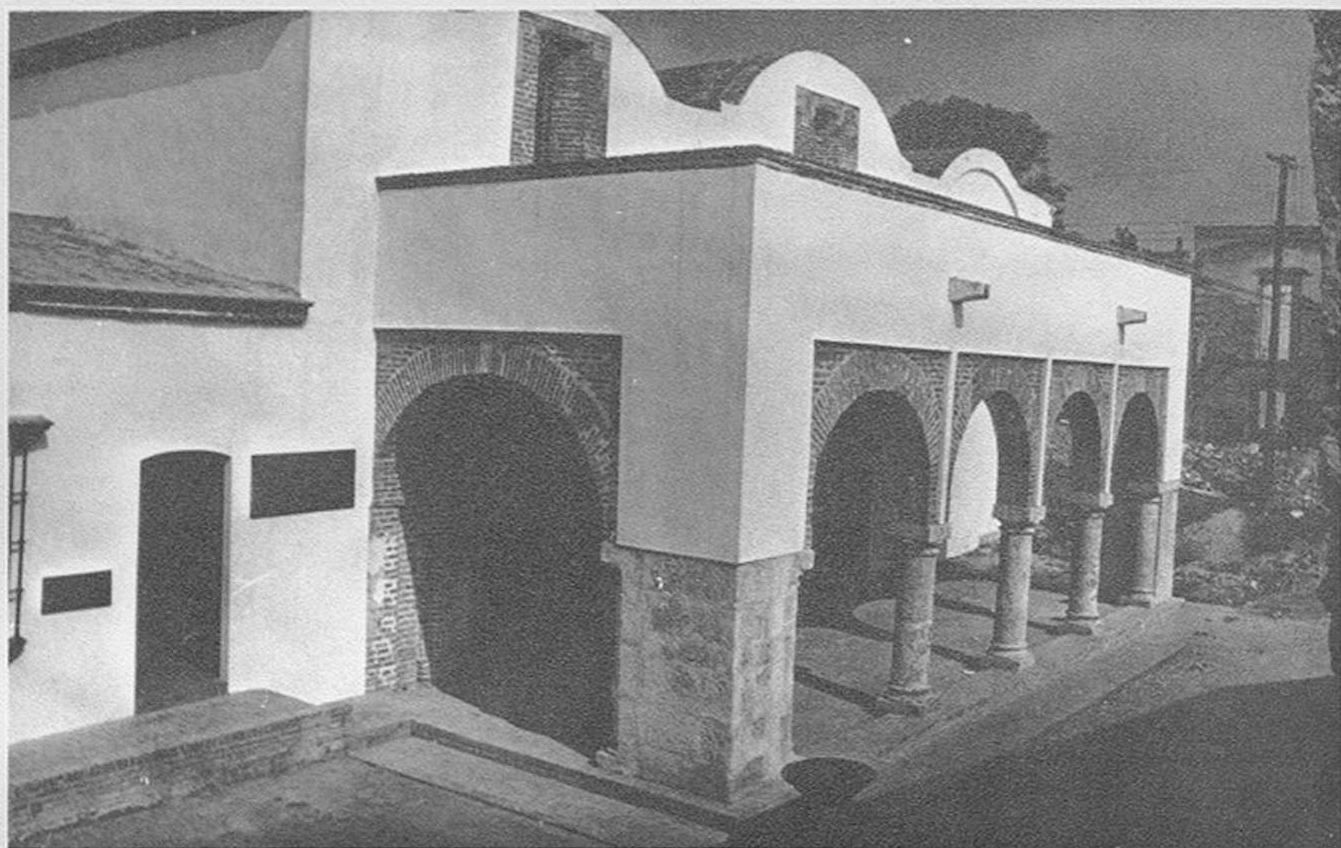
Además de una colección que posee el Banco Central desde hace tiempo, esta institución adquirió recientemente otra muy valiosa del señor Bolívar Pereyra, numismático de la ciudad de La Vega, quien durante 50 años se dedicó a reunir lo que se considera como el más completo repertorio de monedas del país, junto a una gran cantidad de piezas raras procedentes del extranjero.

De acuerdo con informaciones ofrecidas por el señor Pereyra hace algunos años, la colección dominicana en ese entonces ascendía a más de 300 monedas diferentes.

El futuro museo de Numismática se hallará situado dentro de un área de fácil acceso a los visitantes nacionales y extranjeros, a escasa distancia del Alcázar de Colón, de la Casa del Cordón y de las Ruinas de San Francisco.

(28 de agosto de 1971)

Las Reales Atarazanas
Ambiente bien logrado



Las Reales Atarazanas,
un monumento rescatado.

Los cimientos de un tramo de la muralla desaparecida entre el Alcázar de Diego Colón y el Fuerte del Angulo, han sido descubiertos frente al edificio de la Atarazana.



La cuesta
de La Atarazana
posee
un ambiente evocador.

no a su nivel original, de acuerdo con los testimonios revelados por la arquitectura del pórtico de dicho monumento en actual proceso de restauración.

Los restos de la muralla recientemente encontrados siguen la línea del cerco de la ciudad descrita por documentos y planos de la época colonial.

Hasta el momento, la Oficina de Patrimonio Cultural ha localizado unos tres metros de muro ciclópeo construido con piedras y mampostería, que se hallaban bajo una torta de hormigón de 15 centímetros de espesor.

Durante las obras de restauración de la Atarazana, se pudo comprobar que las bases y una parte de los fustes de las columnas estaban enterradas y ocultas por un relleno de 40 centímetros colocado en años recientes. Al eliminarlo, se descubrieron los elementos enterrados y la fachada adquirió la altura y la grandiosidad original.

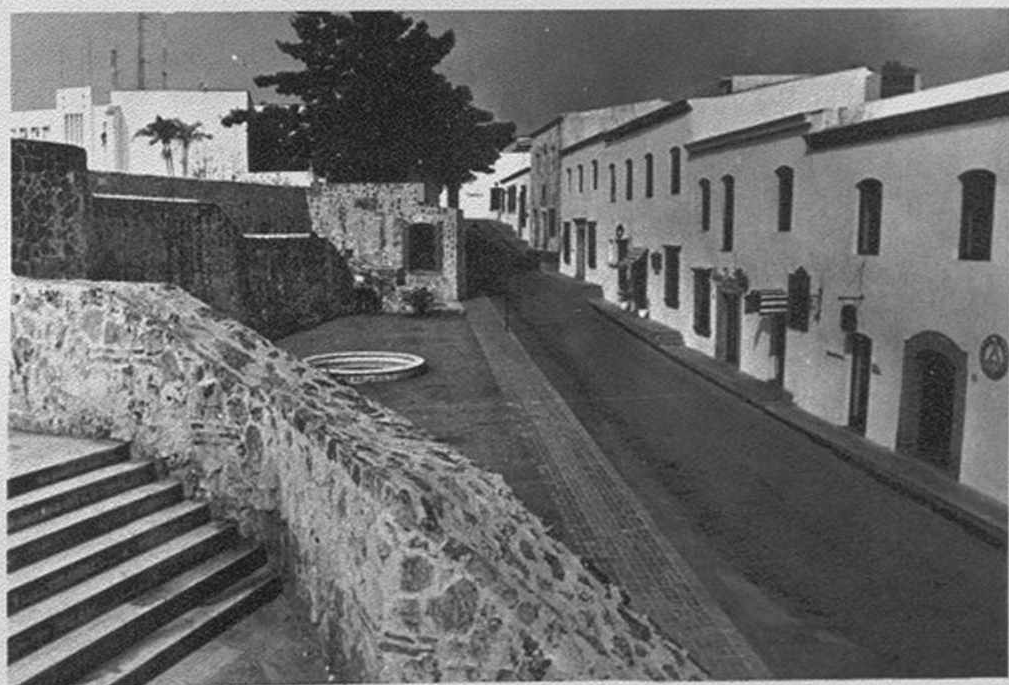
De acuerdo con documentos y planos conservados, frente a frente de la Atarazana existía la puerta que se llamaba, por extensión, de la Atarazana.

El historiador Luis Alemar, en su obra "Santo Domingo—Ciudad Trujillo", publicada en 1943, dice acerca de esta puerta lo siguiente:

"En la calle de la Marina, frente a la Aduana, existió la histórica puerta de la Atarazana o de las Atarazanas, nombrada así por haber estado frente a ella este edificio, comenzado a construir en tiempo de don Diego Colón. Formaba parte de los muros fortificados de la ciudad y tenía un gran parecido a la Puerta Grande o de la Misericordia o de la Sabana. La decantada piqueta del progreso, que nosotros llamamos mejor guillotina del progreso, se encargó de reducir a polvo sus bien tallados sillares de piedra, con el propósito, se alegó de dar mayor amplitud a las orillas de la Aduana. En el mismo sitio donde ella, hizo levantar la Receptoría de Aduanas una gigantesca torre de hierro, que sostenía en lo alto un gran tanque y que fue destruída por el ciclón del 3 de septiembre de 1930".

Aparentemente, el señor Alemar conoció la puerta o tuvo testimonio muy directo de sus características.

En las investigaciones que se realizan actualmente, se espera encontrar ves-



Perspectiva de la cuesta de La Atarazana desde las murallas.

tigios de dicha puerta, como parte integrante que era del sistema amurallado de la ciudad.

El director de la Oficina de Patrimonio Cultural, arquitecto Manuel E. Del Monte, informó que se está estudiando reconstruir el lienzo de la muralla en un material similar al que utilizó el arquitecto Barroso para la cerca en la escalinata del Alcázar, levantada sobre la que existía, para diferenciarla así de la construcción original.

Señaló que se respetará la línea de la muralla y se dejará suficiente orientación gráfica de la base.

En cuanto a la puerta de la Atarazana, manifestó que, como hasta el momento se ignoran los detalles exactos, no se ha decidido todavía si se reconstruirá, dependiendo ello del resultado de las excavaciones y de las investigaciones históricas que se están llevando a efecto.

AMBIENTE UNICO

Los trabajos de restauración del sector de la Atarazana, cuya primera etapa está a punto de terminarse, vienen a enriquecerse con el hallazgo de los cimientos de la muralla.

El ambiente del lugar es incomparable y podría decirse, sin exageración, que se convertirá en un futuro próximo en la zona colonial de mayor atractivo.

Ello se debe, principalmente, a que dentro de sus límites se hallan dos tesoros arquitectónicos del siglo XVI: el Alcázar de Diego Colón, reconstruido hace unos años, y el edificio de las Reales Atarazanas.

Este último, pese a haberse mantenido sin la atención debida durante mucho tiempo, ha conservado tras los agregados, los pañetes, los revoques y los anexos que lo afeaban y desnaturalizaban sus principales elementos arquitectónicos. Los pilares, las bóvedas, los arcos y las columnas, aunque en ciertos casos maltratados y mutilados, están en su mayoría enteros, fuertes y resistentes. Y ha revelado ser el más grandioso monumento en ladrillo de la época colonial conservado en la ciudad de Santo Domingo.

Pero no es sólo el extraordinario valor de estas dos reliquias lo que da carácter evocador al sector de la Atarazana. El trazado oblicuo e irregular de la calle Presidente González, con nivel en pendiente, y la gracia sencilla de sus casas coloniales, junto a la perspectiva del fondo de la vía, imprimen al lugar el sello un tanto provinciano y recoleto de una vieja ciudad de la colonia.

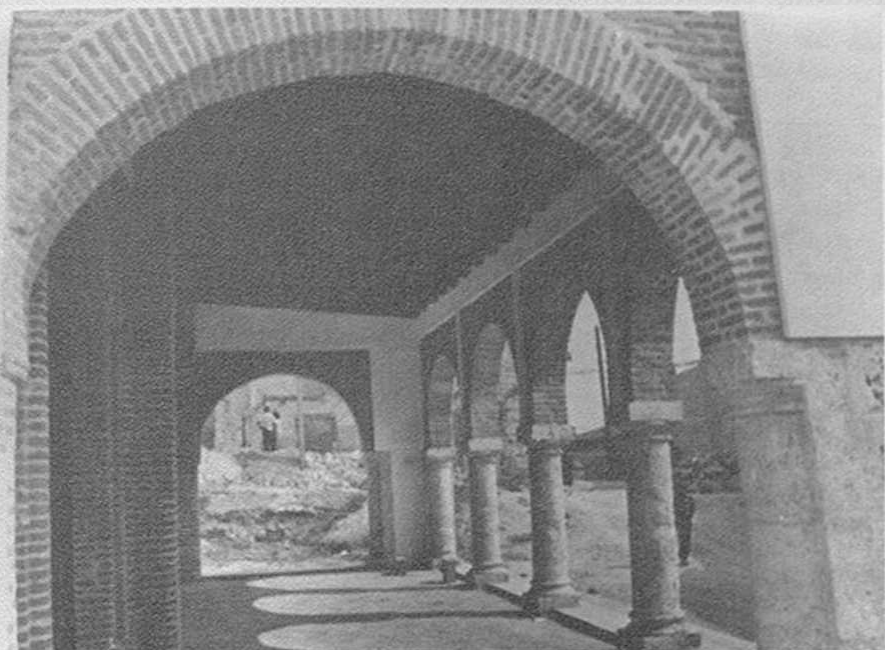
La restauración integral de los edificios y el acondicionamiento paisajístico de sus patios, los hace aptos para su aprovechamiento comercial y turístico, con lo que el ambiente cobrará vida y movimiento, color y tradición.

Es lo que se ha llamado en el vocabulario moderno de los restauradores "puesta en valor del patrimonio artístico".

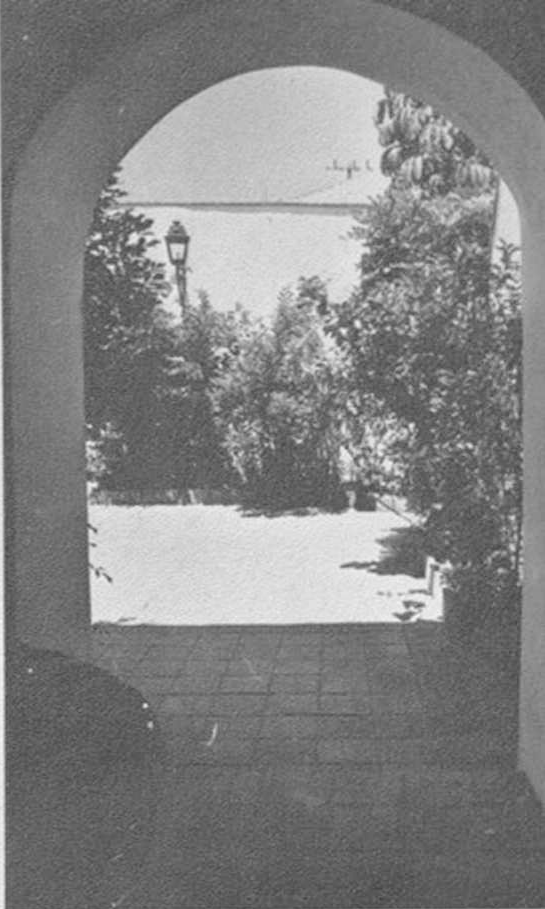
La historia más antigua de la zona no incluye como vecinos a ilustres apellidos de gobernantes y conquistadores. No hay un Tostado, ni un Garay, ni un Dávila. Lo poco que sobre los habitantes ha podido saberse es que allí vivieron gentes de oficio: toneleros, guardas del río, pescadores, candeleros, herreros, sastres, zapateros, torneros y herradores.

En el censo de armas de 1586, elaborado a raíz de la invasión del Drake, se registra que viven junto a las Atarazanas y en la cuesta del río personas de trabajo que se llamaban García, Román, Domínguez, Rodríguez, López, Gómez y Méndez.

El primer nombre de la calle Presidente González de que se tiene noticia se ajusta a estas características: calle de la Herrería, nombre que, según Alemar, se le



El pórtico de las Reales Atarazanas con arquería de columnas de piedra y arcos de ladrillos.



Juego de luz y sombra a través del arco de una casa de La Atarazana

daba en el 1694. Sin embargo, predominó siempre la designación de Cuesta o Calle de la Atarazana o de las Atarazanas, por ser la ruta natural hacia dicho edificio.

La historia de la calle no ha podido seguirse paso a paso. El recuerdo del Padre de la Patria Juan Pablo Duarte perdura en el lugar. Convertida en el siglo XIX y en comienzos del XX en una arteria comercial de importancia, se transformó luego en una vía dedicada especialmente a tiendas de ropa de hombre, propiedad de comerciantes árabes, establecimientos a los que el pueblo designaba con el nombre pintoresco de "Apéame uno".

En años posteriores el sector degeneró en una zona de mala reputación y las casas que hoy lucen restauradas, eran edificios descuidados, antihigiénicos y sordidos. Ni siquiera se conocía a ciencia cierta la época de su construcción.

Estas casas que han recuperado su encanto de antaño con sus arcos de ladrillo y sus columnas de piedra, con sus jardincillos en los que crecen plantas y flores tropicales y brota el agua de pequeñas fuentes, serán dentro de poco sede de distintos negocios relacionados, más o menos directamente, con actividades turísticas y culturales.

LA TERCERA BOVEDA

Mucho se ha hablado en artículos y reportajes periodísticos sobre la historia y las características de la Atarazana. Aquellos que se interesan por el patrimonio arquitectónico del país han tenido la ocasión de conocer que la Atarazana o las Atarazanas Reales es el único edificio de este tipo en América. Y en Europa sólo existen las Atarazanas Reales de Barcelona, una de las joyas artísticas del importante puerto catalán. Bastaría esto solo para apreciar el valor incomparable de este monumento construido durante el siglo XVI.

Pero además, arquitectónicamente, es un edificio grandioso e impresionante, totalmente de ladrillo —con excepción de las columnas, que son de piedra— y con tres naves de gran tamaño, la central de las cuales es más alta que las otras dos.

Sólo dos naves fueron cubiertas con bóvedas. La tercera quedó sin techar durante un tiempo por falta de recursos económicos probablemente, y se cerró más tarde con un techo romano.

El edificio, visto tanto desde el frente como desde el interior, está inconcluso, interrumpido el ritmo natural de líneas y volúmenes.

Hay elementos suficientes que demuestran la intención de terminar con otra bóveda dicha nave. El muro se hallaba en parte levantado, las columnas para arcos de descarga estaban construidas. No se precisaba inventar nada para terminarlo como lo ideó el proyectista. La nave sur estaba ahí como modelo irrefutable.

El arquitecto Del Monte es de opinión, incluso, de que el techo romano había sido construido hace apenas un siglo.

La decisión de terminar el monumento con la tercera bóveda no fue adoptada festinadamente. Se pensó, se consultó, se estudió y se tomaron en cuenta muchos factores.

“Se trataba de una solución destinada a lograr proporciones”, señaló el director de la OPC. “La construcción fue concebida para tres naves y, una vez restaurada, si no se cubría con una bóveda la que tenía techo plano, no se lograría el volumen del proyectista”.

“Al ser una bóveda de medio cañón se identifica con la opuesta (la del Sur) y no estaremos inventando nada”, agregó.

Y en efecto, la nave norte está siendo preparada para techar con la bóveda prevista, idéntica a la del Sur.

Dijo Del Monte que quedará constancia clara para el futuro de que la bóveda fue construida ahora, no sólo a base del material que, a pesar de ser ladrillo no tratará de imitar al de las otras bóvedas, sino también por medio de documentos.

El monumento, según reveló el director de la OPC, llevará una tarja de bronce en la nave que se está techando, con esta leyenda: “Esta bóveda fue construída en el año 1972”.

DEMOLERAN ARCO

Actualmente, el pórtico de la Atarazana está unido a las murallas reconstruidas por un arco. Fue éste levantado en 1957 por el arquitecto Barroso cuando reconstruyó el Alcázar y en aquel entonces tenía un propósito funcional. Se trataba de aislar el monumento del sector contiguo.

El arco ya no procede, porque, restaurada la Atarazana, quita a su pórtico toda la perspectiva y oculta la belleza de la esquina sur—este del edificio.

Es por ello que va a ser demolido y se dejará constancia de que se trataba de un elemento moderno en el cual al eliminar la piedra que lo recubre, se observa fácilmente el material de concreto con que fue edificado.

Los trabajos de restauración del sector de la Atarazana, que tocan ya a su fin, constituyen la primera etapa de un amplio plan del Superior Gobierno.

Abarca esta primera etapa la restauración y puesta en valor de las ocho casas de la calle Presidente González y del edificio de la Atarazana, el entorno del Alcázar con un tratamiento de jardines y la reconstrucción del tramo de la muralla recientemente descubierto.

Se espera dejar oficialmente inauguradas las obras en el curso de este año.

Las tiendas y negocios que han arrendado los locales de las casas restauradas empezarán a ser instalados de inmediato.

INGENIO DE ENGOMBE

Unas ruinas románticas

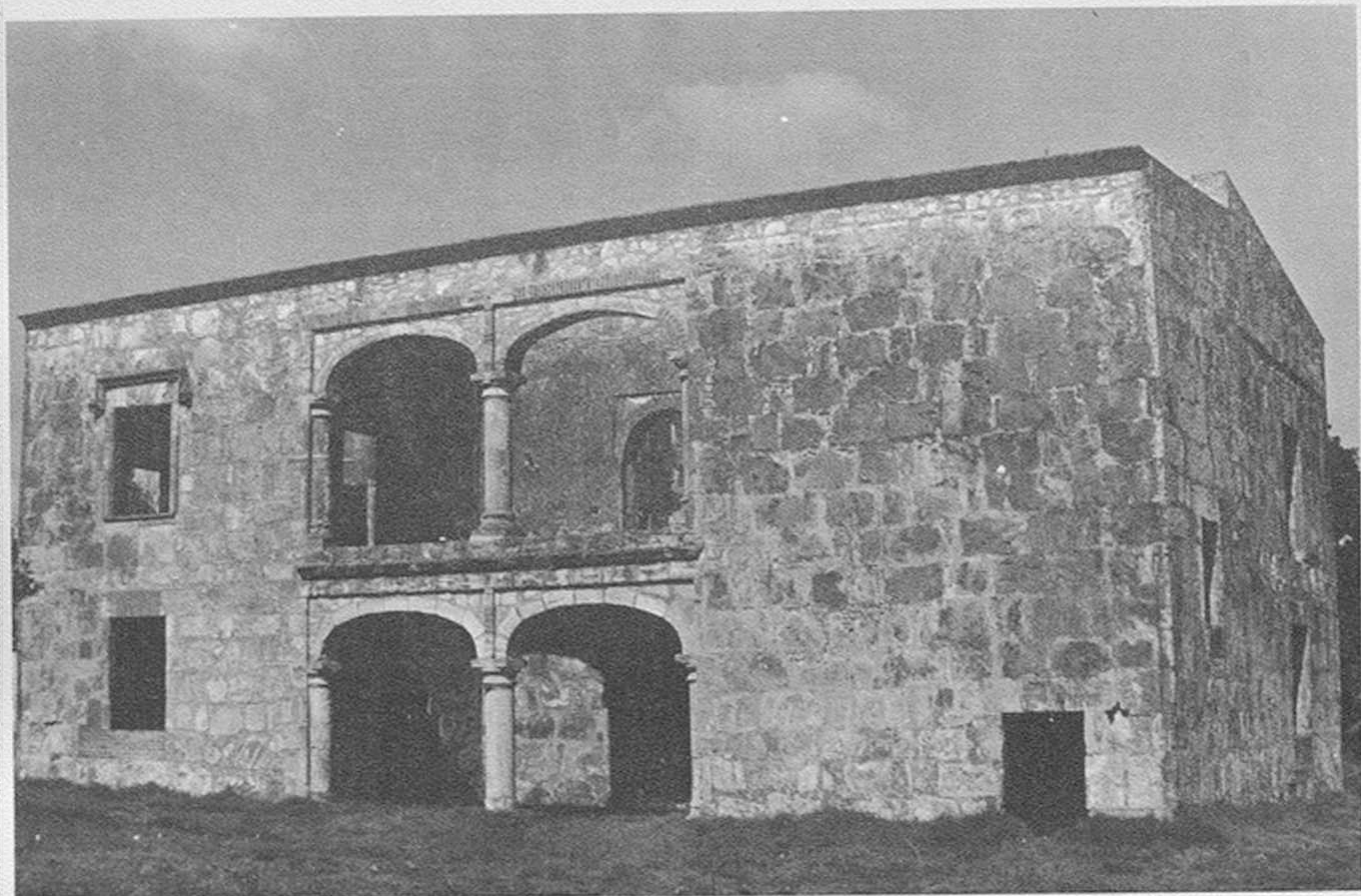
Unas ruinas románticas

Las ruinas más románticas y menos conocidas de Santo Domingo son las del ingenio de Engombe.

Situadas en la margen izquierda del río Haina, no lejos de su desembocadura, distan de la ciudad capital unos 15 kilómetros.

El conjunto edificado en la primera mitad del siglo XVI consta de un palacio de dos pisos, una pequeña capilla y una construcción que pudo ser galpón de esclavos o almacén de productos y materiales. Restos del trapiche también aparecen junto al río.

Las ruinas se conservaban en un relativo buen estado antes del terremoto del año 1946, pero el sismo provocó el derrumbe de techos y paredes, arcos y ventanas.



El palacete construido en piedra presenta doble arquería de arcos carpaneles.

En grandes montones se apiñaban los sillares de piedra junto a los muros que aún quedaban en pie. Y así pasaron varios años hasta que en 1963, al ser decapitada la tiranía y pasar la propiedad de la finca que perteneció a Negro Trujillo a la Universidad Autónoma de Santo Domingo, le fue encomendada la consolidación y restauración de las ruinas al ingeniero José Ramón Báez López—Penha, quien, durante dos años y con un reducido grupo de personas, procedió a levantar y reintegrar cada piedra a su lugar de origen, consolidó lo que se hallaba en peligro y completó algunos faltantes con ladrillos, material que, por su contraste con la piedra, es capaz de fechar en forma auténtica los trabajos de restauración.

Su actual apariencia continúa siendo impresionante y los frondosos árboles que crecen en su entorno, la presencia próxima del río y el intenso verdor de la campiña, forman un marco de gran belleza natural a las varias veces centenarias ruinas que son un testimonio fidedigno de la gran prosperidad de la entonces incipiente industria del azúcar.

CAPILLA

La capilla, un pequeño templo de piedra de una sola nave, techo de dos vertientes y ábside poligonal cubierto por un cúpula de media naranja, tiene como entrada un portal con dintel formado por grandes dovelas.



La capilla del ingenio, restaurada, con su pequeño campanario que es a la vez contrafuerte y el robusto ábside de piedra.

Una triple moldura encuadra el hueco de la puerta hasta la mitad de las jambas.

Un arco toral de medio punto sostenido por pilastras que avanzan en forma de pirámide invertida, separa la nave de la sección del ábside.

Adosado al muro curvo del ábside se encuentra el altar, en forma de cajón de piedra y mampostería que se levanta sobre una base. Una hornacina servía, sin duda, para colocar en ella la imagen más importante de la iglesia.

Otro nicho más pequeño se observa a su derecha.

La sacristía está en la parte norte de la iglesia.

Dos ventanas abiertas a bastante altura en los muros de la nave tienen poyos laterales y se asciende a ellas por medio de escalones.

En su parte exterior la capilla presenta líneas armónicas y graciosas, especialmente en la parte del ábside, donde las rectas del polígono de sus muros se coronan con una cornisa en forma de caveto. La media naranja de la cúpula cubierta de ladrillos sobresale apenas en altura, mientras que el techo de dos aguas de inclinada vertiente y el pequeño campanario vacío agilizan las formas con su verticalidad rotunda.

El ingeniero Báez López—Penha explicó la forma en que se encontraba la capilla cuando en 1963 dio comienzo a la restauración de Engombe.

De la fachada sólo quedaban las piedras amontonadas en el suelo. Tampoco estaba en pie la esquina de la capilla opuesta al campanario. La sacristía se hallaba desplazada y agrietada por una enredadera gigantesca. La pared que da al río tenía un desplome de más o menos 30 centímetros. El techo de la nave había desaparecido. La cúpula del ábside se mantenía aunque ennegrecida por la humedad. La maleza había invadido el interior.

Para realizar el trabajo, el ingeniero Báez López—Penha consultó los documentos gráficos que podían orientarlo sobre los distintos edificios del ingenio.

Obtuvo fotografías de incalculable valor facilitadas por el entonces director del Museo Nacional, licenciado Ramón Lugo Lovatón y algunas de comienzos de siglo que conservaba en su poder el antiguo propietario de la finca, doctor Alcibádes Ramírez Guerra.

Báez López—Penha empezó por enumerar, una a una, todas las piedras caídas del monumento utilizando para ello el zumo del aguacate. Y luego de identificarlas como si fueran piezas de un gigantesco rompecabezas, procedió a armarlas de acuerdo con las fotografías de las distintas secciones de la iglesia.

El método utilizado fue el llamado anastilosis, es decir, la colocación de las piedras en los lugares de donde procedían. Uno de los sistemas más auténticos y serios de restauración.

Una de las fotos a su disposición le dio la pauta para reconstruir el portal: allí estaban las dovelas del dintel y los sillares tallados con la triple moldura en la mocheta. No fue necesario agregar nada.

Para reconstruir el techo se vio precisado a utilizar materiales nuevos: ladrillos. Báez López—Penha encontró la traza de la inclinación del tejado a dos aguas y siguió las huellas en el proceso de reconstrucción.

La cúpula de piedra del ábside estaba entera, pero ennegrecida por el efecto de la humedad. Incluso en el exterior conservaba algunos ladrillos de los que revestían la piedra, piezas que fueron dejadas en su sitio por el restaurador y que sirvieron para dar a conocer la curvatura del techo, a la vez que se utilizaron como modelo para el resto de los ladrillos con que se cubrió esta sección del monumento.

La cornisa del muro, un caveto como el que se observa en el palacete, se encontraba mutilado y el ingeniero Báez López—Penha lo completó con ladrillo.

El piso de la capilla y la sacristía conservaba parte del ladrillo original. Al igual que el cubrimiento de la cúpula, se mantuvo en su sitio y dio la pauta para los faltantes.

La parte de las ventanas en piedra corresponde al monumento antiguo; lo que aparece en ladrillo son agregados hechos en la restauración.

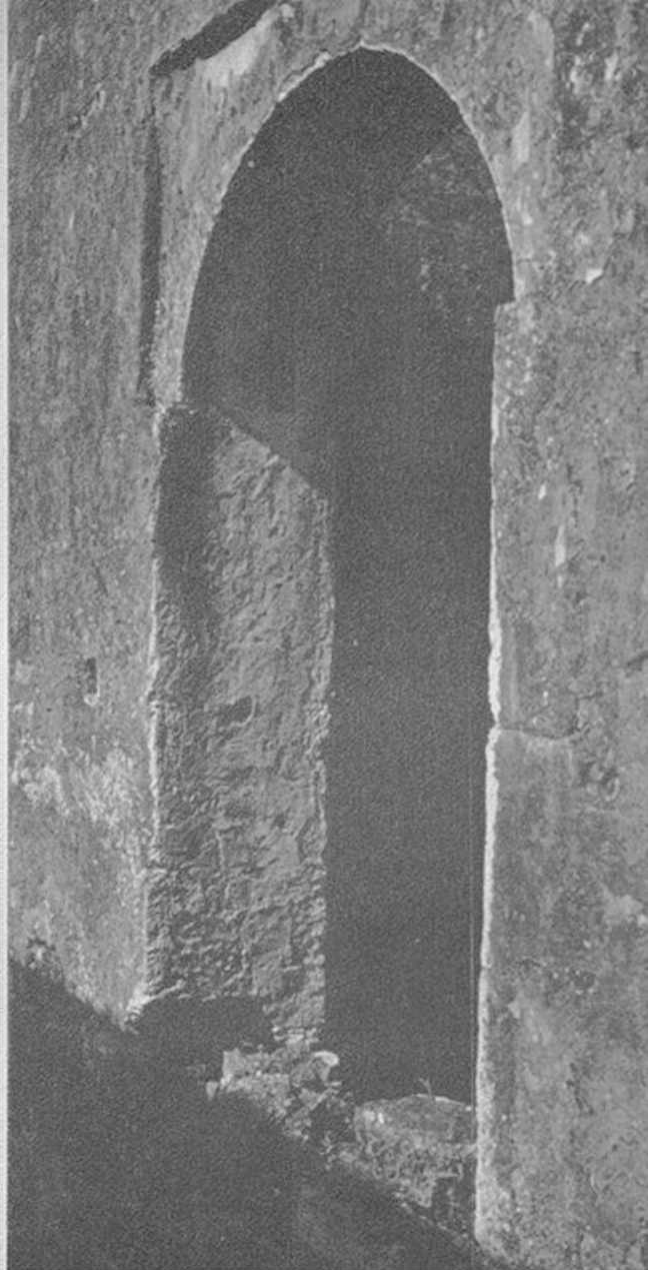
La pilastra del arco toral próxima a la sacristía estaba partida, pero pudo arreglarse siguiendo las líneas de la pilastra del lado opuesto, que se mantenía entera.

Báez López—Penha señaló que el techo a dos vertientes de la nave de la

Una ventana
del piso alto
de la mansión
del ingenio.



El paisaje
a través
de los arcos
de la casa.

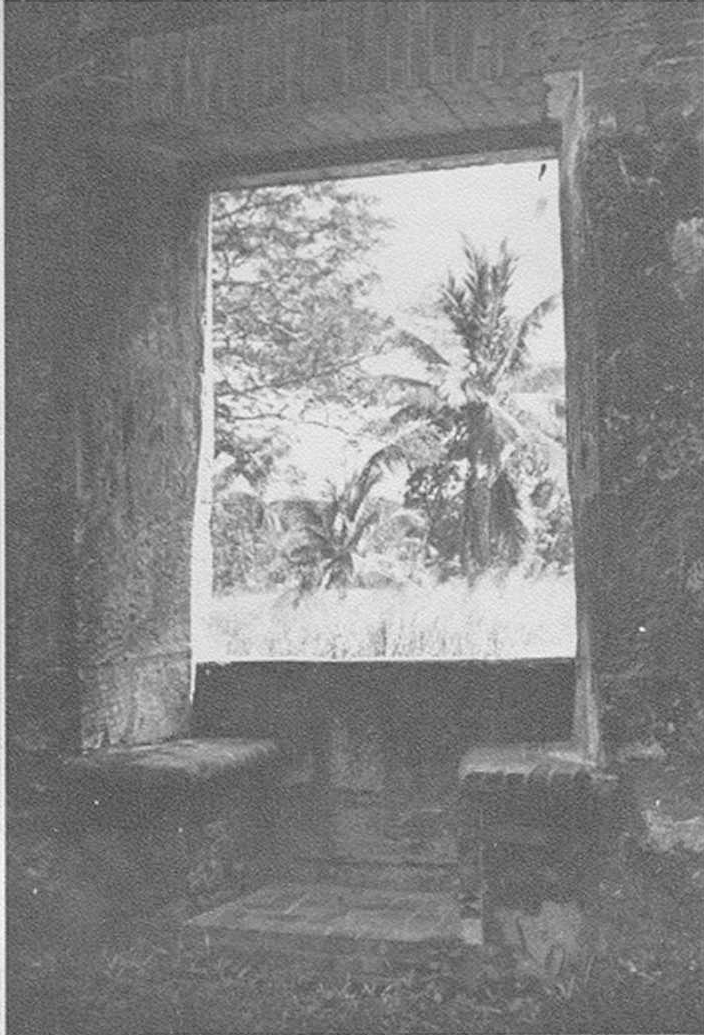


capilla debió estar fabricado en material deleznable. Basa su opinión en que el pequeño templo sólo tiene un contrafuerte, que es el campanario, el cual se corresponde con la sacristía, que hace las veces de contrafuerte. Ambos elementos sirven para contrarrestar la carga del arco toral.

PALACETE

La vivienda de los propietarios del ingenio tiene categoría de palacio: amplia, elegante, de líneas armónicas y noble material de construcción, muestra ya la influencia renacentista, pese a conservar reminiscencias gótico-mudéjar.

Se observa en el monumento una acentuada similitud con el Alcázar de Colón. La Casa de dos plantas está formada por el característico núcleo central de las viviendas de la colonia, constituido, en cada piso, por dos habitaciones centrales, flanqueadas a ambos lados por sendos cuartos más pequeños, uno de los cuales en los casos de edificios de dos pisos, como el de la residencia de Engombe, está destinado al hueco de la escalera.



La ventana con poyos se abre sobre el campo poblado de una frondosa vegetación.

La planta rectangular se abre en la fachada principal en un pórtico con doble arquería encuadrada en alfices rehundidos. Y en la fachada opuesta se conservan muros y fundamentos que demuestran que allí hubo un atrio techado. Los mechinales de las vigas del techo inclinado están a la vista.

Los arcos de la doble arquería de la fachada principal son carpaneles y se sostienen sobre columnas con fuste liso, capiteles dóricos y basas. Las columnas centrales son exentas y las cuatro laterales se encuentran adosadas al muro.

La fachada principal tiene a la izquierda dos ventanas: una en cada planta, sencilla la del primer piso; adornada la de arriba con un arrabá bellísimo en el que la moldura es una gola recta diestramente tallada. Este arrabá, que se encuentra en bastante buenas condiciones, se repite en dos ventanas de la fachada posterior.

A la derecha, en la primera planta y bajo la escalera, se abre un pequeño cuarto cubierto por una bóveda de piedra.

También se conservan las ventanas de los muros laterales, los cuales, de acuerdo con las investigaciones arquitectónicas realizadas por el ingeniero Báez, tuvieron balcones con balaustradas, pues se observan claramente los mechinales que así lo demuestran.

Corona los muros de las dos fachadas del palacete una cornisa de piedra en forma de caveto, elemento éste que se encontraba bastante deteriorado por lo que el restaurador cubrió con ladrillos los faltantes como una forma de consolidarlo.

Las dos secciones de la casa, tanto en la planta baja como en la alta, están comunicadas por puertas con arcos de medio punto encuadrados en alfiz rehundido.

La mayor parte del piso de la planta baja es original, informó el ingeniero Báez López—Penha, quien dio a conocer, además, que se pudo comprobar en el

curso de los trabajos de restauración que mientras en el primer piso las piedras de las paredes se mantuvieron vistas, en el piso superior se cubrieron con pañete, parte del cual se mantiene aún.

La distribución de ambas plantas del palacete es idéntica. El techo es a dos vertientes poco inclinadas y con distinto caballete.

Informó el ingeniero Báez López—Penha que cuando se inició la restauración del monumento, los arcos del pórtico estaban en el suelo, pero se pudo reconstruir en forma auténtica gracias a las fotografías de antes del terremoto de 1946.

Además del trabajo de anastilosis, es decir, la recolocación de las piedras en sus correspondientes lugares, Báez López—Penha procedió a echar un nuevo cimiento al muro de la fachada, cuyas paredes presentaban un peligroso desplome.

La escalera ha desaparecido, pero las huellas son perfectamente identificables, porque conserva los huecos de los peldaños. Es de una inclinación más suave que la de la escalera del Alcázar de Colón, pero, al igual que aquella, en forma de L.

OTROS EDIFICIOS

En el área de Engombe, próximo a la capilla del ingenio, se conservan las ruinas de un edificio con portal de piedra y vanos de aspillera en uno de sus muros. El techo debió de ser de una sola vertiente y en material deleznable.

El destino dado a esta construcción se desconoce. Pudo haber sido galpón o almacén.

También quedan restos del muro del trapiche, próximos a la orilla del río Haina.

Ni el supuesto almacén ni el trapiche han sido objeto de trabajos de restauración.

Erwin Walter Palm, en su obra *Los Monumentos Arquitectónicos de la Española*, menciona el dato de que la mansión del ingenio tiene una fecha toscamente inscrita al lado de la entrada a la gran sala. Esta fecha es 1535, año que supone el historiador de arte que marca la terminación de una reparación hecha a la casa por Juan Bautista Justinian, heredero de uno de los fundadores del ingenio.

Además, menciona que el nombre de Engombe fue tomado de una tribu bantú, procedente del arco superior del Congo. Acerca de este nombre dice Pedro Henríquez Ureña en "El Español en Santo Domingo", que Engombe es uno de los escasos nombres de la toponimia africana que tiene el país.

Como fundadores del ingenio, Oviedo cita en su *Historia*, según afirma Palm, a Pedro Vásquez de Mella y al genovés Esteban Justinian.

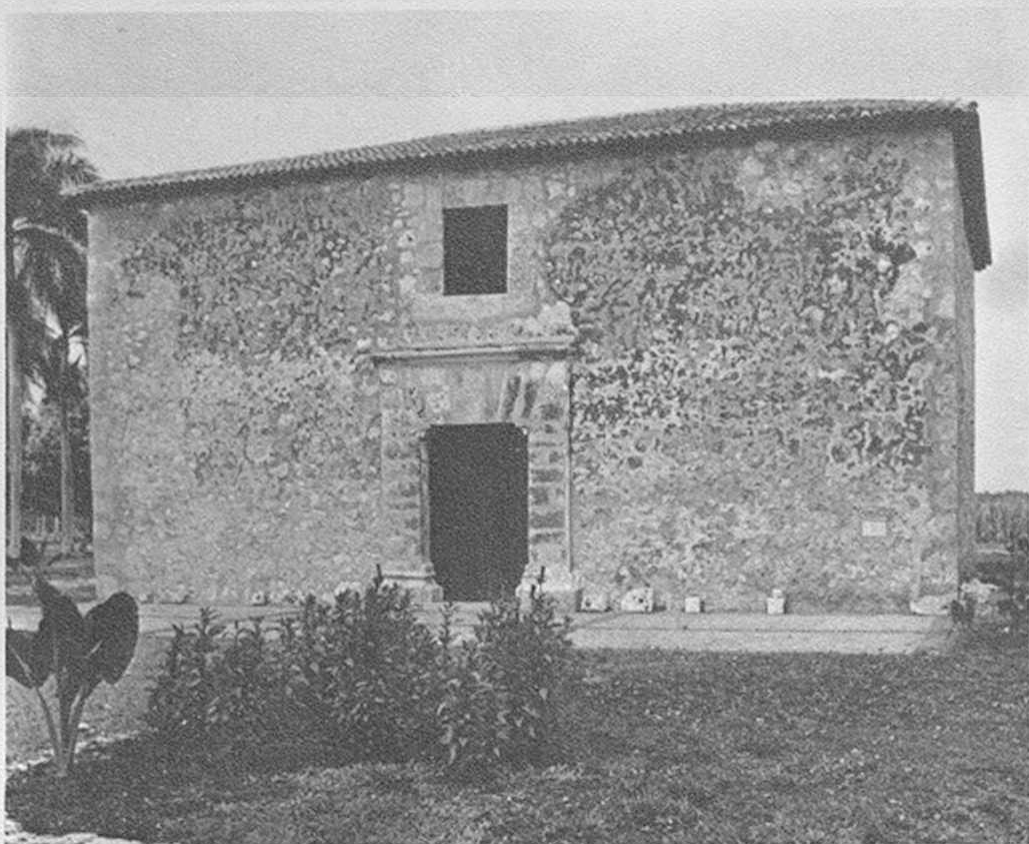
El ambiente encantador y misterioso de estas ruinas sirvieron de tema para escribir una leyenda al licenciado Jesús de Galíndez, víctima de la tiranía trujillista. El trabajo, titulado *Tormenta en Haina*, se publicó en el año 1944, con motivo del Primer Centenario de la República, en su libro "5 Leyendas del Trópico".

Galíndez relata en la leyenda un fantástico idilio entre la hija del propietario del ingenio, Yolanda, y el indio Guaroa.

Las ruinas de Engombe están dentro de la finca del mismo nombre propiedad de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Se encuentran en buenas condiciones, aunque la vegetación del entorno está un poco descuidada y algunas plantas crecen en el interior de la mansión, especialmente en la parte que estuvo destinada a la escalera.

El camino de acceso está virtualmente destruido.

casa de ponce de leon
Vivienda, refugio y fortaleza



La construcción de piedra servía para residencia y como fortaleza.

Vivienda, refugio y fortaleza

La Casa de Piedra de Juan Ponce de León —residencia, refugio y fortaleza levantada en el año 1505 en el extremo este de la Isla Española— acaba de ser restaurada.

Sobria y sencilla, impresiona no por su tamaño sino por su reciedumbre y robustez.

La casa sirvió de vivienda a la familia del capitán español —formada por su esposa Leonor y sus tres hijas— y a la vez de albergue y de refugio para los vecinos de la comarca cuando el peligro de un ataque indio se convertía en amenaza.

Entre sus fuertes muros de escasos vanos guardábanse armas y municiones, documentos y víveres.

La Casa de Piedra permanecía en ruinas, pero sus muros se encontraban enhiestos y la mayor parte del material con que fue construida yacía en el lugar. Piedras y ladrillos, dovelas y sillares, parecían esperar el momento de ser restituidos a su posición original.

Restaurarla era sólo devolverla a su primitiva condición y los elementos arquitectónicos iban diciendo, uno a uno, las especiales características del edificio, porque todo estaba ahí, como un testimonio irrefutable de su autenticidad.

La casa, una vez terminada la restauración de su estructura, necesitaba ser ambientada. La fría monotonía de sus muros, la soledad de sus estancias, la desnudez de sus paredes, no podían recrear el momento histórico en que fue habitada. Y para darle ese calor humano que precisaba, la Oficina de Patrimonio Cultural la ha devuelto su condición de casa fuerte castellana trasplantada al trópico.

EL HOMBRE

El doctor Ricardo Alegría, especialista en la historia de Juan Ponce de León, describe al conquistador español como una figura heroica de "recia y equilibrada personalidad".

Y en sus estudios acerca del colonizador de Puerto Rico dice que nació en Santervás del Campo, en el reino de León, vástago de una ilustre familia empobrecida.

Ponce de León se destacó en la guerra de la conquista de Granada y vino a América en la segunda expedición organizada por Cristóbal Colón en 1493. En ese viaje se descubrió Borinquen.

Ponce de León fija su residencia en la Española durante varios años, pero sólo se conoce de sus actividades en el 1504, al ocurrir la sublevación de los indios en la región de Higüey.

Entre los subordinados de Juan de Esquivel, enviado por el gobernador Ovando a combatir a los indígenas, figura el capitán Ponce de León, cuya intervención en la expedición fue factor importante del éxito obtenido.

Finalizada la campaña, queda Ponce de León como gobernador de la provincia de Higüey y es en esa época —1505— cuando construye la casa fortaleza cerca del río Yuma.

En 1508 solicita autorización para partir a la isla de Puerto Rico con fines colonizadores y, aprobada su solicitud, abandona la Española, adonde había de regresar varios años después.

En Puerto Rico estableció la primera población cristiana de la isla, a la que llamó Caparra, y allí también levantó una casa fuerte similar a la construida en las cercanías de Higüey y que pronto habría de convertirse en residencia de su familia.

En 1509 Ponce de León es nombrado gobernador de la isla de Puerto Rico. Como resultado de los problemas surgidos con Diego Colón, la casa de Ponce de León en Higüey le fue expropiada por el hijo del Descubridor de América; hecho éste que provocó la protesta de su verdadero propietario.

En 1511 regresa a la Española Ponce de León y de esta isla sale en 1513 para descubrir la Florida.

Más tarde, Ponce de León viaja a España para regresar luego a Puerto Rico donde de nuevo fija su residencia.

En el 1521 parte hacia la Florida con intenciones de colonizar la tierra descubierta por él en 1513, pero al desembarcar en sus costas es herido gravemente por un indio. Se retira entonces a la isla de Cuba, donde muere de resultados de la herida.

LA CASA

El edificio construido en piedra y mampostería que para su residencia hizo construir Juan Ponce de León en la región de Higüey, tiene un trazado rectangular de 13.60 metros por 9.40, con una altura hasta el alero de unos ocho metros y medio. El techo, de cuatro vertientes inclinadas, alcanza dos metros y medio sobre el nivel de las paredes.

Los muros tienen un mayor espesor en la planta baja —1.35 metros— y miden en la alta 0.70 metros.

Carece el primer piso de ventanas, pero en tres de sus muros, como un vestigio militar de la Edad Media, se abren estrechas aspilleras que en la parte exterior presentan ranuras de sólo diez centímetros de ancho.



La puerta de entrada horada los gruesos muros.



Desde una ventana de la planta alta se contempla el campo poblado de palmas.

En la fachada principal, y como única entrada al edificio, existe un hermoso y sencillo portal de sillería, de arco plano con grandes dovelas y unas ménsulas de estilo románico únicas en su género en la arquitectura española de Santo Domingo. Mide el portal 2.40 metros de ancho por 2.60 de alto y se completa en el interior por un arco de refuerzo también de sillería.

Tiene la segunda planta cinco ventanas, una sobre el portal y dos en cada muro lateral. La pared posterior es totalmente maciza.

El techo ha sido cubierto de tejas curvas de barro, reproducidas de los restos abundantes aparecidos en las excavaciones arqueológicas.

Una puerta de madera tachonada de clavos con diseño idéntico a uno encontrado en el lugar, cierra la entrada al monumento.

En su interior, la planta presenta un amplio zaguán de cuyo fondo arranca la escalera, que, en forma de L, reproduce la que según las huellas descubiertas, existía antaño.

Dos grandes pilares de piedra se levantan en el centro del zaguán.

Dos recámaras o habitaciones ocupan los ángulos del fondo: en una se instala el pequeño museo de Ponce de León. En otra el despacho. Tales divisiones existieron en la casa, de acuerdo con las huellas encontradas.

El piso de ladrillo es una réplica del original, que fue en parte descubierto durante las excavaciones arqueológicas.

En la planta alta, cuyo techo de tejas curvas sobre vigas de madera de caya impresiona con su acentuada inclinación, los pilares de piedra de la planta baja se prolongan en ladrillo.

El entrepiso de madera está colocado precisamente en el nivel que, de acuerdo a los vestigios encontrados, tuvo el original.

Las ventanas de la planta alta son los únicos elementos que, por carecer de referencia, han tenido que ser inventadas, dentro, claro está, del estilo propio de las construcciones de la época.

En el salón de arriba la única señal de división ha sido aprovechada como recámara privada o dormitorio de Ponce de León y su esposa.

AMBIENTACION

La sola restauración del edificio, con su robusta y sobria arquitectura, hubiera sido, sin duda, de un gran valor monumental, pero carecería del calor humano que una ambientación adecuada podía proporcionarle.

Fue por ello que la Oficina de Patrimonio Cultural decidió amueblar el interior con algunos objetos auténticos de la época y con réplicas confeccionadas en el país sobre modelos existentes en el Alcázar de Colón.

De este modo, la figura de perfiles heroicos de Ponce de León y el recuerdo desvanecido de su familia, habrían de cobrar vida y el visitante, conocedor o no de



Amplia habitación de la segunda planta, cubierta de un techo de ladrillo de cuatro aguas de gran inclinación.

nuestra historia, estaría en capacidad de formarse una idea clara, expresiva y humana de lo que fue probablemente aquella mansión de uno de los más destacados conquistadores y colonizadores españoles.

La decoración y el mobiliario son sobrios y señoriales.

Un armario de grandes dimensiones de madera tallada, bancos que a la vez sirven de arcas y candelabros de hierro, destacan en el zaguán sobre el rojo del piso de ladrillo y contra las paredes pintadas de blanco a la usanza de antaño.

En la recámara de la derecha, se ha instalado el despacho del capitán español. Un escritorio, sillas fraileras, candelabros de hierro y antiguas armaduras integran el conjunto.

En la habitación de la izquierda podrán contemplarse en el museo, pequeño pero evocador, restos de objetos aparecidos *in situ*, entre los cuales destaca la única punta de lanza conservada de la época colonial. Otra pieza de gran interés es una plana de albañilería, que también se estima como única.

Además, figuran en sus vitrinas iluminadas, anillos de aperos enchapados en oro, fragmentos de cerámica de Talavera, mayólica, monedas españolas, clavos, estribos, herraduras y otros objetos que revelan la clase de vida de una familia del siglo XVI en un medio rural y un tanto hostil.

En la planta alta, diversos bancos y mesas adosadas a las paredes componen, con jamugas y candelabros, el mobiliario de la amplia estancia. En una de las mesas —réplica de una existente en el Alcázar— hay una joya original. Se trata de un pequeño bargueño con decoración de oro y policromada, adornada con columnista salomónicas de hueso.

También es auténtico un atril del siglo XV de madera que reposa sobre otra de las mesas.

Tanto el atril como el bargueño fueron traídos de España cuando se realizó la primera restauración del Alcázar de Colón.

Una rueca ambienta un rincón destinado a los miembros femeninos de la familia de Ponce de León.

Colgado de la pared del fondo se ve un antiguo repostero decorado con capelos cardenalicios y figuras de jarrones de azucenas.

En la recámara destinada a dormitorio, se ha colocado una cama reproducción de una existente en el Alcázar, al igual que el reclinatorio colocado ante una bellísima talla policromada de madera que representa una Virgen. La escultura se estima del siglo XV ó XVI.

Sobre la cama se ve un Crucifijo del siglo XVIII.

Un baúl de cuero, de evidente antigüedad, forma parte del mobiliario del dormitorio.

El director de la Oficina de Patrimonio Cultural, arquitecto Manuel E. Del Monte, informó que el 75 por ciento de la ambientación interior del monumento está integrada por réplicas de objetos antiguos ejecutadas en el país y el 25 por ciento restante por piezas originales que se encontraban en pésimo estado en los depósitos del Alcázar de Colón como resultado de la contienda de 1965 y que fueron restauradas por el señor Juan Fidelio Guzmán, funcionario de la OPC.

ENTORNO

Alrededor de la casa hay jardines en formación dentro de un área de ocho mil metros cuadrados. La mitad de los terrenos fueron donados por el señor Tarquino Perozo y la otra mitad fue adquirida por el Ayuntamiento de San Rafael del Yuma, en cuya jurisdicción está el monumento, por compra a la viuda Berroa.

La zona está rodeada en parte por potreros y en parte por cañaverales. Pero

mientras aquellos brindan una hermosa perspectiva con sus verdes y bien cuidados prados en los que paze el ganado, los campos de caña parecen sitiar al monumento e impiden la contemplación del río Yuma que discurre a escasa distancia.

Dentro del terreno se ha levantado una enramada típica de planta circular cobijada de cana, en cuyo centro hay un bar en donde se venderán refrescos. Alrededor de la enramada cuelgan árganas, sombreros de cana, macutos y otros artículos confeccionados por los artesanos de la región.

A la sombra de frondosos árboles de mango se han colocado bancos rústicos, para descanso de los visitantes.

También se ha construido una dependencia para servicios.

TRABAJOS

El costo de la restauración del monumento y de la casi totalidad de las dependencias, ascendió a RD\$83.000 y el de la ambientación fue de RD\$14.000.

Los trabajos de formación del proyecto estuvieron a cargo del arquitecto Rafael Ricart Nouel, quien también participó en el inicio de las obras, las cuales fueron ejecutadas hasta su terminación por el señor Juan Fidelio Guzmán, técnico restaurador de la OPC.

Guzmán, además, restauró los objetos auténticos de gran valor que forman parte del mobiliario de la Casa de Piedra de Ponce de León.

La ambientación interior y la museografía fue realizada por la Oficina de Patrimonio Cultural y las excavaciones arqueológicas por el señor Luis Chanlatte.

El doctor Ricardo Alegría, director del Instituto de Cultura Puertorriqueña, asesoró en la parte histórica y arqueológica.

PUNTO DE ATRACCION

Situada cerca de una carretera en construcción que une Higüey con Boca del Yuma, la casa fortaleza de Ponce de León habrá de ser un importante punto de atracción turística para quienes visiten la basílica de Nuestra Señora de la Alta-gracia, a 24 kilómetros de distancia, y para aquellos que vienen al país a disfrutar de las facilidades pesqueras de Boca del Yuma.

(14 de octubre de 1972)

Casa de la familia Davila
La mansión más completa de la colonia
El torreón de tres cuerpos

I. La mansión mas completa de la colonia

La única casa del período colonial que tuvo su fuerte propio y su capilla privada fue la de los Dávila, la cual contó también con un mirador que dominaba la desembocadura del río Ozama, mirador éste que todavía aparece en fotografías del tercer decenio del siglo XX y cuyas características arquitectónicas han sido reproducidas en el torreón levantado en la Casa de Tostado por la Oficina de Patrimonio Cultural.

Con tales elementos, la casa de los Dávila, situada en la calle de las Damas en las cercanías de la calle Mercedes, llegó a ser la más completa de las residencias privadas españolas, en opinión del doctor Manuel Mañón Arredondo, quien ha realizado investigaciones históricas acerca de los antiguos propietarios del edificio.

La Casa de los Dávila está actualmente ocupada por la Dirección General de Aduanas y su fachada ha sido objeto de una restauración reciente por parte de la Comisión Temporal de Ornato Cívico bajo la dirección técnica de los arquitectos Eugenio Pérez Montás, Roberto Bergés y Guillermo Santoni.

CASA DEL SIGLO XVI

La casa es, sin lugar a dudas, del siglo XVI.

El anexo de estrecho frente que la une actualmente con la casa de estilo gótico isabelino que lleva el número 13 de la misma calle Las Damas, es un edificio de hormigón que, al parecer, fue levantado en los tiempos modernos sobre una travesía que conducía al Fuerte Invencible y que, probablemente, fue la prolongación de lo que hoy es calle Luperón.

Al otro lado, es decir, entre la Casa de los Dávila y la capilla de los Remedios, se construyó en el siglo XVIII otro edificio sobre el solar en que, según los investigadores, debió estar el huerto de la familia y la residencia del capellán.

Cuando la Comisión de Ornato Cívico se decidió a trabajar en esta casa como parte de su plan de restauración de fachadas coloniales, los técnicos procedieron a despojar la fachada de los materiales modernos que ocultaban totalmente su carácter colonial, resultado de remodelaciones desafortunadas, la última de las cuales fue hecha posiblemente hace unos 30 años. Los arreglos cambiaron la disposición primitiva de la casa, alterando los huecos y ocultando portales, parte de los cuales fueron maltratados y deteriorados.

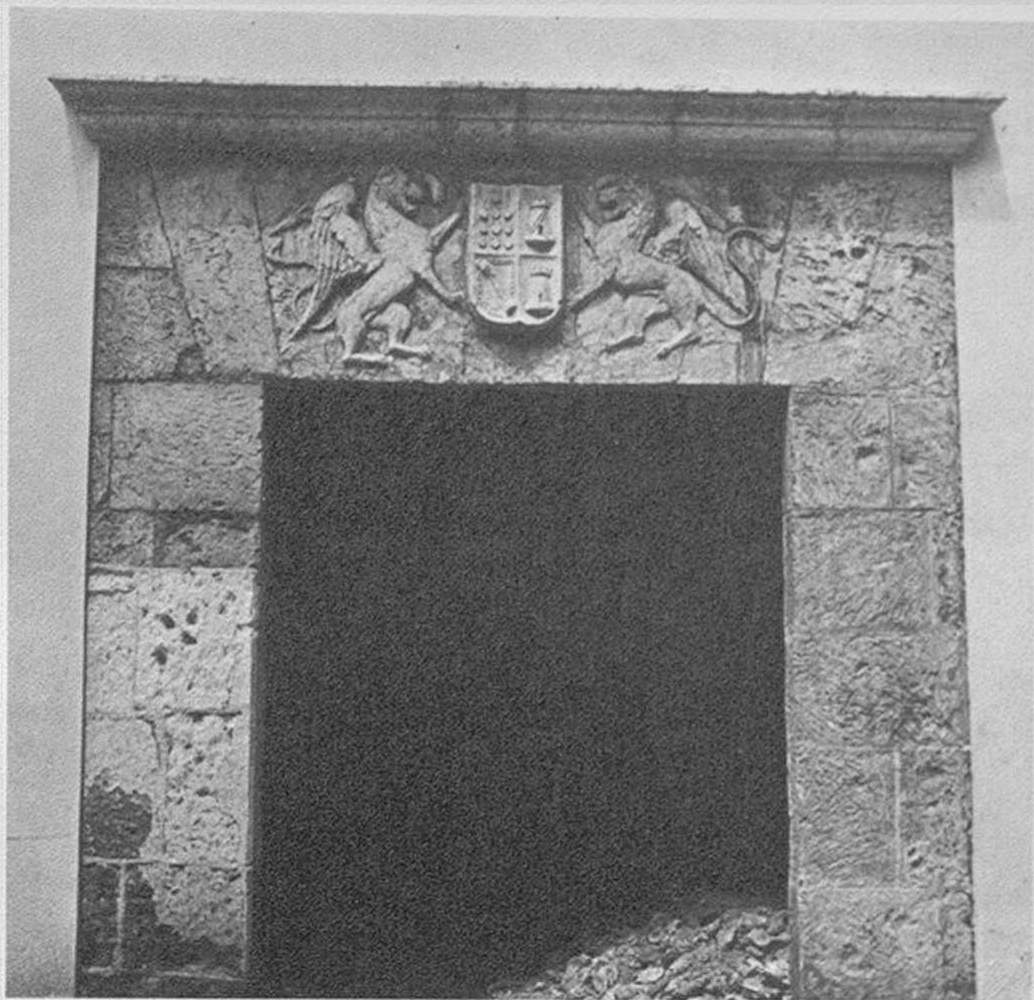
En tal forma habían transformado su apariencia que la parte del siglo XVI se identificaba a la vista con la construcción anexa de hormigón.

Al proceder a realizar los trabajos fueron eliminados tres tipos distintos de enlucidos y rellenos, lo que demuestra que hubo tres diferentes tratamientos sobre el muro.

Al ser despojada de los revoques, la casa mostró el sistema original de huecos que son los que se han mantenido en la restauración: en la primera planta dos portales de piedra y una ventanita con arco de ladrillo, y en la segunda tres balcones y dos ventanas.

PORTALES DE PIEDRA

Los dos portales de altura desigual en piedra de sillería bien elaborada, mostraban vestigios de escudos. La existencia de los blasones era mucho más notoria en la puerta más próxima a la capilla de los Remedios. En la otra, de mayor altura, eran apenas perceptibles.



Puerta con el escudo nobiliario de los Dávila.

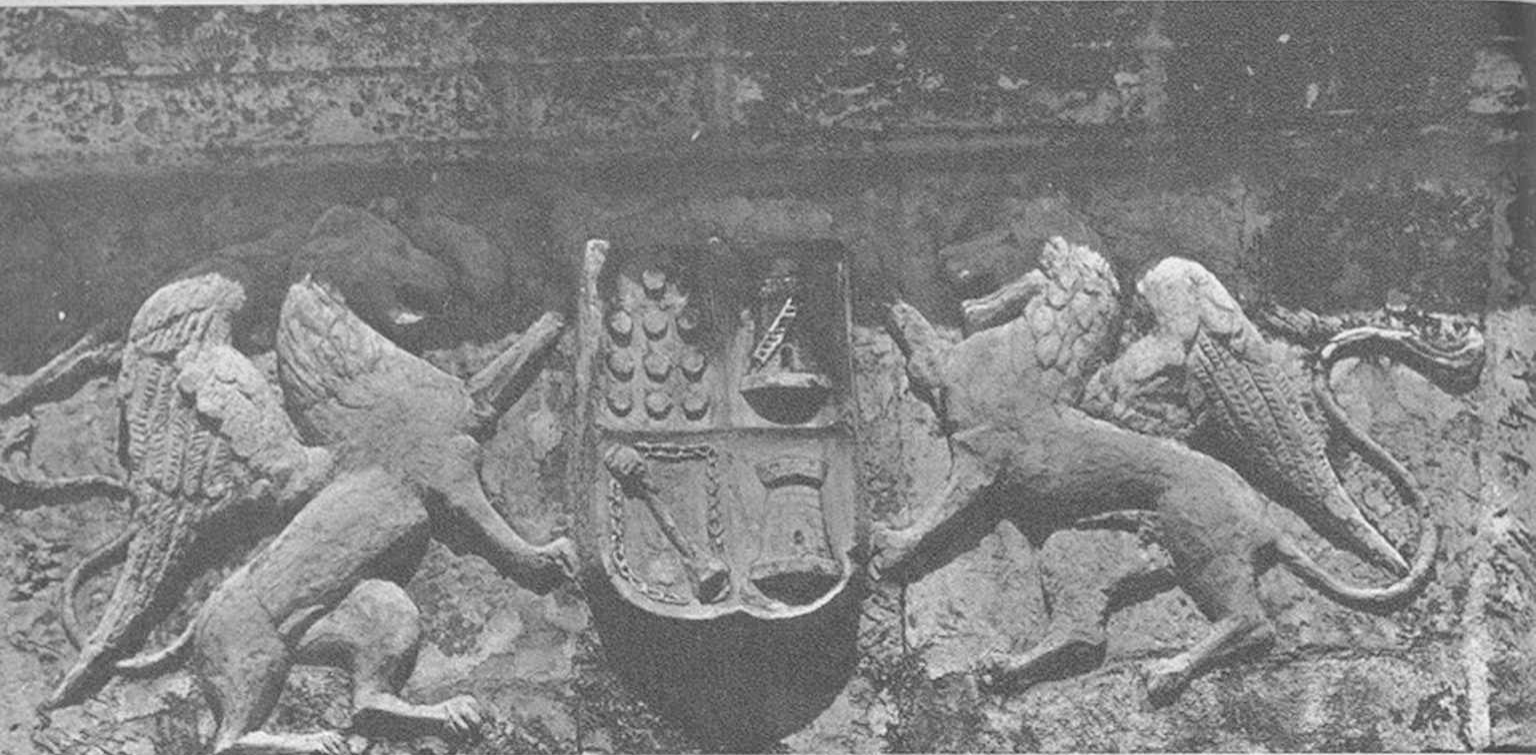
Las puertas limitadas en la parte superior por arcos planos de grandes dovelas, habían sido bárbaramente mutiladas. Aquella en la que las huellas de los escudos se conservaban más visibles, la jamba de la derecha y las dovelas habían sido rebajadas, mientras que la jamba de la izquierda fue ensanchada con un material mixto de ladrillo y fragmentos de piedra.

Terminadas las investigaciones, los encargados de la restauración procedieron a hacer un levantamiento de la fachada y se presentó éste a estudio de la Oficina de Patrimonio Cultural.

El criterio sustentado era el de llevar el edificio al siglo XVI. Como el material de los muros era de una mampostería muy pobre, casi tapia, se decidió cubrir la fachada de un pañete que luego fue pintado en color amarillo mostaza. Como es lógico, las piedras de sillería de los portales y los ladrillos de las ventanas quedaron al descubierto.

ESCUDO DE LOS DAVILA

La decoración nobiliaria que apareció sobre las dovelas del arco plano de una de las puertas mostraba vestigios de dos figuras quiméricas en posición rampante, con cuerpo y cola de león y alas y cabeza de águila. Sostenían el escudo de la familia, cuyos detalles habían desaparecido totalmente, aunque el espacio donde se había tallado se hacía evidente sobre la dovela clave, como puede observarse en las fotografías.



El escudo restaurado.

De la existencia de los escudos tenía noticia el historiador Luis Alemar, quien en su obra "Santo Domingo, Ciudad Trujillo", publicada en 1943, afirma que tanto la capillita de los Remedios como la casa tenían esculpidas las armas de los Dávila sobre sus portales.

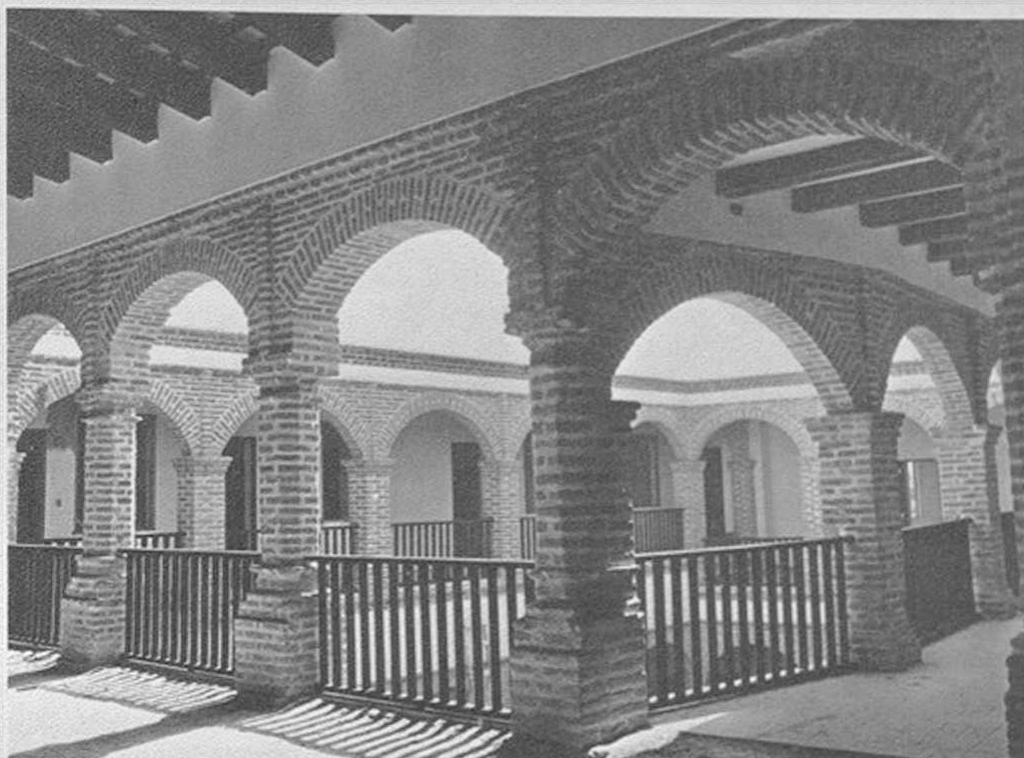
En la nota 40 de la indicada obra de Alemar se describe el escudo de la familia en la siguiente forma: "Escudo en cuatro cuarteles en el superior de la derecha diez roeles de plata en campo de oro; en el inferior de la izquierda, castillo en campo de rojo; en el inferior de la derecha banda engolada en campo de plata orlada con una cadena y en el superior de la izquierda, castillo en campo de sable".

Alemar acredita el dato al historiador Fray Cipriano de Utrera y agrega en la misma nota que una "disposición del Presidente Boyer ordenó a los jefes militares de la parte española o del Este hacer desaparecer de todos los edificios públicos y privados las armas de España y los escudos de familias nobles, para ser sustituidos por los de Haití, en 1830".

Debió ser en esa fecha cuando los escudos de los Dávila, tanto los de la residencia como los de la capilla, fueron destruidos por los invasores haitianos.

En posesión de tales datos, los restauradores, luego de llevar la puerta a su forma original, rellenando lo que había sido rebajado y eliminando lo agregado, decidieron completar el escudo y los monstruos alados que lo sostenían. Para ello, sin destruir lo existente, encomendaron al escultor español José Sánchez Borayta la ejecución del escudo en piedra artificial, el cual fue montado sobre las huellas existentes, con las cuales coincidía.

Pérez Montás explicó que el hecho de que la reconstrucción del escudo fuera hecha en piedra artificial y no labrado en piedra auténtica, se debió a que de este modo no era preciso desmontar las dovelas, lo que hubiera supuesto un cierto riesgo.



Las arquerías del patio de la casa de los Dávila.
Segunda planta.

DETALLES DEL INTERIOR

El arquitecto Teódulo Blanchard, de la Oficina de Patrimonio Cultural, ha hecho inspecciones a la Casa de los Dávila y la ha estudiado dentro de las limitaciones impuestas por el hecho de tratarse de un edificio que está siendo utilizado por una oficina del Gobierno y que, en consecuencia, no puede ser objeto de trabajos a fondo con fines de investigación.

Blanchard manifestó que se sintió particularmente atraído por esta casa cuando en un grabado del año 1893, que se encuentra en la Oficina de Patrimonio Cultural, vio reproducido en la parte que mira al río Ozama un mirador de techo a cuatro vertientes que coincide con el lugar ocupado por el edificio.

(En una fotografía facilitada por el señor Manuel Mendoza y fechada en el año 1926, todavía se observa claramente el mirador de la Casa de los Dávila a que se refiere Blanchard. La foto, firmada por Colorado, Puerto Rico, es una vista panorámica de la margen derecha del Ozama).

Blanchard pudo hallar vestigios de una escalera exterior que tampoco se conserva y que conducía al mirador cuadrado, cuyas líneas arquitectónicas han servido de pauta para el torreón de la Casa de Tostado.

Junto con el doctor Mañón Arredondo, el arquitecto Blanchard siguió los rastros de la casa y pudieron ambos llegar a la conclusión de que se trataba de un complejo de tres construcciones: la casa de la familia, el fuerte Invencible y la capilla de los Remedios, elementos que, junto con el mirador que se levantaba sobre el Ozama, la convertían en la más completa de las viviendas particulares de la colonia, aunque tal vez no la más opulenta, condición ésta que Blanchard atribuye a la Casa de Tostado.

Pudieron los investigadores observar el patiecillo central con arcadas, conservado sólo en parte, y dedujeron que el fuerte Invencible era una fortificación

particular construida, probablemente, cuando el Rey pidió a sus súbditos de la Española que contribuyeran al amurallamiento de la ciudad. El propietario de la casa no sólo colaboró en la obra sino que levantó su propio bastión. Al puerto se le llamó Invencible porque, en realidad, dada su ubicación, no podía caer sin antes rendirse la ciudad, dijo Blanchard.

El arquitecto de la Oficina de Patrimonio Cultural es partidario de que se haga una restauración interior completa y de que en los trabajos se incluya la demolición de la casa que se levanta entre la de los Dávila y la capilla de los Remedios, que es del siglo XVIII, a menos que en las investigaciones que se le lleven a cabo en ella se encuentre algún elemento de interés que amerite dejarla en pie.

También considera Blanchard parte importante de la restauración del interior la demolición de todos los agregados de hormigón.

FUERTE INVENCIBLE

Junto a la parte de la Casa de los Dávila que mira al río Ozama se conservan aún restos de murallas almenadas y huecos similares a los que han aparecido en otros lienzos de la parte fortificada de Santo Domingo. Se trata del fuerte Invencible.

Don Luis Alemar, en la página 116 de su obra citada más arriba, escribe al referirse a esta fortificación de la época española: "Continuando nuestro paseo por la margen derecha del Ozama, se encuentra El Invencible, antes San Alberto, un pequeño bastión que se conserva todavía en bastante buen estado, construido en el siglo XVII, el cual fue calificado por expertos militares de la época como inútil para la defensa, por su posición, aunque no lo parece, ya que él contribuía junto con la Plataforma, la fortaleza del Homenaje y el fuerte San Diego, a la defensa del puerto. Todo el material empleado en la construcción de dicho fuerte fueron sólidos sillares de piedra, simétricamente labrados. Tenía doce troneras para cañones, de las cuales algunas pueden verse todavía aunque tapiadas ignorantemente".

LA FAMILIA DAVILA

Investigaciones realizadas por el doctor Mañón Arredondo han hecho posible que se puedan conocer detalles relativos a la familia que construyó y vivió esa casa durante varios siglos.

Francisco Dávila, quien fuera regidor de la ciudad de Santo Domingo, vino a la isla en el séquito de don Nicolás de Ovando, contándose entre los colonos más ricos que se trasladaron a la Española a fundar nuevamente la ciudad y a fomentar empresas, al igual que el conquistador Rodrigo de Bastidas.

En el reparto hecho por Ovando en la calle llamada Las Damas, le tocaron a Francisco Dávila los del comienzo de la calle en la dirección norte-sur, esquina a Las Mercedes en la parte Este.

Además de regidor, Francisco Dávila fue, oidor de la Real Audiencia y encomendero de indios en 1514, dueño tal vez de más tierra que ningún otro colono.

Todavía en el siglo XVIII, un descendiente de Francisco Dávila, don Antonio Coca y Landeche, que tenía el título de alférez real, poseía la quinta parte de la isla.

Don Francisco Dávila instituyó mayorazgo en 1554 de todos sus bienes, casas, tierras y esclavos.

El instrumento notarial correspondiente ofrece datos importantísimos, entre ellos los límites de su vivienda (de una parte su capilla y de la otra las casas de piedra donde vive María de Alvarado).

En otra parte del documento, Francisco Dávila declara que tiene hecha y edificada "a propias costas y expensas una capilla junto a las casas de mi morada, que se dice Nuestra Señora de los Remedios, que cae enfrente de la calle que atraviesa las cuatro calles al río por la Audiencia".

En el expediente de un pleito judicial por uso indebido de los bienes de los Dávila, seguido contra el gobernador Ignacio Pérez Caro hay pormenores relativos a la construcción de una casa por las milicias en el solar entre la capilla y la vivienda de la familia Dávila.

El gobernador en cuestión acusó en 1712 a Don Antonio Coca y Oviedo, descendiente y heredero del mayorazgo, de abandono de éste y el fiscal decía que por "la deserción indicada, el Estado tenía derecho a ocupar cualquier propiedad o terreno y que los soldados habían reparado la capilla; y el solar donde se construyó el cuartel estaba abandonado con hierbas y en él se metían a pastar las bestias y profanaciones sucias que hacían los vecinos tirando allí basuras y desechos."

En el expediente, todos los vecinos declararon a favor de don Antonio Coca y de sus casas y propiedades e, incluso, del Fuerte Invencible que pertenecía a la misma familia y que era llamado, según tales documentos, el Fuerte de Don Antonio.

(7 de agosto de 1971)



El torreón de tres cuerpos, reconstruido durante los trabajos de restauración.

II. El torreón de tres cuerpos

Testimonios gráficos y orales coinciden en que la Casa de la familia Dávila, situada en la calle Las Damas, próxima a la capilla de los Remedios, tenía un torreón.

Una pintura de 1887 y una fotografía de la primera mitad del siglo XX muestran con irrefutable claridad que este elemento arquitectónico formaba parte de la construcción colonial.

Sin embargo, el edificio, hasta hace poco, no revelaba su existencia. Víctima de desgraciadas intervenciones y agregados, que le proporcionaban un aspecto moderno, la Casa de los Dávila, una de las más completas de la colonia, pasaba desapercibida a los ojos del amante de la vieja arquitectura.

Una restauración de su fachada, realizada en 1971 por la Comisión Temporal de Ornato Cívico, descubrió detalles interesantes del muro que mira hacia la calle. Pero como en aquel entonces no fue posible investigar el interior, ocupado a la sazón por oficinas de la Dirección General de Aduanas, no hubo medio de encontrar vestigios de esa parte importante de la residencia de la familia Dávila.

Una cosa era cierta: el cuerpo superior del mirador había sido demolido puesto que ninguna sección de la casa sobresalía por encima de las dos plantas en la forma mostrada por los documentos gráficos.

El resto de la torre, de existir, había sido absorbido por los agregados, integrándose al cuerpo de la construcción.

A mediados de este año de 1973, la Oficina de Patrimonio Cultural emprendió la tarea de restaurar varias casas de la acera este de la calle Las Damas para instalar en ellas un hostel. Entre ellas estaba la de Dávila.

Y en el curso de las investigaciones arquitectónicas —fecundas en sorpresas y descubrimientos— surgieron las huellas del torreón.

Eliminadas las capas de pañete del ángulo sureste de la casa, aparecieron las dos primeras plantas del mirador. La parte superior había sido demolida y sobre la segunda planta se había echado un techo de hormigón más alto que el nivel del entresuelo original, cuyas huellas se encontraron.

El torreón, en época anterior a la destrucción de su tercera planta, era un cuerpo aislado de la casa con excepción de la parte este que en el primer piso aparecía adosada al resto del edificio.

Hasta el momento no ha sido posible conocer la fecha exacta en que el torreón fue alterado y demolida su parte superior.

Ahora, terminadas ya las investigaciones, el torreón presenta en el segundo piso arcos de ladrillo abiertos en los cuatro lados: uno en los muros este y oeste y dos en los orientados hacia el norte y el sur.

Estas arcadas se encontraban cegadas al iniciarse los trabajos de restauración.

En opinión del arquitecto Manuel E. Del Monte, director de la Oficina de Patrimonio Cultural, la Casa de Dávila fue construida en dos etapas: la primera correspondiente a la sección oeste, llegaba hasta la arcada de columnas de piedra y en la segunda, edificada casi de inmediato, se incluyó el torreón y el martillo de la parte este en donde se ha descubierto una arquería bellísima de influencia mudéjar.

Toda la casa es anterior a la construcción de las fortificaciones que rodean esta parte de la ciudad y que, incluyendo el fuerte Invencible, corren junto a las casas coloniales de la acera este de la calle Las Damas.

TERCER CUERPO

El arquitecto Del Monte dio a conocer que el tercer cuerpo del torreón será reconstruido en la forma exacta en que aparece en los documentos gráficos disponibles: el óleo pintado en 1887 por Frade, un puertorriqueño que vivió muchos años en nuestro país, y la fotografía de 1926, un tanto distorsionada en su enfoque, pero capaz de mostrar los detalles del mirador.

Esta tercera planta del torreón de los Dávila, estaba abierta en sus cuatro lados por arcadas y se hallaba cubierta por un techo a cuatro aguas de ladrillo.

El director de la OPC manifestó que la reconstrucción de esta parte de la Torre se llevará a cabo "porque se trata de un elemento con escaso valor arquitectónico y si lo dejamos como está, es decir, incompleto, se está faltando a su autenticidad".

Del Monte agregó: "No completaríamos obras artísticas de cualquier época por no intervenir en una obra de arte, pero ésta es una obra de albañilería y en tales casos somos partidarios de completar un trabajo para darle mayor autenticidad histórica".

El director de la OPC hizo énfasis en que se habrá de dejar constancia clara y detallada de la parte del torreón que será objeto de reconstrucción.

LA TORRE EN 1916

La historia de la Casa de Dávila, y en consecuencia de su torre, podría ser un tema fascinante para un trabajo de investigación.

La biografía de los viejos edificios tiene un especial encanto y conocer pormenores de sus épocas de gloria y decadencia contribuiría a agregar un valor humano a su importancia como monumento de interés arquitectónico.

La Casa de Dávila en el año 1916 estaba ocupada, según el testimonio del licenciado Francisco Elpido Beras, por el Hotel Cibao, del cual era propietario Tadeo Martínez, "señor de edad madura, bastante alto, de abundantes mostachos y comúnmente sentencioso al hablar".

"Para este tiempo", recuerda el licenciado Beras, "había alojados en el hotel algunos estudiantes del interior, quienes después del mediodía se iban al cuerpo superior del torreón a respirar el fresco aire que por aquella altura transitaba y holgarse en conversaciones propias de su condición".

"Acostumbraba yo, que estuve hospedado en el hotel entre junio y julio del mencionado año de 1916, subir al torreón", agrega nuestro informante. Y recuerda "como si lo estuviera viendo, que había allí clavadas, una frente a otra, dos viejas y gruesas argollas de hierro. Se comentaba que en ellas colgaba una hamaca, para sus siestas, el general Pedro Santana, que habitó allí algún tiempo".

En aquella época frecuentaba también al lugar el ingeniero Mauricio Alvarez y otras personas fallecidas ya o que, según señala el licenciado Beras, "no están en condiciones intelectuales para tales evocaciones".

El hotel existía en 1922, pero había sido trasladado al frente, en una de las casas laterales al Panteón Nacional.

LOCAL DE SOCIEDAD

El tercer cuerpo del torreón de la Casa de Dávila fue algunos años después el lugar donde se fundó la sociedad Acción Cultural.

El poeta Franklyn Mieses Burgos, cuyos conocimientos sobre la ciudad de Santo Domingo son realmente extraordinarios, recuerda que en un año que bien pudo ser el 1929, el 1930 ó el 1931, se reunía en el mirador de la torre, es decir en su tercera planta, un grupo de intelectuales.

En la Casa de Dávila tenía su almacén un negocio de frutos del país propiedad de la firma Ricart. Uno de sus empleados era primo del licenciado Manuel Arturo Peña Batlle y por su mediación, los propietarios del edificio cedían de noche el cuerpo superior de la torrecilla a los entonces jóvenes intelectuales dominicanos.

El grupo, del que formaba parte Mieses Burgos, fundó allí la sociedad Acción Cultural presidida por Peña Batlle y fue en aquel reducido y aireado local donde los miembros de la sociedad celebraban sus sesiones. Más tarde, el grupo pasó a la Biblioteca Municipal.

La torre, según recuerda Mieses Burgos, era de tres cuerpos y los vanos de la segunda planta permanecían cerrados al paisaje con maderas. La sociedad se reunía en el piso tercero, abierto en sus cuatro costados por arcos: dos en cada lado. La parte superior de la baranda era de ladrillos colocados transversalmente.

En el interior del torreón, había a lo largo de las paredes un banco corrido que formaba parte de la misma construcción. Los Ricart lo tenían cubierto por cojines forrados con lona de barcos y rellenos de paja.

El asiento era alto, hasta el punto de que las personas de mediana estatura no podían, al sentarse, tocar el suelo con los pies.

Como único mueble, los miembros de Acción Cultural disponían de una mesa de pino que subían de las oficinas del almacén para que sirviera en las sesiones como mesa del presidente de la sociedad.

Acción Cultural duró un año y luego se transformó en otra entidad bajo el nombre de Atenea, con intención política en contra de Trujillo. Atenea se fundó en una casa de la calle Mercedes, junto al edificio donde hace unos años, existía la papelería de Svelti, y que hoy se integra al Museo de las Casas Reales.

Franklyn Mieses Burgos no puede precisar la fecha exacta en que el tercer cuerpo del torreón de la Casa de Dávila fue demolido, pero considera que debió ser alrededor de 1935.

Los testimonios del licenciado Beras y del poeta Mieses Burgos vienen a corroborar lo que revelan el óleo pintado por Frade en 1887 y la fotografía tomada en 1926. Esto es que la Casa de Dávila poseía un torreón de tres cuerpos, el último de los cuales, cubierto con techo de cuatro vertientes y abierto al paisaje por una arquería, fue demolido hace unas décadas.

La reconstrucción de esta planta vendrá, pues, a devolver su apariencia original a la Casa de la familia Dávila, la cual, junto a los edificios contiguos, será destinada, cuando los trabajos de restauración lleguen a su fin, a un establecimiento hotelero que llevará el nombre de Hostal de Nicolás de Ovando.

(15 de diciembre de 1973)

la casa de los jesuitas

Residencia del siglo XVI

Residencia del siglo XVI

El edificio colonial de dos plantas conocido por el nombre de Casa de los Jesuitas, ha sido restaurado y ya está utilizándose para alojar diversas dependencias del Museo de las Casas Reales, del cual forma parte.

Los trabajos, a cargo de los arquitectos Eugenio Pérez Montás y Manuel Valverde, han logrado rescatar de una inminente ruina a una valiosa muestra de la arquitectura civil de los primeros años de la colonización española.

La Casa de los Jesuitas se encuentra ubicada en la calle Las Damas esquina a Mercedes, en un ambiente evocador al que se integran las Casas Reales, la capilla de los Remedios, el Reloj del Sol, la Casa de Dávila y la de las Gárgolas, la antigua iglesia de los Jesuitas, hoy Panteón Nacional y la Casa de Nicolás de Ovando.

Sus muros construidos en piedra y sin decoraciones especiales, imprimen a la fachada un aire austero y recio.

Estas paredes, al través de los siglos, sufrieron numerosos cambios e intervenciones que obligaron a los restauradores a realizar en ellas difíciles trabajos. Los vanos, principalmente, fueron afectados en su totalidad, porque mientras se tapiaban los que existían, se abrían otros en distintos lugares, lo que contribuyó a que muchas de las piedras originales fueran sustituidas por materiales pobres que utilizaban como relleno de los huecos.

Se ha conseguido, sin embargo, dar unidad al exterior a base de revestimientos de piedra que no desentonan de las áreas originales conservadas.

La casa, cuya planta se desarrolla en forma de L, cubre un área aproximada de 800 metros cuadrados. Su interior ofrece el estilo típicamente mudéjar de la mayor parte de las casas dominicanas de igual época.

Esta característica se manifiesta especialmente en la arquería de ladrillo que encuadra en el alfiz morisco y que en la Casa de los Jesuitas tiene dos vanos y se

La Casa de los Jesuitas construida en piedra,
es sobria y severa.



repite en la segunda planta. Los arcos, divididos por una columna de fuste ochavado, son peraltados y el ladrillo en que están contruidos tiene un color muy claro, lo que, de acuerdo con el historiador de arte Enrique Marco Dorta, indica una gran antigüedad. Las columnas laterales, también de fuste ochavado, aparecen adosadas a las jambas.

Esta arquería relaciona el interior de la casa con el patio, en el cual se han encontrado un pozo y un aljibe de considerable profundidad. El fondo del patio colinda con la iglesia de los Jesuitas construida en fecha muy posterior a la casa que nos ocupa. Al oeste del patio, un muro la separa de la Casa de las Gárgolas.

En el piso superior, el edificio presenta en los muros que miran al patio la peculiar cornisa de ladrillos colocados en forma de dientes de sierra, elemento puramente mudéjar, y que es casi una constante en las casas coloniales de Santo Domingo.

El interior de la Casa de los Jesuitas presenta puertas de ladrillo con arcos rebajados que comunican entre sí varias de las dependencias de la vieja residencia.

El arquitecto Pérez Montás informó que la distribución original del edificio ha sido respetada, aunque dijo que de algunos elementos importantes como la escalera y la entrada principal, no fue posible hallar vestigios y los restauradores se atuvieron a ejemplos existentes en casas de igual época y categoría.

En los trabajos de puesta en valor del edificio, fue comprobado que el nivel del entrepiso original había sido alterado, pero debido a que las intervenciones modernas son de una extraordinaria solidez, se mantuvo el entrepiso hallado al iniciar las obras.

En cuanto a los techos, los de la planta baja han sido cubiertos con un artesonado y los del piso alto con sencillas vigas de hormigón forradas de madera.

Desde la galería de la planta alta se observa parte de la iglesia de los Jesuitas y la arquería de la Casa de las Gárgolas.



El patio
a través de los arcos
de la planta baja.



Entre los elementos arquitectónicos antiguos que han podido ser escatados, se encuentra una parte de un poyo de piedra perteneciente a una ventana que mira hacia la calle de las Mercedes. Se ha mantenido en su sitio, como demostración de las formas características de las casas coloniales.

HISTORIA DE LA CASA

La llamada Casa de los Jesuitas es una de las hechas construir por Nicolás de Ovando en la acera oeste de la calle Las Damas.

Este dato hace remontar la edificación a comienzos del siglo XVI, y, en consecuencia, se trata de una de las casas más antiguas de la ciudad de Santo Domingo.

En el censo de armas de 1528, se registran los nombres de las personas que habitaban las casas de la calle Mercedes, correspondiendo la primera de las cuatro visitadas, que coincide con la que nos ocupa, a Hernando Caballero.

Se ignora hasta el momento quién fue la persona que cedió esa casa y las contiguas a los jesuitas, quiénes la vivieron antes de terminar su iglesia, pues ya en 1740 residían en ella los miembros de la orden fundada por San Ignacio de Loyola.

De acuerdo con un documento, tales casas pertenecían a los jesuitas desde el año 1711.

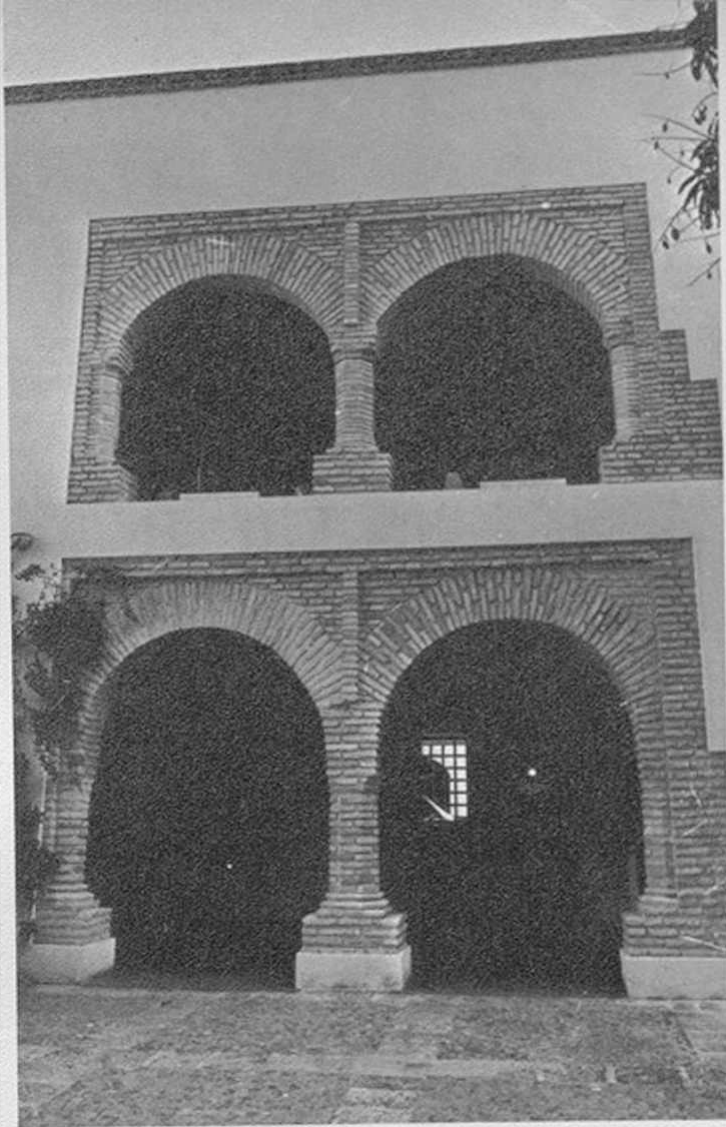
Se sabe, también, que en ellas se ofrecían clases y hasta se tiene noticia, según informó el arquitecto Pérez Montás, que allí funcionaba la Universidad de Santiago de la Paz, en un tiempo Colegio de Gorjón.

El hecho de haber pertenecido durante varios años a la Compañía de Jesús, determinó que la casa recién restaurada recibiera el nombre de Casa de los Jesuitas, con el que tradicionalmente se la conoce.

Hasta el momento no se ha trazado con detalle la historia de esta casa desde la expulsión de los Jesuitas en el año 1767.

En fecha relativamente reciente perteneció a la Sucesión Ricart, propietaria de varios inmuebles situados en la zona.

El Estado la adquirió hace unos años. Luego de la contienda civil de 1965



La influencia mudéjar es notoria en la arquería de ladrillo blanco.

fue invadida por numerosas familias de escasos recursos económicos y la situación de deterioro alcanzada por la vieja construcción colonial llegó a ser realmente alarmante.

Desocupada para su restauración, los trabajos fueron encomendados por la Presidencia de la República a los arquitectos Pérez Montás y Valverde, quienes los han llevado a cabo simultáneamente con las obras de restauración de los palacios de la Audiencia y de los Gobernadores, que integran el conjunto que ha sido denominado Casas Reales.

En el edificio, de acuerdo a las informaciones ofrecidas por los arquitectos restauradores, están siendo instaladas varias dependencias del museo.

LEYENDAS

Como ocurre en la mayoría de las viejas casonas coloniales, esta que nos ocupa tiene su leyenda de apariciones y de espíritus.

Pero mientras en otros edificios de la ciudad intramuros los seres fantasmagóricos que la gente asegura que vagan de noche por las amplias estancias de las casas son damas de blanco ropaje o espíritus de ahorcados o suicidas, los que habitan esta residencia que fue un día convento, son las ánimas de religiosos jesuitas, las cuales, al decir de quienes creen en tales cosas, se mueven entre las sombras abriendo y cerrando puertas y empujando muebles, sin que sus formas sean visibles para los ojos humanos.

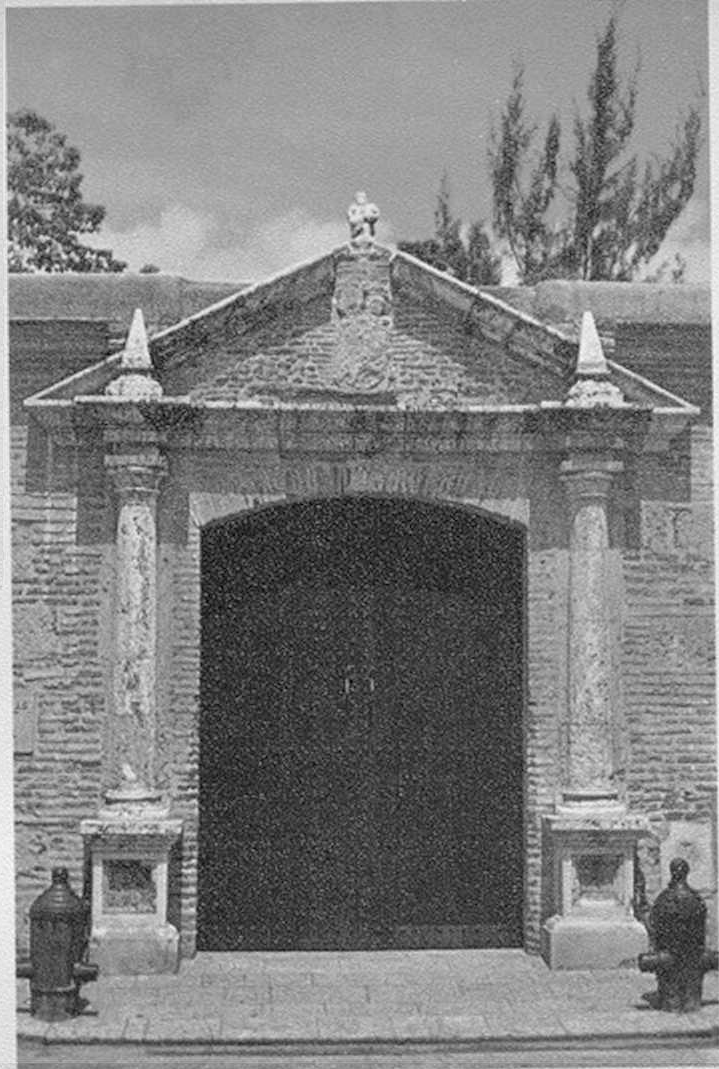
(16 de febrero de 1974)

CASA DE RODRIGO DE BASTIDAS

Descripción e historia
Terminan la restauración

El portal dieciochesco muestra la huella de un escudo.

Detalle del portal de la Casa de Don Rodrigo de Bastidas. Sobre la huella del escudo una imagen de piedra de Santa Bárbara.



I. Descripción e historia

Don Rodrigo de Bastidas fue un importante personaje de los primeros años de la colonia, hasta el punto que fray Cipriano de Utrera afirma que “después del apellido Colón, ninguno como el de Bastidas fue más ilustre ni más prócer en la ciudad de Santo Domingo”.

Y según un antiguo documento, sirvió a Su Majestad en cargos “muy preeminentes y en descubrimiento de tierra con mucha costa y pérdida de su hacienda y de su vida”.

El capitán Rodrigo de Bastidas, en efecto, fue Adelantado en Santa Marta, hoy Colombia, provincia que descubrió y conquistó para la corona de España, luego de haber desempeñado en Santo Domingo los cargos de almorarife mayor y alcalde Ordinario de la villa. Sus restos mortales fueron traídos desde Cuba, donde murió como resultado de un atentado cometido en 1527 y reposan en la capilla de la Catedral Primada de América donde se halla el monumento funerario de su hijo, el obispo Rodrigo de Bastidas.

Al igual que otras figuras destacadas de la colonia, el capitán Rodrigo de Bastidas hubo de construir morada en la primera calle de la más vieja ciudad del Nuevo Mundo: la vía que hoy conserva el nombre de Las Damas.

Hay irrefutables testimonios de la existencia de la casa de Bastidas, que habría de ocupar luego su hijo, el Prelado ilustre, y su nieto, con idéntico nombre, quien, casado con una hija del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, desempeñó a la muerte de éste el cargo de alcaide de la Fortaleza.

En la institución del Mayorazgo de Dávila, de fecha 22 de agosto de 1554, se



En la amplia arquería de ladrillo
dos viejos coches
son un recuerdo evocador del pasado.

menciona y ubica la casa del Obispo Rodrigo de Bastida; en crónicas que relatan la invasión de Drake, en 1586, se señala que la muerte del bachiller Francisco Tostado de la Peña, provocada por una bala de cañón lanzada por los invasores, ocurrió, precisamente, delante de la casa de Bastidas, en la calle Las Damas.

Junto a la Fuerza se conserva el edificio que a través de los siglos ha sido considerado la residencia construida por el adelantado Rodrigo de Bastidas, quien llegó a Santo Domingo en los primeros años del siglo XVI (1502).

La edificación de tres mil metros cuadrados no ofrece hoy en día el aspecto característico de las residencias coloniales. Sus amplias naves, estrechas y alargadas, que se desarrollan en plano rectangular alrededor de un patio, más semejan almacenes para mercancías que estancias destinadas a la vida familiar.

Y es que la casa, a través de los años, ha experimentado cambios, sufrido intervenciones y cumplido funciones diferentes entre las cuales, una de ellas, parece que fue la de depósito, hecho no extraño si consideramos las atribuciones especiales de un almojarife.

La fachada está integrada a la parte exterior del muro de la Fortaleza. Sólo un pequeño portal de líneas neoclásicas en cuya parte superior aparece una pequeña imagen de piedra de una Virgen o de Santa Bárbara, rompe la monotonía de muros y ventanas.

En el interior, los elementos arquitectónicos más destacados y valiosos son los vanos rematados por arcos de características distintas, aunque construidos

todos ellos en ladrillo: se observan arcos adintelados, de medio punto, rebajados, peraltados y un arco trilobulado, el más interesante y raro del edificio.

Las fechas exactas de las diferentes secciones de la vieja casona, no han sido todavía establecidas, pero al parecer, la crujía oeste, paralela y contigua a la calle Las Damas, es la más antigua. Y es en ella donde el arco trilobulado fue encontrado por los restauradores al liberar el muro de pañete y pintura.

La mansión de Rodrigo de Bastidas es objeto actualmente de trabajos de remodelación y puesta en valor con el fin de instalar en ella un departamento de las Casas Reales dedicado a cerámica y arquitectura histórica.

Las obras se realizan en forma acelerada con el propósito de que para el mes de febrero del año próximo estas dependencias de las Casas Reales puedan estar en servicio.

DESCRIPCION DE LA CASA

La amplitud y la peculiar distribución de la Casa de Rodrigo de Bastidas se prestan realmente al destino que le será dado al edificio que incluye no sólo un aspecto museográfico y de laboratorio de restauración, sino un departamento dedicado a talleres artesanales y artísticos, donde se facilitará a los pequeños artesanos medios y equipo para trabajar Cerámica bajo la dirección de expertos y donde podrán, además, ofrecer al público en venta el producto de su trabajo.

Una descripción de las distintas partes de la casona permitirá comprender las múltiples funciones a las que será destinada.

El acceso al edificio se hará por el portal neoclásico de la calle Las Damas, en cuyo frontón se colocará sobre las huellas aparecidas de un viejo escudo, las armas del rey Felipe V, trabajo que está siendo tallado en piedra por los canteros al servicio de las Casas Reales.

Un vestíbulo pequeño, que divide la primera crujía, tendrá en un nicho original descubierto sobre un dintel paralelo al portal, el escudo de la familia Bastidas, que también está siendo tallado ateniéndose a las recomendaciones hechas por un especialista español en Heráldica.

Las distintas habitaciones del ala norte de esta primera crujía, comunicadas entre sí por puertas de ladrillo con arcos de medio punto, servirán para alojar el museo de arquitectura histórica, destinado muy especialmente al estudio de los materiales de construcción.

En sus salones se exhibirán materiales y elementos arquitectónicos procedentes de los edificios coloniales de la ciudad de Santo Domingo; planos y otros documentos capaces de reflejar la historia de la arquitectura.

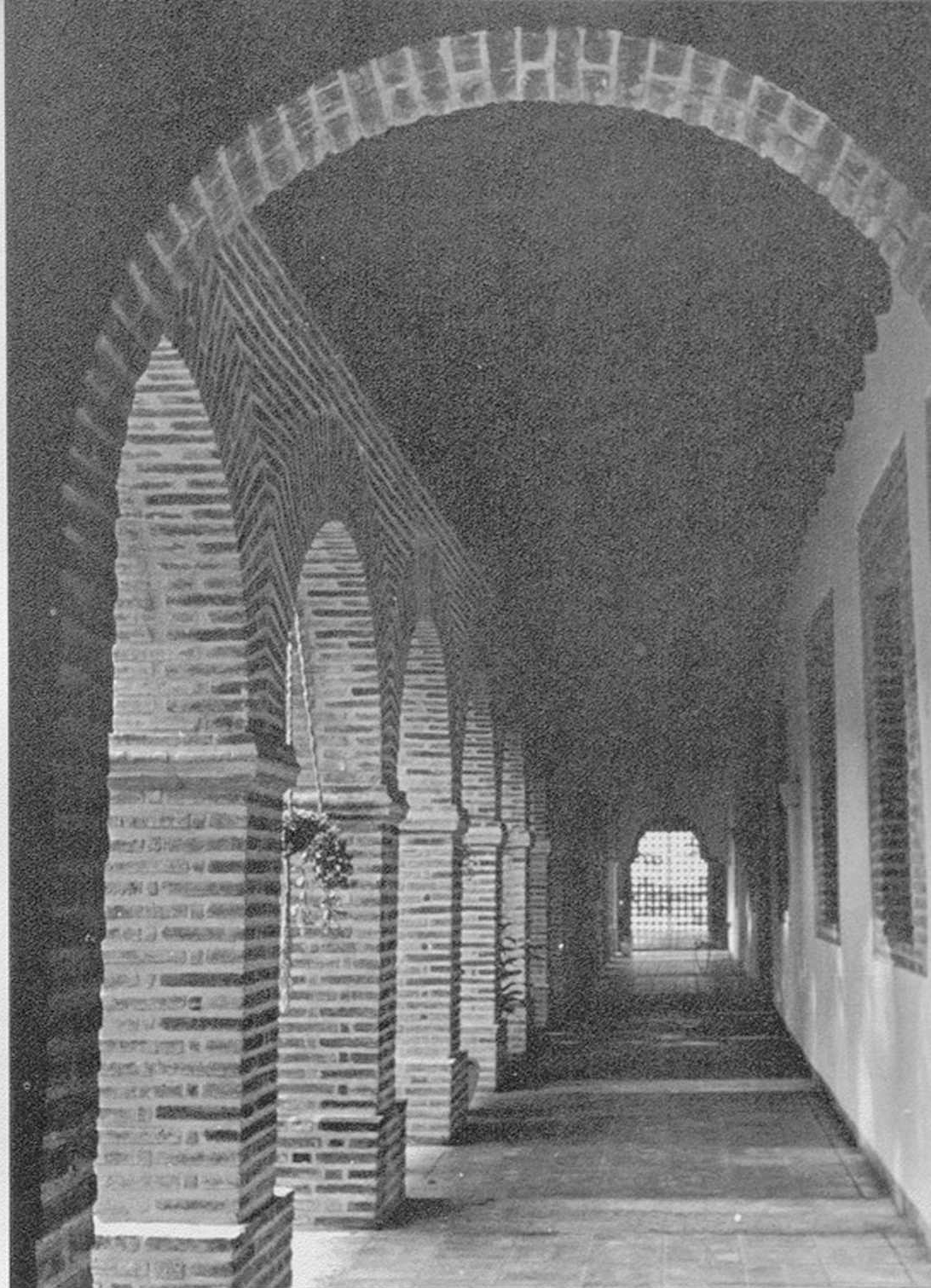
La parte dedicada a museografía de cerámica ocupará varias habitaciones de la primera crujía y también salones de la crujía sur, perpendicular a la calle Las Damas.

La extraordinaria cantidad de material cerámico encontrado en los distintos monumentos coloniales objeto de restauración, permitirá ofrecer al público una perspectiva muy amplia de estas piezas tan estrechamente vinculadas a la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad.

De acuerdo con declaraciones de la museógrafa María Nieves Sicart, curadora del museo de las Casas Reales, en el museo de cerámica de la Casa de Rodrigo de Bastidas se dará no sólo una visión general de la mayólica dominicana sino que abarcará, además, muestras procedentes de otros países americanos, para así establecer relaciones e influencias.

El material mismo de la casa, dijo la señorita Sicart, se integrará a la exposición, refiriéndose con ello a los materiales de construcción que, como el ladrillo y la piedra, podrán ser contemplados *in situ* en los elementos arquitectónicos.

Al fondo de la arcada se abre una puerta que comunica con la explanada de la Fortaleza.



Los objetos se exhibirán en vitrinas y paneles, con una museografía muy moderna y con un objetivo esencialmente didáctico.

En el sector del museo de cerámica se encuentra el viejo aljibe, de gran profundidad, que formará parte importante de una de las salas de exhibición.

El resto de la crujía sur, dividida en dos naves separadas por muros perforados por ventanas altas, algunas de ellas ciegas, será ocupado por las dependencias del taller de artesanía, compuesto por el taller artístico creativo, el taller de artesanos, la sala de profesores, los hornos, los lavaderos y un salón destinado a librería y tienda del museo, donde los artesanos podrán adquirir a precios bajos los materiales para su trabajo.

A través de una puerta de escasa altura que se abre sobre el antiguo camino

de ronda, se pasa a los secadores, desde donde se contempla una amplia vista del río Ozama y de la orilla opuesta a la ciudad.

En el ala este del edificio funcionará el laboratorio de restauración de cerámica antigua, un salón arqueológico y los servicios sanitarios.

Los depósitos de materiales arqueológicos, y una sala destinada a conferencias y proyecciones, se situarán en el ala norte, la de menos interés arquitectónico de la casa.

El patio, muy amplio, será habilitado para la venta de artículos de cerámica elaborados por los artesanos y artistas.

La señorita Sicart informó que el taller-escuela de cerámica tendrá tres vertientes distintas: en primer lugar se harán reproducciones de cerámica histórica; en segundo, cerámica que podría denominarse folklórica, y, por último, creación artística.

Especialistas en cerámica dirigirán y encauzarán las actividades del taller, departamento éste que está planificado para facilitar la labor de pequeños artesanos sin medios económicos.

El arquitecto Eugenio Pérez Montás, quien con el arquitecto Manuel Valverde tiene a su cargo la restauración de la Casa de Rodrigo de Bastidas, reveló que se firmará un acuerdo con el gobierno español para asistencia técnica y que el gobierno venezolano cooperará también facilitando los servicios del profesor José María Cruxent, quien organizará el departamento y asesorará en la exhibición museográfica.

ARMAS DE BASTIDAS

Los estudios sobre las armas de la familia Bastidas fueron encomendados por las Casas Reales al señor Angel L. López, especialista en Heráldica, quien rindió un informe en el que se puntualizan detalles sobre el escudo de los Bastidas y se da a conocer el origen del apellido.

De acuerdo con tales datos, la familia Bastida, Bastidas o La Bastida, es oriunda de Lérida, Cataluña, descendiente de Juan Ruiz Begado, inventor de la máquina de guerra medieval llamada "bastida", cuyo nombre adoptó el apellido.

De allí pasó a distintas partes de la península ibérica, entre ellas Andalucía, donde llegó pluralizado.

El señor López describe las armas de la familia del primer conquistador de la provincia de Santa Marta de la siguiente forma: escudo cuartelado: 1º y 4º, en campo de gules un castillo, de plata, siniestrado de una bastida que apoya su puente en una ventana, y a la puerta del castillo un león, de oro, encadenado; 2º y 3º en campo de sable, una estrella, de oro. Escudo timbrado de casco o celada de hidalgo español y lambrequines.

Según afirma Luis E. Alemar en su obra *La Catedral de Santo Domingo*, las armas de esta familia se conservaban en la capilla de su nombre en la Catedral de Santo Domingo, pero fueron destruidas por los haitianos. Las armas estaban, al decir de Alemar, encima del arco de la entrada de la capilla.

Alemar coincide exactamente en la obra señalada con el especialista español en las características del escudo de la familia Bastidas.

En cuanto al escudo que figuraba en el frontón del portal neoclásico de la calle Las Damas, que da entrada a la Casa de Rodrigo de Bastidas, el señor López afirma que "la huella de dicho escudo es perfectamente delimitada, correspondiendo por el tipo de corona a un escudo de la monarquía española del siglo XVIII. Sin embargo de ser un escudo real se echa en falta a su alrededor el collar de la Orden del Toisón, generalmente acompañante siempre de escudos realengos, aunque a veces dicha omisión buenos precedentes tenga".

Las plantas armonizan
con la gracia
de los arcos.



Luego de consideraciones relacionadas con el estilo arquitectónico de la fachada de la Casa de Rodrigo de Bastidas, el heraldista español concluye conjeturando que el escudo de armas reales citado puede situarse entre el final del reinado de Felipe V (1746) y el comienzo del de Fernando VI (1746 a 1759).

“Como ocurre que entre uno y otro monarca de la dinastía borbónica no hubo cambio de ningún tipo en orden al blasón usado por ambos monarcas, creemos que el blasón a adoptar en miras a la reconstrucción de la huella arqueológica—heráldica que campea en el susodicho frontón, debe ser el adoptado por Felipe V y continuado en el uso por Fernando VI”, apunta en su informe el señor López.

MAYORAZGO DE BASTIDAS

El Obispo Rodrigo de Bastidas, hijo del Adelantado de Santa Marta, fundó el 24 de mayo de 1551, junto con su madre, doña Isabel Rodríguez de Romero Tamaris, un mayorazgo con los bienes de su padre.

Su primer poseedor, hijo de Fernando de Hoyos y de doña Isabel Bastidas, y nieto del primer Rodrigo de Bastidas y sobrino del Obispo, cambió su nombre de Fernando de Hoyos, igual al de su padre, por el de su abuelo y el de su tío, es decir, Rodrigo de Bastidas, para poder beneficiarse así del mayorazgo.

Jerónimo de Alcocer, en su Relación de la Isla Española, escrita en 1650, dice al hablar del segundo Rodrigo de Bastidas que era natural de Sevilla, donde “fue colegial de un colegio”, cuyo nombre no ha podido averiguar. Agrega que siendo él deán se labró la Catedral y se acabó hasta la puerta principal que sale a la plaza —la de la parte sur— como lo muestra la lápida que está en la dicha puerta y cuyo texto íntegro transcribe el cronista.

Alcocer señala más adelante que este Rodrigo de Bastidas fue presentado por Obispo de Venezuela y fue gobernador de aquella gobernación nombrado por la Real Audiencia de Santo Domingo y después fue promovido para Obispo de San Juan de Puerto Rico y murió en Santo Domingo donde fundó un mayorazgo de los bienes adquiridos y heredados en cabeza de un sobrino suyo.

El Obispo Bastidas está enterrado en la Catedral de Santo Domingo, en una capilla que fundó y dotó y, según Alcocer, “fue recibido en opinión de Santo y murió virgen”

Otros Rodrigo de Bastidas heredaron el mayorazgo y residieron, sin duda, en la casona de la calle de Las Damas. Su linaje emparentó con ilustres familias dominicanas y el apellido, al través de los años, ha adoptado la forma de Lavastida.

(13 de septiembre de 1975)

II. Terminan la restauración

Los trabajos de restauración de la Casa de Bastidas, edificio colonial situado en la calle Las Damas, junto a la Fortaleza, han sido terminados.

La hermosa mansión solariega, será inaugurada el próximo lunes y sus dependencias servirán de sede a varias instituciones de carácter cultural.

La fundación de la casona se remonta a los primeros años del siglo XVI y fue el adelantado Rodrigo de Bastidas, figura prominente de la colonia y descubridor y conquistador de Santa Marta, quien edificó la morada para su residencia familiar.

En opinión del arquitecto Eugenio Pérez Montás, quien junto al arquitecto Manuel Valverde tuvo a su cargo la restauración del monumento, la construcción de la casa denota, por lo menos, dos épocas claramente diferenciadas.

“Su crecimiento casi biológico”, comentó el arquitecto restaurador, “prosiguió a través de los siglos hasta llegar a nosotros desvertebrada y caótica”.

Destino frecuente en este tipo de construcciones del período español, que sufrieron con el paso de los siglos ampliaciones, divisiones, demoliciones parciales, abandono y miseria.

Los arquitectos a cargo de las obras de puesta en valor de la Casa de Bastidas han perseguido superar tales modificaciones perturbadoras estableciendo la unidad del conjunto, integrando las distintas partes y reconstruyendo, en el mínimo de los casos, áreas plenamente justificadas por las investigaciones arquitectónicas, la documentación histórica y el funcionamiento a que estará sometido el monumento en el futuro.

En el patio central, por ejemplo, se ha hecho una reconstrucción de las arquerías en dos de sus lados, trabajando sobre las huellas de los pilares aparecidos en las excavaciones.

A juicio de Pérez Montás, la fisonomía restaurada de este sector de la mansión colonial, aunque responde a un criterio básicamente dieciochesco, manifiesta, sin embargo, detalles interiores originales del siglo XVI, especialmente en sus puertas.

“Las galerías de este espléndido patio”, dijo el arquitecto restaurador, “fueron construidas guiándonos más por los vestigios aparecidos que por un importante documento gráfico de la época en que la casa era utilizada como cuartel de milicias, cuando la mayoría de sus salas aparecían destinadas a cuarteles de batallones, almacenes de cal y ladrillos de las fortificaciones, y plaza para ejercicios de la tropa”.

El patio, alrededor del cual se desarrollan las distintas dependencias de la inmensa mansión colonial, mide aproximadamente dos mil metros cuadrados y servirá, a la vez, de núcleo de unión y de elemento aislador de las actividades de los distintos departamentos que funcionarán en el edificio.

Una jardinería sencilla, fomentada sobre la vegetación existente de árboles tropicales, proporciona al conjunto una sensación de frescor, percibida, especialmente, desde las galerías terminadas en arcos de ladrillo de medio punto que ofrecen un ambiente de claustro monacal.

La entrada al monumento se hace por un portal coronado por una imagen en piedra de Santa Bárbara. Las líneas arquitectónicas de la fachada corresponden, evidentemente, a un modelo neoclásico del siglo XVIII, época en que la casa fue convertida en cuartel de milicias. Un escudo real ocupaba el tímpano sobre la puerta.

A juicio de Pérez Montás, el portal o portales originales desaparecieron en las transformaciones a que fue sometida esta importante obra.

El aspecto exterior de la casa denota, en efecto, una total integración al recinto de la Fortaleza, como resultado de su incorporación a las actividades militares desarrolladas alrededor de la Torre del Homenaje.

Nadie que desconozca su interior, podría decir desde la calle Las Damas, que la Casa de Bastidas es, desde un punto de vista arquitectónico, una unidad independiente del vecino conjunto militar.

Las obras de restauración han puesto de relieve elementos de un extraordinario interés, insospechados cuando la construcción, tras los revoques, las pinturas, los agregados y las ocultaciones de los antiguos vanos, parecía una sucesión monótona de habitaciones carentes de una fisonomía propia.

Al poner al descubierto las partes originales de la casa aparecieron altas ventanas, puertas con bellos arcos de ladrillo, pequeños nichos y un aljibe.

Un arco trilobulado, también en ladrillo, ofrece uno de los más bellos ejemplos en Santo Domingo de arquitectura de influencia mudéjar.

También surgieron durante los trabajos unos arcos bajos en el camino de ronda que lo mismo pudieron ser, como algunos sugieren, de las letrinas de la casa, como el lugar de donde arrancaba la cadena que durante un tiempo cruzaba el Ozama para defender en momentos de peligro la entrada del río de las embarcaciones enemigas.

Las amplias naves de la mansión de Bastidas se prestan bien a las múltiples actividades a que la casa ha sido destinada.

Porque la mansión solariega va a convertirse en un edificio funcional donde, en medio de un ambiente evocador, se desarrollarán proyectos culturales que harán del monumento un ente dinámico y útil.

De acuerdo con las informaciones suministradas por el arquitecto Pérez Montás, los departamentos que se instalarán en la Casa de Bastidas estarán bajo el control y responsabilidad de la Dirección General de Parques y del Museo de las Casas Reales.

El arquitecto restaurador dijo que funcionarían en el edificio:

"1.— El Departamento de Ceramología Histórica del Museo de las Casas Reales, que ya tiene instalados en las salas norte y este los depósitos de cerámica clasificada; taller de catalogación, archivo, taller de restauración y exhibiciones museográficas de ceramología histórica.

"2.— Dirección Nacional de Parques, que ocupa el área sur—oeste de la casa y cuyas funciones de conservación del Patrimonio Natural se encuentran altamente integradas a los trabajos de puesta en valor y protección de los otros departamentos que funcionarían en el mismo inmueble.

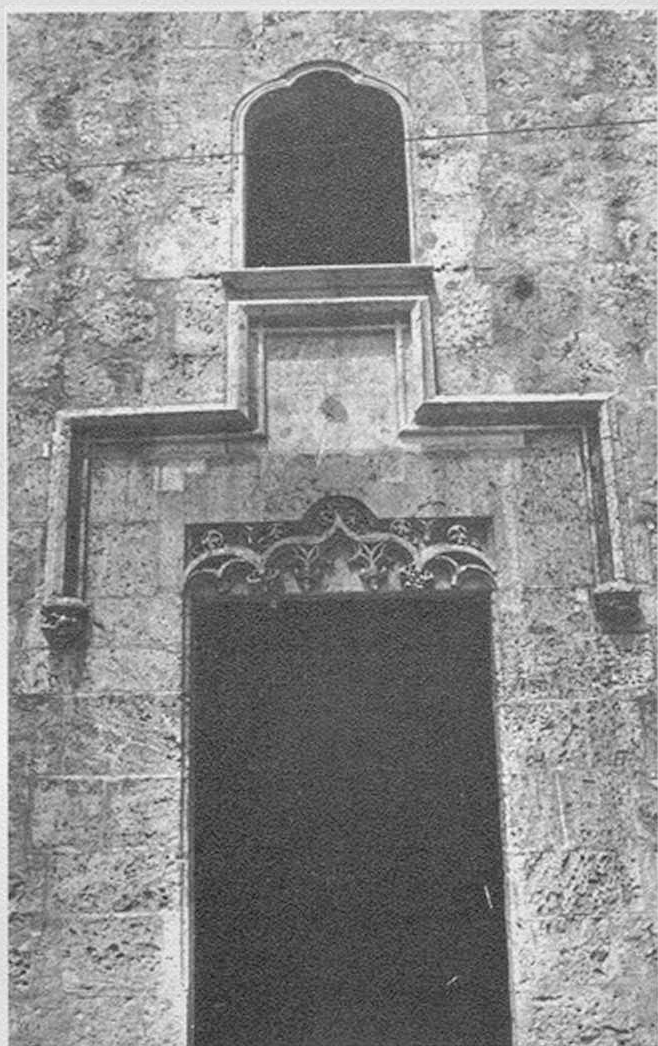
"3.— El Centro de Inventario Nacional de Bienes Culturales, oficina que está siendo creada por el Gobierno como dependencia de la Secretaría de Educación para unificar los sistemas y métodos de protección del patrimonio cultural del país.

"4.— El Departamento de Restauración de Bienes Muebles del Museo de las Casas Reales y del Centro del Inventario de Bienes Culturales.

"Y 5.— El Centro Nacional de Artes Populares, organismo que está en fase de organización y que tendrá como objetivo la promoción, formación, divulgación, mejoramiento y mercadeo de las artesanías en la República Dominicana, tanto con fines socio—económicos como turísticos para llenar un hueco notable que existe en la actualidad y que propende a la creación de oficios en las clases populares".

CASA DE NICOLAS DE OVANDO
Investigación arquitectónica
Adaptación a hostel

Portal gótico isabelino
único
en el Nuevo Mundo.



El ambiente
de la calle Las Damas.
A la derecha,
la Casa de Nicolás de Ovando.



I. Investigación arquitectónica

Las investigaciones arquitectónicas efectuadas en las casas destinadas a integrar el complejo del Hostal de las Damas, han revelado que lo que se estimaba como tres edificios distintos son, en realidad, uno solo.

Los trabajos emprendidos por la Oficina de Patrimonio Cultural en las casas número 9, 11, 13, 17 y 19 de la calle Las Damas han mostrado la unidad estructural de las tres primeras, las cuales formaban un solo edificio de gran amplitud y magnificencia que permite suponer que estuviera destinado a una de las más ilustres personalidades de la colonia.

No sería aventurado decir que, pese a otras opiniones diferentes (las cuales, que sepamos, no se apoyan en documentos), fuera ésta la mansión de Nicolás de Ovando, ya que resulta absurdo imaginar que el Comendador de Lares eligiera para su morada un edificio modesto cuando hizo construir éste que, por su amplitud y opulencia, podía competir con cualquier residencia noble de la metrópoli.

Una investigación a fondo de este tema por parte de los historiadores junto al testimonio irrefutable de la propia construcción, arrojaría detalles fascinantes de la historia de la Ciudad Primada.

Dentro del área destinada al futuro complejo hotelero hay un edificio moderno, de hormigón, de estrecho frente, sin valor de ningún tipo, que va ser des-



Interior restaurado de la Casa de Nicolás de Ovando, hoy Hostal.

truido. Se trata de la casa número 15, que, al parecer, ocupó exactamente el solar destinado a la entrada del Fuerte Invencible. En los planos antiguos aparece esta área como un callejón. La demolición de este edificio despejará la parte lateral norte de la casa número 13 y la sur de la número 17 y ambas serán unidas por un pasadizo cubierto.

La casa numerada actualmente con el número 9 forma parte del edificio de El Caribe y está ocupada por el almacén de este periódico. La número 11 fue hasta hace poco conocida con el nombre de Casa del Hotel América porque durante varios años funcionó allí dicho establecimiento; y la número 13 es la que presenta en su fachada el bellísimo portal gótico—isabelino estimado como una joya de interés universal por todos los historiadores de arte que lo han estudiado y admirado.

Son estas tres casas las que, al procederse a realizar en ellas el estudio arquitectónico necesario para su restauración, con el consiguiente trabajo de eliminación de pañetes y búsqueda de elementos antiguos, han mostrado una asombrosa unidad estructural que aclara muchas confusiones y muestra la grandeza y solidez de aquellas viviendas que movieron a cronistas y a viajeros a hacer el elogio más entusiasta de la arquitectura civil de los primeros años de la colonia.

Intervenciones posteriores, algunas muy antiguas, otras modernas, fueron poco a poco desfigurando su vetusto aspecto y alterando la distribución de su interior. La separación en tres distintas viviendas, realizada, sin duda, para obtener mejores posibilidades de arrendamiento o venta, terminó por deformar totalmente la residencia original que hoy, en el proceso de su restauración se revela en su prístino esplendor.

El arquitecto Manuel E. Del Monte director de la Oficina de Patrimonio Cultural, mostró el resultado de la investigación arquitectónica en proceso.

IDENTICAS CARACTERISTICAS

Una vez que se hubo despojado de su pañete a las fachadas de las casas números 9, 11 y 13 y luego de eliminados de la casa número 11 una serie de elementos decorativos de mal gusto de fecha moderna, las tres mostraron el mismo material de construcción —sillerías irregulares— iguales marcos de ventanas de piedra labrada, la misma altura de dintel.

Y al ser demolida la cornisa agregada de la casa No. 11, salió la base de la antigua cornisa de piedra que prolongaba la de las casas de ambos lados.

Han aparecido en la fachada cinco ventanas originales de arcos planos con los extremos redondeados. Los marcos son de piedra cuidadosamente labrada.

Explicó Del Monte que, posiblemente, la puerta principal de la vivienda era la que tiene una ornamentación primorosa gótico—isabelina, conservada con sólo algunas mutilaciones reparables.

Pero dijo que aún no ha podido saberse lo que ocurrió con dos de las puertas de la casa número 11 porque los dinteles fueron destruidos.

El interior de la casa número 9 todavía no ha podido ser estudiado por la Oficina de Patrimonio Cultural, pero el de la casa 11 muestra su planta intacta y todos sus huecos en perfectas condiciones, aunque estaban ocultos por pañetes modernos.

Cree el director de la OPC que esta última casa fue modificada con la demolición de algunos muros y el levantamiento de otros y considera que estas alteraciones, realizadas sin duda para dividir la gran residencia en tres unidades habitacionales, tuvieron efecto en el siglo XVIII.

Se han encontrado durante los trabajos muestras de posición de escaleras que acusan eran de madera y que fueron cambiadas en distintas épocas.

La planta de la casa está formada por tres grandes salones en la primera crujía y tres en la segunda. Entre una y otra crujía se abrieron cuatro puertas, que se sepa hasta el momento, porque queda aún por investigar la parte correspondiente a lo que es hoy casa número 9.

Un arco de ladrillo fue abierto en fecha posterior al siglo XVI, pero la modificación acusa que fue hecha hace ya mucho tiempo. Este arco de ladrillo se llevó parte de los arcos originales de piedra.

La tercera crujía es una loggia, o galería sobre un patio interior, con arquería de ladrillo en las dos plantas. Pese a que hay un ritmo idéntico en el desarrollo de los arcos de los dos pisos, los de la planta baja se apoyan en pilares y los del segundo piso en columnas cortas que arrancan de pilares cuadrados.

Hacia la parte este, que da al río Ozama, las casas están limitadas por la vieja muralla, de traza quebrada, la cual está siendo reconstruída, marcando el paseo de ronda y comunicándose con el Fuerte Invencible.

Para el visitante no es fácil todavía, entre andamios y escombros procedentes de la demolición de elementos modernos, hacerse una idea clara de la distribu-

ción original de estas vetustas construcciones coloniales. A lo más, uno puede admirar la perfección de un arco de rotundas dovelas, o sentirse impresionado por el grosor y solidez de los viejos muros, evocar ante las ventanas o las loggias la vida llena de aventuras de aquellos colonizadores dominados por la ambición y el deseo de ostentación y lujo.

CASA DE LOS DAVILA

También opulenta, también muy amplia, también perfectamente edificada, la casa que perteneció a la familia Dávila, que hoy lleva el número 17 de la calle Las Damas, formará parte del complejo del establecimiento hotelero en construcción.

Una fachada con dos grandes portales, de altura desigual y con vestigios de blasones, fue restaurada en el año 1971, aunque su interior no pudo ser entonces objeto de trabajos de investigación ni remodelación.

La casa, que, de acuerdo a la opinión de algunos historiadores, fue la más completa de la colonia porque tenía mirador, fuerte propio y capilla privada, no ha sido todavía investigada por la Oficina de Patrimonio Cultural por encontrarse ocupada. Pero el Fuerte Invencible, llamado también de los Coca y primitivamente de San Alberto, levantado en el siglo XVII, está siendo restaurado luego de minuciosos trabajos arqueológicos que hicieron posible, junto a distintos hallazgos, no muy numerosos por cierto, localizar el piso original y restaurar la rampa, muy inclinada, que había sido objeto, al igual que el fuerte, de algunas intervenciones no muy lejanas.



Vestíbulo del Hostal Nicolás de Ovando.

Entre la Casa de los Dávila y la capilla de los Remedios se edificó en el siglo XVIII una construcción. Y al levantarla ocupó la parte de la huerta de los Dávila y quizás, también, la vivienda del capellán. Para completarla, destruyeron, al parecer, el brazo derecho del crucero de la iglesita de los Remedios.

De esta casa, sólo la arquería, que se derrumbó en días pasados, tiene un interés arquitectónico.

Como todos los elementos de la arquería están ahí, será restaurada sin necesidad de inventar nada.

Pero en los trabajos efectuados en esta casa ha surgido un aspecto muy interesante: los vestigios del brazo derecho del crucero de la capilla, que muestran, sin lugar a dudas, que la planta de la iglesita era de cruz latina. Como se sabe, el brazo izquierdo está intacto.

TESTIMONIO DE ALEMAR

La hipótesis de que el Comendador de Lares, el orgulloso y emprendedor Nicolás de Ovando, hubiese tenido su residencia en algunas de las casas que ahora son objeto de restauración para su conversión en un complejo hotelero, está apuntada por el historiador Luis Alemar en su obra "Santo Domingo, Ciudad Trujillo" 1943" quien en la página 48 se expresa en la siguiente forma:

"Presumible es o mejor dicho seguro, que la primera calle de la ciudad de Santo Domingo, lo fue la formada en las inmediaciones de la Fortaleza del Home-naje y en la cual fabricó también el Comendador Ovando la casa de su morada y algunas otras casas, afirmando algunos historiadores que fueron quince, todas de piedra, entre ellas, las que, según se ha consignado ya, legó al Hospital de San Nicolás por él fundado, para asegurarle rentas especiales. El ilustre cronista de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo consignó en su famosa Historia lo siguiente: "Y, de lo que medró en esta tierra con el cargo que tuvo fue quince casas de piedra que hizo, muy bien edificadas en la calle de esta fortaleza de esta ciudad, en ambas aceras y las seis que están juntas de la una parte dejó a los pobres del Hospital de San Nicolás que él ha fundado".

"En el inventario de los bienes de Ovando, hecho en Santo Domingo en 1509, se lee que éste tenía en la ciudad "más casas de cal y canto mampuesto las esquinas de portadas y ventanas de cantería labradas en que se hacen diez tiendas dobladas". Estas casas fueron donadas por el Rey a Hernando de la Vega, por su Provisión Real de 21 de junio de 1511".

"Desde largos años, la tradición ha señalado la casa conocida con el nombre de Los Dos Cañones, porque ella tenía colocados, perpendicularmente en el portal, dos cañones antiquísimos y cuya casa es hoy la marcada con el número 11, que ocupa hoy el Hotel América, como la morada del férreo Comendador Ovando."

"El ilustre estilista y buen tradicionista dominicano, Don César Nicolás Penson, de grata memoria, en su notable obra "Cosas Añejas", dice al referirse a la morada del Comendador que "se presume y es lo más probable, como mansión de Ovando, por él edificada como otras muchas y famosas de esa calle, la casa que ocupó la Gobernación de la Provincia y donde estuvo hasta julio de 1891 la Comandancia de Armas, que es la misma que fue reedificada por cuenta del Gobierno Dominicano que presidía el general Horacio Vásquez, para instalar el Teléfono Automático y las Oficinas de la Secretaría de Estado de Trabajo y Comunicaciones, en la calle del Conde esquina Colón.

"El referido edificio, desde 1893, fue dedicado para alojamiento de la Gobernación Civil y Militar de la Provincia, su parte alta, y la baja destinada a oficinas y

cuartel de la Policía gubernativa. En dicho año la reedificó y mejoró mucho el Gobierno que presidía el general Heureaux. Fue bendecida en medio de grandes fiestas el 16 de agosto de 1893.

“Algo difícil nos parece que hoy pueda señalarse exactamente cuál fue en realidad la casa morada del Comendador Ovando, de la Orden de Alcántara, repoblador de Santo Domingo.

“Después de un detenido examen de las hileras de casas de piedra que forman aquella casa, y muchos años antes de las transformaciones que ellas han sufrido, fácil nos fue comprobar que en relación a la alta categoría y rango del progresista Ovando, su morada debió distinguirse de las demás, pero es el caso, que con excepción de la que ocupan hoy los señores Ricart Co. y la de los Dos Cañones (Hotel América) o sea la que señala la tradición como residencia de dicho Gobernador, ninguna de las otras ni por su traza, aspecto o comodidades, así lo demuestra”.

FUERTE INVENCIBLE

También el fenecido historiador dominicano se ocupa en la obra citada del Fuerte Invencible, acerca del cual hace las siguientes observaciones en la página 116.

“Continuando nuestro paseo por la margen derecha del Ozama, se encuentra El Invencible, antes de San Alberto, un pequeño bastión que se conserva todavía en bastante buen estado, construido en el siglo XVII, el cual fue calificado por expertos militares de la época, como inútil para la defensa, por su posición, aunque no lo parece, ya que él contribuía, junto con la Plataforma, la fortaleza del Homenaje y el fuerte de San Diego, a la defensa del puerto. Todo el material empleado en la construcción de dicho fuerte fueron sólidos sillares de piedra, simétricamente labrados. Tenía doce troneras para cañones, de las cuales algunas pueden verse todavía, aunque tapiadas ignorantemente. Este bastión lo lamían las aguas del Tanque, (Estanque) una gran laguna que alimentaban las aguas el Ozama y sitio preferido por los muchachos de todos los tiempos, que, huídos de las escuelas, se daban cita allí para la pesca de morenas, guabinas y camarones, que en el lugar abundaban entre las piedras y restos de yareyes carcomidos, de un pequeño muelle que cerca de allí existió antes de 1890.

“Las aguas del Tanque, bajo cuyo incorrecto nombre era conocido por el pueblo, se extendían dentro de la estacada, desde donde hoy comienza la magnífica escalera monumental de piedra que da acceso desde los muelles a la calle del Conde, hasta donde están hoy los depósitos de la casa comercial de Lockie y C. cerca de la Puerta de San Diego”.

(14 de julio de 1973)



II. Adaptación a hostal

Los trabajos de restauración del conjunto de edificios coloniales que integran el Hostal de Nicolás de Ovando están en su fase final.

Los planes de instalación del establecimiento hotelero en tres de las casas de la acera este de la calle Las Damas se encuentran ya en proceso de ejecución y en breve se iniciará su amueblamiento y decoración.

Entre las casas se encuentra la que se supone fue morada del Comendador de Lares, que conserva el sello propio de las viviendas españolas levantadas en la ciudad de Santo Domingo en los primeros años del siglo XVI.

La zona, hasta que se dio comienzo a su puesta en valor, permanecía en gran parte arrabalizada y los elementos arquitectónicos del pasado se hallaban desfigurados y ocultos bajo paredes modernas y falsos techos.

El más valioso de los edificios, la Casa de Nicolás de Ovando, de fachada de piedra y hermosa portada gótico-isabelina, estaba fraccionada en tres viviendas que, a primera vista, parecían independientes.

Los edificios coloniales que están siendo preparados para albergar el Hostal son de diferente época y estilo, pero, aunque mantendrán sus peculiaridades y características, ofrecerán en su distribución interna la unidad funcional necesaria para los fines a que serán destinados.

El director de la Oficina de Patrimonio Cultural, arquitecto Manuel Del Monte, describió en un recorrido por el futuro hostel la forma en que serán utilizadas sus dependencias y los detalles del mobiliario y de la decoración. (La OPC tiene a su cargo las obras).

Del Monte señaló que en el conjunto colonial se mantendrá el ambiente evocador del siglo XVI español con un confort contemporáneo, y afirmó que los valores artísticos e históricos no sufrirán desmedro alguno, sino que, por el contrario, con el buen mantenimiento de los edificios se logrará que no vuelvan a caer en el estado de sordidez y eminente ruina en que se encontraban hasta hace poco tiempo.

CASA DE OVANDO

La entrada principal al Hostal de Nicolás de Ovando será, precisamente, la que posee la bellísima ornamentación gótica-isabelina, que da acceso a una habitación rectangular de amplias proporciones donde se instalará el lobby. La puerta será cerrada con cristales Security de color bronce.

El techo de esta dependencia está ya cubierto con un artesonado de caoba centenaria, elaborado por artesanos dominicanos, utilizando para ello pedazos de vigas y dinteles de puertas y ventanas de las mismas casas restauradas.

En un extremo del lobby funcionará la recepción, la cual, a diferencia de la mayor parte de los hoteles, tendrá los nichos para las llaves fuera de la vista del público. En el panel, tras el mostrador de la recepción, se colocará el escudo de armas de Nicolás de Ovando tallado en caoba por el escultor Antonio Prats Ventós.

Los detalles del escudo fueron facilitados por el Padre Vicente Rubio, de la Orden de Predicadores, quien consiguió fotografías de las armas nobiliarias de Ovando en la capilla de San Benito, en Alcántara, provincia de Cáceres, España, donde se encuentra el sepulcro del fundador de la ciudad de Santo Domingo.

En el lobby habrá tres ambientes alfombrados, amueblados con muebles en piel, de estilo convencional y mesas modernas de acero inoxidable y cristal.

En la pared, frente a la puerta de entrada, se colgará un repostero con las armas de Ovando. Un bargeño auténtico del siglo XVII y otros objetos ornamentales decorarán esta parte del hostel.

Del lobby, y a través de arcos de piedra originales, se pasa a un segundo lobby o salón—museo, de donde arranca una de las escaleras que conducen al segundo piso.

La decoración de esta dependencia del hostel consistirá en piezas de cerámica encontradas durante las excavaciones in situ y paneles describiendo la ciudad de Ovando, a base de planos, fotografías y grabados.

De este segundo lobby, en el que se formarán dos ambientes, se pasa a las galerías de dos patios: el de la derecha, que es el verdadero patio de la Casa de Ovando, con doble arquería de ladrillo, y el situado entre las Casas de Ovando y Dávila, en donde estará la piscina.

CASA DE DAVILA

Desde el salón—museo de la planta baja, el edificio se comunica con la casa contigua, que perteneció a la familia Dávila.

De una de las galerías de esta casa arranca la escalera más importante del hostel, en cuya pared frontal se colocará un retrato de Ovando de gran tamaño, pintado al óleo, según diseño proporcionado por el Instituto de Cultura Hispánica.

En la Casa de Dávila el patio porticado adquiere una importancia fundamental y es alrededor de este núcleo que gira todo el movimiento de las dependencias de la casa: bar, cafetería, restaurante y, en el piso superior, habitaciones.

El patio de doble arquería de ladrillos, parte de la cual es original, tendrá en el centro una fuente de estilo andaluz en azulejos, con un chorro de agua.

Las paredes de las galerías del patio se cubrirán, en parte, por un zócalo de azulejos hecho en España con los diseños de la mayólica encontrada en las excavaciones de estas casas.

El bar, al que se le dará el nombre de Cáceres por ser Ovando oriundo de esta ciudad española, tendrá acceso directo desde la calle Las Damas y ocupará la parte oeste de la planta baja de la Casa de Dávila. Será decorado con elementos propios de la región extremeña y en uno de los paños de la pared se pondrá una gran fotografía de la ciudad de Cáceres.

El bar estará dividido en dos ambientes, separados por una cancela de hierro, réplica de la que existe en el Parador de Oropesa, en España. Uno de los ambientes estará, como todo el edificio, dotado de aire acondicionado central y otro, en la parte que da al patio, se destinará a quienes prefieran la temperatura natural.

La cafetería, o más bien el comedor para los desayunos, se instalará en el área este de la Casa de Dávila, limitada por una arquería mudéjar de ladrillo, con vistas al Ozama. Los vanos de los arcos serán cerrados con vidrio Security, con el fin de ofrecer una amplia perspectiva del paisaje.

El restaurante Extremadura ocupará la zona norte del edificio de los Dávila. Tendrá capacidad para 120 comensales y el mobiliario será de sobrio estilo castellano con sillas de asiento de cuero y espaldar de balastrada.

Seis bodegones del siglo XVII, adquiridos en El Rastro de Madrid, decorarán las paredes del restaurante.

El tercer edificio, que forma parte del conjunto hotelero, de época posterior a las casas de Ovando y de Dávila, pero también colonial y de bastante interés arquitectónico, se dedicará, íntegramente, a habitaciones. En su patio, uno de cuyos lados se encuentra limitado por la parte sur de la capilla de los Remedios, que perteneció a los Dávila, habrá una fuente de piedra labrada por canteros dominicanos, y se están fomentando alrededor áreas de jardinería.

Las habitaciones, en un total de 60, estarán distribuidas en los tres edificios, especialmente en la segunda planta. Tendrán todas baño, con cerámica de Talavera hecha sobre los diseños de los azulejos originales encontrados en las investigaciones arqueológicas de las tres casas, aire acondicionado central, y estarán alfombradas con moqueta. El mobiliario será tipo siglo XVI estilizado.

Los muebles están siendo fabricados en la República Dominicana. En vez de closet tendrán armarios y como elemento decorativo se pondrán en las paredes grabados ampliados con temas de monumentos de la ciudad colonial. Los espejos estarán enmarcados en estaño. Las habitaciones dispondrán de música ambiental con tres canales.

Una suite llamada Virreinal, estará compuesta por cuatro habitaciones en la parte correspondiente a la Casa de Ovando, dos de ellas amuebladas como salas convertibles en dormitorios.

PROFUSION DE PLANTAS

Las galerías del conjunto hotelero tendrán adosados a las paredes bancos de espaldar alto, y habrá en ellas profusión de plantas, tanto colgantes como en tarros, con un predominio de helechos de distintos tipos.

La iluminación será a base de lámparas de estilo en el lobby, restaurante, bar y cafetería. En las galerías se instalarán faroles de tipo español.

Como es lógico, el Hostal de Nicolás de Ovando dispondrá de todas las dependencias necesarias, tales como cocina, lavandería, etc.

Señaló el director de la Oficina de Patrimonio Cultural que en el aspecto decorativo se enfatizará el sello español del siglo XVI, con abundancia de jamugas, sillones fraileros, arcones y mesas adosadas en la pared.

Pero dijo que, en el aspecto funcional, se dispondrá, también, de un mobiliario contemporáneo, combinando lo nuevo y lo antiguo en forma armónica, tal como se acostumbra en este tipo de establecimientos hoteleros que funcionan con éxito extraordinario en España, como son los hostales de San Marcos en León y de los Reyes Católicos en Santiago de Compostela.

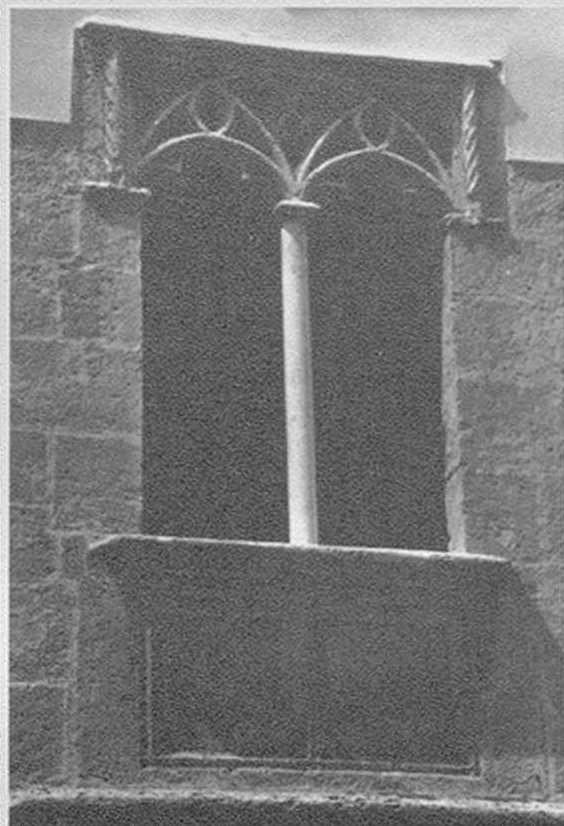
Del Monte destacó la importancia de la puesta en valor del patrimonio arquitectónico dominicano y las ventajas de su utilización para fines prácticos y remuneradores, siempre que, como en este caso, se haga todo dentro de un nivel de respeto a lo antiguo, de seriedad y de prestigio.

(8 de junio de 1974)

casa de tostado
Una ventana la hace célebre

La ventana geminada de estilo gótico isabelino.

Desde el interior, la ventana adquiere un aspecto romántico.



Una ventana la hace célebre

Durante muchos años, la casa del escribano Francisco Tostado sólo era conocida por su ventana geminada.

Alterado el trazado original, cubiertas sus puertas y ventanas por encalados y revoques, coronada por un antiestético tejado de tradición exótica, la vieja casona conservaba apenas de sus glorias pasadas la muestra de su graciosa ventana gótico-isabelina que se abría, como un detalle frívolo, en su fachada norte.

Este elemento arquitectónico, único en toda América, bastaba para atraer la atención del visitante que iba tras las huellas del pasado en las estructuras en pie de la primera ciudad del Nuevo Mundo.

Pero la ventana no era más que un detalle, bellísimo, eso sí, de la grandeza de la antigua mansión que fue, tal vez, la más hermosa residencia de cuantas hubieron de levantar para su uso los primeros habitantes de la colonia.

Los trabajos de restauración recientemente realizados han revelado otros elementos que, aunque no tan primorosos como la ventana de elaborada tracería, tienen un insospechado valor arqueológico e histórico que permite conocer las características de una residencia opulenta en el transcurso del siglo XVI.

Fue primero el espléndido portal de piedra, que al despojarlo del grueso revoque con que estaba revestido, dejó al descubierto enormes dovelas de un arco escarzano.

La ventana iba adquiriendo mayor prestancia, encuadrada por las piedras de sillería que, poco a poco, quedaban liberadas del pañete que las ocultaba.

Luego, al buscar la distribución primitiva, eliminando muros agregados, abriendo huecos que habían sido cegados, descubriendo alacenas y hornacinas, la



Casa que perteneció al escribano Francisco Tostado.

vieja casona colonial ha ido mostrando la sobriedad de su trazado, la perfección de sus arcos de ladrillo, el sentido funcional de sus amplias dependencias.

TERMINAN RESTAURACION

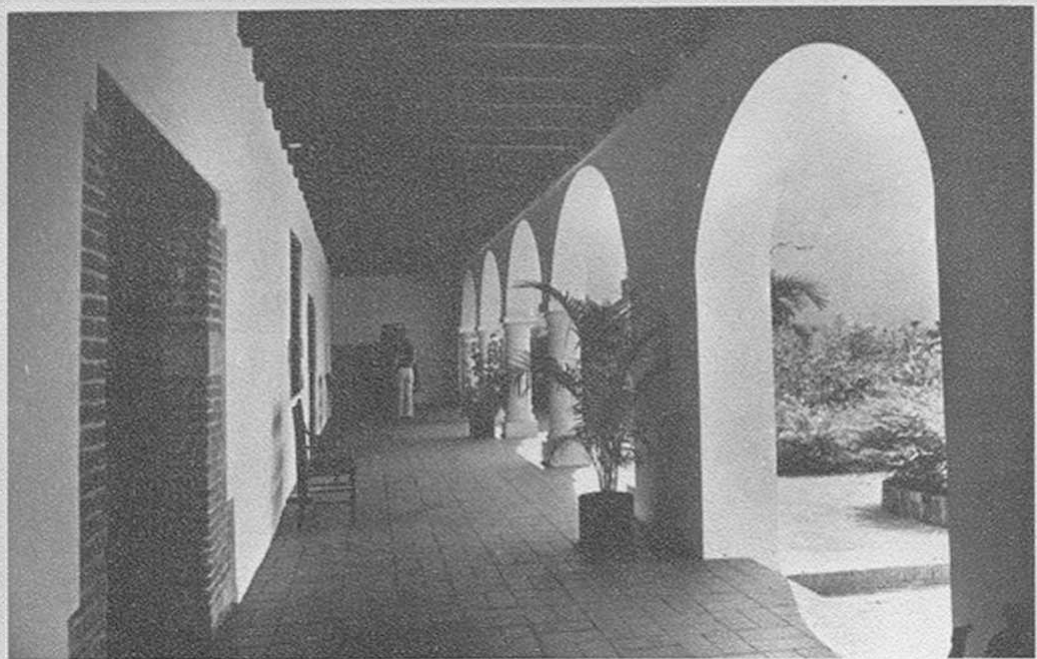
La Oficina de Patrimonio Cultural tiene a su cargo los trabajos de restauración del monumento, los que, de acuerdo con información suministrada por su director, el arquitecto Manuel E. Del Monte, serán concluidos dentro de unos días.

Una paciente, minuciosa y cuidada labor ha permitido ir eliminando lo añadido para devolver a la casona su apariencia original.

Las dos plantas del edificio, de distribución similar, difieren, sin embargo, en cuanto a los vanos, pues mientras abundan en los altos las ventanas amplias y elegantes, el piso bajo es escaso en aberturas hacia afuera. Señal de que fue en la planta superior donde discurría la vida cotidiana de sus habitantes.

El zaguán rectangular da paso a otra habitación de donde arranca la escalera. La Oficina de Patrimonio Cultural ha eliminado la ruinoso escalera de madera y ha construido en vez de ella una de hormigón armado que será revestida de ladrillo con guardacantos de caoba.

En ambas plantas existen varias habitaciones rectangulares de diferentes dimensiones, comunicadas entre sí por huecos con elaborados marcos de ladrillo, algunos de los cuales tienen arcos de medio punto o rebajados y otros adoptan forma de arco adintelado.



Las arcadas reconstruidas.

Los elementos arquitectónicos en ladrillo son característicos de la construcción. La Oficina de Patrimonio Cultural ha restaurado las piezas desaparecidas o dañadas con materiales semejantes a los originales conservados.

Los trabajos de puertas y ventanas serán realizados en madera de roble del país cortada hace 12 años. La puerta principal será de madera con un tratamiento especial y con clavos incrustados de bronce.

Como un detalle interesante, la puerta de la entrada y las ventanas muestran los hoyos de las trancas y los goznes primitivos.

El piso de ladrillo de la segunda planta ha sido colocado sobre vigas de hormigón forradas de madera.

La OPC procedió a eliminar el antiestético techo de zinc de dos vertientes que hubo de colocar el propietario Damián Báez a principios de siglo, a su regreso al país después de un exilio en la isla holandesa de Curazao.

La cornisa de ladrillo que remataba los muros se limpió y se rehizo el techo romano dándole la vertiente original con vigas de hormigón prefabricado revestidas de madera.

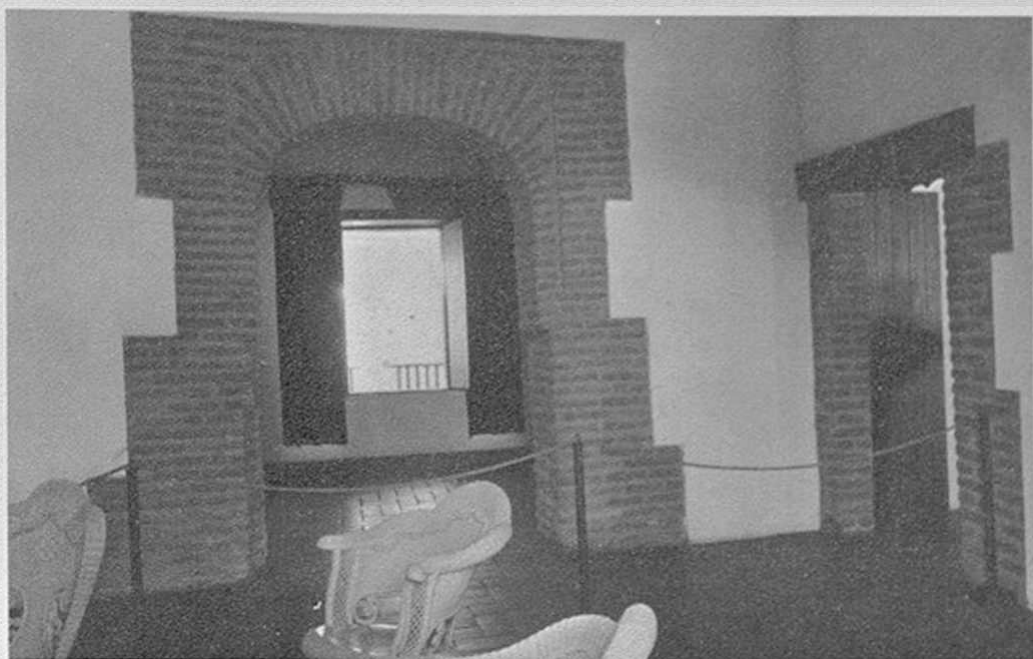
Al considerar la OPC la veracidad de los datos documentales sobre la existencia de un mirador en el ángulo noroeste del edificio, decidió levantarlo de nuevo. La mayor anchura del muro en ese sector de la estructura arquitectónica confirmaba lo transmitido por los datos históricos.

En un documento citado por Fray Cipriano de Utrera y recogido en parte por Erwin Walter Palm, se afirma que en "el siglo XVII tuvo la casa en la azotea un mirador cuadrado sobre arcos y pilares cubiertos de tejas dobladas"

El diseño adoptado por la OPC para este torreón es de techo de cuatro aguas de bastante inclinación y cubierto con tejas curvas. En cada muro se abren dos arcos rebajados. La construcción está hecha de hormigón armado.

También la OPC decidió completar la casona en su fachada sur con una loggia o arquería en sus dos plantas, debido a que esta dependencia de la residencia era elemento constante en los hogares de determinado valor. Además, ciertas huellas en los muros denotan su existencia original.

La loggia se levantará en la primera planta en arcos de medio punto y en la



Interior de la Casa de Tostado, hoy Museo de la Familia Dominicana.

alta se abrirá en arcos rebajados. El techo se cubrirá con tejas curvas, reproduciendo el diseño de los fragmentos aparecidos durante los trabajos de restauración.

El patio, que en un tiempo fue una extensa huerta que abarcaba los solares de los edificios contiguos, tiene un pozo profundo en el que apareció un abundante material arqueológico que ha servido para trazar pautas en el desarrollo de la labor restauradora.

La profundidad del pozo es de 37 pies hasta llegar a la vena. Su brocal se limpiará y se protegerá con una verja.

PROPIETARIOS DE LA CASA

La casa tuvo como primer propietario al rico escribano Don Francisco Tostado, llegado a la isla con el séquito de Nicolás de Ovando en 1503.

Heredó la mansión su hijo, Francisco Tostado de la Peña, quien además de catedrático de Gramática de la Universidad de la Paz, fue escribano y poeta. Murió en forma trágica en el año 1586 víctima de una bala de cañón disparada durante el bombardeo a la ciudad de Santo Domingo por el pirata inglés Drake.

Durante un corto tiempo la casa permaneció abandonada y al cabo de cuatro años la adquirió el alguacil mayor de la ciudad, Francisco Rodríguez Franco, quien, de acuerdo con datos del doctor Manuel Mañón, transmitió la propiedad a los dominicos.

Posteriormente perteneció a la familia Franco Quero, a la Franco Pichardo y a Don Agustín Franco de Medina.

Sirvió un tiempo de Palacio Arzobispal y entre sus más recientes propietarios se encuentran las familias Báez, Báez Lavastida y Herrera Báez.

En la actualidad el inmueble pertenece al Estado.

La restauración de la Casa de Tostado fue encomendada por el director de la OPC al arquitecto de esa dependencia oficial, Teódulo Blanchard.

En las investigaciones arqueológicas e históricas cooperó en forma constante y voluntaria el doctor Manuel Mañón Arredondo.

casa del sacramento
Un monumento y una leyenda



Bajo la apariencia de un edificio moderno de líneas neoplaterescas se ocultan casas del siglo XVI.

Un monumento y una leyenda

La restauración de la Casa del Sacramento, la edificación más importante del ambiente destinado a conjunto arzobispal en la calle Arturo Pellerano Alfau, ha sido terminada.

En la antigua mansión, cuyo nombre proviene de una hermosa leyenda de mediados del siglo XVIII, se instalarán varias de las oficinas del Arzobispado de Santo Domingo.

La casona que hace esquina con la calle Isabel la Católica, volverá así a formar parte del patrimonio de la Iglesia a la cual perteneció durante muchos años. Actualmente es propiedad del Estado Dominicano.

El edificio, que presenta una fachada de estilo neoplateresco como resultado de una remodelación realizada a principios de este siglo, está formado por dos amplias viviendas que se integran en el exterior en una sola volumetría, mientras en el interior son construcciones independientes, aunque comunicadas en tal forma que, desde un punto de vista funcional, puede considerárseles como una sola.

En los trabajos de puesta en valor del monumento, los arquitectos restauradores, Eugenio Pérez Montás y Manuel Valverde Podestá, mantuvieron el sello colonial de la edificación en torno a los patios, y respetaron, por ser parte de la historia de las casas, la graciosa fachada neoplateresca, cuyos elementos más llamativos son dos torreones cuadrados, a modo de esbeltos miradores, que desempeñan en la construcción un papel totalmente decorativo.

La doble casona, que ocupa un área de más de dos mil metros cuadrados, es de dos pisos y se considera que fue edificada en el siglo XVI, respondiendo su



Patio típicamente colonial,
con arcos de ladrillo
sobre columnas de piedra.

planta y su distribución a las mansiones señoriales de aquella época. Al través de los siglos y de acuerdo con los distintos usos que se le dio, ha sufrido alteraciones y arreglos que cambiaron mucho su fisonomía original.

Dos hermosos patios forman los núcleos de las casas: más amplio el de la casa de la esquina, que es la verdadera Casa del Sacramento, y más sencillo, además de más pequeño, el de la edificación contigua.

El patio de mayor tamaño, donde se encuentra un viejo y profundo pozo de la época, es porticado en dos de sus lados, pero mientras la loggia del norte tiene arquerías en las dos plantas, la que corresponde al lado oeste presenta arcos solamente en el piso bajo.

Algunas columnas son de piedra, otras de ladrillo. La presencia de ladrillo blanco en fustes ochavados indica la influencia mudéjar de la arquitectura colonial en la Española. Los arcos fueron todos construidos en ladrillo, con el encuadre característico en alfiles rehundidos.

Un detalle de singular interés, de acuerdo con lo señalado por el arquitecto Pérez Montás, es la presencia de huellas de una balaustrada de piedra en la arquería de la segunda planta del patio de la Casa del Sacramento.

En la casa contigua, que se estima algo más moderna, el patio es porticado solamente en las dos plantas del lado norte, pero con una especial característica: una arquería paralela en el muro interior de la casa.

También en este patio los arcos son de ladrillo, material del que están construidas algunas de las columnas, aunque las de la arquería interior son de piedra y

tienen unos capiteles robustos con volúmenes interpenetrados en un cilindro que se injerta en un cubo. Estos capiteles son muy similares a los de la loggia del Palacio de los Gobernadores, del Museo de las Casas Reales, según observó Pérez Montás. Esta casa tiene un traspatio.

El criterio seguido en la restauración ha sido el de mantener vistos los materiales nobles —piedra y ladrillo— cubriendo con revoque pintado de blanco los muros de tapia de la construcción.

Los pisos, en general, han sido restaurados con ladrillo, pudiendo observarse restos del pavimento original, también de ladrillo, en una de las galerías de la planta baja de la Casa del Sacramento.

Las escaleras han sido reconstruidas ateniéndose en lo posible a los vestigios encontrados.

Fuertes vigas forradas de madera mantienen la apariencia colonial de los elevados techos.

En las áreas abiertas se han colocado faroles de estilo español de hierro forjado y cristal. Dentro, la iluminación mural se resuelve con lámparas de diseño antiguo que imprimen un carácter severo al conjunto arquitectónico.

En las galerías del segundo piso, se han colocado como balaustradas barras de hierro de una gran sencillez que no distraen la atención de los elementos originales conservados.

Bancos de madera distribuidos por las zonas porticadas constituyen un sobrio mobiliario que armoniza con las puertas y ventanas de madera de color oscuro.

Gran número de plantas ornamentales agregan un sello tropical y alegre al monumento, detalles éstos que se completan con la jardinería de los patios en donde se alternan con la piedra del pavimento áreas con flores y hojas de vistosos colores.

El edificio, propiedad del Estado, será entregado al Arzobispado de Santo Domingo, una vez concluidos los últimos detalles de la restauración.

De acuerdo con informaciones suministradas por el arquitecto Pérez Montás, el costo de los trabajos de restauración y acondicionamiento han costado al Gobierno dominicano la suma de RD\$176.000.

DESTINO

El padre Rafael Bello Peguero, cancellor del Arzobispado de Santo Domingo, explicó que en el edificio recién restaurado se instalarán varias de las oficinas del Arzobispado.

“No pueden trasladarse todas”, dijo, “porque aunque la casa es muy amplia, si se tratara de habitarla totalmente se desfiguraría su fisonomía colonial”.

De acuerdo con lo expresado por el padre Bello, una de las oficinas que habrá de funcionar en la Casa del Sacramento es el despacho del Arzobispo Metropolitano.

El sacerdote observó que como al hacer los planes no se había producido aún el nombramiento de Monseñor Octavio Antonio Beras como Cardenal, la oficina planeada para él en su calidad de Arzobispo no dispone de determinados requisitos que su nueva posición exige.

“El despacho arzobispal”, comentó el sacerdote, “estará decorado con sencillez y dignidad teniendo en cuenta, primordialmente, la función que va a desempeñar. El piso estará alfombrado totalmente; en vez de escritorio dispondrá de una mesa al estilo de la época en que la casa fue construida y de un sillón cómodo haciendo juego”.



Uno de los dos torreones que coronan la casa.

“En la pared se colgará el escudo arzobispal”, agregó Bello Peguero.

Además de esta dependencia, se instalarán en la Casa del Sacramento la oficina del Vicario General de la Arquidiócesis, las de los Obispos auxiliares; la del canciller del Arzobispado; un salón para mecanógrafos y archivos; el depósito de impresiones y el departamento del Tribunal Eclesiástico.

“El resto de las oficinas del Arzobispado de Santo Domingo”, explicó el Padre Bello, “tendrán que permanecer por el momento en su local actual, en el Seminario de Santo Tomás, mientras no se resuelva la forma de incorporarlas al conjunto situado en las cercanías de la Catedral”.

Bello opinó que el edificio contiguo a la casa recientemente restaurada y que fue en un tiempo residencia de algunos Presidentes de la República, resolvería el problema de falta de espacio con el que la Iglesia se enfrenta.

En el edificio señalado por el padre Bello, que actualmente recibe el nombre de Casa de las Academias, sería posible, en opinión del canciller del Arzobispo, acomodar dignamente el despacho del Cardenal con las dependencias inherentes a su jerarquía, y habría lugar suficiente para las oficinas que no caben en la Casa del Sacramento.

En la zona en que se encuentra ubicada ésta hay ya varios edificios coloniales restaurados y ocupados por las dignidades eclesiásticas dominicanas, entre ellos la Casa de Diego Caballero, destinada a residencia de sacerdotes.

Según informó el arquitecto Pérez Montás, se proyecta convertir la calle Pellerano Alfau en una zona peatonal. El área arranca de la calle Las Damas, justo frente a la puerta de la Fortaleza, y termina en la calle Isabel la Católica, teniendo como límite el recinto catedralicio.

El padre Bello, al comentar lo acertado de tales planes, dijo que sería muy conveniente para completar el conjunto arzobispal, que el club que hasta hace poco perteneció a los militares y que se encuentra en el edificio que hace esquina a la calle Las Damas, se anexara al complejo eclesiástico como una dependencia del Arzobispado.

“El local se prestaría para muchas actividades culturales”, dijo Bello, “pero el hecho de que se llegue a convertir en una institución de la Iglesia serviría para

mantener la armonía de la zona y para garantizar un empleo adecuado de sus facilidades”.

Según se ha sabido, el edificio del antiguo Club Militar al que se refería el padre Bello, será remodelado, eliminándole el tercer piso que desentona de las líneas arquitectónicas del sector colonial donde se levanta. No obstante, hay la intención de mantener el local del club, ubicado en el segundo piso, para su utilización futura en actos culturales.

LA CASA DEL SACRAMENTO

Según datos suministrados por el historiador dominicano licenciado Pedro Julio Santiago, “la Casa del Sacramento, llamado así porque fue donada al Santísimo Sacramento, es una de las más antiguas de la ciudad colonial, fechada perfectamente dentro del siglo XVI, en su primera mitad”.

Agrega Pedro Julio Santiago que “este trozo de calle que va desde la fortaleza hasta la calle Isabel la Católica, se llamaba calle de los Nichos, hasta que se remodeló toda la parte de la calle del Arquillo y el Cementerio de los Curas se convirtió en Plazoleta”.

“Así viene citada en los documentos antiguos, en el Libro Becerro del Ayuntamiento y en la Historia de la Conquista de la Isla Española de Santo Domingo, de Luis Joseph Peguero, escrita en 1763.”

Según el licenciado Santiago, “en esta casa vivió, siendo Presidente de la Real Audiencia y Arzobispo de Santo Domingo y de la Concepción de la Vega, Alonso de Fuenmayor”.

“Fuenmayor”, agrega el historiador, “fue Gobernador y Presidente de la Audiencia de 1533 a 1544, la primera vez. Va a España y regresa en 1549, con igual cargo, el cual ejerce hasta 1552, fecha en que tiene que retirarse agobiado por la enfermedad”.

Pedro Julio Santiago cita como fuente de tales datos una de las Relaciones Históricas publicada por el licenciado Emilio Rodríguez Demorizi.

De acuerdo con las informaciones suministradas por Luis E. Alemar en su libro “Santo Domingo, Ciudad Trujillo”, en la casona que se levanta en la esquina suroeste de la calle Pellerano Alfau con Isabel la Católica, vivió en un tiempo la ilustre familia Garay, de arraigo colonial y muy rica, habiendo vivido también en ella el Gobernador haitiano Bernardo Felipe Alejo Carrié, general de brigada y comandante jefe del Distrito de Santo Domingo, que llegó a ser su propietario”.

La casa fue, además, local de la Junta Municipal, de 1843 a 1852, siendo asiento después del Seminario Conciliar y del Instituto Profesional, luego de reconstruido por el Presidente de la República Carlos Morales Languasco, en 1905 e inaugurado y bendecido el día 1º de octubre de ese año.

Luego fue sede de la universidad de Santo Domingo y más tarde sirvió de dependencia a las Fuerzas Armadas.

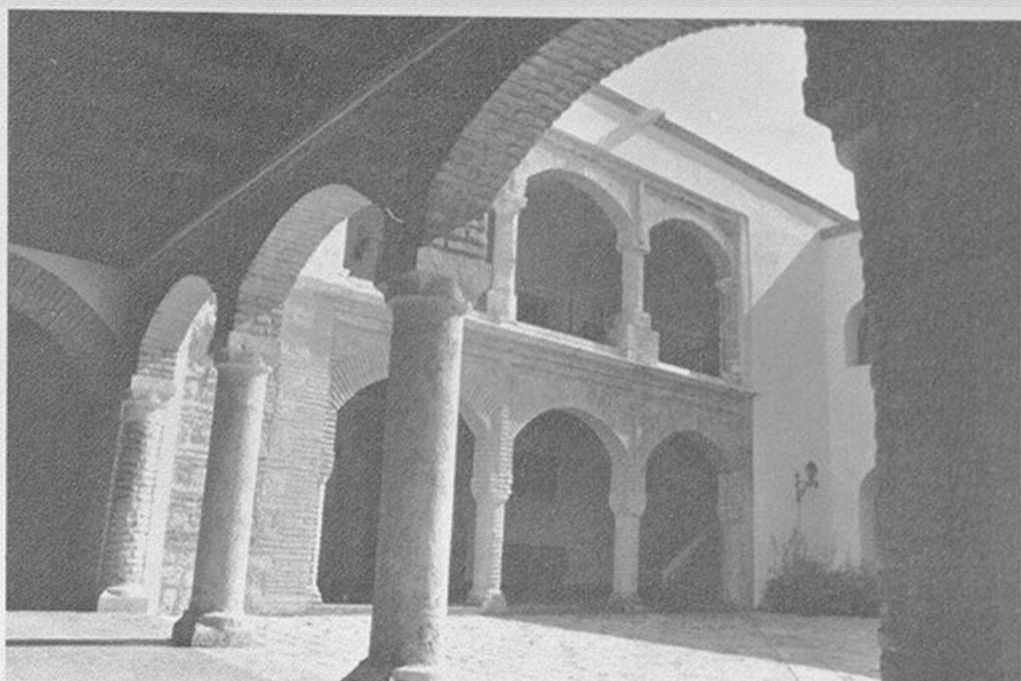
LEYENDA

La leyenda de la Casa del Sacramento la relata el doctor Manuel de Jesús Troncoso de la Concha en su obra *Narraciones Dominicanas*.

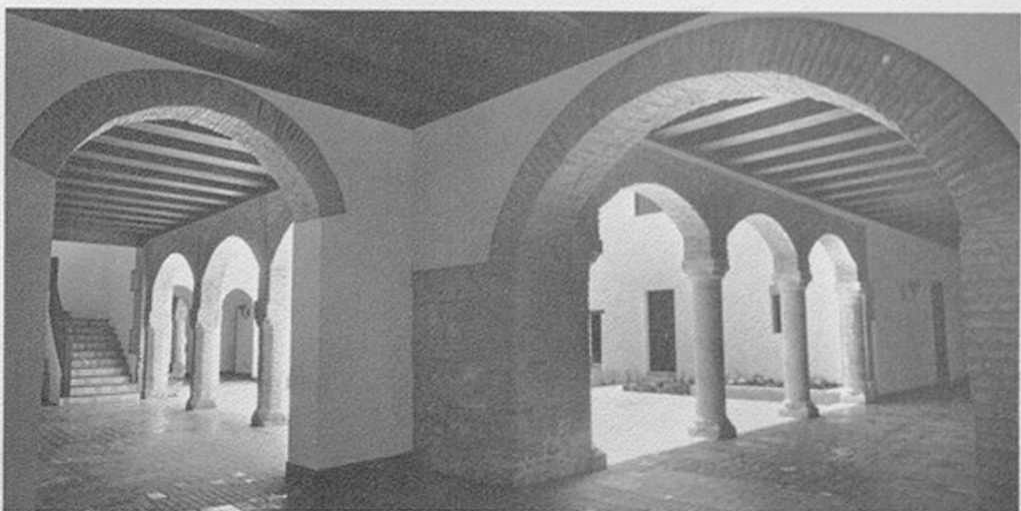
Cuenta el doctor Troncoso que en la casona moraba a mediados del siglo XVIII la familia Garay.

El casón fue designado hasta el período de la ocupación haitiana con el nombre de la Casa del Sacramento por habérsela ofrecido al Santísimo Sacramento su dueña, la esposa de don Luis Garay, como ofrenda por haber hecho el Señor el milagro de salvar la vida de su hijo.

Un ángulo de uno de los patios de la Casa del Sacramento. La doble arquería al fondo tiene columnas y arcos en ladrillo.



Las arcadas imprimen movimiento y gracia a la vetusta construcción.



El pequeñuelo, según la tradición, fue llevado por un orangután domesticado que vivía en la casa, al techo del edificio. El mono jugueteaba con el bebé de un extremo al otro de la azotea sujetando al niño con las manos delanteras y haciendo a veces además de arrojarlo desde lo alto.

La atribulada madre contemplaba angustiada desde la Plazuela de los Curas los movimientos del orangután e, hincada, pedía a Dios que salvara a su hijo de la muerte.

“Ofrézcote esa casa Divinísimo Sacramento”, dijo la dama de acuerdo con la narración de Troncoso de la Concha.

“¡Oyela, Señor!”, clamaba la gente que observaba la escena.

El mono desapareció del techo con su delicada carga, bajó al interior de la vivienda y depositó al niño en su cuna sano y salvo.

Y así fue que el Santísimo Sacramento se convirtió en el propietario de la hermosa residencia colonial, hasta que, como comenta Troncoso de la Concha, “plugo a los invasores de Occidente desviarla de tan noble y altísimo destino”.

(29 de mayo de 1976)

ARQUITECTURA militar

Fuerte de La Concepción
Puerta del Conde
Fortaleza de Santo Domingo
Fortaleza de San Felipe

fuerte de la concepcion

Un bastión de la ciudad

Un bastión de la ciudad

El fuerte de la Concepción, uno de los bastiones del sistema de defensa de la ciudad de Santo Domingo, ha sido recientemente restaurado.

No hace mucho, las piedras cubiertas de maleza y el lugar en estado de abandono hacían augurar una pronta y fatal destrucción del monumento.

Los trabajos forman parte de la labor que realiza la Comisión para la Consolidación y Ambientación de los Monumentos Históricos de la Ciudad de Santo Domingo y su ejecución corrió a cargo del arquitecto Luis Eduardo Delgado, quien no se limitó a poner en marcha la restauración del fuerte, sino que se ocupó de hacer una investigación histórica que fue tan exhaustiva como se lo permitieron las escasas y poco accesibles fuentes de información.

Los datos que hoy ofrecemos son el resultado de su acuciosa búsqueda en libros y documentos.

Para comprender y apreciar en su exacto valor el monumento restaurado es preciso recordar que hasta hace apenas un siglo, Santo Domingo ofrecía el aspecto de una plaza militar amurallada, de cuatro lados desiguales en los cuales se abrían tres puertas principales —San Diego, la Misericordia y el Conde— y se levantaban varios fuertes.

No se inició simultáneamente la construcción de las fortificaciones citadinas y fueron las primeras en levantarse aquellas que defendían la plaza de los ataques del Oeste.

El 5 de agosto de 1543, siendo presidente de la Real Audiencia el primer Arzobispo de Santo Domingo, Alonso de Fuenmayor, se dieron inicio a los trabajos, debiéndose la traza de la muralla a su primer constructor, el maestro mayor Rodrigo de Liendo.

Para el 1568 se habían edificado, según el testimonio del Oidor Echagoian, las puertas de la Misericordia y del Conde, llamada a la sazón Puerta Cerrada. Las murallas terminaban cerca de lo que es hoy Fuerte de la Concepción, en la Punta de Lemba.

El ingeniero militar Antonelli, un italiano al servicio del Rey de España, elaboró en 1589 una nueva traza, pero el diseño, a pesar de su superioridad con respecto al anterior, no fue seguido.

Pasó un siglo sin que se continuara la fortificación del recinto. Y fue en 1672 cuando otro ingeniero italiano, de nombre Juan Bautista Ruggero, proyectó la parte norte de las murallas. Los primeros trabajos se iniciaron con el Fuerte de la Concepción el lunes 16 de mayo de 1678, siendo presidente provisional de la Real Audiencia don Juan Padilla Guardiola y Guzmán.

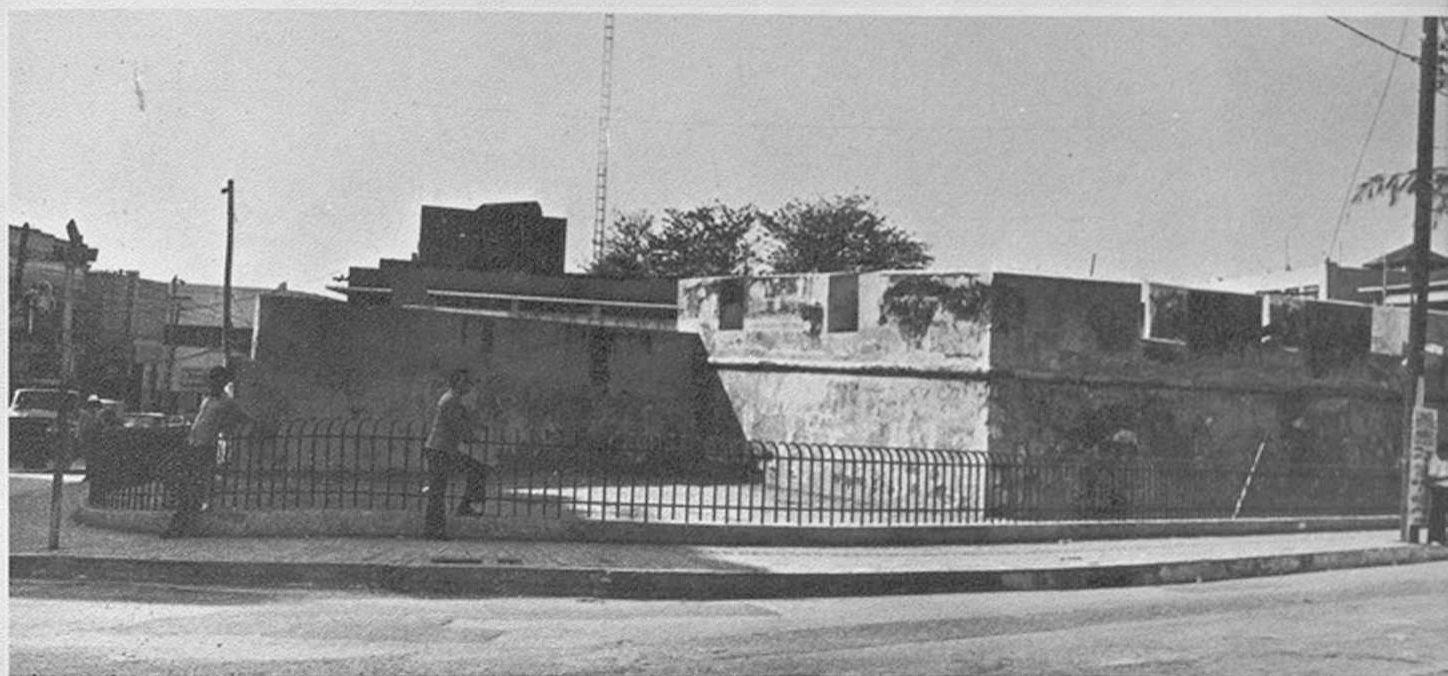
Como maestro mayor de las obras se designó al cantero Marcos Cáceres; Diego Sánchez de Andújar fue el maestro albañil y como oficial albañil laboró Miguel Alberto.

Se terminó el fuerte a finales del 1678 o comienzos de 1679 y su nombre, según testimonio ofrecido por Fray Cipriano de Utrera, se debió a la devoción que al culto Mariano profesaba el entonces presidente de la Real Audiencia de Santo Domingo, don Francisco de Segura Sandoval y Castilla.

Las murallas de la parte norte se concluyeron en los años 1690 a 1685.

EL FUERTE

El Fuerte de la Concepción está ubicado entre las calles Palo Hincado, Pina y la Avenida Mella, en la llamada Punta de Lemba, esto es en el lugar donde fueron



El Fuerte de la Concepción,
luego de restaurado.

interrumpidos en el siglo XVI los trabajos de la muralla que corría de sur a norte, en la parte occidental de la ciudad de Santo Domingo.

Informó el arquitecto Delgado que la construcción del fuerte, bastión o baluarte de la Concepción, fue realizada en cantería hasta el cordón, edificándose en tapia las cañoneras. En él se colocó una imagen en piedra de Nuestra Señora de la Concepción, obra del artista Rafael de Contreras. No se ha conservado la escultura ni aún siquiera vestigios de donde estuvo colocada.

Considera el arquitecto restaurador que es muy posible que en el año 1726 la fortificación recibiera un reacondicionamiento, conjuntamente con el fuerte de San Gil y parte de la muralla. En ese año era capitán general de la colonia el coronel Francisco de Rocha y Ferrer.

“No conocemos cómo fue deteriorándose el fuerte”, informó el arquitecto Delgado, “ni cuándo fue retirada parte del relleno del terraplén y abierta la puerta en su parte suroeste (calle Pina), pero sí sabemos que su parte baja sirvió de estación principal y establos de la compañía del tranvía urbano, inaugurado el 27 de febrero de 1884. La terminal fue destruida por un incendio acaecido en el año 1904, que, por fortuna, no dañó la estructura del fuerte”

INVESTIGACION ARQUEOLOGICA

La restauración del monumento fue precedida por una investigación arqueológica capaz de revelar detalles originales de la construcción.

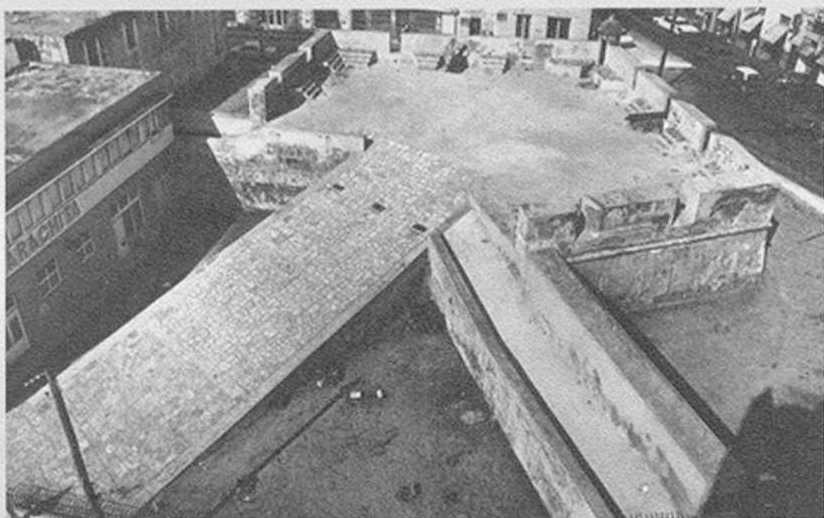
Zanjas abiertas en el exterior del fuerte descubrieron unos cimientos de ladrillo en la zona noroeste (Avenida Mella), muy cerca de la calle Pina, presumiéndose que pertenecían a un muro bajo que desviaba a los transeúntes alejándolos del bastión.

En el ángulo formado por la continuación de la muralla y el Fuerte de la



Angulo noroeste
del Fuerte.

Vista aérea
del Fuerte
de la Concepción.



Concepción, se halló un objeto de metal en forma de cofre cerrado, cuya procedencia se ignora.

En las zanjas abiertas en el área donde faltaba el relleno y que había servido a finales del pasado siglo para depósito de tranvías, aparecieron pernos, pedazos de rieles, clavos y otros utensilios de las instalaciones del tranvía, vehículo tirado por mulos.

En la zanja arqueológica abierta a lo largo del camino de ronda que continuaba por la Avenida Mella se encontraron los cimientos de un muro que tramaba ambos muros y se internaba en el área de la rampa, estableciendo el límite entre el terraplén, la rampa y el camino de ronda de la Avenida Mella.

Las señales evidentes de la conformación original del monumento permitieron realizar una restauración adecuada sin necesidad de inventar nada.

El nivel del relleno pudo determinarse por las marcas de los muros interiores y por la situación de las aberturas de los caños de desagüe.

Las muestras del material original de relleno que quedaban a la entrada de la atalaya y en la zona este, junto al camino de ronda, permitieron identificarlo como caliche estabilizado con cal, compactado en capas de aproximadamente 0.20 m. Debido al paso de los años, esta mezcla parecía a simple vista piedra caliza.

Otros vestigios descubiertos fueron unos promontorios adosados a los muros situados entre las cañoneras, elementos éstos que, aunque mostraban la altura y el ancho no dejaban identificar su forma. Sin embargo, del estudio comparativo con

el Fuerte de Santa Bárbara, construido también en la mitad del siglo 17, se pudo determinar que se trataba de gradas o peldaños para permitir la labor del soldado de infantería que debía disparar desde el parapeto.

Una de las cañoneras aparecía cerrada con un mortero de piedra y cemento. El muro de la esquina que forma la Avenida Mella con la Palo Hincado estaba totalmente destruido.

El arquitecto conservador señaló que las alturas de los muros incompletos pudo determinarse de acuerdo a los vestigios de pañete original encontrados sobre los mismos. Y dijo que esto sucedió, principalmente, en los del camino de ronda de la Avenida Mella.

Las características y pendiente de la rampa de acceso estaban claramente señaladas, gracias a que las dos terceras partes de la misma se encontraban en buen estado de conservación.

En las exploraciones realizadas en la parte debajo del cordón pudo comprobarse que el material utilizado fue piedra de cantera, coincidiendo así con los testimonios documentales conservados.

CONSOLIDACION

Una vez concluidas las investigaciones arqueológicas, se procedió a trabajar en la consolidación y restauración, iniciándose las obras con el rebajamiento hasta el piso original en el exterior del fuerte.

Luego de limpiar la estructura de plantas y hierbas, se consolidaron con hormigón ciclópeo los contrafuertes del muro de la calle Pina y los de otro que seguía el del camino de ronda de la misma calle.

Se abrió la cañonera situada sobre la puerta de la pared sur de la calle Pina y se cerró con piedra y cemento dicha puerta, la cual, según se comprobó, había sido abierta en fecha muy posterior a la construcción del fuerte.

En la esquina formada por la Avenida Mella y la calle Palo Hincado se construyó el muro sobre el cordón, cuya existencia había sido comprobada.

Las murallas agrietadas por las raíces de las plantas trepadoras fueron encajadas y se llevaron a su altura original los muros de los caminos de ronda y del que servía de trabazón y límite entre el terraplén y la rampa.

La rampa de acceso fue terminada y pavimentada en piedra, construyéndose un muro de trabazón en el tercio inferior de la misma.

Se rehicieron las gradas para la infantería y se consolidó la atalaya.

El relleno compactado del terraplén se terminó con dos capas de caliche.

Unas verjas exteriores de hierro y el enladrillamiento de las aceras circundantes crearon el ambiente necesario para destacar el monumento.

En réplicas de cureñas de finales del siglo XVI se han instalado tres cañones auténticos, aunque su época no coincide exactamente con la de la construcción del monumento.

Por último, se está procediendo a instalar la iluminación, en cuarzo natural, que destacará los contrastes y la textura de los materiales.

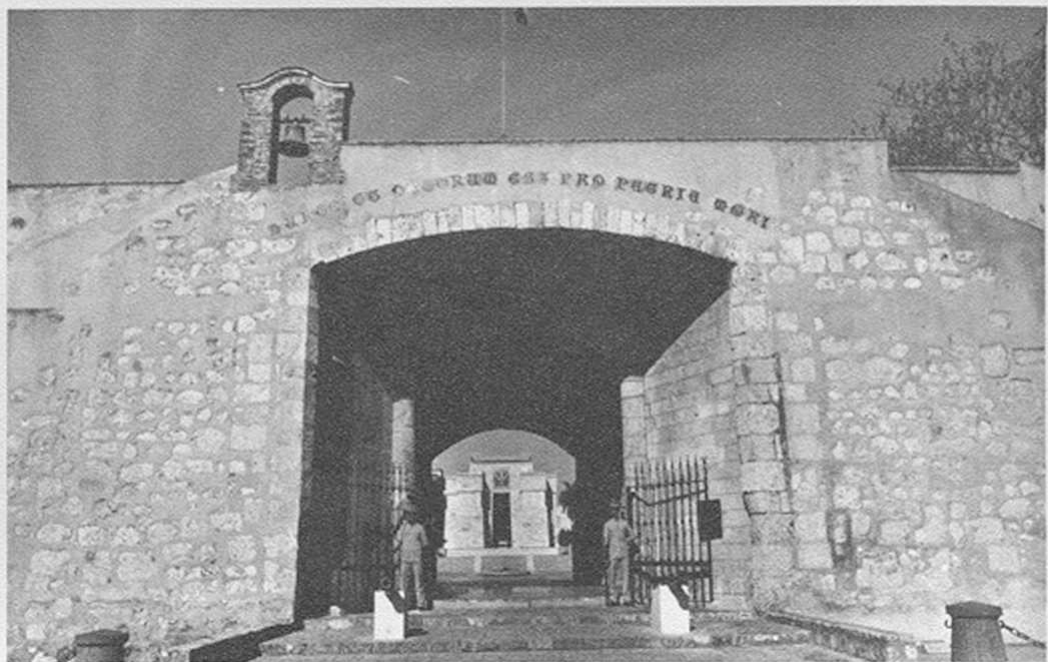
Situada a escasa distancia del Baluarte del Conde, esta fortificación de la colonia es un ejemplo de la arquitectura militar de la época y supone el primer esfuerzo que se realiza en la consolidación y restauración de las murallas de Santo Domingo en esta etapa de puesta en valor del patrimonio cultural dominicano.

Planes para un futuro próximo prevén el aislamiento del fuerte de la Concepción, para lo cual se requiere la demolición de algunas construcciones modernas que lo ocultan a la vista desde el Parque Independencia.

(26 de mayo de 1973)

puerta del conde
Integración a una plaza monumental

Integración a una plaza monumental



Puerta del Conde y, al fondo, el mausoleo de los Padres de la Patria.

El viejo Parque Independencia, acogedor y pueblerino, ha sido sustituido por una plaza impresionante en la que se unen, sin confundirse, el recuerdo de un pasado colonial y la gloria de los Fundadores de la nacionalidad dominicana.

El área remodelada del antiguo parque presenta ahora dos zonas perfectamente delimitadas: la que tiene como punto de atracción el Baluarte del Conde, y la que rodea el mausoleo destinado a guardar las cenizas de los Padres de la Patria.

Ambas zonas se integran conservando cada una sus peculiaridades características.

Una amplia calzada sirve de cordón umbilical entre los dos sectores; un estanque rodea y aísla el mausoleo. Y los distintos niveles del terreno, salvados por caminos con peldaños, establecen la transición necesaria para conservar la armonía del conjunto.

El diseño de la inmensa plaza, realizado y ejecutado por el arquitecto Cristian Martínez, logra a cabalidad el efecto de unidad y diversidad deseado.

DESCUBREN FOSO

Los trabajos de investigación arqueológica llevados a cabo en los alrededores del monumento colonial condujeron al hallazgo de elementos reseñados en documentos y reproducidos en planos y fotografías antiguas.

Las excavaciones, en efecto, confirmaron los datos históricos y se hizo posible rescatar el único foso del recinto amurallado de la ciudad de Santo Domingo, que, formando una flecha, apuntaba al Oeste, el frente más vulnerable de su defensa militar y, en consecuencia, el que requería más fuerte protección.

El foso ha sido el gran éxito de las excavaciones. Marcado en varios planos, entre ellos el de don Tomás López de 1785, y consignado en informes y memorias militares, ha sido descubierto virtualmente entero, con su piso y sus paredes originales y la punta de flecha exactamente en el mismo lugar indicado en los documentos.



El viejo foso
apareció
durante las excavaciones.

El hueco del foso tiene una profundidad de tres metros y medio por una anchura de seis metros y 70 centímetros. Escalerillas colocadas por los restauradores permiten descender al fondo y recorrer su trayecto.

Un puentecillo cruza el canal. Flanqueado por dos torres y pilares, este elemento arquitectónico recreado responde a testimonios gráficos consultados. En efecto, existía en los planos constancia del puente y, al proceder a investigar el lugar aparecieron las bases de las torres y un arco de ladrillo semidestruido. Fue fácil reconstruirlo basándose, para establecer la forma y la altura de las torres, en una fotografía de fines del siglo pasado facilitada al arquitecto Martínez por la señora Margarita Billini de Fiallo. Las curvas que decoran las torres tienen el peculiar movimiento barroco visible en otros monumentos de la Ciudad Primada.

El rastrillo o compuerta que cerraba y protegía la entrada del fuerte se encontraba instalado en este puente, mientras que las grandes puertas de madera que se conservan en el Museo de las Casas Reales estaban colocadas en el arco del Baluarte que mira hacia el oeste.

La garita construida entre el puente y las murallas no sólo está presente en los documentos gráficos antiguos, sino que la aparición de los cimientos confirmó su existencia a los investigadores.

El puente y la garita son de ladrillo, como son de ladrillo las torres y pilares que lo flanquean. Su reconstrucción en este material sigue el criterio original comprobado en las excavaciones.

VIEJOS CAMINOS

Explicó el arquitecto Martínez que ha sido localizado intacto el camino real que, partiendo desde el mismo Baluarte, cruza el puente y llega hasta el punto de donde arrancan tres caminos: el de San Carlos, hacia el Norte; uno central en franca dirección oeste, y un tercero que se dirigía a Haina. Los tres caminos de

pedra pueden ser vistos actualmente y se aprecia, en lo que queda de ellos, la dirección que tomaba cada uno.

Informó el arquitecto Martínez que en las excavaciones se pudo comprobar que el nivel original de los alrededores del Baluarte había sido levantado en los distintos trabajos de construcción del Parque Independencia. Al rebajar el piso a su nivel antiguo, el Baluarte ha adquirido su verdadera altura, alcanzando así una mayor esbeltez en su apariencia.

CONSOLIDACION DEL BALUARTE

El Baluarte ha sido objeto de una cuidadosa consolidación. Los daños producidos por las enredaderas de yedra que en un tiempo cubrían su superficie, fueron corregidos, utilizando para ello un producto plástico —epoxi— que tiene la propiedad de adoptar la misma temperatura de la piedra.

Se ha eliminado de las cercanías del monumento todo género de vegetación para evitar de este modo que las raíces perjudiquen las bases.

Se hicieron sencillas gárgolas en piedra, que permiten el fácil desagüe del techo.

La limpieza efectuada en el Baluarte destaca mejor el relieve enmarcado en una especie de nicho de poca profundidad, abierto en la parte superior de la fachada oeste, en que aparece San Jenaro, que dio nombre al monumento, acompañado de la Virgen. Bajo las figuras religiosas hay vestigios de un escudo desaparecido.

El edificio militar presenta dos cubos macizos que en un principio estuvieron unidos por un vigamen de madera, según informó el arquitecto Martínez, y en tiempo del Conde de Peñalba, a mediados del siglo XVII, la puerta, que permanecía cerrada, se abrió, a la vez que se dispuso cerrar la que hoy se llama Puerta de la Misericordia y que entonces recibía el nombre de Puerta Grande.

Un siglo después, el gobernador De la Rocha Ferrer mandó calzar los cubos y sustituir la plataforma superior por un fuerte arco de piedra, que es el que se conserva.

Un grueso cordón, de acusado relieve, rodea a modo de cornisa el monumento, elemento éste que se repite en el foso.

MAUSOLEO

El mausoleo destinado a albergar los restos de los Padres de la Patria —Duarte, Sánchez y Mella— cuyas efigies representan sendas estatuas de mármol de tamaño heroico, se levanta en la parte oeste de la plaza.

Diseñado con líneas verticales y bases levemente inclinadas, ofrece un aspecto macizo y majestuoso. El escudo dominicano se encuentra sobre la única puerta del recinto funerario.

Un friso hecho en mármol molido y vaciado con motivos de laureles y palmas estilizados, es obra del escultor Prats Ventós.

Corona el monumento un detalle arquitectónico en cemento armado que representa un ara, símbolo del Altar de la Patria.

“El remate sin revestir, es muy sincero”, comentó el arquitecto Martínez.

Y agregó para explicar el carácter de la arquitectura seleccionada para plasmar el mausoleo:



El camino de pavimentación geométrica une la Puerta del Conde con el monumento destinado a panteón de Duarte, Sánchez y Mella.



Los amplios caminos del parque conducen al Baluarte del Conde.

“Un monumento dedicado a personas del pasado siglo no podía hacerse con líneas modernas. Tenía que ser firme y sereno y producir una impresión de perennidad.”

Un foso con agua, cruzado por cuatro amplios puentes, rodea el monumento dedicado a los Fundadores de la nacionalidad dominicana, aislándolo, sin excluirlo, del resto de la plaza.

PAVIMENTACION Y VEGETACION

El pavimento de la plaza, tanto en las calzadas como en las explanadas, es de un material llamado vibrazo y combina en dibujos geométricos el color rojo apagado, que es básico, con estrechas franjas de un gris claro, casi blanco.



Puente de ladrillo reconstruido. Al fondo, el panteón de los Padres de la Patria.

Dijo Cristian Martínez que este piso recuerda al de las Ramblas de Barcelona. Los colores de las calzadas se ambientan con las tonalidades de la piedra del monumento colonial y con los elementos recreados en ladrillo, sin resaltar ni distraer la atención de las construcciones.

La jardinería de la plaza, muy discreta, a base de grama y de árboles, sirve como marco al conjunto arquitectónico, sin competir con él.

Los árboles existentes han sido podados y tratados por fitopatólogos del Jardín Botánico y, según manifestó el arquitecto Martínez, sus copas, en un futuro próximo, se tornarán frondosas y proporcionarán al parque un ambiente de sombra y frescor.

Sólo un 20 por ciento de los árboles del Parque Independencia ha sido eliminado, dijo Cristian Martínez. Y ello por razones de seguridad para los monumentos o por enfermedad incurable de sus troncos y ramas.

En cambio, algunos árboles —laureles especialmente— que tienen una tradición simbólica, han sido sembrados recientemente para enriquecer la vegetación.

ILUMINACION

Unos postes modernos con luces ambientales iluminan la plaza, mientras que sobre los monumentos principales —Baluarte y mausoleo— se proyectan luces indirectas que destacan en la noche sus líneas y volúmenes.

Distribuidos por paseos y calzadas hay numerosos bancos de hierro: unos, de líneas curvas pronunciadas, son de reciente construcción; los otros, de clásico diseño, son los mismos que se encontraban en el antiguo Parque Independencia, debidamente restaurados.

Informó el arquitecto Martínez que se proyecta instalar en la plaza un pequeño museo "in situ" con fotografías y reproducciones de planos y documentos sobre la historia del Baluarte del Conde y del sistema defensivo de la ciudad. Este museo tendrá una finalidad predominantemente didáctica.

También figurarán allí algunos objetos encontrados en las excavaciones que no tengan especial interés arqueológico.

Los restos de cerámicas y otras piezas de valor descubiertas durante los trabajos han sido enviadas, según informó Cristian Martínez, al Museo de las Casas Reales y al Museo del Hombre Dominicano.

El conjunto de la gran plaza ha sido designado con el nombre simbólico de Altar de la Patria.

El recinto de la plaza monumental está limitado, en tres de sus lados, por una verja metálica con puertas automáticas, diseñada en tal forma que la visibilidad a través de los altos barrotes es completa.

En el lado este, dando frente a la calle de El Conde, se cierra la plaza con el Baluarte, y las murallas que, partiendo del fuerte colonial, se prolongan, respectivamente, hasta las calles Arzobispo Nouel y Mercedes.

Estos lienzos de muralla, recreadas en los recientes trabajos, se levantan sobre los cimientos de muros originales, aparecidos en las excavaciones.

Desde la calle de El Conde, y a través del robusto arco del Baluarte, se contempla, al fondo, el Mausoleo destinado a conservar los restos de los Padres de la Patria, que, desde 1944, se encuentran en la Puerta del Conde.

fortaleza de santo domingo

Eje de la conquista de América

Eje de la conquista de América

Sobre la explanada del recinto de la fortaleza de Santo Domingo se yerguen severos edificios militares de muros macizos y cuadrados. Al centro, como eje y símbolo, está la Torre del Homenaje, cuyo perfil rotundo evoca castillos españoles de influencia morisca.

La restauración de la fortaleza ha sido terminada y en los trabajos realizados se ha eliminado todo aquello que, agregado en los tiempos modernos, desnaturalizaba y encubría lo mucho que de auténtico y de antiguo pudo llegar hasta nosotros.

Las obras han estado a cargo de la Comisión de Monumentos, organismo que designó como restaurador y conservador al arquitecto Teódulo Blanchard.

Investigaciones arquitectónicas e históricas precedieron a la restauración propiamente dicha. Y en el desarrollo de la tarea emprendida surgieron arquerías, muros y fundamentos que revelaron la existencia de elementos que se estimaban desaparecidos.

Integran el conjunto monumental: la Torre del Homenaje, erigida en los inicios del siglo XVI; el portal de tiempos de Carlos III; el polvorín de la misma época, conservado en perfecto estado; los restos de un fuerte primitivo; el fuerte de Santiago, en el ángulo sureste del recinto; la plataforma de tiro, junto al río, con su rampa de acceso, y las murallas, perforadas por aspilleras que permanecían ocultas a causa del relleno de la calle.

El portal representa la cara conocida de la fortaleza. Aquella que cuando el monumento era zona privada militar, se mostraba imponente a la vista de quienes transitaban por la calle Las Damas. La estupenda estructura de piedra flanqueada por columnas de fuste liso, de estilo neoclásico con algunos elementos barrocos, es, de acuerdo con las investigaciones realizadas, el tercer portal construido en el lugar.

Del primero, edificado por Gonzalo Fernández de Oviedo a mediados del siglo XVI, no existen vestigios; de la puerta levantada en el año 1608 por el gobernador Antonio Osorio han aparecido en las excavaciones las señales de dos torres laterales de forma semicircular, que estuvieron adosadas al muro. Testimonio de estas torres existe en documentos gráficos antiguos.

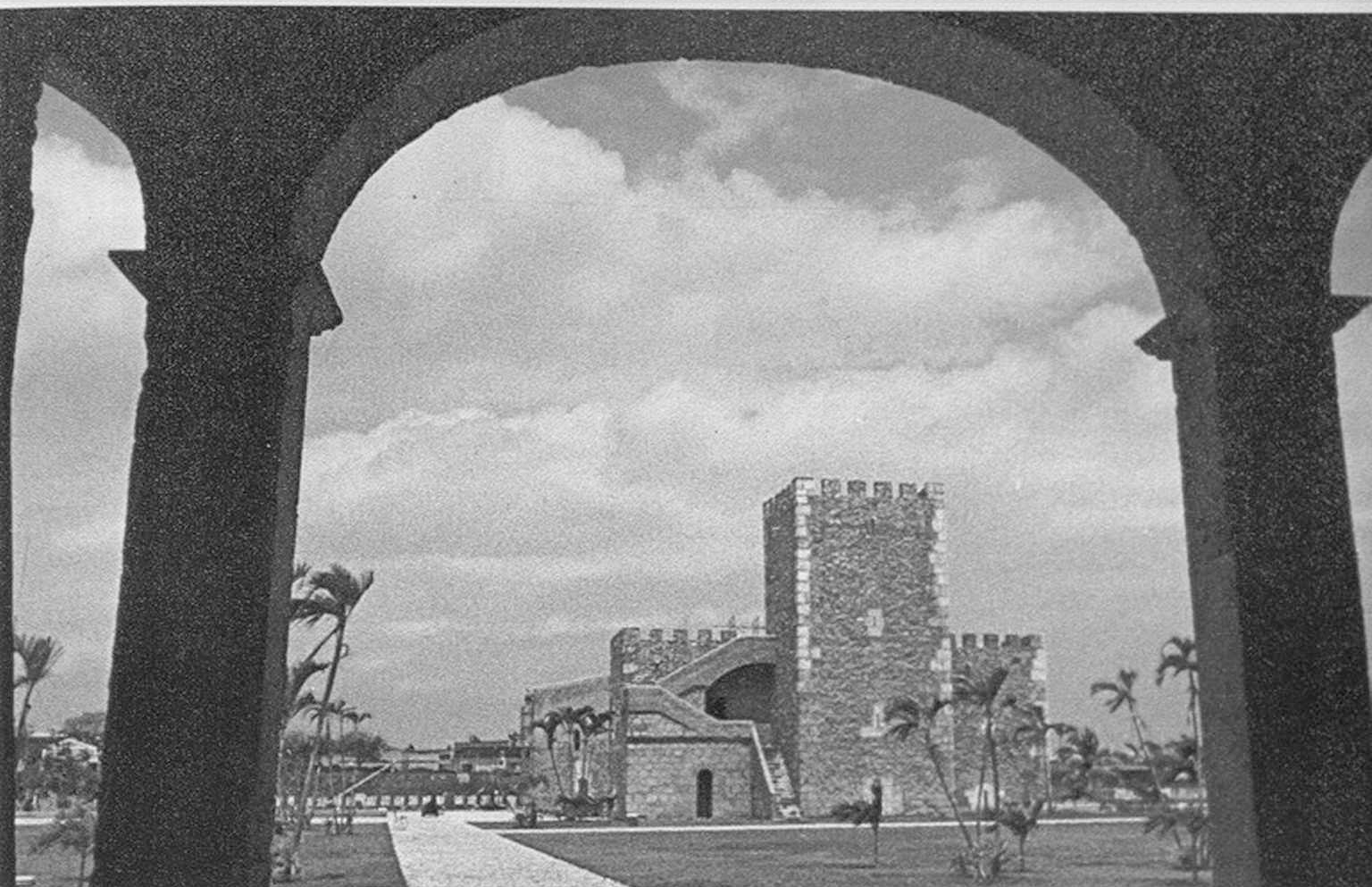
Blanchard considera que la puerta actual, edificada en 1787, es una adaptación de la construida por Osorio. Un "pastiche", según dijo el restaurador.

El portal presenta en su fachada interna, frente a la Torre del Homenaje, una arquería de tres luces con arcos rebajados en ladrillo que limitan un pórtico estrecho. Las basas cuadradas de los pilares ofrecen la particularidad de hallarse reforzadas por apoyos de piedra. Arcos y pilares estaban embebidos en muros modernos que destruían las características arquitectónicas del edificio.

TORRE DEL HOMENAJE

La adusta e imponente Torre del Homenaje de imagen medieval, cuya altura máxima alcanza 18 metros y medio, está formada por la torre misma en forma de cubo cuadrado rematado por almenas, un ala que se extiende en la parte Este y que sobrepasa la anchura de la torre por el Norte y el Sur, de menor altura que el cubo y también almenada, y la casa del alcaide, un anexo adosado a la estructura en forma de martillo de dos plantas, que se prolonga de Oeste a Este.

Un aljibe de sólida construcción en ladrillo y el primitivo polvorín forman parte también de la volumetría de la Torre del Homenaje. La escalera que en la



La Torre del Homenaje
enmarcada por el arco de la puerta.

El sólido edificio
del Polvorín.

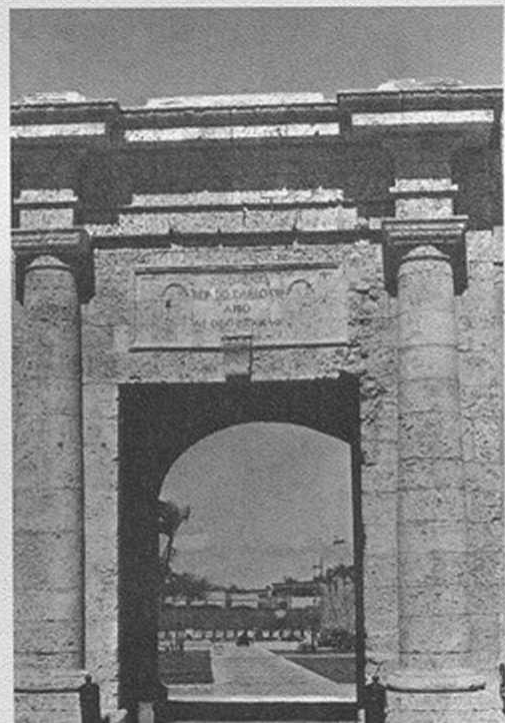


Escudo sobre
la puerta del Polvorín.

Arquería
de la parte interior
del portal.



El portal neoclásico
de la Fortaleza.



fachada Oeste rompe la monotonía de la mole es un elemento cuya época de construcción no ha podido hasta el momento ser fijada.

En los trabajos de restauración se demolió un pequeño cuerpo moderno que coronaba la torre, se eliminó de la superficie del edificio el revoque de perrilla que lo cubría y se dejó visto el material original: un entramado de piedras trabajadas en una sola cara guiado por sillares esquineros. Estos sillares se encontraban en avanzado estado de deterioro, por lo que se procedió a consolidarlos enchapándolos con planchas de piedra.

En el correr de los años, cuando la torre perdió su carácter defensivo, se abrieron ventanas en donde habían existido aspilleras. Y en los trabajos de restauración se devolvió a los vanos su verdadero aspecto, dejando sólo aquellas tres ventanas que se comprobó eran originales. Restos de dos antiguas aspilleras dieron la pauta para la restauración de tales elementos, ajustándose a los dos tipos encontrados, destinado uno a la arcabucería y preparado el otro para ballestas.

La puerta principal de la torre, de una gran sobriedad, se abre en la fachada norte. Sobre el arco escarzano que la remata se observa la huella de un antiguo escudo. En el patio interior del monumento, que mira hacia el Ozama, se encuentra otra puerta de arco ojival con grandes dovelas de piedra, flanqueada por aspilleras de marcado esviaje.

La antigua comunicación entre las distintas plantas del edificio se hacía por una escalera de caracol que ha sido reconstruida. La comunicación externa hacia el tope de la torre se realiza por una escalera de ladrillo, también en caracol, cuyo volumen curvilíneo suaviza al exterior las líneas rectas de la mole por la fachada sur.

Las habitaciones de la torre estuvieron cubiertas por bóvedas de arcos rebajados.

La apariencia de la torre del Homenaje ha sido llevada en la restauración a la que presentaba a mediados del siglo XVI, época de su mayor apogeo en que fue alcaide de la fortaleza el cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo (1533–1557).



Estos arcos del portal estaban embebidos por muros modernos.

PLATAFORMA Y FUERTES

Junto al río se ha reconstruido, sobre vestigios de una autenticidad indiscutible, la plataforma de tiro, con su rampa de acceso. Cañones antiguos estratégicamente colocados, ambientan el lugar.

A unos 100 pasos de la torre se encontraron las huellas de un antiguo fuerte, que, a juicio de Blanchard, son los restos de la fortaleza provisional erigida por Ovando mientras se levantaba la Torre del Homenaje. Se observan los fundamentos de una construcción que revelan una larga sala y dos pequeños cuartos.

El fuerte de Santiago, en el ángulo suroeste del recinto de la fortaleza, conserva su vieja garita, sus fuertes muros, su pavimento original y una arquería de cuatro luces en ladrillo aparecida al demoler uno de los cuarteles modernos en cuyas paredes se encontraba embebida. El fuerte de Santiago desempeñaba la función de primera línea defensiva de la fortaleza. Hay constancia de que en 1567 se hallaba en construcción.

Este fuerte ha sido también dotado de cañones antiguos que evocan la función desempeñada durante la época de la colonia.

POLVORIN Y MURALLAS

El polvorín es un edificio rectangular impresionante, con muros de sillería que alcanzan tres metros de espesor. Su única puerta original (se cerró durante los trabajos de restauración un hueco abierto en época moderna) está rematada por un arco apuntado de piedra, sobre el cual aparece una hornacina con rústica imagen de Santa Bárbara, y sobre el nicho la huella de un escudo timbrado con el toisón de oro.

Este depósito de material bélico, construido en la segunda mitad del siglo XVIII, tiene como ventilación única unas estrechas ranuras en la parte exterior que no se confrontan con las aberturas correspondientes hechas en el interior del muro del edificio.

Las murallas de la fortaleza han sido restauradas con el criterio de reconstruir la parte superior, almenada, que había sido recortada para levantar posteriores construcciones militares. Su altura pudo determinarse por los huecos de disparo, que se hallaban ocultos por el relleno de la calle. Una puerta que comunica con el exterior del recinto militar daba entrada a la ronda y en los recientes trabajos de revalorización fue reconstruida de acuerdo a sus características originales.

MUSEOGRAFIA Y JARDINERIA

Existe el proyecto de museografiar la Torre del Homenaje en forma de destacar al edificio como el eje simbólico de la conquista visto a través de la Historia general y natural de Indias escrita por Fernández de Oviedo.

El arquitecto Blanchard informó que los gobiernos de España, América Latina, Francia, y Alemania, colaborarán con el dominicano en la ambientación museográfica de la torre.

En cuanto al polvorín, se piensa instalar en su interior un museo de historia del uniforme militar dominicano de 1821 a 1930, con la ayuda del gobierno de los Estados Unidos. Una comisión de las Fuerzas Armadas presidida por el general Ramiro Matos, participará en los trabajos museográficos del polvorín.

La jardinería del área de la Fortaleza está siendo dirigida por los arquitectos Manuel Valverde Podestá y Eugenio Pérez Montás, director nacional de parques y

La silueta de la escalera de caracol rompe la monotonía de las líneas rectas.



director del Museo de las Casas Reales, respectivamente, quienes también han asesorado en la restauración del monumento.

De acuerdo con declaraciones de Valverde Podestá, el tratamiento paisajístico adoptado es sobrio, a base de grama y arborización transparente que no obstaculice la visión de los monumentos y no entre en competencia con ellos.

La iluminación nocturna, también dirigida por Valverde y Pérez Montás, es blanca a nivel de los principales monumentos —torre y polvorín— e incandescente anaranjada para las murallas.

Una escultura de Gonzalo Fernández de Oviedo de tamaño heroico, hecha en bronce por el artista español Joaquín Vaquero Turcios, será colocada entre la torre y el polvorín, sin que su presencia obstaculice la visión de los edificios antiguos.

El ingeniero Julio Fernández participa activamente en las obras de restauración de la Fortaleza.

DATOS HISTORICOS

Cuando Fray Nicolás de Ovando llega en 1502 a la Española para hacerse cargo del gobierno de la isla, traía en su flota representantes de numerosas industrias y profesiones. Y con él venían, también, contingentes militares y armas, caballos y artillería.



Una
aspillera
restaurada

Al decidir trasladar la ciudad de Santo Domingo a la margen derecha del río Ozama, Ovando escogió personalmente el lugar donde iba a ser construida la Fortaleza, y a escasa distancia levantó un fuerte provisional.

Desde 1505 se sabe que trabajaban 17 negros en la edificación de la Torre del Homenaje, cuya construcción se atribuye a Juan de Rabé. Para el 1507 ya estaba terminada la torre de piedra con su calabozo. Y de acuerdo con el testimonio de Luis Joseph Peguero, una vez acabada la obra, Ovando se la dio "en tenencia" a un sobrino suyo, Diego López de Salcedo.

El veedor Cristóbal de Tapia, acérrimo enemigo del Comendador de Lares, gestionó para sí la alcaidía de la fortaleza, valiéndose del Obispo Fonseca, uno de los personajes más influyentes de la corte española. Pero, luego de obtener la designación deseada, fue privado de ella a requerimiento de Nicolás de Ovando. No cejó en su empeño Tapia y marchó a España a trabajar con sus poderosos amigos el puesto para su hermano Francisco. El éxito coronó sus diligencias y Francisco de Tapia fue nombrado por el Rey para ocupar el puesto que López de Salcedo desempeñaba por voluntad de su tío, el gobernador de la colonia.

La designación de Francisco de Tapia constituía un reto a la autoridad de Ovando, quien haciendo uso de sus prerrogativas "obedeció pero no cumplió la orden".

Al llegar Diego Colón a Santo Domingo en el año 1509, nombrado por la Corona para suceder a Nicolás de Ovando en el gobierno de la isla, el Comendador de Lares se encontraba en La Vega y el propio Salcedo estaba ausente de la fortaleza, circunstancia que aprovechó don Diego para, luego de instalarse con su familia en la Torre del Homenaje, destituir al sobrino de Ovando de la alcaidía y designar a Francisco de Tapia para ocupar el cargo.

En ese entonces, tiene la fortaleza "una torre y una sala larga y cámara y una cocina", considerándose la inadecuada para las necesidades militares. "Es para tierra buena, mas si se hubiese de combatir no se podría defender muchos días", registran las memorias de Diego Colón.

Partió Ovando para España y Diego Colón permaneció en la fortaleza hasta que el Rey le ordenó salir de ella y entregar la alcaidía a don Miguel de Pasamonte, tesorero de la Real Hacienda, quien al cabo de un año fue sustituido por Francisco de Tapia. Tapia permaneció en el puesto hasta su muerte, ocurrida en el año 1533.

Un documento de 1528 recoge los detalles de la visita hecha al recinto militar por los oidores y oficiales reales. El informe enumera la situación y necesidades del fuerte —escasez de armas y municiones, deterioro de los materiales bélicos a causa de la humedad, conveniencia de hacer una escalera por dentro de la fortaleza, recomendación de aderezar el aljibe porque "se sale toda el agua del". Se habla, además, de hacer troneras en el pretil de la peña y se denuncia que dos cámaras de la casa están hundidas porque las vigas se pudrieron.

Entre otros pormenores, se refiere el memorial a la necesidad de encalar la casa por dentro y por fuera, porque al estar hecha con piedra muy "esponjosa", las paredes embeben el agua y después de 20 días de caer la lluvia, continúa lloviendo en el interior.

Al parecer, poco se hizo para corregir, o al menos detener, el deterioro reinante, porque al ser designado Gonzalo Fernández de Oviedo alcaide de la fortaleza en el año 1533, dice que ésta "no era nada, que casi estaba en el suelo y sin un arma".

Con Fernández de Oviedo como alcaide alcanza la fortaleza su período de mayor esplendor. El cronista aventurero habría de residir en ella hasta su muerte y

Arcos de ladrillo del Fuerte de Santiago aparecidos durante los trabajos.



entre los recios muros del castillo escribe su formidable Historia general y natural de las Indias.

Y muere allí, y al día siguiente de su muerte, ocurrida el 27 de junio de 1557, el Presidente de la Real Audiencia, licenciado Alonso Maldonado, fue a la cámara mortuoria del alcaide "y tomó en sí las llaves de la dicha fortaleza que el dicho Gonzalo Fernández de Oviedo, estando muerto, tenía en sus manos".

Su yerno, Rodrigo de Bastidas, le sucedería en el cargo al cumplir la edad reglamentaria y mientras tanto, permanecería frente a la alcaidía su padre, Fernando de Hoyos.

Al visitar la isla en 1566 el Adelantado Pedro Menéndez y Avilés, jefe de la Armada de Indias, cursó una visita a la fortaleza y mandó adquirir, para su demolición, las casas de particulares que, construidas en el solar del recinto militar, obstaculizaban la vista y las operaciones bélicas y ordenó que con sus piedras se levantara una cerca en la calle Las Damas que llegara hasta los riscos de la costa.

También se acredita al Adelantado Menéndez de Avilés la disposición de

Un viejo fuerte y al fondo la cara sur de la Torre del Homenaje.



construir los cobertizos del fuerte de Santiago, bastión que, a juicio de los expertos en asuntos militares, era más importante que “todo lo que la fortaleza tenía hecho”.

En la Relación de Echagoian, escrita el 1568, se destaca como el principal defecto de la fortaleza una concavidad de agua salada que de no remediarla acabaría por derrumbarse con el peso de la artillería, haciendo que la piedra, al caer, entorpeciera la entrada de navíos al Ozama.

Una singular proposición fue formulada el 28 de mayo de 1587 por la Real Audiencia sugiriendo al Rey que se construya “un castillo en donde está comenzada una iglesia fortísima de cal y canto”, situada en lugar muy alto que “señorea la ciudad”. El documento se refiere a San Francisco y en él se propone que en caso de que el proyecto fuera aceptado por el Rey, podría pasarse a los frailes “a donde ahora es fortaleza, haciéndoles vuestra majestad merced de que se repare y se haga iglesia, que allí estarán muy bien. . .”

No prosperó la idea, mas no cayó en olvido porque en 1605 el Rey se dirige al gobernador Osorio pidiéndole su parecer sobre la conveniencia de construir “una ciudadela o fuerte en cierto edificio que los frailes de San Francisco empezaron a hacer y no pasaron adelante por ser muy suntuoso. . .” En este documento real se indica que la ciudad de Santo Domingo “tiene muy poca defensa por ser como lo es muy abierta y sin muralla ni fortaleza, por no ser casi de importancia un castillo viejo que hay en ella”.

Los franciscanos, sin embargo, continuaron la fábrica de su iglesia y la fortaleza centenaria se mantuvo como recinto militar.

El 1608, durante el gobierno de Osorio, se construyó una puerta con dos torres semicirculares adosadas al muro, en el mismo lugar donde se levantó luego, en tiempo de Carlos III, el portal neoclásico que ha llegado hasta nosotros.

Jerónimo de Alcocer registra en su Relación escrita en 1650 que en la ciudad hay “un castillo con dos compañías de soldados y sus oficiales y artilleros que tienen trescientas plazas; en el castillo hay buenas piezas de artillería de bronce y hierro colado”.

La plataforma de tiro varias veces propuesta por Oviedo fue construida por el gobernador Andrés Pérez Franco (1652–1653) y reedificada por el gobernador interino Juan Francisco Montemayor y Cuenca, en 1654 ó 1655, quien hizo instalar en ella seis cañones que defendían la entrada del puerto.

El gobernador Juan de Padilla Guardiola y Guzmán vuelve a reconstruir la plataforma en 1677.

Fernández de Navarrete elogia en 1679 la forma y disposición de la fortaleza y señala que por “la lumbre del agua tiene unas piezas de artillería a modo de plataforma muy en proporción para ofender grandemente a las naos que pretendan subir a dar fondo”.

En la segunda mitad del siglo XVIII, cuando ceñía Carlos III la corona de España, se produce en la isla un florecimiento económico que se refleja en nuevas construcciones de cierta envergadura. El portal neoclásico de la fortaleza fue construido entonces y también de esta época es el recio y macizo polvorín que ha llegado entero a nuestros días.

La fortaleza de Santo Domingo fue perdiendo gradualmente su importancia militar y se convierte, casi exclusivamente, en un recinto carcelario. Muchas tragedias contemplaron sus muros y muchos capítulos de la historia dominicana se reflejaron sombríamente en el viejo fuerte colonial que en los albores de la conquista y la colonización hizo levantar el adusto y severo Fray Nicolás de Ovando como un símbolo del poder militar de España en el Nuevo Mundo.

fortaleza de san felipe

Un edificio colonial en Puerto Plata



Dos torreones flanquean la entrada al Fuerte.

Un edificio colonial en Puerto Plata

La silueta severa y rotunda de la Fortaleza de San Felipe es la única nota colonial visible en la apariencia predominantemente victoriana de la arquitectura de Puerto Plata.

El conjunto militar fue liberado de edificios posteriores a la época española y sus elementos originales han sido reconstruidos y vueltos a llevar a su primitiva apariencia en un proyecto de restauración realizado por el arquitecto Teófilo Blanchard dentro del plan de obras del Gobierno.

La Fortaleza, Torreón o Castillo, nombres con que es conocido el monumento, se levanta en la Puntilla o Punta Fortaleza, un pedazo de costa que avanza hacia el mar, con una extensión de 20,000 metros cuadrados, área que va a ser convertida totalmente en parque nacional con el fin de crear un entorno adecuado al viejo bastión de la colonia.

Una décima parte del terreno de esta pequeña península, o sea dos mil metros, está ocupada por el recinto de la Fortaleza, cuya planta cuadrangular y rectas murallas contrastan con la volumetría curva del torreón principal, de las dos torrecillas y de las garitas agregadas.

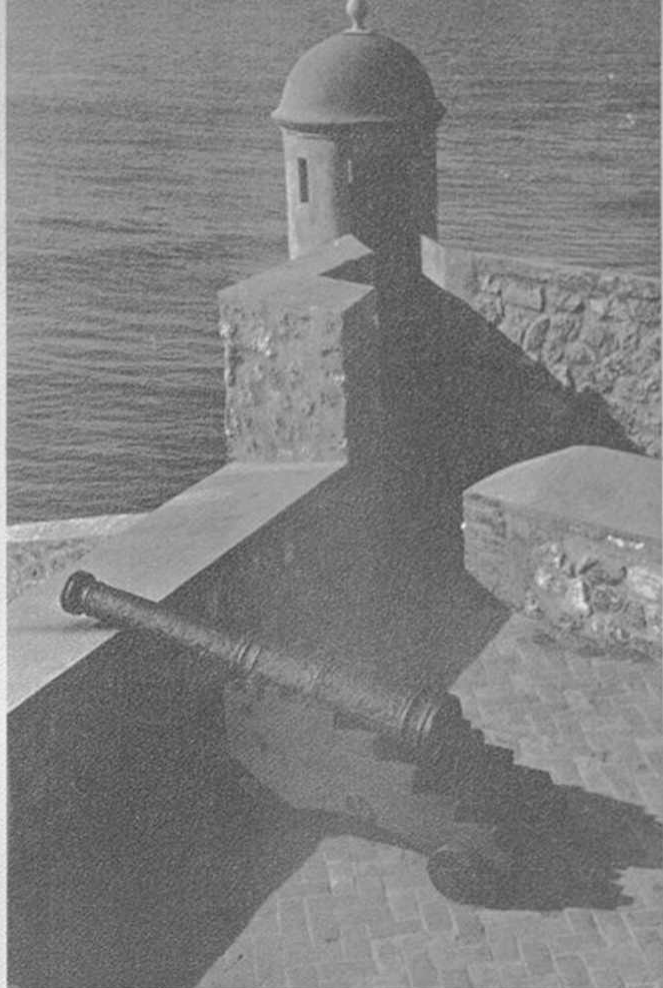
Tal como corresponde a un edificio de tipo militar, la arquitectura de la Fortaleza de San Felipe es maciza, pesada, casi totalmente desprovista de vanos. Tiene un aspecto medieval y sus murallas reconstruidas se abren sólo en la sencilla puerta que da paso a la plaza de armas

En los dos ángulos del frente, se yerguen sendas torres o tambores almenados destinados a defender la puerta interior del recinto. En los ángulos que miran al

El cañón y la garita
vigilan el Océano.



Al atardecer,
el Fuerte de San Felipe
tiene un aire ancestral y
sombro.



mar se han construido dos garitas que se supone que existieron como elementos de control visual para proteger a los centinelas del fuerte.

El camino de ronda ha sido reconstruido tomando como modelo el Fuerte de Santa Bárbara en la ciudad de Santo Domingo.

El foso, hoy seco, con un fondo erizado de rocas coralíferas de agudos e irregulares salientes, se cruza por un puente de madera que, en su tiempo, se levantaba con cadenas accionadas desde el techo del torreón central.

La plaza de armas es rectangular y su distancia entre el torreón y la muralla es de ocho varas.

En su parte posterior, la Fortaleza tiene como defensa natural los abruptos acantilados del litoral; y el muro que lo separa, de un metro de alto y uno y medio de ancho, está destinado a tiro de barbata con cañones.

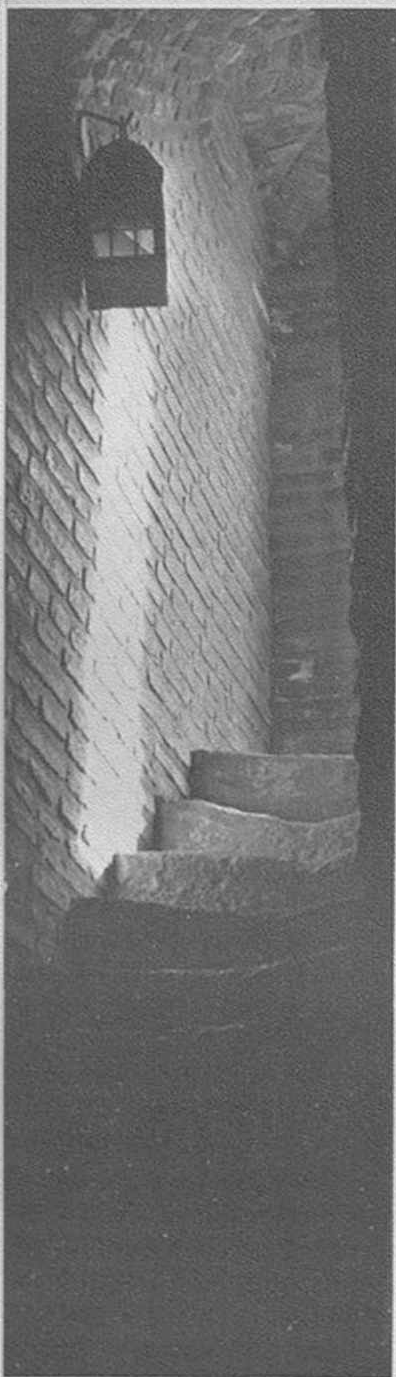
El elemento principal del conjunto militar es el cubo o torreón central, de planta circular de unos 80 pies de diámetro, con un nivel de piso más bajo que el de la plaza de armas.

Su interior está dividido en tres naves de igual tamaño y altura, cubiertas todas ellas con bóvedas de medio cañón. Las naves se comunican entre sí por huecos enmarcados por piedra, cuyos fuertes sillares muestran en su cara interna las marcas de los canteros que las labraron.

La altura de estos dos vanos es de sólo 1.20 metro. Y las puertas que los cierran han sido hechas en madera procedente de la vigería de la Fortaleza.

Una escalera abierta en el muro del torreón, cuya forma se adapta a la curva

Juego de luces
en la escalera que
conduce a la
torre.



del edificio, conduce al techo rodeado de un pretil almenado. Desde la altura del edificio se divisa un paisaje extraordinario con la mole de Isabel de Torres, el puerto y el Atlántico, como elementos predominantes de una gran belleza.

En el techo ha sido reconstruida una espadaña que, según un documento, tenía una campana de 17 libras. Flanqueando la espadaña se abren en el muro dos vanos destinados, según informó el arquitecto Blanchard, a la cadena que servía para accionar el puente levadizo.

En el piso se observan dos huecos que permiten la entrada de luz a las naves laterales del torreón, claros vestigios de los cuales fueron encontrados por los restauradores.

CRITERIO DE RESTAURACION

Los trabajos de restauración de la Fortaleza de Puerto Plata fueron iniciados en el año 1971. El conjunto arquitectónico militar presentaba entonces, junto a los elementos antiguos en ruina, un edificio levantado sobre el lienzo de la muralla que daba al mar. Se trataba de una obra erigida en el año 1905, para cárcel de hombres.

Cuando se comprobó que el muro que servía de base a este edificio correspondía a la cortina de la muralla y al muro de contención interno del paseo de ronda, se tomó la decisión de demoler la construcción.

Y luego de discusiones, exposición de puntos de vista y estudios, se optó por realizar los trabajos en forma que se devolviera al monumento su característica de fuerte colonial, manteniéndolo aislado de todas las demás edificaciones del área.

El criterio seguido por el arquitecto restaurador ha sido reconstruir los elementos originales, manteniendo vistas las partes nuevas y empañetando la superficie de los elementos conservados. La única excepción a esto fue la decisión tomada con respecto a las garitas, que, siendo modernas, fueron, por razones de estética, recubiertas con revoque.

“Los visitantes contemporáneos y los investigadores del futuro podrán así distinguir fácilmente lo agregado en esta restauración de lo que es original”, dijo el arquitecto Blanchard, quien informó que las partes construidas para completar los faltantes están hechas en hormigón a base de cemento Portland con recubierta de argamasa que lo integra a los demás elementos.

Las piedras de las construcciones demolidas, han sido aprovechadas en la restauración, agregó Blanchard.

“Estas piedras”, explicó, “eran precisamente materiales sacados de los edificios coloniales en ruina y han vuelto, por lo tanto, a cumplir su destino original”.

“Antes de reconstruir las partes desaparecidas, se procedió a estudiar los vestigios y huellas de los edificios para así poder imprimir el máximo de autenticidad a los trabajos”, manifestó el restaurador.

Además, se encomendó al doctor Manuel de Js. Mañón Arredondo, llevar a efecto las investigaciones históricas capaces de dar luz sobre el monumento.

DATOS HISTORICOS

La primera orden para la construcción de la Fortaleza de Puerto Plata fue dada por Carlos V en Talavera el 28 de enero de 1541, de acuerdo con investigaciones realizadas por el doctor Manuel Mañón Arredondo.

Pero nada se hizo hasta que en 1562, Francisco Ceballos, vecino importante de la ciudad norteña, envió a la Real Audiencia de Santo Domingo una maqueta

del edificio militar solicitado insistentemente por la población para defenderse de los ataques de corsarios y piratas.

Aprobado el proyecto por el Rey, se inician las obras en 1564 y se designa al propio Ceballos como su primer Alcaide. Era este hombre un rico hacendado, gran conocedor de asuntos militares y, para colmo, activo contrabandista, lo que no impedía que ofreciera aportar su hacienda para la edificación del bastión.

Muere Ceballos en 1572, cuando todavía estaba inconclusa la Fortaleza.

Otro rico vecino de Puerto Plata, y contrabandista al igual que su antecesor, el capitán don Pedro Rengifo y Angulo, es designado segundo alcaide de la Fortaleza.

Rengifo da por terminada las obras en el 1577 y para conmemorar este



El puente
levadizo
sobre el foso
escarpado.

hecho hace poner en el frente de la Fortaleza, en su paramento exterior, una lápida en piedra con la siguiente inscripción: Dio fin a esta fortaleza el capitán don Pedro Rengifo alcaide de ella año 1577.

Esta lápida, que se conserva en magníficas condiciones, ha sido trasladada actualmente al muro exterior de la torre principal.

Sin embargo, la fábrica del recinto militar fue oficialmente considerada concluida por el gobernador de Santo Domingo don Cristóbal de Ovalle, el 25 de enero de 1585.

Sucedió a Rengifo otro vecino poderoso de Puerto Plata, Juan Fernández de Estrada.

El Castillo fue víctima de las depredaciones de corsarios ingleses, franceses y portugueses en marzo de 1600.

Al ocurrir las devastaciones ordenadas por Ossorio en 1605, la ciudad de Puerto Plata fue destruida, pero, según afirma el doctor José Augusto Puig, “a pesar de la orden de devastación general la Fortaleza no fue desmantelada”.

Y al efectuarse oficialmente en los decenios cuarto y quinto del siglo XVIII la repoblación de Puerto Plata, se reedificó la Fortaleza. Reinaba a la sazón en España Felipe V y en homenaje al monarca le dieron al recinto militar que nos ocupa el nombre de Fortaleza de San Felipe de Puerto Plata, denominación que aún conserva.

Durante la ocupación haitiana, dice el doctor Puig, se le hicieron modificaciones a esta histórica construcción

MUSEOGRAFIA

Pequeño museo
en el
interior de la
Fortaleza
de San Felipe.



La restauración de la Fortaleza se ha completado con una museografía que incluye cañones antiguos en los lugares estratégicos y toda clase de objetos militares y de trabajo descubiertos en las investigaciones arqueológicas realizadas en el lugar al iniciarse las obras.

En la nave central del tambor principal se exhiben balas de distintos calibres, sables, puntas de lanza, máquinas de arcabucería, piezas de cureñas, bayonetas, herraduras, frenos, estribos, espuelas y otros artículos militares, incluyendo tres bayonetas ensartadas, signo de rendición, aparecidas en el fondo del foso.

En la nave de la derecha se muestran piezas no militares, tales como aldabas, grilletes, piezas de soporte de puertas y rastrillo, pestillos y candados, tijeras, clavos, un sextante de artillería y herramientas de trabajo mecánico y útiles de labranza.

Además, botones, escudos, y monedas de distintas épocas encontradas, como todo lo demás, en las excavaciones in situ.

La nave de la izquierda, donde se supone que estuvo preso Juan Pablo Duarte en agosto de 1844, se ha museografiado con un juego de muebles muy sobrios—mesa y sillas de tipo militar— y un repostero hecho recientemente con las armas de Felipe II.

También está ambientado el interior de uno de los pequeños torreones con una museografía de grabados y mapas, además de algunos elementos arquitectónicos encontrados.

En la otra torrecilla se instalará la oficina de los guías.

(11 de octubre de 1975)

OBRAS CONSULTADAS

- Alcocer, Luis Jerónimo de. Relación sumaria del estado presente de la isla Española. . . hasta el año 1650. Publicada por Emilio Rodríguez Demorizi en el tomo I de *Relaciones Históricas de Santo Domingo*, Ciudad Trujillo, 1942.
- Alemar, Luis E. La Catedral de Santo Domingo. *Barcelona*, 1933.
- Alemar, Luis E. Santo Domingo—Ciudad Trujillo. *Santiago*, 1943.
- Angulo Iñiguez, Diego. El gótico y el renacimiento en las Antillas. *Sevilla*, 1947.
- Báez López—Penha, José Ramón. Historia de la conservación de los monumentos coloniales. Ponencia del Primer Seminario de Conservación y Restauración de Monumentos. *Revista CODIA*, noviembre, diciembre 1974.
- Boyrie Moya, Emilio de. La casa de piedra de Ponce de León en Higüey. *Clío*, número 3. Año 1964.
- Caro Alvarez, José Antonio. Las murallas de Santo Domingo. *Madrid*, 1973.
- Gómez Canedo, Lino. San Francisco. Otra primacía dominicana. *Artículos publicados en el Listín Diario los días 4, 5, 6 y 7 de mayo de 1976*.
- Henríquez Ureña, Pedro. La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo. *Buenos Aires*, 1936.
- Incháustegui, J. Marino. Reales Cédulas y correspondencia de gobernadores de Santo Domingo. 5 tomos. *Madrid*, 1958.
- Lamb, Ursula. Frey Nicolás de Ovando, Gobernador de Indias. *Madrid*, 1956.
- Lugo, Américo. Historia de Santo Domingo, Edad Media de la Isla Española. *Ciudad Trujillo*, 1952.
- Malagón Barceló, Javier. El distrito de la Audiencia de Santo Domingo en los siglos XVI a XIX. *Ciudad Trujillo*, 1942.
- Moreau de Saint—Mery, M.L. Descripción de la parte española de Santo Domingo. *Ciudad Trujillo*, 1944.
- Moscoso Puello, F.E. Navarrijo. *Ciudad Trujillo*, 1956.
- Nolasco, Flérida. Días de la colonia. *Santo Domingo*, 1974.
- Palm, Erwin Walter. Arquitectura y arte colonial en Santo Domingo. *Santo Domingo*, 1974. (Recopilación de artículos aparecidos en diferentes publicaciones).
- Palm, Erwin Walter. Los monumentos arquitectónicos de la Española. Dos tomos, *Barcelona*, 1955.
- Peguero, Luis Joseph. Historia de la conquista de la Isla Española de Santo Domingo. *Trasumptada el año 1762*. Dos Tomos. *Santo Domingo*, 1975.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. Edificaciones de Santo Domingo. *Boletín del Archivo General de la Nación*. Número 3. *Ciudad Trujillo*, 1938.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. El convento de San Francisco en 1750. *Boletín del Archivo General de la Nación*. Número 54—55. *Ciudad Trujillo*, 1947.
- Rodríguez Demorizo, Emilio. Los Dominicos y las encomiendas de indios de la Isla Española. *Santo Domingo*, 1971.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. Relaciones históricas de Santo Domingo. Tres tomos. *Ciudad Trujillo*, 1942, 1945 y 1957.
- Rubio, Fray Vicente. Conferencia sobre Heráldica y el nuevo escudo de la antigua villa de Santo Domingo. 15 de abril de 1975. *Boletín "Casas Reales"*, número 0. Septiembre, 1976.
- Sánchez Valverde, Antonio. Idea del valor de la Española. Con anotaciones de Emilio Rodríguez Demorizi y Fray Cipriano de Utrera. *Santo Domingo*, 1971.
- Santiago Canario, Pedro Julio. Presencia del Colegio Gorrón en la sociedad hispano—dominicana de los siglos XVI y XVII. *Inédito*. Premio de un concurso convocado en el año 1976 por el Instituto de Cultura Hispánica, el Instituto Dominicano de Cultura Hispánica y la Casa de España en Santo Domingo.
- Santiago Canario, Pedro Julio y Angel Luis López González. Estudio—informe del escudo de armas de la ciudad de Santo Domingo. *Boletín "Casas Reales"*, número 0. Septiembre, 1976.
- Utrera, Fray Cipriano. El estudio de Gorrón y su erección en universidad. *Revista Clío*. Año 1949.
- Utrera, Fray Cipriano. Estatutos de la Universidad de Gorrón. *Revista Clío*, 1949.
- Utrera, Fray Cipriano. Don Luis Franco de Acevedo. *Anecdotario histórico*. *Boletín del Archivo General de la Nación*. Número 63. Año 1949.
- Utrera, Fray Cipriano. Dilucidaciones históricas. *Santo Domingo*, 1927.
- Utrera, Fray Cipriano. Historia militar de Santo Domingo. Volumen I. *Ciudad Trujillo*, 1951.
- Utrera, Fray Cipriano. Nuestra Señora de las Mercedes. *Santo Domingo*, 1932.
- Utrera, Fray Cipriano. El Hospital de San Andrés. *Revista Clío*. Año 1951.
- Valle Llano, Antonio. La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico. *Ciudad Trujillo*, 1950.

**PUBLICACIONES DEL
MUSEO DE LAS CASAS REALES**

Historia de la Conquista de la Isla Española de Santo Domingo, escrita en 1762 y 1763 por Luis Joseph Peguero. Edición, Estudio Preliminar y Notas de Pedro J. Santiago.

2 Tomos. Ilustraciones del autor.

Precio: RD\$12.00.

Documentos para la Historia de Santo Domingo. Recopilados por el Dr. Máximo Coiscou Henríquez. 2 Volúmenes.

Precio: RD\$3.00 c/u.

Guía el Museo de las Casas Reales.

Precio: RD\$ 2.00 rústica.

RD\$12.00 en lujo.

La isla de Santo Domingo, Mapas y Planos. Por Pedro J. Santiago.

Precio: RD\$2.00.

Museo de las Casas Reales. Separata de la Revista "AMERICAS". En Español e inglés.

Precio: RD\$1.00 c/u.

"Casas Reales", órgano del Museo de las Casas Reales Nos. 0, 1, 2 y 3.

Precio: RD\$2.50 c/u

PUBLICACIONES QUE PUEDEN SER ADQUIRIDAS A TRAVES DEL MUSEO DE LAS CASAS REALES

Estudio para la Revalorización de la Zona Histórica y Monumental de la ciudad de Santo Domingo. Dirigida por el Arq. Eugenio Pérez Montás.

Precio: RD\$10.00.

Derrotero de la Isla de Santo Domingo y lista de Faros. Por el Departamento Hidrográfico de la Marina de Guerra.

Precio: RD\$10.00.

